

TRABAJADORES RURALES INDOCUMENTADOS DE TAMAULIPAS EN LA AGRICULTURA DE ESTADOS UNIDOS

Simón Pedro Izcara Palacios



Simón Pedro Izcara Palacios

TRABAJADORES RURALES INDOCUMENTADOS DE TAMAULIPAS
EN LA AGRICULTURA DE ESTADOS UNIDOS



Desde finales del siglo XIX, los empresarios agrarios estadounidenses han buscado incrementar la rentabilidad de sus explotaciones a través del empleo de mano de obra foránea, disciplinada y no sindicalizada. Un siglo de políticas de criminalización de la inmigración ilegal y permisión del empleo de mano de obra indocumentada han generado un mercado laboral agrario extremadamente irregular. Más de la mitad de los trabajadores empleados en la agricultura estadounidense son indocumentados e hicieron uso de documentación fraudulenta para obtener su empleo.

El cruce fronterizo subrepticio de jornaleros tamaulipecos aparece propiciado tanto por factores intervinientes erguidos del lado de la oferta laboral (crisis del sector agrario, subempleo, desempleo e influencia de las redes migratorias) como por factores que actúan del lado de la demanda. Sin el incentivo pro-activo (subvencionando el tráfico de ilegales) o pasivo (dando empleo a trabajadores cuyos nombres y números de Seguridad Social no concuerdan con los datos del Servicio de Verificación de Enumeración de la SSA) de los empleadores, este flujo migratorio sería mucho menor.

La emigración ha contribuido a una mejora de la economía rural tamaulipeca; pero ha creado una dependencia. La emigración genera más emigración, que se sostiene a través de las redes migratorias tejidas. Las remesas deben ser renovadas periódicamente por medio de la emigración encadenada de diferentes generaciones. Así, el medio de subsistencia de los hijos termina imitando el modo del padre: la emigración internacional irregular, con el sinnúmero de miserias y dificultades que acarrea cruzar la frontera y permanecer sin documentos en Estados Unidos.

Sociología



TRABAJADORES RURALES INDOCUMENTADOS DE TAMAULIPAS EN LA
AGRICULTURA DE ESTADOS UNIDOS

Trabajadores rurales indocumentados de Tamaulipas en la agricultura de Estados Unidos

Simón Pedro Izcara Palacios



Primera edición: septiembre de 2009

- © Simón Pedro Izcara Palacios
- © Universidad Autónoma de Tamaulipas
- © Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
- © Fondo Mixto de Fomento a la Investigación Científica y Tecnológica
- © Plaza y Valdés, S. A. de C. V.

Plaza y Valdés S. A. de C. V.
Manuel María Contreras 73. Colonia San Rafael
México, D. F. 06470. Teléfono: 5097 20 70
editorial@plazayvaldes.com
www.plazayvaldes.com.mx

Calle de Las Eras 30, B
28670, Villaviciosa de Odón
Madrid, España. Teléfono: 91 665 8959
madrid@plazayvaldes.com
www.plazayvaldes.es

ISBN: 978-607-402-144-8

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Agradecimientos

Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo ofrecido por el CONACYT, a través del proyecto núm. 52636 “Migrantes estacionales de Tamaulipas en la agricultura de Estados Unidos”. Asimismo, quiero expresar mi agradecimiento al Fondo Mixto de Fomento a la Investigación Científica y Tecnológica (CONACYT-Gobierno del Estado de Tamaulipas), por el apoyo brindado para la publicación de esta obra.

Dedicado a mi madre

Índice

Introducción	15
El método	19
La técnica de acopio de información	19
El procedimiento de muestreo	20
Descripción de la muestra	21
Cálculo del tamaño óptimo de la muestra	26
La presentación de los datos cualitativos	26
Los elementos garantes de la validez “interna” y “externa” de esta investigación	27
Los modelos teóricos explicativos de los procesos migratorios	29
La teoría económica neoclásica	29
La nueva economía de la migración laboral	31
Capital social, redes migratorias y causalidad acumulativa	34
La teoría de la demanda laboral	35
La tesis de la disposición migratoria	36
Sobre la etiología de la emigración de jornaleros mexicanos hacia Estados Unidos	38
El flujo migratorio irregular hacia Estados Unidos	41
La población de origen mexicano en Estados Unidos	41
El flujo de trabajadores indocumentados hacia Estados Unidos	45
El inicio del proceso migratorio	45
El Primer Programa Bracero de 1917 y la formación de núcleos de inmigrantes ilegales	45

La crisis de 1929 y la expulsión de los trabajadores mexicanos indocumentados	47
El Segundo Programa Bracero de 1942 y la expansión de la inmigración ilegal.....	47
La era de los indocumentados.....	48
La Ley de Reforma y Control de la Migración de 1986; el reforzamiento de las redes migratorias y el impulso de la migración ilegal.....	49
La iniciativa de Ley S2611	50
La cuantificación del flujo de indocumentados.....	50
Las características sociodemográficas y laborales de los migrantes temporales.....	53
Estructura de género y edad.....	54
La participación en el sector agrario	55
La localidad de residencia.....	57
La condición de actividad de los migrantes.....	59
Situación legal y laboral.....	59
Crisis agraria y migración rural, irregular y meridional	61
Economía rural y migración en Tamaulipas	63
La migración interna.....	63
La migración internacional	65
El éxodo rural en Tamaulipas 1990-2005	70
Crisis de la producción agraria y migración en Tamaulipas	75
Los factores determinantes de la emigración irregular de jornaleros tamaulipecos.....	79
Los factores sociales	79
Una cuestión de estatus.....	79
Un sentimiento de “privación relativa”	80
El papel de las redes sociales.....	83
La decisión individual de emigrar	86
La inversión en capital humano	90
El matrimonio y el crecimiento de la familia	91
El embarazo fuera del matrimonio.....	92
Los factores económicos.....	93
Las malas cosechas y el endeudamiento de los campesinos.....	93

ÍNDICE

El problema del desempleo y subempleo	94
El hambre	96
La enfermedad y el decaimiento de la economía familiar	97
La búsqueda de salarios más elevados	98
La geografía de la emigración	103
El Valle de Texas	104
El desplazamiento hacia el sureste y el centro-norte estadounidense	105
Caracterización de la mano de obra agraria	109
El predominio de trabajadores mexicanos	109
La preponderancia de trabajadores indocumentados	112
La inclinación de los migrantes rurales tamaulipecos hacia la actividad agraria	117
Una mano de obra de ida y vuelta	118
Las condiciones sociolaborales imperantes en la agricultura	123
La sobreexplotación de los trabajadores indocumentados	123
La intermediación laboral	127
El desempleo en la agricultura	128
Una ausencia de relación con las instituciones laborales	133
La situación socioprofesional de la mujer migrante tamaulipeca en la agricultura	135
El costo de accidentarse o enfermarse	138
Una actividad caracterizada por ritmos de trabajo extremadamente intensos	140
El aislamiento social de los jornaleros indocumentados	145
El encerramiento en los campos de trabajo	146
La ausencia de soportes relacionales	148
La falta de acceso a espacios, actividades y tiempos para el ocio y el esparcimiento	149
La competencia por el empleo	150
La solidificación de los lazos de amistad con el grupo de pares	153
La contribución de las remesas a la dinamización de la economía rural tamaulipeca	155

La implementación de políticas migratorias restrictivas y la migración irregular de jornaleros tamaulipecos	161
Un cumplimiento sesgado de la ley migratoria.....	161
La fachada legal de un empleo irregular.....	165
Una elevación del coste económico y social de cruzar la frontera	171
La “labor “ indispensable de los agentes facilitadores del cruce de la frontera.....	177
La imbricación de empresarios agrarios en el tráfico de indocumentados.....	180
Conclusión	185
Bibliografía	189

Introducción

La agricultura constituye uno de los mercados laborales menos atractivos de Estados Unidos y los jornaleros forman uno de los grupos sociales más empobrecidos de aquel país (Rosenbaum, 2001: 29). Los trabajadores empleados en este sector viven en áreas remotas, desconectados del entorno social, sufren de malnutrición (Quandt *et al.*, 2004: 573), bajos salarios (Alderete *et al.*, 2000: 609); constante movilidad laboral (Parra-Cardona *et al.*, 2006: 369 y 370), subempleo y desempleo (Kim-Godwin *et al.*, 2004: 274), condiciones de trabajo difíciles (Izcarra, 2006: 109) y ambientes laborales precarios (Smith-Nonini, 2002: 70). Además, la agricultura es uno de los sectores que registran los niveles más altos de accidentalidad y morbilidad, que se ven acrecentados por la contaminación de las fuentes de abastecimiento de agua utilizadas por los jornaleros (Smith-Nonini, 2002: 70; Griffith, 2002: 25). Esto contrasta con los inadecuados servicios médicos y la falta de acceso de los jornaleros a los mismos (Poss y Pierce, 2003: 139 y 140). Como consecuencia, este mercado de trabajo siempre se ha caracterizado por un déficit de mano de obra local y por una permanente demanda de trabajadores inmigrantes.

El fenómeno de la emigración irregular de jornaleros mexicanos a Estados Unidos presenta un arraigo desde finales del siglo XIX (Bustamante, 1981: 341; Díez-Canedo Ruiz, 1984: 93 y ss., Geffert, 2002: 114). Éstos han formado parte de un grupo de trabajadores subempleados en el medio rural mexicano, pero con acceso a tierras de cultivo u otras formas de empleo (Díez-Canedo, 1984: 68). Además, proceden de los segmentos más emprendedores de la población local (Trouillot, 2000: 123). Las capas sociales más desfavorecidas del medio rural generalmente han carecido de los recursos para emigrar al país del norte (Arizpe, 1981: 643). El alto costo del cruce a Estados Unidos hace que los procesos migratorios aparezcan determinados por la disponibilidad de recursos para financiar el viaje (Del Rey y Quesnel, 2005: 12). Los inmigrantes ilegales empleados en la agricultura generalmente contemplaron el

proceso migratorio como algo transitorio; como una oportunidad para reunir unos ahorros y regresar a su comunidad de origen, donde gozan de una mayor calidad de vida (Díez-Canedo, 1984: 69 y ss.) y estatus social. Así, es posible observar un esquema migratorio diferenciado entre los inmigrantes indocumentados que se dirigen a zonas urbanas y aquéllos que se desplazan hacia las zonas agrícolas. Los primeros presentan un esquema de carácter permanente o semipermanente; mientras que los últimos emigran de modo temporal (Reyes y Mameesh, 2002).

El medio rural tamaulipeco presenta la paradoja de ser al mismo tiempo un centro receptor y expulsor de trabajadores migratorios. Por una parte, actividades como la caña de azúcar, en el sur del estado, y los cítricos, en el centro, reciben miles de jornaleros inmigrantes que proceden principalmente de los estados de Veracruz y San Luis Potosí, donde los salarios del campo son más bajos que en Tamaulipas (Andrade, 2008). Por otra parte, los trabajadores locales emigran hacia Estados Unidos en busca de mejores condiciones sociolaborales.

Tamaulipas ostenta una larga tradición de migración rural hacia Estados Unidos para trabajar en la agricultura. Su experiencia local en las actividades agrarias más demandantes, como la pizca de cítricos, ha ocasionado que por décadas la valía de los trabajadores tamaulipecos haya sido reconocida por los empresarios agrarios estadounidenses (Izcara, 2006: 109). Éstos han emigrado tanto de forma indocumentada como a través de programas de trabajadores huéspedes.

Por una parte, los jornaleros tamaulipecos indocumentados se desplazan principalmente al Valle de Texas; aunque en los últimos años han cobrado más fuerza dos rutas migratorias que se adentran profundamente en territorio norteamericano: la ruta del centro-norte, de menor importancia, pasa por Oklahoma y se dirige hasta Michigan y Minnesota y el trayecto del sureste —de mayor dimensión— atraviesa Florida y Georgia y llega hasta Carolina del Norte y Virginia, sureste de Estados Unidos. Por otra parte, los trabajadores rurales tamaulipecos también han participado profusamente en los programas de trabajadores huéspedes implementados por Estados Unidos. Fueron muchos los jornaleros que se integraron en el programa Bracero que se extendió desde 1942 hasta 1964; como son muchos los que participan en la actualidad. Así, en 2006 tan sólo el Consulado de Estados Unidos en Monterrey aprobó mil 885 visas H-2A a trabajadores tamaulipecos. Las principales zonas de destino son Carolina del Norte, Georgia, Washington y Luisiana.

Esta investigación, fundamentada en un acercamiento metodológico cualitativo, parte de la siguiente *hipótesis*: “el flujo migratorio irregular de jornaleros hacia Estados Unidos obedece a la incapacidad del sector rural tamaulipeco de ofrecer empleos estables y a la fuerte demanda del sector agrario estadounidense de trabajadores indocumentados, que son forzados a desarrollar ritmos de trabajo severos”. Por otra

parte, los *objetivos* perseguidos son los siguientes: 1) Estudiar los factores sociales y económicos determinantes del flujo migratorio irregular de jornaleros tamaulipecos hacia Estados Unidos; 2) examinar las condiciones sociolaborales imperantes en el sector agrario estadounidense en comparación con las dominantes en Tamaulipas y analizar la contribución de las remesas al desarrollo endógeno de las comunidades rurales tamaulipecas; 3) analizar el impacto de una vigilancia más rigurosa de la frontera en la migración irregular de trabajadores rurales tamaulipecos, y 4) explorar la situación de aislamiento social de los jornaleros indocumentados tamaulipecos que trabajan en la agricultura estadounidense.

Este libro aparece dividido de la siguiente manera: en primer lugar se expone la metodología utilizada para conducir esta investigación; en el segundo apartado se examina la etiología de los procesos migratorios de trabajadores mexicanos empleados en el agro estadounidense, a la luz de los principales modelos teóricos explicativos de los procesos migratorios; a continuación se describe y cuantifica el flujo de trabajadores indocumentados mexicanos hacia Estados Unidos; después, a partir de los datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, se detallan las características sociodemográficas y laborales de los trabajadores migratorios temporales; posteriormente, se realiza un examen del éxodo rural y de la crisis de la producción agraria en Tamaulipas. En el siguiente capítulo se analizan los factores sociales y económicos determinantes de la emigración irregular en la población rural tamaulipeca; a continuación se describe la geografía de la emigración de los jornaleros tamaulipecos; más tarde, se establece una caracterización de la mano de obra agraria en Estados Unidos, compuesta básicamente por jornaleros mexicanos indocumentados; se examinan las condiciones sociolaborales imperantes en el sector agrario del país vecino, así como la situación de aislamiento social de los jornaleros indocumentados tamaulipecos; asimismo se discute la contribución de las remesas al desarrollo endógeno de las comunidades rurales tamaulipecas, y finalmente se analiza el impacto de la implementación de políticas migratorias restrictivas en la migración irregular de trabajadores rurales tamaulipecos.

El método

La base de esta investigación está cimentada en un enfoque metodológico cualitativo, que permite un adentramiento en aquellos procesos que no pueden ser abordados a través de la aplicación de encuestas y cuestionarios, porque no son susceptibles de ser medidos en términos de frecuencia. El método cualitativo es un modo específico de análisis del mundo empírico, que busca la comprensión de los fenómenos sociales desde las experiencias y puntos de vista de los actores sociales (González, 2001: 90). La investigación cualitativa es básicamente hermenéutica. El centro de atención es el significado que los individuos atribuyen a los procesos psicosociales que experimentan (Castro, 2002: 160). Por lo tanto, esta perspectiva metodológica escudriña las diferentes construcciones de un hecho social concreto, bajo el prisma de los valores e intereses del narrador (Riessman, 1993: 64).

La técnica de acopio de información

La técnica utilizada para el acopio del material discursivo ha sido la entrevista en profundidad. Esta técnica persigue la manifestación de los intereses informativos, creencias y deseos de los actores sociales (Ortí, 1998: 213), e indaga en los diferentes valores y significados atribuidos por los informantes a los fenómenos sociales, y escudriña la singularidad de la experiencia vital de cada informante y los significados subjetivos que para ellos acarrea el hecho social investigado (Young, 1969: 242).

La entrevista en profundidad puede definirse como un diálogo directo y espontáneo (Ortí, 1998: 214) dirigido hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los entrevistados respecto de sus experiencias (Taylor y Bodgan, 1998: 101), ideas y valores en el aquí y el ahora (Sierra, 1998: 299) respecto a una temática establecida previamente (Zorrilla, 2002: 165). Como afirma Francisco Sierra (1998: 303), la entrevista en

profundidad ofrece una imagen holográfica de la sociedad en movimiento. Esta técnica no busca la comparación de resultados a través de una descripción de la frecuencia con que los informantes se adscriben a un número limitado de enunciados. Por el contrario, el aspecto perseguido es la singularidad de la experiencia de los actores sociales investigados. Por lo tanto, el aspecto indicativo de la bondad de la aplicación de esta técnica es la riqueza heurística de las producciones discursivas obtenidas (Alonso, 1994: 229). Por otra parte, la entrevista en profundidad aparece asida a la función expresiva del lenguaje, refleja situaciones de descentramiento (Alonso, 1994: 226) manifestadas en primera persona.

El procedimiento de muestreo

Todos los procedimientos de muestreo en la investigación cualitativa presentan un carácter intencional (Coyne, 1997: 623). La selección de los entrevistados aparece fundamentada en el conocimiento y aptitud de éstos para informar sobre el tema específico objeto de estudio (Anduiza, Crespo y Méndez, 1999: 83). Coyne (1997: 627) distingue más de 20 tipos de muestreo intencional. El investigador puede optar por seleccionar: una pequeña muestra homogénea o heterogénea, una muestra de casos extremos o típicos, una muestra de expertos, entre otros (Izcara, 2007: 23). En esta investigación se optó por utilizar un muestreo estratificado intencional, que consiste en la división de un grupo social extenso en diferentes estratos, dentro de los cuales prevalecen características específicas diferenciadoras (Izcara, 2007: 25 y 26). Dentro de cada uno de los segmentos se selecciona una pequeña muestra de carácter homogéneo, con objeto de desvelar las características diferenciales presentadas por cada estrato.¹ De esta forma se facilita la comparación entre los estratos y se evitan los posibles sesgos introducidos como consecuencia de una sobre-ponderación de uno u otro estrato. Este tipo de muestreo es especialmente valioso, ya que permite establecer comparaciones precisas entre los diferentes segmentos del colectivo social objeto de estudio (Baxter y Eyles, 1997: 513).

¹ La estratificación de la muestra intencional en estratos homogéneos facilita el estudio en profundidad de colectivos que presentan características muy definidas y permite llegar en una etapa temprana de la investigación a un nivel de saturación de los diferentes campos de hablas expresadas en los discursos.

Descripción de la muestra

Un total de 50 trabajadores rurales tamaulipecos de edades comprendidas entre 23 y 67 años, con experiencia de haber cruzado ilegalmente la frontera y haber sido empleados en la agricultura fueron entrevistados en más de 35 comunidades rurales de 13 municipios tamaulipecos representativos de la diversidad geográfica de ese estado. Las entrevistas fueron realizadas entre los meses de marzo de 2007 y junio de 2008. Por una parte, se buscó que 25% de los informantes fuesen mujeres, ya que este porcentaje representa a *grosso modo* la participación de la mujer en el mercado de trabajo agrario (Mines Gabbard y Steirman, 1997; Mehta *et al.*, 2000: 10; Carroll *et al.*, 2005: 9) y que 75% fuesen hombres. Por otra parte, se persiguió que un tercio de los informantes fuesen menores de 30 años, otro tercio tuviesen edades comprendidas entre 30 y 45 años, y otro tercio fuesen mayores a 45 años. Con esta división por edades se pretendía subrayar el predominio de trabajadores jóvenes en esta actividad; pero, al mismo tiempo, se quería rescatar el testimonio de trabajadores de mayor edad que en décadas pasadas emigraron hacia Estados Unidos, con objeto de recuperar un dibujo diacrónico de la presencia de trabajadores tamaulipecos en la agricultura estadounidense. Asimismo, también se buscó que la biografía laboral de los informantes reflejase el abanico de espacios de inmigración en Estados Unidos. En este sentido, las experiencias de los entrevistados reflejan los derroteros de las tres principales rutas migratorias seguidas por los jornaleros tamaulipecos —El Valle de Texas, la ruta del sureste y la ruta del centro-norte (cuadro 1).

Cuadro 1. Códigos utilizados para identificar a los jornaleros entrevistados

Código	Género	Edad	Lugar de residencia			Lugar de emigración			
			Municipio	Localidad	Actividad	Veces	Periodo	Estado	Actividad
A1	Mujer	28	Aldama	La Colmena	L.D ² , A.F. ³	1	96/04	Nueva York	Fresa, melón, sandía
A2	Varón	23	Aldama	Barra del Tordo	comercio	1	02/03	Georgia	Melón, papaya
A3	Varón	60	Aldama	El Barranco	campesino	2	80/05	Oklahoma, Atlanta	Tomate, chile, melón
AM1	Varón	43	Antiguo Morelos	La Loma	campesino	1	78/82	Texas	Sorgo, ganadería

Continúa...

² Labores domésticas.

³ Ayuda familiar.

TRABAJADORES RURALES INDOCUMENTADOS DE TAMAULIPAS EN LA AGRICULTURA DE ESTADOS UNIDOS

...Continuación

Código	Género	Edad	Lugar de residencia			Lugar de emigración			
			Municipio	Localidad	Actividad	Veces	Periodo	Estado	Actividad
AM2	Varón	38	Antiguo Morelos	México Libre	campesino	1	85	Texas	Ganadería
B1	Varón	31	Bustamante	Bustamante	campesino	1	93/97	Luisiana, Florida Michigan	Fresa, pepino, chile, naranja, manzana
EM1	Varón	27	El Mante	La Mora	campesino	1	03/07	Georgia, Alabama, Texas, Florida	Ganadería, tomate, naranja
EM2	Varón	33	El Mante	Nueva Apolonia	camarero	1	02	Texas	tomate
EM3	Varón	48	El Mante	Benito Juárez	construcción	1	90/93	Texas	Lechuga, pepino
G1	Varón	34	Guémez	Guémez	Comercio, jornalero	4	98/07	Texas, Atlanta, Florida	Naranja, sandía, tomate
G2	Varón	34	Guémez	Guadalupe Victoria	jornalero	1	07	Texas	Naranja,
H1	Varón	32	Hidalgo	Santa Engracia	campesino	6	97/03	Carolina del Norte, Virginia, Florida	Naranja, tabaco, manzana
J1	Varón	36	Jaumave	El Sauz	construcción	4	02/06	Texas, Carolina del Norte, Virginia	Tomate, sorgo, tabaco, maíz, pepino, cacahuete
J2	Mujer	30	Jaumave	La Reforma	L.D., A.F.	1	99/08	Texas	Sandía, melón
J3	Mujer	45	Jaumave	Palomas	L.D., A.F.	1	90/92	Texas	Melón, sandía, cebolla
J4	Varón	64	Jaumave	Morelos	campesino	27	74/08	Arkansas, Texas, Georgia	Pino, chile, cebolla, cacahuete
J5	Varón	40	Jaumave	La Reforma	vigilante	2	90/96	Texas	Limón, ganadería
J6	Varón	29	Jaumave	San Vicente	campesino	2	02/04	Carolina del Norte	Pinos

Continúa...

EL MÉTODO

...Continuación

Código	Género	Edad	Lugar de residencia			Lugar de emigración			
			Municipio	Localidad	Actividad	Veces	Periodo	Estado	Actividad
J7	Varón	67	Jaumave	San Antonio	construcción	4	58/ 88	Florida, Texas, Carolina del Norte, Nueva Jersey, Missouri	Tomate, cebolla, pino, fresa, manzana
J8	Mujer	37	Jaumave	San Lorencito	L.D.,	1	91 / 92	Florida, Virginia	Tomate, chile
J9	Varón	29	Jaumave	Jaumave		1		Texas	Tomate
J10	Mujer	29	Jaumave	El nogal	negocios	1	98/08	Florida	Naranja
J11	Mujer	28	Jaumave	Matías García	L.D.,	1	01/02	Virginia	Manzana
SC 1	Varón	43	San Carlos	Barranco azul	campesino	6	79/ 07	Texas, Carolina del Norte, Virginia, Florida	Ganadería, pepino, manzana, tomate, tabaco, naranja
SC 2	Varón	28	San Carlos	Barranco azul	campesino	1	03/ 04	Texas, Carolina del Norte	Tabaco, sandía
SC 3	Varón	50	San Carlos	Los Angelitos	campesino	27	78/ 07	Texas, Minnesota	Maíz
SM 1	Varón	32	Soto la Marina	Soto la Marina	carbón	2	04/ 07	Texas, Virginia, Florida	Ganadería, algodón,
SM 2	Varón	52	Soto la Marina	Soto la Marina	maquinista	1	00/04	Dakota del Sur	Calabaza, pepinillos
SM 3	Mujer	49	Soto la Marina	Tampiquito	L.D.,	1	77/78	Texas	Algodón
T 1	Varón	30	Tula	20 de Noviembre	A.F., jornalero	1	04/ 07	Texas	Naranja, toronja, sandía, cebolla
T2	Varón	30	Tula	Tanque Blanco	A.F., jornalero	1	97/ 07	Georgia	Pinos, tomate
T3	Varón	39	Tula	Tanque Blanco	campesino	8	85/ 06	Texas, Carolina del Norte	Sandía, tomate
T4	Mujer	48	Tula	Tanque Blanco	L.D., A.F.	1	98 / 06	Georgia	Naranja

Continúa...

TRABAJADORES RURALES INDOCUMENTADOS DE TAMAULIPAS EN LA AGRICULTURA DE ESTADOS UNIDOS

...Continuación

Código	Género	Edad	Lugar de residencia			Lugar de emigración			
			Municipio	Localidad	Actividad	Veces	Periodo	Estado	Actividad
T5	Varón	29	Tula	20 de Noviembre	campesino	1	01	Carolina del Norte	Pino
T6	Varón	57	Tula	Terrones Benítez	construcción	1	79 / 81	Texas	Tomate, pepino
T7	Mujer	28	Tula	Celso Huerta	L.D.	2	97/ 00	Texas y Carolina del Norte	Cebolla, rábano, cilantro
T8	Varón	39	Tula	Los Charcos	campesino	1	05	Texas	Sandía, melón
T9	Varón	39	Tula	Tanque Blanco	campesino	1	98-07	Carolina del Norte; Tennessee	Pinos
T10	Varón	45	Tula	Tanque Blanco	campesino	1	06/07	Texas, Georgia	Yarda, pacas
T11	Varón	41	Tula	Tanque Blanco	campesino	2	02/07	Texas, Florida, Michigan Georgia	Fresa, naranja, pepino manzana pacas
T12	Mujer	27	Tula	20 de Noviembre	L.D	1	06/07	Carolina del Norte	Vivero de plantas frutales
T13	Varón	39	Tula	Rancho Nuevo	comercio	1	98/02	Texas	Sandía, tomate
VH 1	Varón	41	Valle Hermoso	Pequeña Propiedad	campesino	2	88 / 89	Florida, Michigan	Fresa, manzana
VH 2	Varón	56	Valle Hermoso	R.F. Magón	campesino	2	75 / 80	Luisiana, Tennessee	Algodón
V1	Varón	30	Victoria	El Olivo	maestro	1	01/ 02	Iowa Minnesota	Pepino, calabaza
V2	Varón	53	Victoria	Victoria	comercio	1	95 / 97	Tennessee	Tomate, chile
V3	Mujer	28	Victoria	Rancho Nuevo	L.D., A.F.	1	97 / 01	Minnesota	Zanahoria, calabaza, repollo
V4	Varón	42	Victoria	El Olivo	campesino	6	88 / 07	Atlanta, Texas, Washington,	Manzana, naranja, toronja
V5	Mujer	33	Victoria	Otilio Montaño	L.D. comercio	1	01/ 07	Missouri, Carolina del Norte	Sandía, pepino, tomate, naranja

Continúa...

EL MÉTODO

Código	Género	Edad	Lugar de residencia			Lugar de emigración			
			Municipio	Localidad	Actividad	Veces	Periodo	Estado	Actividad
VI 1	Mujer	46	Villagrán	Guadalupe Victoria	L.D. jornalera	12	86 / 02	Texas, Florida, Nueva Jersey, Missouri,	Naranja, pepino, sandía

Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, también fueron entrevistados siete agentes facilitadores del cruce de la frontera, quienes emigraron muy jóvenes a Estados Unidos y trabajaron sin documentos en la agricultura; pero conocieron los entresijos del tráfico de personas. Estos en la actualidad se dedicaban a proporcionar mano de obra tamaulipeca indocumentada a aquellos empleadores para quienes trabajaron años atrás.

Cuadro 2.2: Agentes facilitadores del cruce de la frontera⁴ entrevistados

Código	Lugar de residencia		Edad	Municipios de residencia de los inmigrantes a quienes facilita el cruce de la frontera sin documentos
	Municipio	Estado		
AFCF1	Llera	Tamaulipas	34	San Carlos, San Nicolás, Llera, Hidalgo, Padilla, Tula, Jaumave, Palmillas y Miquihuana.
AFCF2	Guémez	Tamaulipas	38	Tula, Jaumave, Palmillas, Ocampo
AFCF3	Guémez	Tamaulipas	39	Ocampo, Mante, Xicotencatl, Tula, Jaumave, Soto la Marina, San Carlos, San Nicolás e Hidalgo
AFCF4	Ocampo	Tamaulipas	30	Ocampo, Tula, Jaumave
AFCF5	Tula	Tamaulipas	34	Palmillas, Bustamante, Tula, San Carlos
AFCF6	Matamoros	Tamaulipas	29	Mante, Tampico, Reynosa, Victoria, El Salvador, Honduras, Guatemala.
AFCF7	Victoria	Tamaulipas	42	Tamaulipas, Veracruz, San Luis Potosí.

Fuente: Elaboración propia.

⁴ En esta investigación los términos *agentes facilitadores del cruce de la frontera*, *coyotes* o *polleros* serán utilizados de modo indistinto.

Cálculo del tamaño óptimo de la muestra

El proceso de recopilación de información apareció informado por la riqueza heurística de la producción discursiva recabada. Cuando el número de discursos obtenidos permitió interpretar, explicar y describir de forma satisfactoria todas las dimensiones del hecho social objeto de análisis, finalizó este proceso.

La recopilación de información se extendió así hasta haber saturado todo el campo de hablas que satisfizo los objetivos planteados (Canales y Peinado, 1994: 298; Strauss y Corbin, 1998: 214). Es decir, se buscó una saturación del campo de diferencias en la producción discursiva de los hablantes (Coyne 1997: 629). Por lo tanto, después de haber agotado las diferentes ramificaciones del mosaico de diferencias discursivas presentadas por el problema investigado, pudo concluirse que el campo de hablas había quedado saturado, y que el tamaño de la muestra era el adecuado.

Se alcanzó este punto de saturación cuando, superado un número de casos determinado, ya no se descubrió ninguna información relevante relacionada con el problema investigado (Santamarina y Marinas, 1994: 282 y 283); de modo que la incorporación de nuevos casos no añadían elementos nuevos (Martínez, 2002: 74). Así, la muestra seleccionada hizo posible elaborar un modelo discursivo que resistió el contraste con el nuevo material cualitativo recopilado sin sufrir alteraciones significativas (Castro y Castro, 2001: 181).

La presentación de los datos cualitativos

La investigación cualitativa únicamente es confiable si los resultados aparecen enraizados en una interpretación consistente en las experiencias y perspectivas de los entrevistados. Una de las estrategias básicas para lograr un elevado grado de confiabilidad consiste en la grabación y transcripción literal de todo el material cualitativo (Marshall y Rossman, 1999: 191-202). Como consecuencia, las entrevistas en profundidad fueron grabadas y transcritas de forma literal, para un posterior análisis.

Cada uno de los entrevistados fue visitado en dos ocasiones. En una primera entrevista respondieron de forma abierta a una guía de preguntas que vaciaba los objetivos perseguidos en la investigación. En una segunda visita, los informantes fueron cuestionados sobre aspectos que quedaron inconclusos durante la realización de la primera entrevista. En ésta, se obtuvo una grabación de una duración comprendida entre 50 y 100 minutos. En la segunda entrevista la grabación duró de 30 a 60 minutos. Por otra parte, durante las entrevistas posteriores se tomaron notas que ayudaron a interpretar el material cualitativo.

Las entrevistas fueron transcritas en letra Times New Roman, tamaño de 11 puntos y líneas a un espacio, y cada entrevista fue codificada y paginada de modo independiente. Así, por ejemplo, las siglas “SC 1a: 9” significan:

- SC : Es la abreviatura del municipio donde reside el entrevistado, en este caso San Carlos.
- 1 : Es el número del informante.
- a : Es el orden de la entrevista (“a” hace referencia de la primera entrevista y “b” indica la segunda entrevista realizada).
- 9 : Indica la página donde se encuentra la referencia citada.

Los elementos garantes de la validez “interna” y “externa” de esta investigación

La investigación cuantitativa ha prestado mayor atención a la confiabilidad y reproducibilidad de la investigación, mientras que los investigadores cualitativistas han puesto más el acento en la validez de los resultados (Kirk y Miller, 1986: 42; Taylor y Bodgan, 1998: 22; Stewart, 1998: 18). Frente al énfasis cuantitativista en la exactitud de la medida, la investigación cualitativa busca datos valiosos (Grawitz, 1984: 176; MacDonald, 1997: 178). La “validez” o el ajuste entre lo que se mide y la realidad de los hechos, constituye la mayor fortaleza de la investigación cualitativa (Taylor y Bodgan, 1998: 21; Martínez, 2002: 119). La profunda inmersión del investigador en la realidad social estudiada y la forma de recabar los datos ayuda a superar la subjetividad inherente al método cualitativo y dota de rigor a la investigación cualitativa.

El elemento que asegura la “validez interna” en la investigación cualitativa hunde sus raíces en la capacidad de representar de modo preciso las experiencias de los entrevistados. Tres son las estrategias que se siguieron en esta investigación para obtener un alto grado de validez interna o adecuación de los resultados a la realidad social objeto de estudio: 1) la selección de contestantes ricos en información; 2) la saturación del campo de hablas en los discursos recogidos, y 3) la permanencia prolongada en el campo.

El elemento garante de la “validez externa” en la investigación cualitativa aparece cimentado en la transferencia de los resultados de investigación a otros contextos, o en la generación de explicaciones de amplia resonancia (Mason, 1997: 6) que desbordan el marco del estudio (McCracken, 1988: 52). La estrategia que se siguió para incrementar la validez externa de esta investigación fue la selección de un número elevado de locaciones representativas del agro tamaulipeco, caracterizadas por una fuerte emigración de braceros hacia Estados Unidos.

Los modelos teóricos explicativos de los procesos migratorios

Los procesos migratorios presentan un carácter tan heterogéneo, complejo y multifacético, que torna irrealizable la construcción de un modelo teórico singular explicativo de los mismos (Arango, 2000: 283); de modo que, a lo largo de las últimas décadas, desde disciplinas como la Economía, la Sociología y la Geografía, han emanado diferentes marcos teóricos explicativos de los procesos migratorios. Un entendimiento de la complejidad del fenómeno migratorio exige contemplar estos diferentes constructos teóricos como modelos explicativos complementarios y no como teorías que compiten entre sí (Constant y Massey, 2002: 27).

La teoría económica neoclásica

El modelo económico neoclásico, dominante durante las décadas de 1960 y 1970, explica la migración a partir de un cálculo de costos y beneficios. La teoría económica neoclásica interpreta los movimientos migratorios como una respuesta a las diferencias en los salarios esperados por los trabajadores. Así, la migración de la fuerza de trabajo ocurriría en respuesta a las diferencias salariales entre diferentes áreas (Herrera Carassou, 2006: 114). Es decir, la mano de obra se desplazaría en respuesta a salarios más altos e ingresos más elevados a largo plazo en la nación receptora, cobrando el fenómeno migratorio un carácter de permanencia (Constant y Massey, 2002: 10).

A nivel macroeconómico, el modelo neoclásico entiende la emigración¹ como el resultado de una distribución geográfica desigual de los factores de producción:

¹ Dentro del modelo neoclásico, los fenómenos migratorios aparecen contemplados principalmente como procesos intranacionales.

trabajo y capital. Mientras en unos espacios geográficos habría una escasez de trabajo en relación con el capital, que induciría una elevación salarial; en otros se produciría el fenómeno opuesto.

A nivel microeconómico, este modelo explica la emigración como el resultado de decisiones individuales guiadas por una racionalidad económica que busca una maximización del ingreso esperado a través del desplazamiento desde áreas caracterizadas por salarios bajos hacia zonas con salarios más elevados (Herrera Lima, 2005: 55 y 56; García Cabrera, 2004: 465).

Esta teleología de la emigración, apoyada en la “maximización del bienestar”, se sustenta en la teoría económica clásica, que considera el bienestar material como la mejor medida de la calidad de vida, haciendo caso omiso de los costes emocionales y psicológicos involucrados en los procesos migratorios (López Sala, 2005: 54 y 55). De esta manera, el origen de los procesos migratorios se encontraría en una disparidad geográfica de salarios e ingresos, y la causa de la emigración habría que rastrearla en el esfuerzo individual para maximizar los ingresos a través de un desplazamiento hacia economías caracterizadas por salarios más elevados (Castles, 2000: 272). Por otra parte, aquellos individuos con un mayor capital humano (*vgr.*: mayor educación y cualificación profesional), para quienes el beneficio económico derivado de la emigración es más elevado, presentarían la mayor probabilidad de emigrar (De Jong, Chamrathirong y Tran, 2002: 843). Asimismo, la emigración contribuiría a reequilibrar la desigualdad inicial en la distribución de los factores de producción, lo que conduciría a la postre a una igualación de los salarios entre diferentes regiones o países (Arango, 2000: 285). Por lo tanto, la emigración obedecería a diferencias regionales en la oferta y demanda de mano de obra que tenderían a ajustarse debido al citado fenómeno, contribuyendo la emigración a una eficiencia global en la producción de bienes y servicios (Urzúa, 2000: 424).

Harris y Todaro (1970) explican los procesos migratorios en las economías menos desarrolladas a partir de la existencia de un modelo bisectorial urbano-rural, donde se produce una transferencia desde el sector agrario de subsistencia al sector urbano moderno, altamente productivo (Herrera Carassou, 2006: 119). En este modelo la migración es una respuesta a una diferencia urbano-rural en los ingresos esperados. Según Harris y Todaro (1970: 127), incluso en una situación de desempleo urbano, el establecimiento de un salario mínimo urbano, situado por encima de los ingresos agrarios, conduciría a un movimiento migratorio desde las zonas rurales hacia las áreas urbanas. La emigración respondería así a una decisión individual realizada por actores impulsados por una racionalidad económica en el marco de una economía bisectorial caracterizada por un desequilibrio en los ingresos esperados.

Mendoza Cota (2006: 131), en un reciente estudio sobre los factores determinantes de la migración mexicana hacia Estados Unidos, parte de la hipótesis de que la migración aparece impulsada por diferenciales de salarios y empleo, y llega a la conclusión de que “los diferenciales de actividad económica entre las regiones de México y Estados Unidos tienen un peso significativo en la determinación de los flujos migratorios recientes hacia dicho país” (Mendoza Cota, 2006: 142).

La visión de la economía neoclásica ha sido objeto de profundas críticas desde la sociología debido a la unidimensionalidad de este modelo teórico que examina sólo la variable “diferencia salarial” y únicamente contempla al trabajador como sujeto de los procesos migratorios (Herrera Carassou, 2006: 115; Arango, 2000: 287).

La nueva economía de la migración laboral

Como respuesta a las insuficiencias del modelo neoclásico para responder a una mayor complejidad de los procesos migratorios en un contexto internacional, a partir de los años ochenta el desarrollo de la nueva economía de la migración laboral pondrá el énfasis en los factores no salariales. Este modelo teórico explica los flujos migratorios como: 1) una respuesta a un funcionamiento inadecuado del mercado; 2) una decisión familiar, 3) un proceso de carácter no permanente y 4) un sentimiento de “privación relativa”, resultado de una situación de desigualdad dentro de la comunidad de origen.

En primer lugar, la nueva economía de la migración laboral explica los movimientos migratorios como una respuesta a un funcionamiento inadecuado del mercado. Así, las remesas ayudarían a los productores rurales a superar las barreras erguidas por la inexistencia o insuficiencia de los mercados de créditos y seguros (Yúñez-Naude, 2000: 338). Van Wey (2005: 147 y 168) en un análisis comparativo de los factores determinantes de la migración rural en México y Tailandia sostiene que la dificultad y/o falta de acceso al crédito conduce a las familias rurales a favorecer la emigración temporal de uno de sus miembros como mecanismo de diversificación de las fuentes de ingresos familiares y así poder expandir y modernizar su explotación agraria. Igualmente, Massey (2004: 208) señala que, debido a la ausencia de mercados de crédito, capital y seguros, las familias minimizan los riesgos favorecen la emigración de algunos de sus miembros a mercados laborales situados en diversas áreas geográficas.

En segundo lugar, y en contraposición al modelo neoclásico, cuya unidad de análisis es el individuo que toma la decisión de emigrar para maximizar los ingresos esperados, la nueva economía de la migración laboral toma como unidad de análisis a la familia, que decide la emigración de uno de sus miembros para diversificar sus fuentes

de ingresos y ejercer un mayor control sobre los riesgos que podrían afectar el bienestar económico de la unidad familiar (De Jong *et al.*, 2002: 844). Por tanto, el actor básico de los procesos migratorios deja de ser el individuo y pasa a ser la unidad familiar (Quinn, 2006: 137; López Sala, 2005: 58). En un contexto internacional de fronteras cerradas, el costo de los procesos migratorios se eleva notablemente; de modo que la capacidad del individuo para asumir el costo de la emigración quedaría minada. Es por ello que la determinación de emigrar se torna en una decisión colectiva, tomada por el núcleo familiar (Herrera Carassou, 2006: 132) como modo de maximizar los ingresos y minimizar los riesgos (García Caberra, 2004: 466). Las familias más pobres y menos educadas elegirían al miembro con mayor capacidad de éxito, al más educado (Quinn, 2006: 147), para que iniciase el proceso migratorio. Por otra parte, las remesas enviadas por éste deberían sobrecompensar la inversión inicial realizada por la familia. Esto contribuiría a un aumento de su seguridad económica familiar y a una mejora del nivel educativo de los hijos del emigrante (López Sala, 2005: 58). En este marco, la emigración, lejos de conducir a una ruptura de lazos entre el emigrante y su familia, tendería a solidificarlos. La emigración sería así un mecanismo de supervivencia familiar al que subyace una racionalidad económica (Castles, 2000: 272).

En tercer lugar, y a diferencia del modelo neoclásico que focaliza el punto de vista y perspectiva del emigrante en la sociedad receptora, la nueva economía de la migración laboral centra la cosmovisión del emigrante en la comunidad de origen. Bajo el primer modelo, el prestigio ocupacional sería un beneficio no monetario que se suma al aliciente de unos salarios más elevados. En el marco del segundo modelo teórico, el estatus social del emigrante en el país receptor carecería de relevancia. El modelo neoclásico subraya una visión de permanencia y ascenso social en la sociedad receptora; de modo que el retorno a la comunidad emisora cobraría tintes de fracaso. Por el contrario, la nueva economía de la migración laboral enfatiza el carácter no permanente de los procesos migratorios. El objetivo de la emigración sería acumular un umbral de ahorro en el menor tiempo posible y regresar a la comunidad de origen donde el acopio de remesas propiciado por la emigración se traduciría en una elevación del prestigio y estatus social de la unidad familiar (Constant y Massey, 2002: 9-12).

Finalmente, la tesis de la “privación relativa” entiende los procesos migratorios como el resultado de una situación de desigualdad dentro de la comunidad de origen (Stark y Yitzhaki, 1988: 57; Mendoza, 2006: 129). El incentivo de la emigración no sería una función de un nivel de ingresos, sino de una diferencia de ingresos entre individuos o familias que pertenecen a un mismo grupo de referencia (Stark y Yitzhaki, 1988: 69). La decisión de emigrar aparecería originada por la posición de un individuo o familia en la distribución de ingresos dentro de la comunidad local; de modo que la emigración tendría como propósito mejorar la posición relativa de un individuo

o familia dentro de su entorno social (Van Wey, 2005: 148). Quinn (2006: 136) define la “privación relativa” como: “un individuo, o familia, viendo su situación por debajo de un punto de referencia tal como el estándar de una comunidad o inferior al resultado de un grupo particular”. La “privación relativa” es la ausencia de bienes en relación con un grupo de referencia. Un individuo o una familia experimentan “privación relativa” cuando carece de bienes que son comunes en otros individuos y familias del grupo de referencia. Así, la privación relativa es un sentimiento que emerge en un individuo o familia cuando compara sus ingresos con los de otras personas o familias de su grupo de referencia que tienen mayores riquezas (Stark y Wang, 2000: 131).

El concepto *privación* es el reverso del término *satisfacción*. Este último implica presencia mientras el primero envuelve ausencia; significa no tener algo. La “privación” implica cómo los individuos evalúan lo que no tienen. Por el contrario, la “satisfacción” indica cómo los individuos valoran lo que tienen (Stark y Yitzhaki, 1988: 58). Por otra parte, los procesos migratorios implican una duplicación de los grupos de referencia. En una situación de migración los grupos de referencia son la comunidad de origen y la de destino. Esto implica una reversibilidad en los conceptos de “privación” y “satisfacción” (Stark y Yitzhaki, 1988: 62).

En la nueva sociedad de inmigración el individuo puede experimentar más satisfacción, debido a un incremento de su poder adquisitivo en comparación al que poseía en su comunidad de origen; pero también más privación porque al compararse con su nuevo grupo de referencia, en la sociedad de destino, su capacidad de adquisición de bienes se encuentra más alejada de la media que dentro de la sociedad de referencia anterior. Asimismo, el inmigrante podría experimentar el sentimiento contrario. Según, Stark y Yitzhaki (1988: 63) los procesos migratorios permanentes únicamente cristalizarían en el siguiente escenario:

$$\bullet (P_B < P_A) + (S_B > S_A)$$

Donde:

P = Privación.

S = Satisfacción

A = Sociedad de partida

B = Sociedad de destino

Es decir, el inmigrante buscaría acomodarse en la sociedad de destino si se cumplen dos condiciones: 1) que incremente su satisfacción al contrastar su situación socioeconómica con la que poseía en la sociedad de partida; 2) que reduzca su

privación, debido a que percibe un acrecentamiento de su posición social dentro del nuevo grupo de pertenencia en el que se integra en la sociedad de destino.

Por tanto, el modelo neoclásico es un modelo teórico de “arranque” o “atracción”; es decir, los individuos serían atraídos desde sus lugares de origen por el diferencial salarial registrado en las áreas de destino. Por el contrario, la nueva economía de la migración laboral implica un modelo teórico de “empuje” o “expulsión”; es decir, el nivel de desigualdad en la comunidad de origen generaría un proceso migratorio conducente hacia las zonas de destino (Quinn, 2006: 135 y 136).

Capital social, redes migratorias y causalidad acumulativa

Durante las dos últimas décadas el modelo explicativo de los procesos migratorios que ha experimentado un mayor desarrollo es la teoría de las redes migratorias. Las redes migratorias constituyen una forma de “capital social” (Deléchat, 2001: 458, Arango, 2000: 291), entendido este concepto como “las conexiones entre individuos —las redes sociales y las normas de reciprocidad y confianza emanadas de ellas—” (Chávez, Wampler y Burkhart, 2006: 1015). Este capital social o conexiones entre individuos, basadas en el parentesco, el paisanaje o la amistad (Pérez Monterosas, 2003), favorecen el acceso tanto a bienes económicos como al empleo, y posibilitan una disminución de los costos y riesgos de la migración internacional (García Cabrera, 2004: 468). Así, niveles más bajos de ingresos aparecen asociados a niveles inferiores de capital social (Chávez *et al.*, 2006: 1016). Por otra parte, un nivel bajo de capital social genera desconexión social (Chávez *et al.*, 2006: 1026) y eleva los niveles de estrés y la probabilidad de depresión (Kim-Godwin y Bechtal, 2004: 276), por lo que constituye un mecanismo desincentivador de los procesos migratorios.

La teoría de las redes migratorias sostiene que el mecanismo que favorece la migración es la eclosión de relaciones interpersonales tejidas por lazos de parentesco y amistad, que ligan al emigrante con personas residentes en las comunidades locales (De Jong *et al.*, 2002: 844). En un contexto donde las barreras a la migración internacional son cada vez más difíciles de franquear, la dependencia de redes migratorias se tornaría más elevada, ya que éstas amortiguan los costos y riesgos de los movimientos migratorios, a la vez que elevan los resultados netos esperados de la emigración. La teoría de las redes migratorias implica que “la posesión de lazos familiares o de amistad con migrantes constituye una forma de capital social, al que el emigrante potencial puede asirse para financiar el viaje y encontrar alojamiento y trabajo a su llegada” (Deléchat, 2001: 476).

Por lo tanto, el fenómeno migratorio lejos de presentar una racionalidad puramente económica implicaría una racionalidad social compleja. Es decir, la población migrante lejos de buscar aquellos espacios caracterizados por salarios más elevados se desplazaría hacia localidades poseedoras de un mayor capital social. De este modo, los espacios de migración previa continuarían reproduciendo los procesos migratorios en el futuro (Gozdziak y Bump, 2004: 151).

La teoría de la “*causalidad acumulativa*” puede entenderse como un desarrollo de la teoría de las redes migratorias. Este marco teórico sostiene que cada acto migratorio altera las motivaciones y percepciones del migrante; de manera que esto favorece nuevos procesos migratorios (Arroyo, De León y Valenzuela, 1991: 54; Deléchat, 2001: 476). Consecuentemente, el fenómeno migratorio provocaría cambios estructurales que incrementarían la probabilidad de una emigración adicional (López Sala, 2005: 64), ya que la prevalencia de la migración en una comunidad despierta valores, percepciones y gustos no satisfechos en la comunidad de origen (Herrera Carassou, 2006: 135). Massey (2004: 208) señala que los procesos migratorios adquieren un ímpetu propio que se desplaza a través de las redes sociales, y así se autoperpetúan. En este mismo sentido, Castles (2000: 272) apunta que los movimientos migratorios, una vez iniciados se convierten en procesos sociales autosostenidos. De este modo, la emigración es entendida como un fenómeno que una vez iniciado tiende a autoperpetuarse y auto-sostenerse (Arango, 2000: 292), independientemente de una alteración en los factores económicos. Por lo tanto, el mantenimiento de un lazo social con un emigrante sería un mecanismo de predicción de la emigración más poderoso que las diferencias salariales entre los lugares de origen y destino (Massey, 2004: 208).

Frente al modelo económico neoclásico o a la nueva economía de la migración laboral, que consideran el hecho migratorio como un fenómeno económicamente monocausado (Herrera Lima, 2005: 37), este nuevo enfoque relativiza los factores económicos para acentuar el rol de las redes de relaciones sociales, que cobran un carácter autónomo despegado de los elementos económicos. Por consiguiente, los fenómenos migratorios aparecerían sostenidos por causas diferentes de las que los originaron (Pérez Monterosas, 2006).

La teoría de la demanda laboral

Las teorías de redes migratorias y causalidad acumulativa acentúan la etiología de los procesos migratorios en el lado de la oferta laboral. Así, la emigración obedecería al establecimiento de redes de relaciones sociales. Es decir, la probabilidad de migrar de aquellas personas que viven en comunidades que registran altas tasas migratorias

y que tienen familiares o amigos que han emigrado sería más elevada que en otros espacios. Además, la experiencia de la migración tendería a perpetuarla.

Por el contrario, la teoría de la demanda laboral sitúa la etiología del fenómeno migratorio en el lado de la demanda laboral. En este sentido, Fred Krissman (2005: 35) señala que los procesos migratorios aparecen perpetuados por la preferencia de los empleadores por mano de obra inmigrante. Así, aquellos patrones que emplean trabajadores migratorios tenderían a hacerlo en el futuro; éstos serían más propensos a emplear inmigrantes si conocen a otros empleadores que así lo hacen; además, serían aquellas actividades y regiones donde el empleo de mano de obra inmigrante es más frecuente las que continuarían registrando una mayor demanda de trabajadores inmigrantes.

Dentro de este modelo teórico, la utilización de mano de obra inmigrante por parte de determinados empleadores generaría un efecto dominó que contribuiría a perpetuar los procesos migratorios.

Las teorías de mercados segmentados, que explican la migración internacional como producto de una permanente demanda laboral inherente en la estructura económica de las naciones desarrolladas (Suárez y Zapata, 2004: 18) también sitúan la etiología de los procesos migratorios del lado de la demanda laboral.

La tesis de la disposición migratoria

La tesis de la disposición migratoria es un constructo teórico híbrido que suma elementos de las teorías de la “privación relativa” y la “causalidad acumulativa” para explicar la diversificación de los procesos migratorios hacia nuevos destinos carentes de lazos histórico-culturales con las áreas de emisión. La disposición migratoria es entendida por Kalir (2005: 189) como “la disposición a emigrar de la gente de las regiones de emigración debido a la multiplicidad de maneras que está siendo expuesta a los efectos de la de la migración internacional”. Dentro de este marco teórico la emigración cobra un carácter básicamente individualista; la decisión de emigrar es irracional: espontánea e intuitiva; el emigrante potencial sería el habitante urbano de clase media-baja que goza de una posición económica relativamente aceptable en la comunidad de partida, y la sociedad de origen se caracteriza por la fuerte penetración de una cultura de la migración.

Esta tesis se nutre de las teorías de la “privación relativa” y la “causalidad acumulativa” (Kalir, 2005: 174) para explicar, por una parte, cómo una mejora relativa en la posición socioeconómica de otros miembros del grupo de referencia del individuo, debido a los ingresos extraordinarios derivados de la emigración, genera en éste un

sentimiento de privación, y por otra parte, cómo la experiencia de la emigración altera el contexto social y vital de aquellos individuos expuestos a este fenómeno, haciendo emerger una cultura de la migración. Así, el carácter espontáneo, nopremeditado y carente de lógica de la disposición migratoria obedecería a un sentimiento subjetivo de privación relativa que no se corresponde con una situación de penuria económica, y que se vería reforzado por una cultura de migración fraguada a lo largo de décadas de experiencia migratoria internacional de una comunidad que termina transformando la migración en un proceso autoperpetuado.

Cuadro 1. Acercamientos teóricos sobre la etiología de los procesos migratorios

		<i>La teoría económica neoclásica</i>	<i>La nueva economía de la migración laboral</i>	<i>Capital social, redes migratorias y causalidad acumulativa</i>	<i>La teoría de la demanda laboral</i>	<i>La tesis de la disposición migratoria</i>
Racionalidad	Económica	x	x		x	
	Social			x		
	Espontánea					x
Motor	Arranque/demanda	x			x	
	Empuje/oferta		x	x		x
Duración	Permanente	x				
	Temporal/estacional		x	x	x	x
Objetivo	Maximización de ingresos	x				x
	Umbral de ingresos		x	x	x	
Decisión	Individual	x			x	x
	Familiar		x	x		
Actor	Activo	x				x
	Pasivo		x	x	x	

Fuente: Elaboración propia.

Sobre la etiología de la emigración de jornaleros mexicanos hacia Estados Unidos

El fenómeno migratorio México-Estados Unidos implica procesos sociales de complejidad elevada que no se ajustan a los constreñimientos marcados por un modelo teórico explicativo determinado. Un entendimiento de la etiología de los procesos migratorios que han reconfigurado la historia de México y Estados Unidos durante más de un siglo exige contemplar los diferentes constructos teóricos como modelos explicativos complementarios.²

La teoría económica neoclásica ofrece una explicación contrastable del origen y expansión del movimiento de braceros mexicanos hacia Estados Unidos. Del mismo modo que a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX las diferencias salariales entre los dos países (Durand, 1994: 86; Taylor, 1991: 178) propiciaron la salida de emigrantes desde los estados del centro-oeste mexicano, un área caracterizada por el estancamiento económico, pérdida de poder adquisitivo de los salarios y alta densidad de población (Durand, 1994: 103); en la actualidad la variable salarios sigue presentando una asociación positiva respecto a la emigración hacia Estados Unidos (Quinn, 2006: 148; Mendoza, 2006: 138), donde el contraste salarial llega a multiplicarse por diez (Cruz, 2007: 323).

En concordancia con el modelo teórico explicativo proporcionado por la nueva economía de la migración laboral, la emigración de braceros mexicanos históricamente ha presentado un carácter estacional y ha carecido de una vocación de permanencia. Así, a finales del siglo XIX los trabajadores mexicanos eran mejor aceptados socialmente en Estados Unidos que la población oriental, debido a que aceptaban salarios más bajos y tenían amplia experiencia en el desarrollo de labores agropecuarias, mineras y ferroviarias; pero, principalmente, porque eran una mano de obra de ida y vuelta (Durand, 1994: 106; Nostrand, 1975: 384).³ En conexión con el citado modelo, la población mexicana ha realizado trabajos caracterizados por la falta de prestigio y por

² Cada uno de estos modelos arroja luz sobre la etiología y desarrollo de la migración. Sin embargo, asirse a uno u otro y contemplarlos como teorías que compiten entre sí es contraproducente. Los procesos migratorios entre México y Estados Unidos únicamente se ajustan de forma parcial a un modelo concreto. Por lo tanto, una comprensión holística de este fenómeno migratorio exige un acercamiento a cada una de estas teorías.

³ Ha sido además un factor externo —el cambio en la política migratoria estadounidense hacia un mayor control y restricción de la migración—, lo que ha propiciado una alteración del movimiento migratorio circular entre México y Estados Unidos y ha favorecido una mayor permanencia del mismo, al disminuir sustancialmente la probabilidad de retorno (Massey, 2004: 211, Zúñiga y Leite, 2007: 178-180).

un bajo estatus social.⁴ El trabajo asalariado agrario, reservado a los grupos étnicos más marginales, progresivamente está recayendo en los brazos de la población mexicana. Esto implica que para el trabajador mexicano el prestigio social de la actividad que realiza en Estados Unidos es secundario, ya que su grupo de referencia básico se encuentra en su país de origen. El proceso migratorio tiene para los jornaleros mexicanos un carácter temporal y lo que persiguen en el país de destino es un umbral de ahorro que les permita ascender socialmente en México. Asimismo, en determinadas áreas de México las remesas han servido para revitalizar la economía agraria, abatida por la caída de los mercados del crédito y de seguros como consecuencia del progresivo retraimiento del Estado mexicano de la gestión de la economía rural (Yúñez-Naude, 2000: 338).⁵ Esto es consonante con el marco teórico ofrecido por la nueva economía de la migración laboral.⁶

Por otra parte, sería erróneo negar la importancia de la teoría de redes migratorias en la explicación del citado fenómeno migratorio.⁷ La ubicación espacial de la población hispana en Estados Unidos únicamente se explica sólo a través de la teoría de redes migratorias.⁸ Asimismo, la teoría de la causalidad acumulativa ofrece una explicación racional al hecho de que los estados que más braceros suministraban a Estados Unidos en 1907 —Guanajuato, Michoacán y Jalisco— (Durand, 1994: 114) en el 2002 sumaban 46% de los trabajadores mexicanos empleados en la agricultura estadounidense (Carroll *et al.*, 2005: 55). Sin embargo, esta teoría no ofrece una explicación satisfactoria del hecho de que las comarcas agrarias estadounidenses donde la presencia de mano de obra mexicana está creciendo más rápidamente son nuevas

⁴ El empleo de trabajadores mexicanos en la agricultura estadounidense experimentó una progresiva expansión a lo largo del siglo xx. Los braceros mexicanos fueron desplazando progresivamente a otros grupos étnicos (principalmente a la población nativa india y afro-americana); hasta el punto de que a comienzos del siglo xxi 84% de la población jornalera estadounidense tenía origen mexicano (Carroll *et al.*, 2005: 3 y 4).

⁵ Alarcón (2007: 180) en el contexto de los años treinta señala a una familia de emigrantes de la localidad rural de Chavinda (Michoacán) como ejemplo del paso de “refugiados en bancarota” a “propietarios bien establecidos”.

⁶ Como contraste, Binford (2002: 146) cuestiona el potencial para el desarrollo rural de México de las remesas, al constatar que éstas no logran quebrar el círculo del “síndrome de la emigración”.

⁷ En este sentido, Joaquín Arango (2000: 291) afirma que “puede decirse de forma segura que las redes figuran entre los factores explicativos de la migración más importantes”.

⁸ En este sentido, la población cubana se ha concentrado persistentemente en Florida, Nueva York y Nueva Jersey la puertorriqueña, mientras que los mexicanos aparecen aglutinados en California y Texas (McHugh, 1989: 432).

áreas de inmigración.⁹ Asimismo, también es constatable una reducción del peso relativo de las redes sociales y familiares como soporte de los nuevos flujos migratorios entre México y Estados Unidos (Zúñiga y Leite, 2007: 180).¹⁰

Finalmente, sólo la teoría de la demanda laboral ofrece una explicación adecuada de la expansión, a partir de finales de los años ochenta, de la población jornalera mexicana en localidades rurales que carecían de una historia reciente de asentamiento de población migrante (Godziak y Bump, 2004: 150). En estas nuevas áreas la escasez de mano de obra local dispuesta a realizar horas extraordinarias (Laufer, 2006: 245), la búsqueda de trabajadores no reivindicativos (Hahamovitch, 2002) y la necesidad de reducir los costes de producción para poder competir con mercados caracterizados por menores costes laborales (Boucher *et al.*, 2007: 4) ha conducido a un fuerte incremento de la demanda de jornaleros mexicanos. Asimismo, una demanda de mano de obra mexicana de dimensión nacional ha conducido a partir de los años noventa a una dispersión del fenómeno migratorio y a una amplitud y diversificación de las corrientes migratorias (Zúñiga y Leite, 2007: 182).

⁹ Estoy haciendo referencia principalmente a nuevos asentamientos situados en los estados del Pacífico norte, principalmente Washington (Fairchild y Simpson, 2004: 220; Godziak y Bump, 2004: 152) y en el sureste; sobre todo Florida, donde a partir de 1970 los trabajadores mexicanos fueron desplazando a la mano de obra afroamericana (Hahamovitch, 2002: 104) y Carolina del Norte, donde una población jornalera de 100 mil trabajadores de origen básicamente mexicano ha terminado desplazando a los trabajadores afroamericanos y blancos, que hasta 1990 constituían el grueso de la población jornalera de este estado (Quandt *et al.*, 2004: 119).

¹⁰ Mendoza Cota (2006: 139) aunque subraya la importancia de las redes sociales como promotoras de la migración hacia Estados Unidos, al facilitar y reducir los costos del proceso migratorio; también señala límites al efecto de esta variable en el proceso de migración regional mexicana hacia el país del norte (p. 142).

El flujo migratorio irregular hacia Estados Unidos

La población de origen mexicano en Estados Unidos

A mediados del siglo XIX, después de la firma del Tratado Guadalupe-Hidalgo en 1848, la población México-americana residente en el suroeste de Estados Unidos sumaba una quinta parte de la población total.¹ En 1850 esta población aparecía concentrada principalmente en Nuevo México, que registraba más de 75% del total poblacional. Texas albergaba 15%, mientras en California residía 9% restante. Por otra parte, únicamente en Nuevo México la población México-americana era mayoritaria. En California únicamente 7% del total poblacional estaba constituido por este grupo social, y en Texas este porcentaje quedaba reducido 5 por ciento. Finalmente, habría que destacar que a mediados del siglo XIX la población México-americana residente en Estados Unidos era una población establecida en el país desde generaciones atrás; de modo que únicamente 9% de la misma estaba constituida por inmigrantes que habían nacido en México (tabla 1).

¹ Aunque, únicamente si se excluye al importante contingente poblacional de indios nómadas, quienes no aparecen registrados en los datos censales. Si se toma en cuenta a esta población nómada el porcentaje de habitantes México-americanos del suroeste estadounidense descendería por debajo de 15% (Nostrand, 1975: 384).

Tabla 1. Población mexicana y México-americana residente en el suroeste de Estados Unidos en 1850

	<i>Población Mexicana y México-americana</i>			<i>Población nacida en Estados Unidos</i>	
	<i>Total</i>	<i>%²</i>	<i>%³</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Nuevo México	56 223	91.5	75.7	54 875	97.6
Texas	11 401	5.4	15.3	6 920	60.7
California	6 678	7.2	9.0	5 663	84.8
Suroeste de E.U.	74 302	20.3	100.0	67 458	90.8

Fuente: Nostrand, 1975: 384 y elaboración propia.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX el fuerte crecimiento vegetativo de la población México-americana residente en Estados Unidos hizo que ésta sobrepasara la cifra de 400 mil personas a comienzos del siglo XX (Skop, Gratton y Guttman, 2006: 79). Aunque, no es hasta la primera década del siglo XX cuando comenzó a producirse un proceso migratorio importante desde México hasta Estados Unidos. La Revolución mexicana favoreció este movimiento migratorio; aunque la principal motivación para emigrar a Estados Unidos sería la notable diferencia en salarios entre los dos países (Skop, Gratton y Guttman, 2006: 79). El número de emigrantes que partían de México hacia Estados Unidos podría situarse en torno de 15 mil personas al año a finales del siglo XIX; cifra que asciende a 20 mil personas por año en 1910, para elevarse a 50 mil personas anuales en la década de 1920 (Skop, Gratton y Guttman, 2006: 83). La única excepción se produjo durante la década de los treinta, debido a la Gran Depresión, que supuso la repatriación neta de más de un millón de trabajadores mexicanos. En términos relativos el crecimiento más fuerte se produce durante las tres primeras décadas del siglo XX; sin embargo, en términos absolutos, el incremento más importante se produce a partir de la década de los años ochenta, cuando la población nacida en México y residente en Estados Unidos registra un crecimiento de más de 300 mil personas anuales (tabla 4.2). Por otra parte, la población Mexicana y México-americana residente en Estados Unidos aparece muy concentrada en el suroeste del país (California, Arizona, Nuevo México y Texas), principalmente a lo largo de la frontera México-Estados Unidos.⁴

² Porcentaje respecto a la población total de cada estado.

³ Porcentaje respecto al total de población México-americana residente en el suroeste de Estados Unidos.

⁴ Aunque el porcentaje poblacional residente en estos estados sufre un progresivo retroceso a lo largo

Como se aprecia en la tabla 2, la población de origen mexicano residente en Estados Unidos experimenta un crecimiento muy elevado a partir de mediados del siglo XIX. En 1850, 82 mil personas de origen mexicano residían en Estados Unidos. En el 2007 esta cifra se eleva por encima de 30 millones de habitantes. Esto supone un crecimiento anual de 3.8% a lo largo de todo el periodo. Hasta 1950 esta población crece a una tasa ligeramente superior al 3.4 por ciento. En la segunda mitad del siglo XX esta tasa se eleva hasta 4.3 por ciento. Finalmente, en los primeros ocho años del siglo XXI la tasa de crecimiento baja ligeramente hasta un 3.7% anual. Esto se ha traducido en un crecimiento exponencial de la población de origen mexicano.⁵

Tabla 2. Población de origen mexicano residente en Estados Unidos (miles de personas)

Año	Población de origen mexicano			Emigrantes mexicanos ⁶			Población México-americana ⁷		
	Total	r ⁸	Δ anual	Total	r	Δ anual	Total	r	Δ anual
1850	82								
1880	291	4.22	7.0						
1900	463	2.32	8.6	103			360		
1910	718	4.39	25.5	222	7.68	11.9	496	3.20	13.6
1920	1 210	5.22	49.2	480	7.71	25.8	730	3.86	23.4
1930	1 729	3.57	51.9	640	2.88	16	1 089	4.00	35.9
1940	1 904	0.96	17.5	377	-5.29	-26.3	1 527	3.38	43.8
1950	2 573	3.01	66.9	451	1.79	7.4	2 122	3.29	59.5
1960	3 671	3.55	109.8	576	2.45	12.5	3 095	3.77	97.3
1970	5 422	3.90	175.1	788	3.13	21.2	4 634	4.04	153.9
1980	9 071	5.15	364.9	2 199	10.26	141.1	6 872	3.94	223.8

Continúa...

del siglo XX. En 1910, 75% de la población mexicana y México-americana residente en Estados Unidos vivía en esas regiones. En 1950 este porcentaje había descendido hasta 62% (Skop, Gratton y Guttman, 2006: 83).

⁵ Durante la segunda mitad del siglo XIX la población de origen mexicano residente en Estados Unidos creció a un promedio de 7.6 mil personas al año. En la primera mitad del siglo XX el crecimiento anual se eleva a 42 mil personas. Durante la segunda mitad del siglo XX la población de origen mexicano crece a una media anual de 398 mil personas, y este crecimiento se eleva a 970 mil personas durante los primeros años del siglo XXI.

⁶ Población nacida en México.

⁷ Población de origen mexicano nacida en Estados Unidos.

⁸ $r = \text{Tasa Real de Crecimiento} = (\ln P/P) / n * k$

TRABAJADORES RURALES INDOCUMENTADOS DE TAMAULIPAS EN LA AGRICULTURA DE ESTADOS UNIDOS

Año	Población de origen mexicano			Emigrantes mexicanos			Población México-americana		
	Total	r ⁸	Δ anual	Total	r	Δ anual	Total	r	Δ anual
1990	14 094	4.41	502.3	4 447	7.04	224.8	9 647	3.39	277.5
2000	22 500	4.68	840.6	8 072	5.96	362.5	14 428	4.03	478.1
2001	23 349	3.70	849	8 494	5.10	422	14 855	2.92	427
2002	25 883	10.30	2 534	9 900	15.32	1 406	15 983	7.32	1 128
2003	27 034	4.35	1 151	10 237	3.35	337	16 797	4.97	814
2004	27 381	1.28	347	10 740	4.80	503	16 641	-0.93	-156
2005	28 492	3.98	1 111	11 027	2.64	287	17 465	4.83	824
2006	29 307	2.82	815	11 132	0.95	105	18 175	3.98	710
2007	30 266	3.22	959	11 812	5.93	680	18 454	1.52	279
1850-2007		3.77	192.3						
1850-1900		3.46	7.6						
1900-1950		3.43	42.2		2.95	7.0		3.55	35.2
1950-2000		4.34	398.5		5.77	152.4		3.83	246.1
2000-2007		3.71	970.8		4.76	467.5		3.08	503.3

Fuente: Skop, Gratton y Guttman, 2006: 82; CONAPO (http://www.conapo.gob.mx/mig_int/series/030301.xls) y elaboración propia.

Por otra parte, habría que señalar una diferencia de crecimiento entre la población emigrante (aquéllos que nacieron en México), y los que nacieron en Estados Unidos. La población México-americana creció entre los años 1900 y 2007 a una tasa estable superior a 3 por ciento. Por el contrario, la tasa de crecimiento anual de los emigrantes mexicanos se elevó desde 2.95 hasta 5.77% entre la primera y la segunda mitad del siglo xx. Durante los primeros años del siglo xxi esta tasa siguió manteniéndose cercana a 5 por ciento. Como consecuencia, el crecimiento anual en términos absolutos de los emigrantes mexicanos, que durante la primera mitad del siglo xx sólo contribuía en 16% al incremento de la población de origen mexicano residente en Estados Unidos, a comienzos del siglo xxi supone casi la mitad del crecimiento de la misma.

El flujo de trabajadores indocumentados hacia Estados Unidos

El fuerte crecimiento de la población de origen mexicano en Estados Unidos se debe principalmente al flujo sostenido de trabajadores indocumentados que a partir de finales del siglo XIX cruzaron la frontera, bien de forma subrepticia, o bien con contratos de trabajo temporales, y permanecieron en el país como inmigrantes ilegales cuando sus contratos expiraron.

El inicio del proceso migratorio

A partir de 1884 se inicia un proceso de migración internacional que parte del occidente de México y se dirige hacia el interior de Estados Unidos. Hasta este momento los movimientos de ganaderos, comerciantes, aventureros, etc., que se dirigían al país vecino fueron únicamente incursiones aisladas (Durand, 1994: 106). En 1882 la prohibición de la corriente migratoria de población china hacia Estados Unidos coloca a los estados del suroeste estadounidense con un déficit de mano de obra para la realización de aquellos trabajos más rudos y peor pagados. Este déficit será compensado con la incorporación de trabajadores migratorios mexicanos, mejor aceptados social y racialmente que los asiáticos. Esta población migrante proveniente principalmente de la región centro-occidental de México —Guanajuato, Michoacán y Jalisco, principalmente— (Harner, 1995: 400; Durand, 1994: 103) se incorporará de modo estacional en la construcción de ferrocarriles y en la floreciente industria de la región de Chicago, así como a las labores agropecuarias en el suroeste de Estados Unidos (Verduzco, 1995: 574 y 575; González y Fernández, 2002). La persistencia de unos salarios más bajos que en otros estados, el desarrollo de una pequeña propiedad incipiente y la elevada densidad poblacional, han sido aducidos como elementos explicativos de la concentración de la población migrante en el occidente de México, caracterizado por el predominio de población indígena y mestiza (Gamio, 1991: 32).

El Primer Programa Bracero de 1917 y la formación de núcleos de inmigrantes ilegales

Hasta 1917 los procesos migratorios acaecidos en la frontera con Estados Unidos habían permanecido irrestrictos. Sin embargo, el crecimiento de los flujos migratorios incontrolados, que presionaban los salarios a la baja, pronto haría emerger un sentimiento anti-inmigración que condujo a la promulgación del Acta de Inmigración

de 1917.⁹ Sin embargo, tan pronto como apareció la ley afloraron las quejas de la comunidad agraria. La Primera Guerra Mundial había reducido la mano de obra disponible en la agricultura, por lo que los agricultores presionaron para que se estableciese un programa de trabajadores huéspedes, que fue creado en 1917 y duró hasta 1921 (Geffert, 2002: 115). Para facilitar el reclutamiento masivo de trabajadores mexicanos, éstos fueron exceptuados de gran parte de los requisitos incluidos en el Acta de Inmigración de 1917.¹⁰

Este primer programa bracero, condujo al ingreso en Estados Unidos de más de 70 mil trabajadores mexicanos (Durand, 1994: 119). La ley preveía que los jornaleros mexicanos fuesen deportados a México una vez que sus servicios ya no fuesen requeridos. Sin embargo, la aplicación de la ley fue muy deficiente. Muchos braceros permanecieron en Estados Unidos después de expirar sus contratos, debido en gran parte a que sus empleadores rehusaban a pagarles el transporte de vuelta (Geffert, 2002: 115). Por lo tanto, este programa contribuyó a potenciar un primer proceso de expansión de la emigración ilegal. Gilbert (2005: 427) que calcula en más de 72 mil el número de trabajadores mexicanos que fueron contratados bajo el auspicio de este programa, estima que entre 40 y 60% de éstos se instalaron en Estados Unidos, rehusando regresar a México.¹¹

Por otra parte, el Programa Bracero, creado en mayo de 1917, fue más tarde ampliado y permitió el empleo de estos trabajadores en actividades extra-agrarias, concretamente en el sector ferroviario. Como consecuencia, las colonias mexicanas terminaron por fraguar en el norte, en el centro-oeste, y sobre todo en Texas y California (Durand, 1994: 119), y la inmigración comenzó a cobrar un carácter familiar (Durand, 1994: 122). Por lo tanto, este primer programa bracero propiciaría la expansión de la inmigración ilegal por una extensa mancha de Estados Unidos.

⁹ Esta ley imponía sobre los inmigrantes mexicanos los requisitos de saber leer y escribir, además del pago de una tasa de ocho dólares.

¹⁰ Asimismo, en 1921 la Ley de Inmigración estableció un sistema de cuotas por orígenes nacionales, y la Ley de Inmigración de 1924 limitó aún más los flujos migratorios. Sin embargo, los braceros mexicanos fueron excluidos de las restricciones impuestas por estas leyes (Alarcón, 2007: 158-161).

¹¹ Briggs (2004: 2) que maneja una sorprendente exactitud de datos afirma que 76 862 braceros mexicanos fueron admitidos durante este periodo; de modo que 34 922 regresaron a México, mientras 41 940 jornaleros, o 55% del total, se quedaron en Estados Unidos.

La crisis de 1929 y la expulsión de los trabajadores mexicanos indocumentados

El crecimiento del desempleo que acompañó a la crisis de 1929 se tradujo en una restricción a los procesos migratorios entre México y Estados Unidos. Así, a finales de los años veinte el Departamento de Estado comenzó a implementar de manera más severa la tasa de ocho dólares recogida en el Acta de Inmigración de 1917 a la que se suma el canon de nueve dólares introducido por el Acta de Inmigración de 1924. Esto convirtió a la inmigración legal en prohibitivamente cara (Meeks, 2006: 94). Más aún, la Gran Depresión amplificó la sospecha latente en el movimiento sindical estadounidense de que los trabajadores mexicanos contribuían a deprimir los salarios y restringir las oportunidades laborales de los trabajadores anglo-americanos. Como resultado, el Departamento de Trabajo inició la repatriación de medio millón de inmigrantes mexicanos (Meeks, 2006: 91).

En Arizona y el suroeste estadounidense la inmigración mexicana se multiplicó a partir de 1910 atraída por la expansión del cultivo del algodón. En los años treinta la deportación de trabajadores mexicanos provocó un incremento de la demanda de trabajadores anglo-americanos en la agricultura. Por ejemplo, en Arizona durante esta década el 90% de los jornaleros eran anglo-americanos, mientras que el porcentaje de mexicanos y afro-americanos se redujo a 6 y 4% respectivamente (Meeks, 2006: 96).

El Segundo Programa Bracero de 1942 y la expansión de la inmigración ilegal

En 1942, con el Contrato Bracero, suscrito entre los gobiernos de México y Estados Unidos, se impulsó notablemente la migración mexicana hacia aquel país. Este acuerdo correspondió a un interés nacional de carácter estratégico para Estados Unidos, ya que las circunstancias provocadas por la Segunda Guerra Mundial habían generado una escasez de trabajadores para el desarrollo de las actividades agrícolas (Bustamante, 1981: 344 y ss.; Ojeda, 1971). Este programa se extendió hasta el año 1964, y durante la duración del mismo 4.6 millones de trabajadores fueron contratados. Sin embargo, el Contrato Bracero no eliminó el flujo de trabajadores migratorios indocumentados. La migración irregular permitió a los empresarios agrarios contar con mano de obra abundante que podían desechar sin problemas contractuales al disminuir las necesidades laborales (Verduzco, 1995: 577).

Este flujo de trabajadores migratorios ilegales hacia Estados Unidos durante la implementación del Programa Bracero fue alentado por una laxa vigilancia de la frontera

por el Servicio de Inmigración.¹² Asimismo, en 1947 el Servicio de Inmigración y Naturalización, con objeto de satisfacer las crecientes necesidades de mano de obra en el campo, implementó una serie de medidas, conocidas eufemísticamente con la frase “secando a los espaldas mojadas”, consistentes en la deportación de inmigrantes ilegales, a quienes se les permitía volver a cruzar la frontera como trabajadores documentados (Gilbert, 2005: 429). Igualmente, podrían darse múltiples ejemplos de una falta de aplicación sistemática por parte del Servicio de Inmigración de la ley migratoria, especialmente durante los periodos de cosecha (Basok, 2000: 224). Esta entrada de braceros mexicanos ilegales a Estados Unidos permitía satisfacer las crecientes necesidades de mano de obra en el campo durante una etapa en la que la disposición de trabajadores locales se vio mermada por el vacío de varones jóvenes, que se encontraban combatiendo tanto en Europa como en el pacífico y más tarde en Corea.

Finalmente, cuando el Programa Bracero concluyó el 31 de diciembre de 1964, decenas de miles de antiguos indocumentados continuaron pululando por las comarcas agrarias del suroeste estadounidense; aunque ahora lo harían como trabajadores indocumentados (Briggs, 2004: 3). Según Tanya Basok (2000: 217-218) el Programa Bracero contribuyó de tres formas al fomento de la migración ilegal: 1) familiarizó a los braceros con las instituciones sociales y cultura estadounidense, proveyéndolos de los conocimientos necesarios para permanecer en Estados Unidos; 2) les proporcionó la oportunidad de establecer contactos con los empleadores y construir lazos con las comunidades México-americanas, y 3) permitió a los jornaleros mejorar su nivel de vida y elevó sus expectativas. Por lo tanto, el conocimiento de la cultura e instituciones sociales estadounidenses y sus contactos con los empleadores permitió a los braceros mexicanos permanecer de modo ilegal en Estados Unidos como medio para mantener su nivel de vida.

La era de los indocumentados

Jorge Durand (2000: 21) denomina al periodo comprendido entre la conclusión del Segundo Programa Bracero en 1964 y la Ley de Reforma y Control de la Migración de 1986 como “la era de los indocumentados”, caracterizada por un incremento de la vigilancia de la frontera y de la deportación de aquéllos que no contasen con los documentos reglamentarios. Una reducción de los canales legales para el ingreso en

¹² Las autoridades migratorias estadounidenses alentaron incluso la llegada de braceros indocumentados a través de acciones como la apertura de la frontera en El Paso a trabajadores ilegales durante los fines de semana en 1948 (Gilbert, 2005: 430).

Estados Unidos, que se desenvuelve de modo paralelo a un crecimiento de la demanda de mano de obra barata mexicana, conduce a un incremento significativo de los migrantes indocumentados (Delgado y Márquez, 2007: 128). Además, se produce un trastocamiento del perfil del inmigrante.¹³

La Ley de Reforma y Control de la Migración de 1986; el reforzamiento de las redes migratorias y el impulso de la migración ilegal

El incremento de migrantes irregulares en Estados Unidos conduce a mediados de los años ochenta a un cambio en la política migratoria estadounidense. En noviembre de 1986 fue aprobada la Ley de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA). El objetivo de esta ley era legalizar la población extranjera indocumentada que vivía en Estados Unidos desde 1982, y reducir la inmigración ilegal, a través del establecimiento de sanciones a los empleadores que contrataban inmigrantes indocumentados, y un más riguroso y eficiente control de las fronteras (Martin, 1990; Corona Vázquez, 1993: 221). La ley también preveía la legalización de los trabajadores agrarios estacionales o “trabajadores agrarios especiales” (saw).¹⁴

¹³ La corriente migratoria de mano de obra mexicana hacia Estados Unidos experimenta una importante transformación a partir de la conclusión del Segundo Programa Bracero. Hasta la década de los setenta, este flujo migratorio estuvo compuesto principalmente por trabajadores rurales de los estados del centro y noroeste mexicano (Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas). Estos trabajadores migrantes eran básicamente varones jóvenes de procedencia rural e indocumentados, y su objetivo nunca fue establecerse de modo permanente en Estados Unidos. Rodolfo Corona y Rodolfo Tuirán (2001: 450) definen la migración anterior a la década de los setenta como “flujo de carácter predominantemente circular”, porque estuvo compuesto por jóvenes rurales que se adentraban de forma recurrente en Estados Unidos, donde se incorporaban a la actividad agraria durante temporadas de seis a ocho meses. A partir de los años setenta se produjo una desruralización de la migración, ésta cobra un carácter de mayor permanencia; la mujer se incorporó con mayor fuerza a los procesos migratorios; se produjo una incursión en los empleos urbanos, y el número de trabajadores indocumentados mexicanos residentes en Estados Unidos inició una trayectoria de incremento desmesurado.

¹⁴ A diferencia del programa de legalización general, que confería estatus legal a aquellos trabajadores indocumentados que pudiesen probar su residencia en Estados Unidos desde el 1 de enero de 1982, un trabajador agrario indocumentado (saw) obtendría el estatus legal en Estados Unidos obteniendo una carta de su empleador certificando que éste había realizado 90 o más días de trabajo entre el 1 de mayo de 1985 y el 30 de abril de 1986. Esto condujo según Martin (1990) a un extenso fraude; de modo que la cifra estimada de 350 mil trabajadores irregulares empleados en la agricultura se tradujo en 1.3 millones de aplicaciones para obtener el saw.

La oferta de legalización para la población indocumentada ofrecida por la ley provoca que un número importante de trabajadores mexicanos obtenga la residencia permanente en Estados Unidos (Verduzco, 1995: 582; Velasco, 2002: 354 y 355). En un primer momento la ley frenó el flujo de inmigrantes ilegales (Jones, 1995: 717). Sin embargo, muy pronto el efecto sería el opuesto al esperado (Orrenius y Zavodny, 2003; Boucher *et al.*, 2007: 8). La ley contribuyó a reforzar las “redes migratorias” ya que aquellas personas que gozaron del beneficio de la amnistía, ahora con una mayor seguridad y estabilidad laboral, tuvieron más posibilidades de promover la migración de sus parientes residentes en México (Arrollo, De León y Valenzuela, 1991: 130; Stephen, 2002: 96).

La iniciativa de Ley S2611

En mayo de 2006 fue aprobada por el pleno del Senado la iniciativa de ley S2611, que amplía los canales de ingreso a Estados Unidos y brinda una solución de legalización a los residentes indocumentados a través de la creación de un nuevo programa de visas H-2C para trabajadores temporales. Esta iniciativa otorga, al igual que el Programa SAW dos décadas atrás, un trato preferencial a los trabajadores de la agricultura, ya que establece que los extranjeros que trabajaron en el campo 150 días durante 2004 y 2005 podrían regularizar su situación migratoria, con un número máximo de beneficiarios de hasta 1.5 millones de personas (Tuirán, 2007: 128; Green, 2007: 150 y 151). Sin embargo, esta iniciativa de ley no guarda relación con la alta demanda laboral en los Estados Unidos. Por lo tanto, será incapaz de canalizar por completo los flujos de mano de obra indocumentada (Tuirán, 2006: 168).

La cuantificación del flujo de indocumentados

La migración indocumentada de trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos es un fenómeno de enorme magnitud del cual no existen registros fiables debido a su índole subrepticia. Por lo tanto, cualquier cálculo en el número de indocumentados es tentativo (Schmidt, 1993: 137). Este fenómeno únicamente puede ser rastreado de modo indirecto. La documentación más sistemática sobre este proceso es la que ofrece el Servicio de Inmigración y Naturalización de Estados Unidos, que mensualmente compila la información estadística de la población inmigrante ilegal capturada (Ham y Bustamante, 1982: 188). Según Espenshade (1995: 545), la correlación entre

el número de aprehensiones y el flujo de migrantes indocumentados es tan elevada que pueden hacerse inferencias válidas sobre el flujo de inmigrantes ilegales a partir de las estadísticas de aprehensiones; siendo calculado el número de aquéllos que cruzan ilegalmente la frontera en torno de 2.2 veces el volumen de aprehensiones.¹⁵

La oscilación en el número de personas aprehendidas por las autoridades migratorias estadounidenses refleja a *grosso modo* cambios en la magnitud de este fenómeno (Orrenius y Zavodny, 2001: 7), enormemente sensible a los vaivenes de la evolución económica en los países emisor y receptor (Corona y Tuirán, 2001: 471).¹⁶ Aunque, las aprehensiones no representan a individuos diferentes; sino a casos distintos. Generalmente, aquel individuo que ha sido aprehendido y repatriado, vuelve a intentar cruzar la frontera (Cornelius, 2007: 259). El número de intentos por cada cruce exitoso ha sido calculado en 2.8 (Schmidt, 1993: 138). Aunque Cornelius (2001: 665 y 2007: 259) rebaja esta cifra a una orquilla comprendida entre 1.38 y 1.63.

La tabla 3 refleja el flujo de inmigrantes ilegales hacia Estados Unidos,¹⁷ que está compuesto mayoritariamente por población mexicana.¹⁸ Esta tabla muestra una desaceleración del flujo migratorio irregular a partir del cambio de siglo como consecuencia de un reforzamiento de la seguridad fronteriza a partir de los incidentes del 11 de septiembre.

¹⁵ Aunque Cornelius (2001: 665) destaca que entre 70 y 80% de los indocumentados tienen éxito en cruzar la frontera, y Schmidt (1993: 138) señala que por cada detenido, tres logran introducirse. Como afirmaba acertadamente uno de los entrevistados, las aprehensiones de inmigrantes indocumentados únicamente reflejan la punta del *iceberg*, ya que éstas únicamente muestran una fracción del número de trabajadores indocumentados que logran cruzar con éxito la frontera: “Si un día agarran unos diez que van así de mojados por así decirlo, agarran esos diez, pero se les pasan quince o veinte. Entonces, los ilegales nunca se van a acabar, siempre van a estar pasando” (J 4b: 2).

¹⁶ Ham Chande y Bustamante (1982: 195) encontraron una coincidencia entre el descenso de las aprehensiones y el incremento en los niveles de desempleo en Estados Unidos. Igualmente, las crisis recurrentes de la economía mexicana, que se repiten periódicamente al final de cada sexenio, durante las décadas del setenta al noventa, se reflejan en elevaciones puntuales del número de las aprehensiones. Por otra parte, la actividad económica realizada por aquellos inmigrantes deportados constituye un sólido indicador del tipo de empleo realizado por los inmigrantes indocumentados. En este sentido, Ham Chande y Bustamante (1982: 205) destacan que el porcentaje de inmigrantes expulsados empleados en la agricultura es muy superior al de aquellos involucrados en otras actividades económicas.

¹⁷ Aunque estos datos deben ser interpretados con cautela, ya que se ha calculado para todo el periodo una misma probabilidad de ser aprehendido y un mismo número de intentos por cada cruce exitoso.

¹⁸ Durante 2004, 2005 y 2006 el porcentaje de individuos nacidos en México que fueron aprehendidos al intentar cruzar la frontera fue de 92, 85 y 88% respectivamente, según los datos del Anuario de Estadísticas de Inmigración recopilados por el Departamento de Seguridad Nacional.

Tabla 3. Inmigrantes ilegales aprehendidos anualmente por el Servicio de Inmigración y Naturalización de Estados Unidos y proyección del flujo medio anual de inmigrantes ilegales (1925-2006)

<i>Periodo</i>	<i>Aprehensiones</i>	<i>Individuos</i> ¹⁹	<i>Flujo de inmigrantes ilegales</i> ²⁰
1925 - 1929	21 521	7 686	16 909
1930 - 1934	19 432	6 940	15 268
1935 - 1939	12 137	4 335	9 536
1940 - 1944	15 184	5 423	11 930
1945 - 1949	148 689	53 103	116 827
1950 - 1954	699 217	249 720	549 385
1955 - 1959	100 104	35 751	78 653
1960 - 1964	85 515	30 541	67 190
1965 - 1969	181 223	64 723	142 390
1970 - 1974	474 038	169 299	372 458
1975 - 1979	1 008 190	360 068	792 149
1980 - 1984	1 070 945	382 480	841 457
1985 - 1989	1 253 805	447 788	985 133
1990 - 1994	1 209 655	432 020	950 443
1995 - 1999	1 594 907	569 610	1 253 141
2000 - 2004	1 315 030	469 654	1 033 238
2005 - 2006	1 248 800	446 000	981 200

Fuente: DHS, 2007: 91 y elaboración propia.

¹⁹ Aprehensiones/2.8 (Schmidt, 1993: 138).

²⁰ Aprehensiones/2.2 (Espenshade, 1995: 545).

Las características sociodemográficas y laborales de los migrantes temporales

El flujo migratorio hacia Estados Unidos aparece dividido entre una actividad permanente y otra temporal, con una tendencia en la migración temporal a transformarse en permanente a medida que los vínculos con Estados Unidos de los inmigrantes temporales se hacen más sólidos (Corona y Tuirán, 2001: 451). El colectivo de inmigrantes permanentes está compuesto por aquellos individuos que tienen una residencia fija en Estados Unidos, tienen sus familias en este país, poseen bienes raíces, etc.; mientras que los temporales tienen sus familias en México y entran y salen del territorio mexicano en busca de empleo estacional (Arrollo y Berumen, 2000: 344). Estos últimos se mueven de modo circular entre México y Estados Unidos y forman un flujo laboral en ambas direcciones que a partir de la década de los noventa ha llegado a superar la cifra de un millón de movimientos¹ anuales (tabla 1).

Tabla 1. Distribución de la migración temporal según la dirección del flujo (1993-2003)

<i>Periodo</i>	<i>A</i> <i>Flujo hacia Estados Unidos</i>	<i>B</i> <i>Flujo hacia México</i>	<i>C</i> <i>A + B</i>	<i>D</i> <i>A/C*100</i>
28-03-93/27-03-94	552 141	572 548	1 124 689	49.09
14-12-94/13-12-95	387 066	367 241	754 306	51.31
11-07-96/10-07-97	424 262	453 506	877 768	48.33
11-07-98/10-07-99	420 846	392 520	813 366	51.74
11-07-99/10-07-00	284 373	248 766	533 139	53.34

Continúa...

¹ Durante un año una misma persona puede entrar y salir de Estados Unidos varias veces.

<i>Periodo</i>	<i>A</i> <i>Flujo hacia Estados Unidos</i>	<i>B</i> <i>Flujo hacia México</i>	<i>C</i> <i>A + B</i>	<i>D</i> <i>A/C*100</i>
11-07-00/10-07-01	269 938	320 102	590 040	45.75
11-07-01/10-07-02	318 587	437 913	756 500	42.11
11-07-02/10-07-03	598 954	436 409	1 035 364	57.85

Fuente.: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1993-2003 y elaboración propia.

Los rasgos más destacados de los inmigrantes indocumentados que se desplazan de forma temporal a Estados Unidos son: un elevado grado de masculinización, una estructura por edades que se concentra en el tramo inicial de su vida activa y una educación inferior a la media; además, tienen antecedentes de haberse desplazado previamente a Estados Unidos, y son empleados de forma mayoritaria en la agricultura (Corona Vázquez, 2000: 268-272; Santibáñez, 2000: 310 y ss.; Sánchez Gómez, 2007: 215²). Asimismo, el grueso de los migrantes procede del sector agrario (Santibáñez, 2000: 321). Por otra parte, la mitad de los migrantes carece de los documentos adecuados para trabajar en Estados Unidos (Corona Vázquez, 2000: 279). Aquellos que se dirigen a Estados Unidos por primera vez carecen en mayor medida de documentos migratorios, tanto para internarse como para trabajar de forma legal (Anguiano, 2000: 298).

Estructura de género y edad

Los inmigrantes temporales son principalmente varones; aunque durante la última década se ha producido un crecimiento sostenido del porcentaje de mujeres que emigran de forma temporal, ya que éstas han pasado de representar 2.4% en el periodo 1993-1997 a casi 6% durante 2001 y 2003. Aunque estos datos infraponderan la participación de la mujer, ya que ésta tiende a establecerse durante periodos más largos en Estados Unidos para evitar los riesgos de la movilidad frecuente (Marroni, 2005: 145). Por otra parte, los inmigrantes temporales son una población joven. Sin embargo, durante la última década ha disminuido el porcentaje de personas menores de 34 años y se ha producido un incremento sustancial de los inmigrantes mayores de 35 años (tabla 2).

² Sánchez Gómez (2007: 215) en un estudio realizado en los condados de Napa y Sonoma (California) encontró que mientras los migrantes permanentes se inclinaban más hacia actividades extra-agrarias, los temporales eran empleados mayormente en la agricultura.

Tabla 2. Estructura de género y edad de los migrantes temporales

		1993-1997	1998-2001	2001-2003
Género	Varones	97.6	93.1	94.2
	Mujeres	2.4	6.9	5.8
Edad	12 - 24	29.2	21.8	23.2
	25 - 34	38.3	37.1	32.9
	35 - 44	21.8	27.3	29.8
	45 y más	10.6	13.8	14.1

Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1993-2003 y elaboración propia.

La participación en el sector agrario

Los inmigrantes temporales proceden principalmente del sector agrario, incluso, durante los últimos años el porcentaje de personas que declaran como actividad en el lugar de origen la agricultura ha experimentado un fuerte incremento. Por otra parte, hasta finales de la década de los noventa el trabajo en el campo era la principal fuente de actividad para los inmigrantes temporales. Sin embargo, la información estadística disponible evidencia que durante los últimos años el porcentaje de trabajadores migratorios temporales que es empleado en el sector agrario estadounidense ha caído sustancialmente (tabla 3).

Tabla 3. Porcentaje de migrantes temporales empleados en la agricultura

Periodo	1993-1997	1998-2001	2001-2003
Actividad en el lugar de residencia	52.5	45.6	60.0
Actividad en Estados Unidos	43.6	33.5	19.7

Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1993-2003 y elaboración propia.

Asimismo, de acuerdo con la información estadística disponible, la población de origen mexicano residente en Estados Unidos aparece cada vez más incorporada a las actividades económicas urbanas y no agrícolas (Cruz, 2007: 327). La participación de la población México-americana de la primera y segundas generaciones en el sector agrario era en el 2003 inferior a 2%, mientras que la participación en la agricultura de los inmigrantes se ha reducido de 12 a 4% entre 2000 y 2003 (tabla 4).

Tabla 4. Sector de actividad de la población de origen mexicano mayor de 15 años de edad residente en Estados Unidos

	2000				2001			
	Total	Inmigrantes ³	Primera generación ⁴	Segunda generación ⁵	Total	Inmigrantes	Primera generación	Segunda generación
Primario	7.3	12.1	2.2	2.7	6.0	9.5	2.7	2.2
Secundario	28.9	36.6	20.4	21.7	28.4	36.5	17.4	21.7
Terciario	63.7	51.2	77.4	75.6	65.7	54.0	79.9	76.1
	2002				2003			
	Total	Inmigrantes	Primera generación	Segunda generación	Total	Inmigrantes	Primera generación	Segunda generación
Primario	5.6	8.3	3.3	2.1	2.9	4.4	1.1	1.5
Secundario	28.1	35.8	17.8	20.2	27.8	35.8	19.5	19.4
Terciario	66.3	55.9	78.9	77.7	69.3	59.8	79.3	79.1

Fuente: CONAPO (http://www.conapo.gob.mx/mig_int/series/030305.xls) y elaboración propia.

Sin embargo es necesario leer con mucha cautela los datos de la tabla 4 ya que no registran de modo adecuado la participación de la población mexicana en el sector agrario. En este sentido, Runyan (2001: 44) ha destacado que las fuentes estadísticas estadounidenses, en concreto la Current Population Survey, tienden a infrarepresentar a la población asalariada agraria, debido a que la mayor parte de jornaleros empleados en Estados Unidos son hispanos e indocumentados, quienes intentan evadir cualquier tipo de enumeración. Asimismo, Levine (2007: 8) ha señalado que dicha encuesta, que ofrece como soporte el estudio de los hogares, es inadecuada para medir el número de trabajadores asalariados empleados en la agricultura, ya que una porción mayoritaria de los mismos viven en habitáculos improvisados en los campos, y además repelen cualquier tipo de enumeración debido a su condición de indocumentados. Por otra parte, es difícil enumerar estadísticamente a la población asalariada agraria de Estados Unidos. La actividad agraria es estacional y un porcentaje importante de jornaleros completan las rentas agrarias con la participación en actividades extra-agrarias durante los periodos cuando se requiere menos mano de obra en los campos.

El reporte del año 1992 de la Comisión sobre Trabajadores Agrarios calculaba en 2.5 millones de personas el número de trabajadores asalariados que habían

³ Nacidos en México.

⁴ Sus padres nacieron en México.

⁵ Ni ellos ni sus padres nacieron en México.

sido empleados anualmente en la agricultura de Estados Unidos (USDL, 1994; Levine, 2007: 2). Durante las últimas dos décadas el número de jornaleros empleados en la agricultura en Estados Unidos no ha sufrido variaciones importantes. Así, la Current Population Survey arroja una tendencia estática, con ligeros incrementos unos años y pequeños descensos en otros, en la evolución de la población asalariada agraria (Runyan, 2001: 46). Por lo tanto, podría preverse que actualmente alrededor de 2.5 millones de personas realizan algún tipo de trabajo asalariado agrario a lo largo del año (Gilbert, 2005: 433). La Encuesta Nacional de Trabajadores Agrarios revela que 9% de esta población son trabajadores México-americanos y 75% inmigrantes mexicanos (Carroll *et al.*, 2005: 3 y 4).⁶ Por lo tanto, no sería erróneo deducir que en el 2002 aproximadamente 225 mil trabajadores México-americanos y 1 millón 870 mil inmigrantes mexicanos habrían realizado trabajo asalariado agrario. Si comparamos estos datos con las estadísticas ofrecidas por la Current Population Survey (CPS) podría concluirse que los inmigrantes mexicanos empleados en la agricultura estadounidense se encuentran enormemente sub-representados (tabla 5).

Tabla 5. Porcentaje de la población de origen mexicano mayor de 15 años de edad residente en Estados Unidos empleada en la agricultura

	<i>Inmigrantes mexicanos</i>	<i>Población México-americana</i>
Estimaciones de CONAPO con base en la Current Population Survey	8.3	2.6
Estimación del autor	21.6	2.7
Índice de sub-representación de la CPS	0.38	0.96

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en la Current Population Survey; Carroll *et al.*, 2005: 3 y 4 y elaboración propia.

La localidad de residencia

En lo relativo a la localidad de residencia de los emigrantes, el aspecto más característico de los últimos años ha sido un incremento de la emigración rural hacia Estados Unidos y un crecimiento de la emigración desde las áreas más meridionales

⁶ Esta encuesta no permite calcular el número de trabajadores asalariados empleados en la agricultura, pero el tamaño de la muestra y el procedimiento de muestreo utilizado ofrecen datos fiables sobre la participación relativa de los jornaleros de origen mexicano en el sector agrario.

de México. A partir del cambio de siglo se invirtió la tendencia de crecimiento progresivo de los trabajadores migratorios temporales de procedencia urbana. Así, entre los periodos 1998-2001 y 2001-2003 el porcentaje de trabajadores de procedencia rural se incrementó en casi nueve puntos porcentuales (tabla 6). Esto es un reflejo de una crisis profunda del sector agrario mexicano, cuya capacidad para proporcionar un empleo estable a la población rural es cada vez menor.

Tabla 6. Localidad de residencia de los migrantes temporales

<i>Periodo</i>	<i>1993-1997</i>	<i>1998-2001</i>	<i>2001-2003</i>
Urbana	54.0	56.0	47.5
Rural	46.0	44.0	52.5

Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1993-2003 y elaboración propia.

En la tabla 7 se aprecia un progresivo descenso del peso relativo de los inmigrantes procedentes de las regiones tradicionales de emigración a Estados Unidos (Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas). Como contraposición, se ha producido un crecimiento explosivo de los trabajadores migratorios procedentes del sur y sureste de México, cuyo peso relativo ha ascendido de 10 al 25% en menos de una década. Esto obedece, entre otros factores, a una crisis más pronunciada de los cultivos tradicionales de temporal (principalmente el maíz), localizados en la franja meridional de México.

Tabla 7. Región de residencia de los migrantes temporales

<i>Periodo</i>	<i>1993-1997</i>	<i>1998-2001</i>	<i>2001-2003</i>
Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas.	55.7	50.2	43.5
Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas.	22.9	17.8	17.5
Distrito Federal, Hidalgo, México, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.	11.0	17.5	14.0
Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.	10.4	14.5	24.9

Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1993-2003 y elaboración propia.

La condición de actividad de los migrantes

Estudios recientes han apuntado que el desempleo no es la causa principal de la emigración a Estados Unidos (Cruzo, 2007: 323; Sánchez Gómez, 2007: 221) o que éste tiene poco impacto en la decisión de emigrar de los trabajadores mexicanos (Mendoza, 2006: 142). Durante el periodo 2001-2003 menos de 10% de los trabajadores que emigraron de modo temporal a Estados Unidos se encontraban desocupados en su lugar de origen. Como contraposición 70% estaban ocupados (tabla 8). Por lo tanto, el propósito de la emigración no es combatir una situación de desempleo y obtener una ocupación. Los trabajadores migratorios tienen empleos en México; pero el mercado laboral nacional no es tan atractivo como el estadounidense. Cada vez es mayor el porcentaje de personas ocupadas que optan por la emigración. En este sentido, durante los últimos años se ha producido una ligera debilitación de los factores de oferta/expulsión (entre los periodos 1998-2001 y 2001-2003 el porcentaje de migrantes desocupados ha descendido más de seis puntos porcentuales) y se ha incrementado el peso de los factores de la demanda/atracción (entre los periodos 1998-2001 y 2001-2003 el porcentaje de inmigrantes ocupados en el lugar de origen ascendió en casi puntos porcentuales).

Tabla 8. Condición de actividad de los migrantes temporales en el lugar de origen

<i>Periodo</i>	<i>1993-1997</i>	<i>1998-2001</i>	<i>2001-2003</i>
Ocupados	63.7	57.8	69.6
Desocupados	10.5	16.1	9.8
Inactivos	25.7	26.1	20.6

Fuente.: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1993-2003 y elaboración propia.

Situación legal y laboral

La situación legal y laboral de los migrantes temporales mexicanos se ha deteriorado profundamente a lo largo de los últimos años. Cada vez son menos los trabajadores migratorios que están autorizados para cruzar y trabajar en Estados Unidos, y cada año son más los que cruzan careciendo de un empleo asegurado y de experiencia migratoria previa; además, planean permanecer en el país vecino durante periodos más prolongados.

Durante el periodo 1993-1997 más de la mitad de los inmigrantes temporales tenían autorización para ingresar a Estados Unidos y 49% tenía permiso para trabajar. Sin embargo, durante los años 2001-2003 menos de 40% de los trabajadores migratorios tenía acceso libre para cruzar y únicamente 32% tenía permiso de trabajo. Asimismo, el porcentaje de trabajadores migratorios que entraron con autorización, pero sin permiso de trabajo, se incrementó desde 1.4 hasta 6.9 por ciento. Es decir, cada vez es mayor el número de mexicanos que entran legalmente en Estados Unidos, pero se quedan a trabajando en el país después de expirar sus permisos, hasta el punto de que éstos llegan a sumar la mitad de la población no autorizada (Tuirán, 2007: 123). Por otra parte, el porcentaje de trabajadores que entraron sin empleo asegurado ascendió en 10 puntos porcentuales, desde 58.6 hasta 68.6 por ciento. Además, el porcentaje de trabajadores sin experiencia migratoria ha crecido de forma exponencial. Durante el periodo 1993-1997 menos de 30% de los trabajadores carecían de experiencia migratoria previa; como contraste, durante los años 2001-2003 este porcentaje se elevó hasta 65.8 por ciento. También, se ha producido un incremento sustancial del tiempo esperado de permanencia en Estados Unidos (tabla 9).

Tabla 9. Situación legal y laboral de los migrantes temporales

<i>Situación legal y laboral</i>		<i>1993-1997</i>	<i>1998-2001</i>	<i>2001-2003</i>
Autorización para cruzar	Con autorización	50.4	40.6	39.0
	Sin autorización	49.6	59.4	61.0
Autorización para trabajar	Con autorización	49.0	34.0	32.1
	Sin autorización	51.0	66.0	67.9
<i>Trabajadores autorizados para cruzar que no cuentan con permiso de trabajo</i>		1.4	6.6	6.9
Condición de empleo	Con empleo asegurado	41.4	35.8	31.4
	Sin empleo asegurado	58.6	64.2	68.6
Experiencia migratoria	Con experiencia	70.1	46.9	34.2
	Sin experiencia	29.9	53.1	65.8
Tiempo esperado de permanencia en Estados Unidos	Menos de 1 año	70.1	46.9	34.2
	Más de 1 año	29.9	53.1	65.8

Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1993-2003 y elaboración propia.

Estos datos revelan un fuerte crecimiento del flujo migratorio de trabajadores irregulares que carecen de experiencia migratoria previa en Estados Unidos y que

además corren un mayor riesgo de estar desempleados porque carecen de empleo asegurado en el país vecino.

Crisis agraria y migración rural, irregular y meridional

La Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México ofrece tres datos paradójicos: una ruralización de los procesos migratorios, un desplazamiento del origen de la migración hacia el sur del país, y un incremento de la migración ilegal. Esto puede explicarse como efecto del paso de unas políticas intervencionistas de sustitución de importaciones a una liberalización económica.

En primer lugar, la ruralización de los trabajadores migratorios durante los últimos años contrasta con el cambio de tendencia que se abre en los años setenta y se caracteriza por un incremento de los migrantes de origen urbano, más educados, y una reducción de aquéllos que declaran como actividad principal la agricultura (Verduzco, 1995: 583; Corona y Tuirán, 2001: 450 y 451; Marcelli y Cornelius, 2001). La vuelta al esquema tradicional de migrantes agrarios se enraíza en la agudización de la crisis del agro, como consecuencia de los ajustes neoliberales y la falta de apoyo técnico y financiero por parte del Estado a los productores, que poco a poco mina las bases de la subsistencia rural (Cordero, 2007: 90). Como consecuencia, el sustento de las economías rurales se desplaza de la actividad agraria a las remesas (Cordero, 2007: 92).

En segundo lugar, resulta paradójico el crecimiento exponencial del número de trabajadores migratorios procedentes de los estados del sur (Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán), ya que como señala la teoría de las redes migratorias, las redes sociales tejidas entre las áreas de partida (emigración) y destino (inmigración) facilitan los mecanismos para migrar porque reducen los costos de los procesos migratorios y permiten la inserción del inmigrante en el mercado laboral (Mendoza Cota, 2006: 124, Deléchat, 2001: 476, Gozdziaik y Bump, 2004: 151). Sin embargo, estos estados se caracterizan por la posesión de las redes migratorias más débiles y los niveles más bajos de capital social, lo cual dificulta y desincentiva la emigración. La explicación de esta paradoja puede encontrarse en la liberalización agraria y la erosión del papel del Estado mexicano como promotor del desarrollo agrario. Esto significó: 1) la eliminación de los precios de garantía; 2) el desvanecimiento de las barreras al comercio de productos agrarios; 3) la desaparición de CONASUPO; 4) la reducción de los subsidios a los insumos, la del crédito y de los seguros, y 5) la privatización de los predios ejidales. Como consecuencia, los estados más meridionales de México, los menos competitivos y más protegidos, serán

los más afectados por la liberalización del sector agrario (Yúñez-Naude, 2000: 335). Por el contrario, la agricultura capitalista de exportación del México septentrional se verá favorecida por el proceso de globalización (Freebairn, 1992: 16). Esto explica el crecimiento exponencial de los migrantes provenientes de los estados del sur, y una contención de la emigración internacional en los estados del norte. Aunque, las menores tasas de crecimiento de la migración en la frontera norte respecto al sur hay que achacarla también a la dinamización del sector manufacturero promovida por la apertura económica (Mendoza, 2006: 139).

Finalmente, el aumento de los flujos de migrantes indocumentados contrasta con una escalada de la militarización de la frontera (Marroni y Alonso, 2006: 9). Una vigilancia más férrea de la frontera ha conducido a una elevación de las muertes por deshidratación, hipotermia o ahogamiento (Cornelius, 2001: 669-671); sin embargo, no ha desincentivado la emigración ilegal. Es más, tampoco se ha producido un incremento en la probabilidad de ser aprehendido por la Patrulla Fronteriza (Tuirán, 2007: 123). Los migrantes temporales han optado por desplazarse por áreas menos vigiladas y más peligrosas, y ha crecido la demanda de los servicios de “polleros” o “coyotes” (Zúñiga y Leite, 2007: 176).

La nueva migración del siglo XXI encaja cada vez más dentro del perfil de campesinos empobrecidos, que proceden cada vez en mayor número de los estados del sur, para quienes cruzar la frontera implica un coste económico cada vez más elevado y un mayor riesgo de perder la vida.

Economía rural y migración en Tamaulipas

La migración interna

La colonia Nuevo Santander fundada en 1748 y poblada con colonos provenientes del Nuevo Reino de León, Coahuila, la Huasteca y Querétaro (Herrera, 1999: 13, 66 y 90) registró en el censo de 1755 una población de 8 989 habitantes. A comienzos del siglo XIX la población ya se había triplicado hasta alcanzar 34 455 habitantes, y nuevamente duplicó su población cuando en 1824 fue elevada al rango de Estado Libre con el nombre de Tamaulipas. A lo largo del siglo XIX Tamaulipas pasó de representar 0.6% de la población nacional a 1.6%, con un incremento anual de 2.2% entre los años 1755 y 1900 (tabla 1). Un crecimiento tan elevado en un contexto que se inserta todavía dentro de lo que Nadal (1986: 19) define como “ciclo demográfico antiguo”, únicamente se explica por una importante recepción de inmigrantes.

Tamaulipas se caracterizó desde finales del siglo XIX por constituir un foco de atracción de población migrante procedente de otras entidades federativas (INEGI, 1996: 73). La ganancia poblacional del estado como consecuencia de los movimientos migratorios fue enorme durante el siglo XX. Como se aprecia en la tabla 1, el número de inmigrantes, nacidos en otra entidad federativa, que residían en Tamaulipas creció a tasas muy elevadas durante el siglo XX, con la única excepción de los periodos 1895-1900 y 1921-1930. Esta población inmigrante, que en el 2000 sumaba 679 mil personas, procede principalmente de Veracruz (31%), San Luis Potosí (21%) y Nuevo León (12%) (INEGI, 2000a: 221). Hasta los años sesenta Tamaulipas se nutría principalmente de inmigrantes provenientes de Nuevo León. Durante la segunda mitad de los años sesenta fueron los inmigrantes procedentes de San Luis Potosí los que ocuparon el liderazgo; pero a partir de los años setenta el número de inmigrantes veracruzanos sobrepasó a aquéllos procedentes de otras entidades

federativas (Partida Bush, 2001: 414). Por otra parte, la migración interna neta, o la diferencia entre *inmigrantes* nacionales¹ y *emigrantes* nacionales,² actualmente contribuye a más de 10% del peso poblacional de Tamaulipas (tabla 2); aunque en 1921 llegó a sumar 27% de la población total del estado, debido a la fuerte movilización poblacional ocasionada por la Revolución mexicana, que buscaba refugio en ciudades como Tampico o Nuevo Laredo (Partida, 2001: 403).

Tabla 1. La evolución de la población tamaulipeca en los siglos XVIII y XIX

Año	Población	TRC ³	% de México	Año	Población	TRC	% de México
1755	8 989	2.2 ⁴		1854	108 514	1.5	1.4
1800	34 455	3.0	0.6	1856	109 673	0.5	1.4
1821	67 784	3.2	1.1	1869	108 778	-0.1	1.2
1827	80 000	2.8	1.0	1873	111 998	0.7	1.2
1837	94 694	1.7	1.2	1875	140 000	11.2	1.6
1839	100 068	2.8	1.4	1895	206 502	1.9	1.6
1846	96 193	-0.6	1.4	1900	218 948	1.2	1.6

Fuente: Herrera (1999: 90); INEGI (2000b: 14).

Tabla 2. Contribución de la migración interna al crecimiento de Tamaulipas

	1895	1900	1910	1921	1930	1950	1960	1970	1980	1990	2000
TRC de los inmigrantes internos ⁵		-9.4	4.7	10.4	-0.1	4.3	2.6	1.0	3.4	1.5	2.6
Porcentaje de migrantes internos netos ⁶	9.2	3.5	6.9	27.5	18.9	24.1	19.3	11.6	9.1	9.1	10.4

Fuente: INEGI, Estados Unidos Mexicanos. Cien años de Censos de Población, 1996; INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda, 2000 y elaboración propia.

¹ Personas que llegan a Tamaulipas procedentes de otros estados.

² Personas tamaulipecas que emigran a otros estados de la República.

³ Tasa Real de Crecimiento.

⁴ Periodo 1755-1900.

⁵ Población nacida en otras entidades federativas pero que reside en tamaulipas.

⁶ Diferencia entre los nacidos en otra entidad federativa que residen en Tamaulipas y los nacidos en Tamaulipas que residen en otros estados.

La migración internacional

Dentro del contexto nacional la participación de la población tamaulipeca en la emigración a Estados Unidos ha sufrido importantes cambios a lo largo del último siglo. A finales del primer cuarto del siglo xx el porcentaje de inmigrantes tamaulipecos residentes en Estados Unidos se situaba un poco por debajo de la media nacional. A finales del tercer cuarto del siglo xx este porcentaje había descendido sustancialmente; de modo que la probabilidad que presentaba un tamaulipeco de emigrar a Estados Unidos era 10 veces inferior a la media nacional. Esta tendencia experimenta una fuerte reversión en el último cuarto del siglo xx. Así, según el último Censo de Población la probabilidad que presenta un tamaulipeco de emigrar a Estados Unidos era 27% superior a la media nacional, y 6% más elevada según los datos del último Censo de Población (tabla 3).

A partir de 1990 la emigración a Estados Unidos adquirió un volumen cada vez más importante en Tamaulipas. Durante la última década del siglo la población tamaulipeca residente en Estados Unidos pasó de 138 mil a 212 mil personas, registrando una tasa anual de crecimiento del 4.7 por ciento. Durante los tres primeros años de este siglo este dato ha ascendido a 242 mil habitantes; de modo que en 2003, 8.4% de las personas nacidas en Tamaulipas residían en el país vecino (tabla 4).

Tabla 3. Índice de emigración de Tamaulipas a Estados Unidos

	1926	1973	1978	1984	2000	2005
% de migrantes en EU	2.0	0.3	1.1	1.2	3.64	2.86
% de población	2.08 ⁷	3.02 ⁸	2.88 ⁹	2.77 ¹⁰	2.86	2.71
Índice de emigración ¹¹	96.15	9.93	38.19	43.32	126.99	105.64

Fuente: Arroyo Alejandro *et al.*, 1991: 28 y 29; INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda, 2000; INEGI, II Censo de Población y Vivienda, 2005 y elaboración propia.

⁷ Dato referido al año 1930.

⁸ Dato referido al año 1970.

⁹ Dato referido al año 1980.

¹⁰ Dato referido al año 1990.

¹¹ (Porcentaje de migrantes tamaulipecos/porcentaje de población tamaulipeca) *100

Tabla 4. Población tamaulipeca residente en Estados Unidos

<i>Lugar de residencia en 1990 de la población nacida en Tamaulipas</i>				
	Total	Tamaulipas	Otra entidad	Estados Unidos
Población	2 259 615	1 780 896	340 880	137 839
Porcentaje	100	78.8	15.1	6.1
<i>Lugar de residencia en el 2000 de la población nacida en Tamaulipas</i>				
	Total	Tamaulipas	Otra entidad	Estados Unidos
Población	2 734 368	2 121 582	391 502	221 284
Porcentaje	100	77.6	14.3	8.1
TRC respecto al periodo anterior	1.9	1.8	1.4	4.7
<i>Lugar de residencia en el 2003 de la población nacida en Tamaulipas</i>				
	Total	Tamaulipas	Otra entidad	Estados Unidos
Población	2 881 751	2 214 224	425 566	241 961
Porcentaje	100	76.8	14.8	8.4
TRC respecto al periodo anterior	1.7	1.4	2.8	3.0

Fuente: Elaboración propia a partir de estimaciones de CONAPO con base en las proyecciones de población de la institución.

Dentro del contexto nacional, Tamaulipas presenta un porcentaje de población residente en Estados Unidos muy cercano a la media; aunque durante los últimos tres años el crecimiento de la población tamaulipeca residente en aquel país ha crecido por debajo del promedio nacional. El centro y noroeste de México, con la excepción de Coahuila, presenta los porcentajes más elevados de población residente en Estados Unidos. El caso más llamativo es el de Baja California, que a lo largo del periodo analizado ha ocupado de forma destacada el porcentaje más elevado. Sin embargo, ésta es la entidad federativa cuya población residente en Estados Unidos ha crecido menos durante el periodo 1990-2003 (tabla 5).

Tabla 5. Porcentaje de población nacida en las entidades federativas residente en Estados Unidos

<i>Año</i>	<i>1990</i>	<i>2000</i>	<i>2003</i>	<i>r¹⁹⁹⁰⁻²⁰⁰⁰</i>	<i>r²⁰⁰⁰⁻²⁰⁰³</i>	<i>r¹⁹⁹⁰⁻²⁰⁰³</i>
Total	5.98	8.06	8.68	4.84	3.89	4.62
Aguascalientes	8.92	11.67	12.70	5.22	3.92	4.92
Baja California	32.75	26.46	23.65	0.30	-0.19	0.19
Baja C. Sur	5.09	4.83	4.73	1.93	1.32	1.79
Campeche	0.95	1.15	1.36	4.52	7.29	5.16
Coahuila	5.85	6.37	6.54	2.39	1.92	2.28
Colima	12.76	15.32	15.64	4.00	2.80	3.72
Chiapas	0.18	0.57	0.71	13.39	10.09	12.63
Chihuahua	12.58	14.32	14.24	2.99	1.55	2.66
Distrito Federal	2.68	3.05	3.36	3.04	3.95	3.25
Durango	10.84	14.33	15.05	3.87	2.70	3.60
Guanajuato	8.03	13.46	14.92	6.94	4.68	6.42
Guerrero	3.30	7.13	8.37	9.75	6.63	9.03
Hidalgo	1.39	5.05	6.76	14.56	10.55	13.63
Jalisco	14.23	16.31	17.06	3.17	2.48	3.01
México	2.94	5.42	5.95	8.54	6.29	8.02
Michoacán	11.65	16.72	18.10	5.10	3.61	4.75
Morelos	6.60	11.74	13.20	8.42	6.49	7.97
Nayarit	9.90	13.81	14.64	4.93	3.00	4.48
Nuevo León	6.75	7.71	7.85	3.49	1.72	3.08
Oaxaca	1.82	4.08	5.03	9.60	8.14	9.26
Puebla	1.76	4.18	4.92	10.60	7.17	9.81
Querétaro	4.18	6.28	7.04	6.42	5.49	6.20
Quintana Roo	5.21	3.51	3.30	1.88	2.06	1.92
S. Luis Potosí	7.50	10.82	12.15	5.24	4.31	5.02
Sinaloa	3.38	5.40	6.01	6.63	4.83	6.22
Sonora	7.34	7.14	7.08	1.66	1.05	1.52
Tabasco	0.27	0.47	0.58	7.93	8.16	7.98
Tamaulipas	6.10	8.09	8.40	4.73	2.98	4.33
Tlaxcala	0.48	1.76	2.34	14.92	10.56	13.91
Veracruz	0.67	2.41	3.16	14.44	9.96	13.40

Continúa...

TRABAJADORES RURALES INDOCUMENTADOS DE TAMAULIPAS EN LA AGRICULTURA DE ESTADOS UNIDOS

Año	1990	2000	2003	r 1990-2000	r 2000-2003	r 1990-2003
Yucatán	2.10	2.23	2.38	2.47	2.78	2.54
Zacatecas	16.75	21.93	23.21	3.55	2.32	3.27

Fuente: Elaboración propia a partir de estimaciones de CONAPO.

r : Tasa Real de Crecimiento = $(\ln (P_t / P_0)) / (n) * 100$

Por otra parte, los datos del XII Censo General de Población y Vivienda del 2000 y los del II Conteo de Población y Vivienda del 2005 revelan que Tamaulipas presenta un porcentaje de inmigrantes internacionales superior a la media. La región tradicional de emigración del centro y noroeste mexicano compuesta por Michoacán, Guanajuato, Jalisco, Durango, Zacatecas, Chihuahua, Coahuila y San Luis Potosí (Arroyo, De León y Valenzuela, 1991: 28 y 29) siguen ocupando en la actualidad el puesto más destacado en la emigración a Estados Unidos. Por otra parte, los datos del último Censo y Conteo de población reflejan el importante peso que tiene en los estados del norte la migración a Estados Unidos (principalmente Baja California, Sonora y Tamaulipas) (tabla 6).

Tabla 6. Porcentaje de residentes en Estados Unidos cinco años atrás (por estado)

Estado	2000	2005	Estado	2000	2005
E. U. Mexicanos	0.346	0.271	Michoacán	0.825	0.612
Aguascalientes	0.467	0.530	Morelos	0.537	0.284
Baja California	1.323	0.901	Nayarit	0.881	0.771
Baja California Sur	0.396	0.296	Nuevo León	0.250	0.168
Campeche	0.061	0.093	Oaxaca	0.227	0.312
Coahuila	0.296	0.177	Puebla	0.242	0.144
Colima	0.969	0.696	Querétaro	0.223	0.263
Chiapas	0.022	0.046	Quintana Roo	0.190	0.235
Chihuahua	0.736	0.482	San Luis Potosí	0.362	0.394
Distrito Federal	0.142	0.109	Sinaloa	0.262	0.232
Durango	0.648	0.479	Sonora	0.441	0.318
Guanajuato	0.436	0.349	Tabasco	0.019	0.035
Guerrero	0.387	0.198	Tlaxcala	0.099	0.101

Continúa...

ECONOMÍA RURAL Y MIGRACIÓN EN TAMAULIPAS

<i>Estado</i>	<i>2000</i>	<i>2005</i>	<i>Estado</i>	<i>2000</i>	<i>2005</i>
Hidalgo	0.225	0.281	Veracruz	0.064	0.140
Jalisco	0.748	0.510	Yucatán	0.106	0.090
México	0.124	0.105	Zacatecas	0.997	0.813

Fuente: INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda, 2000; INEGI, II Conteo de Población y Vivienda, 2005 y elaboración propia.

En Tamaulipas, los municipios fronterizos (Camargo, Guerrero, Gustavo Díaz Ordaz, Matamoros, Mier, Miguel Alemán, Nuevo Laredo, Palmillas, Reynosa, Río Bravo y Valle Hermoso) son los que presentan una mayor migración internacional. Valdría la pena destacar que Palmillas (municipio situado en el suroeste de Tamaulipas) registra unos niveles de migración excepcionalmente elevados; de acuerdo con el II Conteo de Población y Vivienda del 2005 esta región ocupaba un destacado primer puesto en cuanto a porcentaje de personas residentes en Estados Unidos cinco años atrás (tabla7).

Tabla 7. Porcentaje de residentes en Estados Unidos cinco años atrás (por municipio)

<i>Municipio</i>	<i>2000</i>	<i>2005</i>	<i>Municipio</i>	<i>2000</i>	<i>2005</i>
TAMAULIPAS	0.439	0.286	Matamoros	0.726	0.456
Abasolo	0.179	0.065	Méndez	0.273	0.342
Aldama	0.138	0.116	Mier	1.594	0.288
Altamira	0.138	0.163	Miguel Alemán	1.414	0.633
Ant. Morelos	0.278	0.293	Miquihuana	0.000	0.000
Burgos	0.213	0.723	Nuevo Laredo	0.833	0.466
Bustamante	0.076	0.294	Nuevo Morelos	0.221	0.218
Camargo	0.929	0.808	Ocampo	0.118	0.205
Casas	0.100	0.136	Padilla	0.229	0.061
Cd. Madero	0.147	0.140	Palmillas	0.993	1.125
Cruillas	0.241	0.000	Reynosa	0.548	0.322
El Mante	0.332	0.240	Río Bravo	0.498	0.277
Gómez Farías	0.234	0.105	San Carlos	0.092	0.047

Continúa...

<i>Municipio</i>	<i>2000</i>	<i>2005</i>	<i>Municipio</i>	<i>2000</i>	<i>2005</i>
González	0.278	0.295	San Fernando	0.254	0.141
Güémez	0.140	0.069	San Nicolás	0.000	0.000
Guerrero	1.814	0.201	Soto la Marina	0.169	0.171
G. Díaz Ordaz	1.148	0.432	Tampico	0.166	0.168
Hidalgo	0.157	0.061	Tula	0.304	0.281
Jaumave	0.086	0.177	Valle Hermoso	0.535	0.389
Jiménez	0.369	0.094	Victoria	0.169	0.127
Llera	0.164	0.147	Villagrán	0.079	0.051
Mainero	0.356	0.088	Xicoténcatl	0.145	0.110

Fuente: INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda, 2000; INEGI, II Censo de Población y Vivienda, 2005 y elaboración propia.

El éxodo rural en Tamaulipas 1990-2005

Tamaulipas perdió durante la década de los noventa casi 46 mil personas debido a la emigración (tabla 8). El número de emigrantes superó al de inmigrantes en 45 857 personas. Únicamente seis municipios (Altamira, Matamoros, Nuevo Laredo, Méndez, Reynosa y Victoria) registraron un saldo migratorio positivo. Sin embargo, este proceso revistió un comportamiento diferenciado a lo largo de la década. Durante el primer lustro de los años noventa Tamaulipas creció ligeramente debido a la inmigración, que superó a la emigración en 5 465 personas. Aunque la mayor parte de los municipios registraron una pérdida de población debido a la emigración. Los municipios que registran un saldo migratorio positivo durante este periodo son los mismos que formaron el grupo anterior, a los que hay que agregar Cruillas y Jiménez. Como contraposición, durante la segunda mitad de los años noventa Tamaulipas perdió 51 322 habitantes debido a la emigración. Los municipios que perdieron más población fueron Tampico, El Mante y Río Bravo, mientras Altamira, Matamoros, Nuevo Laredo y Reynosa siguieron ganando población debido a la llegada de emigrantes. Guerrero también ganó algo de población. Por el contrario, Victoria, que durante la primera mitad de la década había registrado un saldo migratorio positivo de 13 mil personas, durante la segunda mitad de la década perdió más de 5 mil habitantes debido a la emigración.

Tabla 8. Saldo migratorio de Tamaulipas (1990-2005)

<i>Municipio</i>	<i>1990-1995</i>	<i>1995-2000</i>	<i>1990-2000</i>	<i>2000-2005</i>
TAMAULIPAS	5 465	-51 322	-45 857	-18 137
Abasolo	-2 837	-2 407	-5 244	-2 964
Aldama	-797	-4 678	-5 475	-2 922
Altamira	21 592	4 218	25 810	23 033
Ant. Morelos	-1 314	-1 930	-3 244	-1 226
Burgos	-1 131	-1 380	-2 511	-791
Bustamante	-892	-1 787	-2 679	-1 362
Camargo	-1 109	-24	-1 133	-634
Casas	-697	-1 179	-1 876	-1 907
Cd. Madero	-2 767	-755	-3 522	-3 617
Cruillas	243	-420	-177	-337
Gómez Farías	-413	-1 478	-1 891	-954
González	-5 596	-7 244	-12 840	-4 829
Güémez	-1 235	-3 636	-4 871	-1 655
Guerrero	-866	37	-829	-848
G. Díaz Ordaz	-3 761	-1 003	-4 764	-2 324
Hidalgo	-3 100	-5 221	-8 321	-3 927
Jaumave	-747	-2 102	-2 849	-1 052
Jiménez	383	-1 408	-1 025	-1 171
Llera	-2 117	-3 873	-5 990	-1 787
Mainero	-450	-605	-1 055	-660
Mante; El	-12 893	-15 536	-28 429	-9 244
Matamoros	16 586	8 626	25 212	-1 182
Méndez	1 247	-1 224	23	-984
Mier	-632	-229	-861	-723
Miguel Alemán	-1 948	820	-1 128	-3 679
Miquihuana	-295	-706	-1 001	-166
Nuevo Laredo	28 323	5 089	33 412	11 856
Nuevo Morelos	-33	-611	-644	-313
Ocampo	-1 134	-2 501	-3 635	-1 887
Padilla	-1 596	-2 582	-4 178	-2 471

Continúa...

TRABAJADORES RURALES INDOCUMENTADOS DE TAMAULIPAS EN LA AGRICULTURA DE ESTADOS UNIDOS

<i>Municipio</i>	<i>1990-1995</i>	<i>1995-2000</i>	<i>1990-2000</i>	<i>2000-2005</i>
Palmillas	-249	-250	-499	-424
Reynosa	13 888	39 089	52 977	53 310
Río Bravo	-6 474	-8 330	-14 804	-9 531
San Carlos	-908	-1 779	-2 687	-1 185
S. Fernando	-4 615	-5 669	-10 284	-5 735
San Nicolás	-217	-96	-313	-118
Soto la Marina	-348	-3 456	-3 804	-4 380
Tampico	-20 694	-8 531	-29 225	-20 219
Tula	-2 918	-4 951	-7 869	-4 294
Valle Hermoso	-2 242	-2 108	-4 350	-2 526
Victoria	13 015	-5 164	7 851	2 201
Villagrán	-869	-1 242	-2 111	-1 217
Xicoténcatl	-1 921	-3 102	-5 023	-2 272

Fuente: INEGI, Censo General de Población y Vivienda, 1990 y 2000; Estadísticas vitales (varios años) y elaboración propia.

Finalmente, durante el primer quinquenio del siglo XXI, Tamaulipas registró un saldo migratorio negativo de 18 137. Tampico, El Mante y Río Bravo fueron los municipios que perdieron más población como resultado de la emigración. Altamira, Nuevo Laredo, Reynosa y Victoria fueron los municipios que ganaron más población como consecuencia de la llegada de emigrantes. Como contraste, Matamoros, que durante la segunda mitad de los años noventa había registrado un saldo migratorio positivo de más de 8 mil personas, durante este periodo perdió más de mil habitantes debido a la emigración (tabla 8).

En conclusión, durante los últimos 15 años los municipios de Abasolo y Casas fueron los que registraron una tasa de crecimiento migratorio más baja, con una pérdida poblacional anual debida a la emigración de más de 4 por ciento. Asimismo, todos los municipios rurales registraron pérdidas poblacionales importantes debido a la emigración. Por el contrario, Altamira fue el municipio que creció más debido a la llegada de inmigrantes, 2.65% anual. Los municipios de la frontera (Matamoros, Nuevo Laredo y Reynosa) experimentaron una tasa de crecimiento migratorio de 0.41, 1.05 y 1.75% respectivamente; aunque Matamoros registró una tasa negativa durante los últimos cinco años. Reynosa, por el contrario, ha sufrido una aceleración progresiva en su tasa de crecimiento migratorio, ya que muestra un registro ascendente de 0.90, 2.06 y 2.25% en los periodos 1990-1994, 1995-1999 y 2000-2005 respectivamente. Méndez representa una clara excepción. Durante la primera mitad

de los noventa registró el crecimiento migratorio más notable, superior a 5% anual; mientras que en la segunda mitad registró el decrecimiento migratorio más elevado, ya que perdió un promedio anual de 4.35% de su población como consecuencia de la emigración. Durante el primer quinquenio del siglo xx este municipio siguió esta tendencia regresiva, al registrar una tasa de crecimiento migratorio de -3.89% (tabla 9).

Tabla 9. Tasa de crecimiento migratorio de Tamaulipas durante el periodo 1990-2005

<i>Municipio</i>	<i>TCM 1990-1994</i>	<i>TCM 1995-1999</i>	<i>TCM 1990-2000</i>	<i>TCM 2000-2005</i>	<i>TCM 1990-2005</i>
TAMAULIPAS	0.04576181	-0.3887625	-0.18332523	-0.12557075	-0.16179041
Abasolo	-3.84196093	-3.5118179	-3.65015835	-4.7107438	-4.01040712
Aldama	-0.58369036	-3.2956427	-2.03403054	-2.09940186	-2.09220189
Altamira	4.39766797	0.6987088	2.45518409	3.17376986	2.65581352
Ant. Morelos	-2.6393492	-4.1215098	-3.41240204	-2.80613413	-3.19416903
Burgos	-3.67058824	-4.9568966	-4.34617049	-3.1751129	-3.94716395
Bustamante	-2.20124622	-4.5476524	-3.44987444	-3.68232511	-3.52479393
Camargo	-1.46151819	-0.0299103	-0.71190701	-0.73776692	-0.72203494
Casas	-2.8480948	-4.9663016	-4.0055514	-8.80831409	-5.63386574
Cd. Madero	-0.3339549	-0.0854517	-0.2055706	-0.38543304	-0.2693637
Cruillas	2.18034993	-3.4934498	-0.82039397	-2.92979787	-1.61254902
Gómez Farías	-0.92652832	-3.3397356	-2.19017836	-2.24022543	-2.2103096
González	-2.63850252	-3.4566841	-3.0600572	-2.34414631	-2.82440765
Güémez	-1.59211035	-4.766493	-3.30091824	-2.28883587	-2.95581674
Guerrero	-4.0671598	0.1767586	-1.86795854	-4.1230096	-2.67112651
G. Díaz Ordaz	-4.5050009	-1.2563019	-2.80639746	-2.97243717	-2.88719844
Hidalgo	-2.35665279	-4.129068	-3.28886781	-3.29736765	-3.28736974
Jaumave	-1.15069126	-3.1504796	-2.22170234	-1.54677449	-1.96395308
Jiménez	0.92887892	-3.226213	-1.27678127	-2.79808841	-1.85598377
Llera	-2.20768048	-4.1990568	-3.26403836	-2.04596846	-2.84871795
Mainero	-2.76710223	-4.0515654	-3.40762274	-4.98583569	-3.92426063
Mante; El	-2.21695862	-2.7130839	-2.48531314	-1.64584288	-2.20083101
Matamoros	0.99499085	0.4414376	0.69894128	-0.05370908	0.41857731

Continúa...

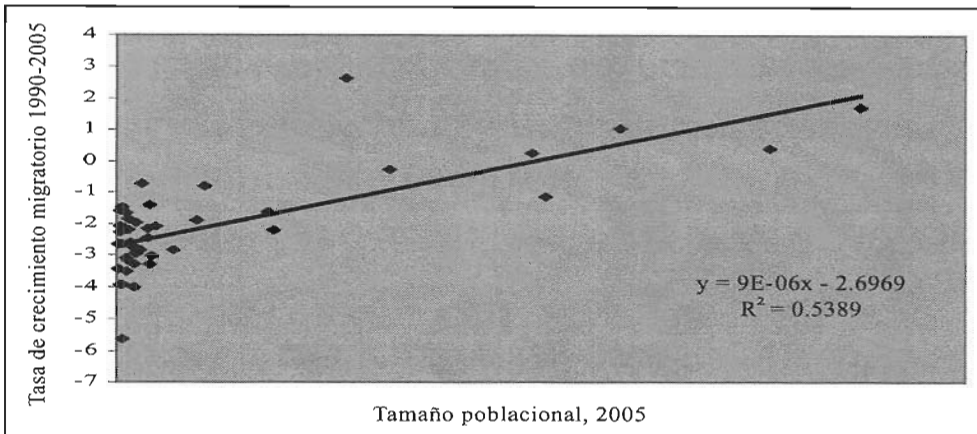
TRABAJADORES RURALES INDOCUMENTADOS DE TAMAULIPAS EN LA AGRICULTURA DE ESTADOS UNIDOS

<i>Municipio</i>	<i>TCM 1990-1994</i>	<i>TCM 1995-1999</i>	<i>TCM 1990-2000</i>	<i>TCM 2000-2005</i>	<i>TCM 1990-2005</i>
Méndez	5.05267423	-4.3477489	0.04954227	-3.88855957	-1.46723157
Mier	-2.02013745	-0.7014857	-1.3213628	-2.17003076	-1.65219432
Miguel Alemán	-1.78204688	0.6818135	-0.47973461	-2.95953664	-1.41355329
Miquihuana	-1.70249603	-4.2338831	-3.02737033	-1.01127018	-2.27918559
Nuevo Laredo	2.29091174	0.3473868	1.25991972	0.71127963	1.04915449
Nuevo Morelos	-0.20767778	-3.8193468	-2.1145953	-2.0464204	-2.10041152
Ocampo	-1.58302506	-3.5976553	-2.64816231	-2.92785105	-2.76511311
Padilla	-2.22361546	-3.6745295	-2.98887577	-3.76017652	-3.29701117
Palmillas	-2.59172521	-2.7151778	-2.62493425	-4.95327103	-3.43377976
Reynosa	0.89640483	2.064062	1.50689062	2.25090806	1.75054196
Río Bravo	-1.33222212	-1.6285276	-1.49355825	-1.80621687	-1.61545955
San Carlos	-1.73971356	-3.5498354	-2.68901676	-2.51619068	-2.62477333
S. Fernando	-1.66110266	-1.988059	-1.83816827	-1.99187274	-1.90297998
San Nicolás	-4.05797101	-1.8417266	-2.89279113	-2.24868985	-2.66914383
Soto la Marina	-0.30479527	-2.8521911	-1.66608269	-3.72314427	-2.46548725
Tampico	-1.50059008	-0.5941066	-1.02881021	-1.34935916	-1.14331829
Tula	-2.0603707	-3.5562419	-2.85833636	-3.25697816	-3.02010007
Valle Hermoso	-0.84133894	-0.7405651	-0.79178005	-0.83665932	-0.80776042
Victoria	1.15206812	-0.4073977	0.33338571	0.15831486	0.26753592
Villagrán	-2.26656234	-3.4067064	-2.85985233	-3.61610459	-3.12158518
Xicoténcatl	-1.67754612	-2.7278123	-2.22030677	-2.04957038	-2.17798577

Fuente: INEGI, Censo General de Población y Vivienda, 1990 y 2000; Censo de la Población 1995 y 2005; estadísticas vitales (varios años) y elaboración propia.

En el gráfico 1 aparece representada una fuerte correlación entre el tamaño poblacional de los diferentes municipios de Tamaulipas en el 2005 y la tasa de crecimiento migratorio del periodo 1990-2005. El tamaño poblacional explica 54% de la varianza de la tasa de crecimiento migratorio en los municipios tamaulipecos.

Gráfico 1. Ecuación de regresión entre la población del 2005 y la tasa de crecimiento migratorio del periodo 1990-2005 (municipios de Tamaulipas)



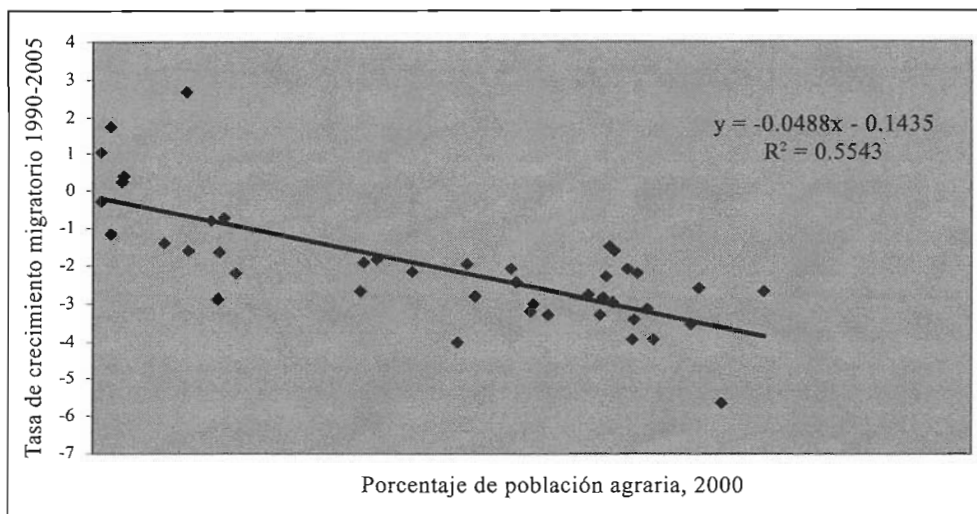
Fuente: INEGI, Censo General de Población y Vivienda, 1990 y 2000; Censo de la Población 1995 y 2005; estadísticas vitales (varios años) y elaboración propia.

Crisis de la producción agraria y migración en Tamaulipas

La dinamización del sector manufacturero promovida por el Tratado de Libre Comercio ha supuesto una mayor contención de los procesos migratorios en los estados fronterizos, más afectados por la apertura económica. Sin embargo, el efecto negativo de éste en el sector agrícola ha contribuido a acelerar la emigración rural (Mendoza, 2006: 139; Boucher *et al.*, 2007: 7).

La encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México reveló a partir del 2001 una inversión de la tendencia de crecimiento progresivo de los trabajadores migratorios temporales de procedencia urbana, traducida en un fuerte incremento de los trabajadores migratorios de procedencia rural. Esto reflejaba una crisis profunda del sector agrario mexicano, incapaz de proporcionar un empleo estable a los habitantes del medio rural. En este sentido, el gráfico 2 presenta un nivel de asociación muy elevado entre el porcentaje de población agraria de los municipios tamaulipecos en el 2000 y la tasa de crecimiento migratorio del periodo 1990-2005. El nivel de participación de la población activa en la agricultura explica más de 55% de la varianza de la tasa de crecimiento migratorio en los municipios tamaulipecos.

Gráfico 2. Ecuación de regresión entre el porcentaje de población agraria en el año 2000 y la tasa de crecimiento migratorio del periodo 1990-2005 (municipios de Tamaulipas)



Fuente: INEGI, Censo General de Población y Vivienda, 1990 y 2000; Conteo de la Población 1995 y 2005; estadísticas vitales (varios años) y elaboración propia.

En el medio rural tamaulipeco la emigración estacional a Estados Unidos para trabajar en la agricultura obedece en gran medida a la crisis del sector agrario. Como puede apreciarse en la tabla 6.10 la superficie sembrada en Tamaulipas sufre un importante descenso a lo largo de los últimos 25 años. Los cultivos que experimentan la reducción más drástica son el maíz, el cártamo y el frijol. La superficie sembrada de maíz, con excepción de los años 1993, 1994 y 1995, sufre un progresivo retroceso, de modo que en el 2005 ésta había decrecido más de 58% respecto a 1980. La superficie de cártamo sufre una reducción más drástica. Entre los años 1980 y 2005 más de 70% de la superficie de este cultivo había desaparecido. Sin embargo, el cultivo que sufre la mayor recesión es el frijol. La superficie sembrada de frijol descendió en más de 96% en el periodo analizado. Como contraposición la superficie sembrada de sorgo, la principal producción tamaulipeca creció en 33% en los últimos 25 años. Otras producciones importantes de Tamaulipas que ganan terreno son la caña de azúcar, la naranja y la soya. Finalmente, la producción de hortalizas ha experimentado resultados mixtos. Mientras la producción de cebolla crece ligeramente, la producción de

ECONOMÍA RURAL Y MIGRACIÓN EN TAMAULIPAS

jitomate retrocede levemente.

Tabla 10. Superficie total sembrada en Tamaulipas

Año	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992
Total	100	87.87	79.88	102.30	92.82	89.56	92.22	94.90	89.94	82.22	91.81	82.90	84.13
Sorgo	100	112.02	91.19	136.65	135.48	127.25	119.35	130.86	130.71	110.67	125.48	110.90	118.63
Maíz	100	54.30	70.91	76.83	61.76	56.77	62.50	49.76	52.03	53.50	52.06	37.91	46.76
Cártamo	100	74.25	37.08	87.72	54.21	89.86	104.35	127.04	33.15	31.67	70.37	35.99	41.91
Frijol	100	104.55	71.70	50.75	18.15	33.90	24.01	9.09	22.01	12.09	45.55	34.52	27.04
Caña	100	95.73	102.48	86.68	101.69	----	79.85	85.10	87.80	123.79	135.63	136.49	137.95
Naranja	100	101.94	125.24	122.70	134.03	98.26	128.57	130.05	141.28	107.31	113.61	190.38	135.63
Soya	100	330.47	221.27	301.81	415.78	301.81	471.13	499.87	488.87	521.00	304.68	352.40	367.68
Cebolla	100	49.95	67.27	67.48	79.38	98.71	83.37	86.62	132.68	132.55	128.80	163.46	162.54
Jitomate	100	65.77	144.10	117.00	122.90	115.64	94.90	92.71	69.09	64.25	9.81	31.58	42.64
Año	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Total	81.45	98.55	97.18	102.27	92.35	96.92	97.67	95.63	94.50	88.12	89.61	86.32	84.49
Sorgo	89.84	112.22	116.40	182.71	152.17	169.11	169.38	172.85	176.98	161.84	159.52	139.74	133.25
Maíz	80.89	90.02	78.68	30.49	35.57	30.77	31.80	29.34	23.47	26.35	26.48	32.95	41.67
Cártamo	32.24	27.62	27.18	23.08	15.53	35.90	36.20	26.57	42.85	29.83	39.32	44.64	28.38
Frijol	15.41	29.16	19.93	8.41	8.22	7.57	13.93	9.59	7.58	7.09	8.18	7.16	3.87
Caña	134.10	139.10	145.80	145.71	132.73	133.92	136.18	115.81	123.06	122.70	136.98	158.46	158.46
Naranja	137.21	142.21	146.91	302.89	185.69	192.09	190.03	249.91	251.39	234.59	217.54	232.46	232.36
Soya	248.94	345.16	337.03	231.61	585.90	276.49	410.68	355.06	196.20	258.44	355.61	449.83	409.56
Cebolla	148.81	161.09	95.54	179.65	197.25	131.86	188.44	151.50	169.59	111.91	110.10	129.67	133.66
Jitomate	76.18	61.20	37.41	26.74	27.20	24.62	38.40	64.21	65.59	52.29	54.58	75.20	94.04

Fuente: Datos facilitados por la Secretaría de Desarrollo Rural.

En la tabla 11 puede apreciarse un crecimiento progresivo de la producción de sorgo que contrasta con un decrecimiento de la producción de maíz, que en los años 2004 y 2005 experimentó un pequeño repunte.

Tabla 11. Peso relativo de las diferentes producciones agrarias en Tamaulipas

<i>Año</i>	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992
Sorgo	40.78	51.99	46.56	54.47	59.53	57.94	52.78	56.23	59.27	54.90	55.74	54.56	57.50
Maíz	33.52	20.72	29.76	25.18	22.30	21.25	22.72	17.58	19.39	21.81	19.01	15.33	18.63
Cártamo	9.28	7.84	4.31	7.96	5.42	9.31	10.50	12.42	3.42	3.57	7.11	4.03	4.62
Frijol	6.85	8.14	6.14	3.40	1.34	2.59	1.78	0.66	1.67	1.01	3.40	2.85	2.20
Caña	2.32	2.52	2.97	1.96	2.54	0.00	2.01	2.08	2.26	3.49	3.42	3.81	3.80
Naranja	0.95	1.10	1.49	1.14	1.37	1.04	1.33	1.30	1.49	1.24	1.18	2.18	1.53
Soya	0.89	3.34	2.46	2.62	3.97	2.99	4.53	4.67	4.82	5.62	2.94	3.77	3.88
Cebolla	0.24	0.14	0.20	0.16	0.20	0.26	0.22	0.22	0.35	0.38	0.33	0.47	0.46
Jitomate	0.19	0.14	0.34	0.22	0.25	0.24	0.20	0.19	0.15	0.15	0.02	0.07	0.10
Otros	4.98	4.07	5.77	2.89	3.08	4.38	3.93	4.65	7.18	7.83	6.85	12.93	7.28
<i>Año</i>	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Sorgo	44.98	46.44	48.85	72.86	67.20	71.16	70.72	73.72	76.38	74.90	72.60	66.03	64.32
Maíz	33.29	30.62	27.14	9.99	12.91	10.64	10.91	10.28	8.33	10.02	9.91	12.80	16.53
Cártamo	3.67	2.60	2.60	2.09	1.56	3.44	3.44	2.58	4.21	3.14	4.07	4.80	3.12
Frijol	1.30	2.03	1.40	0.56	0.61	0.53	0.98	0.69	0.55	0.55	0.62	0.57	0.31
Caña	3.81	3.27	3.48	3.30	3.33	3.20	3.23	2.81	3.02	3.23	3.54	4.25	4.34
Naranja	1.60	1.37	1.44	2.82	1.91	1.88	1.85	2.49	2.53	2.53	2.31	2.56	2.62
Soya	2.71	3.11	3.08	2.01	5.63	2.53	3.73	3.29	1.84	2.60	3.52	4.62	4.30
Cebolla	0.43	0.39	0.23	0.42	0.51	0.32	0.46	0.38	0.43	0.30	0.29	0.36	0.38
Jitomate	0.18	0.12	0.07	0.05	0.06	0.05	0.07	0.13	0.13	0.11	0.12	0.17	0.21
Otros	8.03	10.05	11.71	5.9	6.28	6.25	4.61	3.63	2.58	2.62	3.02	3.84	3.87

Fuente: Datos facilitados por la Secretaría de Desarrollo Rural.

Los factores determinantes de la emigración irregular de jornaleros tamaulipecos

Los factores sociales

Los flujos migratorios irregulares de población rural tamaulipeca a Estados Unidos aparecen fuertemente impulsados por factores de carácter social. Los jornaleros tamaulipecos emigran en ocasiones para acrecentar su posición social dentro de la comunidad donde residen; otras veces lo hacen para revertir una situación de privación relativa. La posesión de capital social es otro factor que dinamiza los procesos migratorios. La inversión en capital humano es otro elemento determinante de la emigración, al igual que el crecimiento de la familia. Finalmente, algunas jóvenes emigran como consecuencia del rechazo social provocado por un embarazo no deseado.

Una cuestión de estatus

Desde comienzos de siglo la emigración a Estados Unidos expuso a los migrantes rurales mexicanos a una sociedad industrializada y a un universo de consumo que se tradujo en una elevación de su estatus económico y social (López Castro, 1988: 130 y 131). Por ejemplo, Durand (1994: 161) en una investigación realizada en diferentes comunidades rurales de Guanajuato, Jalisco y Michoacán, señalaba cómo los emigrantes solteros se habían convertido en un buen partido para las muchachas de los pueblos.

Para el joven rural tamaulipeco emigrar a Estados Unidos adquiere una connotación de estatus, mientras que permanecer en la comunidad rural demuestra signos de inmadurez, estancamiento, conformismo y falta de experiencia. Por el contrario,

emigrar a Estados Unidos adquiere las valencias opuestas: madurez, deseo de progresar y adquisición de experiencia. Esto implica una mayor valoración del individuo dentro de la comunidad. El emigrante que regresa es estimado porque ha adquirido una experiencia que los demás ansían compartir, convirtiéndose así en un centro de atención. Su estatus dentro de la comunidad se eleva y multiplica su núcleo de relaciones interpersonales. Emigrar al país vecino llega a convertirse de este modo en un rito de iniciación que marca un antes y un después en la vida de los jóvenes rurales. Emigrar conlleva un cambio positivo en la vida del joven rural, que es más apreciado por sus pares. Uno de los informantes afirmaba: “cuando se va un chavo para allá y luego que regresa, pues hasta tiene más amigos; por lo mismo de que ven que regresas y ya cambiaste; pues ya te sobran amigos, y pues por eso, fue de que me animé a irme para allá” (T 1a: 1). En otra entrevista se señalaba: “uno ve como van para allá y regresan muy bien, regresan con carro y mandan dinero cuando están allá, entonces ya cuando vienen pues es diferente, ya hasta tienen más amigos, todo cambia; pero pues por eso yo me fui para allá” (J 8a: 1).

Arroyo, De León y Valenzuela, (1991: 139) en un estudio sobre la migración jaliscense hacia Estados Unidos describen a las familias con parientes en el país del norte como más progresistas y luchadoras por mejorar su situación económica. Paradójicamente, estos autores encontraron que las familias con más dependientes económicos no emigraban a Estados Unidos y presentaban un mayor conformismo. Asimismo, en el medio rural tamaulipeco son las personas menos resignadas y con más deseos de progresar y elevar el estatus social de su familia quienes emigran a Estados Unidos. Como señalaba un entrevistado: “tenía mucho gusto de hacer cosas, tenía la ilusión de ir a Estados Unidos y hacer muchas cosas y tener mi dinero, hacer mi familia y formar un hogar, y por eso fue la causa de que me fui para Estados Unidos” (T 3a: 1).

Un sentimiento de “privación relativa”

Fonseca y Moreno (1988: 73), en un análisis histórico de la migración a Estados Unidos de trabajadores de Jaripo, en Michoacán, encontraron que durante los años veinte uno de los elementos fundamentales que orillaba a las personas a tomar la decisión precipitada de emigrar fue la visibilidad de algunos cambios objetivos en la condición económica de los primeros migrantes.

El proceso de emigración internacional incrementa en los jóvenes rurales tamaulipecos un sentimiento de privación relativa, que favorece la emulación de nuevos procesos migratorios. Cuando los jóvenes que emigraron regresan a Tamaulipas

muestran un poder adquisitivo que aquéllos que se quedaron envidian. Los retornados adquieren bienes de consumo de costo elevado (automóviles, electrodomésticos, equipos electrónicos o viviendas más espaciosas y mejor construidas) a los cuales no pueden acceder otros jóvenes que permanecieron en la comunidad.¹ Además, los retornados, especialmente los más jóvenes, tienden a sobredimensionar su poder adquisitivo y hacer ostentación de éste. Esto genera un sentimiento de privación en aquellos que se quedaron. Como afirmaba uno de los entrevistados: “traen harto dinero y andan tomando con los amigos. Pues uno se encandila, ya cuando vienen, pues sí se alivianan; entonces por eso también uno se anima a irse para allá” (J 6a: 1).

El fenómeno migratorio pone en circulación bienes de consumo que décadas atrás no eran habituales en la comunidad, y crea una escisión entre aquéllos que tienen acceso a los mismos, debido a que emigraron, y aquéllos que carecen de los mismos, porque dependen de los recursos económicos generados por el mercado laboral local. Esta escisión incrementa los sentimientos de ansiedad en aquéllos que sufren una situación económica más deprimida por no disponer de los recursos económicos adicionales proporcionados por las remesas. Como consecuencia los individuos y familias que vieron mermada su posición relativa en el acceso a bienes de consumo dentro del propio grupo de referencia, deciden emigrar para combatir esa situación de privación relativa.

En el medio rural tamaulipeco, donde los problemas de subempleo y desempleo son preocupantes (Izcara y Andrade, 2006: 169; 2007: 70 y ss.; Guerra, 2001: 12), los jóvenes locales no pueden acceder a bienes cuyo costo es relativamente elevado. Sin embargo, esta situación de privación, característica del modo de vida rural, no aflora hasta que los locales contrastan su poder adquisitivo con el de los retornados, y descubren que se encuentran en una posición inferior respecto de los primeros. Una mejora en la situación económica de las familias de aquéllos que emigraron se traduce en una merma comparativa de la capacidad económica de aquéllos que se quedaron. Esto genera una situación de malestar en estos últimos, y se convierte en un elemento que favorece la emigración. El deseo de poseer un vehículo propio y disponer de dinero, como aquéllos que emigraron, aparece en numerosas entrevistas como un poderoso incentivo para emigrar.² La aspiración a construir una casa de material o

¹ “A uno le dan ganas de ir a conocer para allá porque pues estás joven y pues te quieres comprar cosas. Ves cómo los chavos que van para allá, y luego que regresan, traen cosas nuevas, como camionetas, traen dinero” (T 1a: 1); “ve uno que vienen de allá y vienen muy bien, traen camionetas, dinero, y por eso dice uno, voy a ir a ver si hago algo yo también” (T 2a: 1); “lo que te motiva a irte es la idea de que, porque ves gentes que se han ido y progresan” (T 8a: 1); “muchos de los que van para allá pues tienen bien sus casas, compran carro y traen dinero; entonces pues, yo pues aquí no, no me podía comprar algo” (T 13a: 1).

² El deseo de tener dinero y comprarse una camioneta, como lo hacen quienes retornan al lugar de origen, aparece en numerosas entrevistas como el detonante de la emigración: “tomé la decisión de

mejorar la propia vivienda, como hicieron aquéllos que retornaron de Estados Unidos, constituye otro estímulo desencadenante de la emigración. Así, un entrevistado afirmaba: “veía a la gente que por temporadas había ido a trabajar y ya tenían su buena casa” (VC 2a: 2). Muchos informantes afirmaron que desde niños sabían que iban a emigrar porque su aspiración era disponer de los mismos recursos económicos que ostentaban aquéllos que regresaban.³

Las familias rurales que carecen de la experiencia de la emigración internacional se encuentran en una situación de desventaja económica comparativa con aquéllas que poseen algún familiar próximo en el país vecino. Mientras las primeras soportan estrecheces, debido a las escasas oportunidades de empleo local y la falta de atractivo de éste, las últimas disfrutaban una mayor bonanza económica como resultado de las remesas enviadas por los emigrantes.⁴

La decisión de emigrar no aparece anclada en una situación de privación real, en el sentido de un incremento de las carencias en las familias rurales respecto a un pasado próximo o lejano. La sociedad rural tamaulipeca experimenta un sentimiento de pri-

irme porque yo miraba gente que iba y llegaba con dinero, porque les iba muy bien, y yo aquí a veces trabajaba y a veces no” (J 1a: 2); “compañeras de la escuela me platicaban que sus hermanos o parientes se fueron para Estados Unidos y que ganaban bien y pues yo veía que cuando regresaban venían con sus camionetas; pues eso me animó para irme” (A 1a: 1); “los tíos que tengo allá, que ya son residentes de Estados Unidos. Ellos cuando llegaban en sus carros o en sus camionetas, y pues fue mi motivación de irme con ellos y también tener una camioneta y tratar de salir adelante” (B 1: 2); “como ves que van para allá gente de aquí y luego vienen, y pues vienen bien, con dinero, hacen sus casas, y pues viven bien, entonces por eso es que también, uno se anima a irse para allá” (T 11a: 1)

³ “Desde muy chico veía a la gente del ejido que se iba y regresaban con regalos, o hacían sus casas, y creía que yo también me iba a ir cuando estuviera grande” (VC 3a: 2); “desde muy pequeño yo veía las familias que tenían sus tíos o papás en Estados Unidos, o algún familiar, y que traían dinero, y carros y a mi siempre me ha gustado el dinero y en mi casa nunca hubo un carro [...] Le repito que es, cómo le diré, la envidia de ver las trocas hermosas, el que todos traen dinero, regalos en navidad” (EM 1a: 1 y 2). Es más, en muchos casos, como en el del siguiente informante, éstos emigraron de modo ilegal siendo menores de edad: “yo veía a mi tío que había llegado con dinero y que compraba todo lo que quería, hasta nos trajo mandado para la fiesta de fin de año, también nos regaló camisas, pero sobre todo nos contaba que allá en el otro lado todos ganaban mucho dinero. Ver y escuchar a mi tío de que en el otro lado se ganaba mucho dinero, me ilusionó demasiado; así que yo ya estaba ansioso de que terminara el año para irme con él” (AM 1a: 2).

⁴ “veía que ellos tenían más dinero y que vivían mejor aquí sus familias por ellos estar trabajando allá” (V 1b: 1); “yo oí que platicaban en el ejido cuando recibían su mesada algunas jefas que iban aquí a la ciudad a cambiar su giro [...] Oí platicar que algunos ya habían metido material a su finca, que compraron un animalito, que le compraron a los niños unos huarachitos y ropa, y me ilusioné con la idea de irme para allá” (AM 2a: 3)

vacación que no se deriva de un decrecimiento de los ingresos familiares; sino de un empeoramiento de la posición económica familiar, porque las remesas incrementaron el poder adquisitivo de otras familias de la comunidad. Así, el elemento que favorece la emigración es una situación de privación relativa o merma de la posición socioeconómica comparativa de un individuo o familia en la comunidad de pertenencia. Las remesas de los inmigrantes, al repercutir sobre una parte de la comunidad, provocan una desestabilización en la posición social de las familias rurales. Las familias de los retornados acceden en la escala social porque tienen acceso a bienes de consumo suntuarios. Por el contrario, las familias que no optaron por la emigración como mecanismo de diversificación de rentas, descienden en esta misma escala. Este descenso en la escala social no significa un deterioro de la situación económica familiar; sino un avance más pausado que el de otras familias. Sin embargo, los individuos y las familias no comparan su situación socioeconómica presente con la del pasado. El elemento de comparación son los otros individuos y familias de la comunidad en el presente. Es más, el progreso social de determinadas personas o familias de la comunidad de pertenencia genera un sentimiento de malestar, tristeza y desesperación en aquellas familias que no tienen acceso a las remesas. La siguiente cita refleja estos sentimientos: “también me dieron ganas de irme porque un conocido de aquí del ejido que estaba allá; pues yo veía que su familia acá vivían muy bien [...] Tenían su buena casa, camioneta y bien vestidos, y pues cosa que la mía no tenía, y eso pues nos ponía tristes a mí y a mi señora” (V 2a: 3).

Por lo tanto, un ascenso en la escala social de los que regresan conduce a una emulación de éstos por parte de aquéllos que se quedaron, para de esta forma evitar mantener una posición rezagada dentro de la comunidad. Como se repite en el discurso de muchos informantes, lo que les motivó a emigrar fue el querer ser igual que aquéllos que emigraron.⁵

El papel de las redes sociales

En consonancia con los resultados de otros estudios, como el de Arroyo Alejandro *et al.* (1991: 143) en Jalisco o el de Sánchez Gómez (2007: 208) realizado en los condados de Napa y Sonoma (California), el flujo migratorio de trabajadores rurales

⁵ “uno ve los que vienen de allá y dicen: “mira que compré troca” y pues entonces es como uno también se anima; *no mbre*, pues yo también quiero hacer algo” (J 3a: 1); “yo veía cómo llegaban ellos en diciembre con sus carritos y con muchos juguetes para toda su familia, y pues, yo quería ser igual que ellos” (EM 3a: 3).

tamaulipecos hacia Estados Unidos aparece guiado por redes de parentesco, paisanaje o amistad. Los jornaleros emigran generalmente bajo la guía e influencia de redes primarias, formadas por miembros de la familia; redes secundarias, formadas por amigos y paisanos, y redes mixtas (Suárez y Zapata, 2004: 24). La conexión a estos lazos de parentesco, paisanaje y amistad dinamizan los procesos migratorios en la medida en que disminuyen los costos y riesgos de la emigración al país vecino. Aunque son las redes primarias las que cobran un mayor peso.⁶

Contar con un nivel determinado de capital social en Estados Unidos es extremadamente importante para aquellos emigrantes que viajan sin documentos. Son estos amigos y familiares, que tienen acceso a una vivienda, conocen el idioma, las costumbres y el mercado de trabajo local, quienes favorecen su inclusión en una sociedad que difiere mucho de aquella de donde proceden (Sánchez Gómez, 2007: 208). La posesión de este capital social genera en el emigrante indocumentado un mayor grado de certidumbre respecto a su inserción sociolaboral en el país vecino.⁷ Las redes de amistad y parentesco son determinantes de cara a la inserción del inmigrante en el mercado laboral. En un país donde el idioma es desconocido para éste y los nichos laborales a los que puede acceder son reducidos, el auxilio de un paisano, amigo o familiar, conocedor de los entresijos del mercado laboral estadounidense, es fundamental. Por consiguiente, muchos de los emigrantes tamaulipecos que encontraron trabajo de modo inmediato consideran que en ausencia de este capital social les hubiese sido muy difícil insertarse en el mercado laboral. Uno de los entrevistados señalaba: “si me hubiera ido al rumbo sin saber, ni conocer a donde ir, pues

⁶ En un número importante de entrevistas se señala que fue un pariente quien les indujo a emigrar: “Yo me fui de mojado con mi tío, porque no tenía papeles” (AM 1a: 2); “influyó mi hermano, que vive en Estados Unidos, porque me platicaba que me podía ir mejor” (VC 2a: 2); “tenía unos primos allá y ya me animaron, y me dieron ganas de ir allá” (SC 2a: 6); “el que me invitó fue un primo mío” (J 3a: 2). Asimismo, Sánchez Gómez (2007: 212) encontró que el lazo más importante en los movimientos migratorios de jornaleros mexicanos empleados en los condados de Napa y Sonoma (California) era el factor de consanguinidad y no el de paisanaje.

⁷ Como se desprende de los extractos de las siguientes entrevistas los inmigrantes valoran especialmente el hecho de tener acceso a un alojamiento al llegar a Estados Unidos. “Mi hermano que está en Texas, fue el que trató también de que me pasara, y cuando ya estaba allá él me ayudó a mí y otros compañeros a encontrar trabajo, y me dejó que me quedara por mientras en su departamento” (V 1a: 1); “le hablé a un amigo que estaba en Carolina del Norte, y ya me echaron la mano, vinieron por mí, y sí, me llevaron allá, y me acomodaron en un trabajo” (T 2a: 2); “ella (su hermana) me ayudó mucho, me buscó trabajo y gracias a ella tengo ahora mis papeles” (SC 3a: 2); “llegué con un primo; pues ya tiene un buen rato en el otro lado. Él me dio chance de quedarme en su casa mientras yo me establecía bien económicamente” (J 6a: 2).

hubiera sido bien difícil para mí, pero gracias a Dios allá estaba él (un amigo) y por él me fui y ya llegué pues derecho a trabajar” (T 1a: 3).⁸

Sin embargo, el hecho de poseer este capital social no desencadena de forma inmediata el proceso migratorio. La decisión de emigrar envuelve un elevado grado de complejidad. Los familiares y conocidos residentes en Estados Unidos frecuentemente alientan a cruzar la frontera a aquellas personas que cuentan con más posibilidades de emigrar con éxito; principalmente a los varones jóvenes. En muchas ocasiones éstos tomarán la decisión de emigrar tras una reflexión pausada que contempla los “pros” y los “contras” de traspasar la frontera ilegalmente. En este sentido, muchos de los informantes únicamente decidieron emigrar después de ser insistidos de forma recurrente por familiares o conocidos, quienes les informaron de forma minuciosa sobre las condiciones laborales más favorables prevalentes en Estados Unidos. El siguiente caso refleja esta situación: “yo no me quería ir [...] a mí me gusta estar aquí en el rancho; nomás que me insistieron, y pues ya de tanto, me animé” (T 4a: 3).⁹

La mayor parte de los trabajadores rurales tamaulipecos únicamente emigran cuando disponen de un capital social mínimo que favorece el acceso tanto a recursos económicos necesarios para poder iniciar el proceso migratorio como a mercados de trabajo. Asimismo, emigrar acompañado de amigos, conocidos o paisanos, que tienen la experiencia de haber emigrado previamente, precipita la decisión de salir del país de forma subrepticia, ya que el apoyo y la presencia de éstos aminoran los riesgos del trayecto.¹⁰ Incluso en el caso de que el emigrante no posea ninguna forma de capital social en Estados Unidos, el hecho de emigrar acompañado por otros paisanos reduce la ansiedad provocada por la emigración. Son una minoría aquéllos que emigran “a la aventura”, con un desconocimiento absoluto de lo que les esperará en el país vecino. Sin embargo, cuando emigran de esta forma no

⁸ Otras alusiones a la importancia del capital social para insertarse en el mercado laboral estadounidense son las siguientes: “fue el amigo de mi cuñado el que nos comentó de cómo estaba el jale allá” (VH 1a: 3); “Mi tía habló con el patrón y le contó mi situación. Él accedió a darme el trabajo a pesar de mi minoría de edad” (A 1a: 2).

⁹ Los siguientes ejemplos reflejan casos similares: “me fui con un tío mío que me invitó. Yo nunca había ido, pero él me invitó y me animé a ir [...] Mi tío me decía que nos fuéramos, porque él ya había ido, él ya sabía, y pues yo no, y entonces cada que me miraba me invitaba y pues la situación económica me orilló a irme” (J 1a: 2); “a mí los que me decían que me fuera para allá eran unos amigos, ellos me animaban [...] No es tan fácil así tomar la decisión de irse uno para allá, sí le piensa uno” (T5a: 2).

¹⁰ “Hubo un compadre que me invitó para el norte, para hacer centavos, porque la crisis aquí estaba muy dura y por tantas deudas tenía que irme; pero invitó a más batos para irnos en montón y así no sentirnos solos y echarnos la mano, y me convenció de irme” (VH 2a: 2).

lo hacen solos, generalmente van acompañados por conocidos que proceden de la misma localidad.¹¹

Excepcionalmente el trabajador rural tamaulipeco también puede emigrar de modo irregular, sin acompañantes, en situaciones de una total carencia de capital social. Sin embargo, únicamente en casos extremos el emigrante acepta este riesgo. Emigrar solo, sin compañía de nadie, sin tener ningún familiar, amigo o conocido a quien poder recurrir en Estados Unidos es muy riesgoso y eleva la probabilidad de fracasar. Solamente cuando el emigrante se enfrenta a una necesidad imperiosa asume este riesgo. La búsqueda desesperada de recursos económicos para hacer frente a los gastos médicos ocasionados por la enfermedad grave de un familiar constituye uno de estos ejemplos. Uno de los entrevistados afirmaba: “nadie se quiso ir; pues yo solo, me daba miedo. Pero, por la situación que estaba pasando no me podía quedar ahí, no había dinero para poder atender a mi madre, no hallaba qué hacer. La única forma de tener dinero era irme para los Estados Unidos” (A 2a: 1). Otro ejemplo lo constituyen los embarazos no deseados durante la adolescencia. En el caso de la mujer rural, el rechazo de la familia provocado por un embarazo fuera del matrimonio en ocasiones conduce a una decisión precipitada de huir a Estados Unidos, donde ésta espera encontrar una situación más halagüeña que en una comunidad donde es señalada por todos y ha puesto en vergüenza a su familia. Una jornalera del ejido la Reforma (Jaumave) decía: “sólo tomé un poco de ropa y me fui sin rumbo ni dirección, sólo sabía que quería llegar a Estados Unidos” (J 2a: 1).

La decisión individual de emigrar

En Tamaulipas la emigración constituye una importante fuente de diversificación de la economía rural. Las remesas proporcionan unos ingresos extraordinarios a las familias rurales, que permiten: 1) hacer frente al endeudamiento ocasionado por años sucesivos de malas cosechas, 2) contrarrestar la falta de empleo local, 3) poder afrontar la educación de los hijos, 4) compensar un desequilibrio en la economía familiar ocasionado por el nacimiento de un nuevo miembro, o 5) hacer frente al costo ocasionado por una enfermedad.

¹¹ “Platicando con otros nos fuimos a la aventura, a la idea de que va uno a trabajar o a pasar, va uno a la aventura” (SC 1a: 2); “platicando con amigos del ejido que se habían ido, pues, a mi compadre y a mí nos animaron más para irnos” (A 3a: 1); “unos amigos me comentaron de eso, de que pues estaba bien ir a trabajar para allá, y así, por eso fue de que me fui con ellos” (VI 1a: 1); “como íbamos varios, uno se da ánimo, uno piensa: vámonos” (J3a: 2); “me invitaron unos que ya habían ido para allá y sí me fui con ellos” (T 11a: 1).

La familia rural siempre se beneficia de la salida de uno de sus miembros. En este sentido, todos los entrevistados afirmaron haber enviado dinero de forma periódica a sus familias cuando tenían trabajo. Incluso una joven a quien sus padres expulsaron de la casa por haber quedado embarazada tras una violación, señalaba: “en cuanto empecé a ganar dinero; pues, les enviaba” (A 1a: 3).

Aunque las remesas constituyen una de las formas más efectivas de diversificación de las economías rurales, en el medio rural tamaulipeco no existe una planificación consciente de esta diversificación de rentas familiares, que pivota sobre la emigración. Las familias rurales tamaulipecas no presionan, persuaden o estimulan a uno de sus miembros para que emigre a Estados Unidos y así ayudar a expandir la economía familiar. Aunque, en ocasiones, ésta proporciona los medios económicos que posibilitan la emigración. Muchos de los trabajadores rurales tamaulipecos que emigran a Estados Unidos lo hacen con el apoyo de la familia, que proporciona los medios para que éstos puedan hacer frente al elevado costo económico que supone emigrar de forma irregular.¹² En numerosas ocasiones un familiar residente en Estados Unidos proporciona el apoyo económico. Algunas veces se invierten los ahorros familiares en el financiamiento del cruce de la frontera;¹³ otras ocasiones la familia tiene que deshacerse de algunas pertenencias.¹⁴ Aunque, también es frecuente que el emigrante pida un préstamo a un elevado interés y lo vaya pagando con el dinero ganado en Estados Unidos.¹⁵

La decisión de emigrar cobra un carácter básicamente individual. Las familias no inducen al miembro con más posibilidades de tener éxito en el mercado laboral estadounidense para que éste emigre. En todo caso, la persuasión no procede del interior de la familia rural; sino de un pariente o paisano retornado. Es el individuo, quien después de valorar de forma minuciosa las ventajas y desventajas de cruzar a Estados Unidos, decide arriesgarse y traspasar la frontera de forma clandestina.

¹² “Mis familiares me apoyaron. Yo les platiqué que me quería ir, me apoyaron y me prestaron dinero” (J 9a: 1).

¹³ “Lo que hizo mi papá cuando le dije que me quería ir para allá, me dio un poco dinerito que tenía ahorrado” (SC 2b: 2).

¹⁴ “Los amigos le dicen a uno cosas de allá, del otro lado, y a uno se le hace fácil ‘brincar el charco’ y como la situación familiar no andaba bien me decidí, y le dije a mi papá que me iba a ir con o sin su permiso, que ya no era un niño, y que o me apoyaba para vivir mejor, y él vendió unas cuantas chivas” (SC 1b: 1).

¹⁵ “El que tiene tierras le piden las escrituras, y el que no tiene pues nos ponen unos intereses muy altos. Si no paga uno pronto en poco tiempo se queda uno empeñado para toda la vida [...] Por eso en cuanto me voy y empiezo a ganar inmediatamente mando y le digo a mi esposa ‘paga para que cuando llegue no exista la deuda’ ” (G 1a: 4).

Como ha señalado Pérez Monterosas (2003) las decisiones se toman individualmente; aunque éstas están influidas por las narraciones e invitaciones hechas por otros emigrantes retornados.

La familia generalmente presenta una actitud de rechazo hacia la decisión de emigrar por parte de uno de sus miembros, principalmente cuando lo hace por primera vez y sin documentos. Los padres y hermanos son los familiares que presentan una actitud más moderada hacia la decisión tomada por el emigrante. Aunque, siempre muestran un cierto grado de duda y desconfianza respecto de las posibilidades de éxito de éste.¹⁶ La esposa es quien exterioriza una actitud más subrayada de rechazo y temor hacia la decisión del marido de emigrar. Cuando el marido emigra por primera vez, ella intenta por todos los medios desincentivar esta decisión, ya que sobre ella pesa siempre el pensamiento de que su marido podría no regresar, peligrando entonces el sustento económico de la familia. Sin embargo, como se refleja en la siguiente cita, una vez que el marido tomó la decisión de emigrar la mujer aparece obligada a acatarla: “pues no estaba contenta; pero pues, yo ya me había decidido” (VH 1b: 1).¹⁷

Después de que el marido emigra, muchas mujeres permanecen en la comunidad rural al cuidado de una familia numerosa, en una situación de completa destitución. Frecuentemente el marido deja a su esposa una pequeña cantidad de dinero para que pueda sustentar a la familia hasta que éste le envíe la primera remesa. Pero, otras veces, el marido cruza la frontera dejando a la familia sin ningún medio de sustento, en el más profundo desamparo.¹⁸ Es por ello que para la mujer la salida del esposo

¹⁶ “Mi papá estaba entre que sí me fuera y que no, ya que él decía que no tenía papeles, que para qué me arriesgaba cruzando el río” (AM 1a: 2); “Pues sí, mi papá no quería que me fuera; pero, pues, ya me había decidido” (VH 1b: 1); “mi papá no quería que me fuera, cada que le decía que me quería ir para allá, se molestaba, pero yo creo que era porque pues no le gustaba [...] Cuando me habló mi amigo y me dijo: “ya vente”, entonces le dije a mi papá, que pues mi amigo me iba a ayudar con el dinero y que pues yo me quería ir, entonces fue cuando él pues dijo: “bueno entonces voy a ir a ver a un ‘coyote’ que yo conozco para ver cuando tiene idas para allá”, y así fue” (T 1b: 1); “pues mis papás decían que no me fuera, que estaba muy duro para allá, pues no querían que me fuera; pero yo decidí irme” (T 2a: 2).

¹⁷ Los siguientes ejemplos también reflejan la impotencia de la mujer para evitar que su marido emigre: “mi vieja me decía que no me fuera, la primera vez me decía que no me fuera, que mis chavos estaban chiquillos y ella me decía: ‘qué voy a hacer yo’. Pero en ese tiempo estaba yo, pero con muchas ganas de irme, porque en primer lugar aquí no había trabajo y la situación en que vivía era muy mala” (J 1a: 9); “de principio como que no le parecía muy bien; pero como estaba la cosa de difícil no le quedó más que dejarme ir” (V 1b: 3); “no estaba muy convencida, pero al fin y al cabo me tuvo que dejar, o no tuvo más remedio, por lo pobres que estábamos” (V 2a: 3); “ella no quería que me fuera [...] Me decía: *no ‘mbre*, no te vayas” (T 5a: 2).

¹⁸ Así, por ejemplo, un jornalero del ejido José María Morelos (Jaumave) cuando emigró por primera vez dejó a su esposa y a sus dos hijos, de cinco y siete años, sin nada: “No quería que me fuera; en primera

se torna tan problemática. En ocasiones, con objeto de evitar la preocupación de la esposa, el marido le oculta su decisión de emigrar, y únicamente se comunica con ella después de haber cruzado exitosamente la frontera y haberse asentado en el país vecino. Uno de los entrevistados, que residía en el ejido Alfonso Terrones Benítez (Tula), le comunicó a su mujer que iba a ir a Ciudad Victoria a buscar trabajo, cuando en realidad se fue a Texas. No fue hasta un mes después, cuando logró estabilizar su situación laboral (había cruzado exitosamente la frontera y le habían contratado en una granja), que se comunicó con su esposa y le dijo la verdad (T 6a: 1). Aunque esta actitud es más frecuente en la mujer.¹⁹ La mujer joven embarazada o con hijos fuera del matrimonio muchas veces emigra al país vecino sin consultarlo con la familia ni comunicarles su decisión.²⁰

Por lo tanto, la decisión de emigrar la toma el emigrante sin que sobre él pese ningún tipo de imposición directa por parte de su familia. Es más, la familia tiende a desincentivar la emigración. La presión familiar únicamente se manifiesta de un modo indirecto. Muchas veces el miembro de la familia más capacitado para emigrar se siente con la responsabilidad de hacerlo cuando la unidad familiar debe afrontar una situación aguda de crisis. Este miembro más capacitado normalmente es el padre. Otras veces, cuando éste es mayor para emigrar, o sufre alguna enfermedad o incapacidad, es el hijo mayor quien se siente con la responsabilidad de emigrar para liberar a la familia de un apuro económico.²¹ Este hermano mayor también puede ser una mujer (T 7 y J 10). En el siguiente ejemplo, la hermana mayor decide emigrar para hacer frente a una situación familiar muy precaria, precipitada por la sucesión de

porque se preocupa de que le vaya a pasar algo a uno, verdad, y pues se le hacía difícil [...] La dejé sin dinero, a la aventura, como quien dice, con los chiquillos, y pues, pensaba ella, que pues iba a batallar, porque pues, cómo le iba a hacer de dinero; porque pues, todos los días hay que comer” (J 4b: 4).

¹⁹ “Ella no supo que me había ido. Como yo estaba trabajando ahí en Victoria; pues me fui, y ahí cuando ya nos íbamos a ir para allá, pasaron por mí mis amigos y me fui, pero yo no le dije a mi mamá. Ya cuando estaba allá, como al mes, le hablé y fue como le dije” (J 8a: 2).

²⁰ “Cuando me fui para allá me fui sin permiso de mis papás [...] cuando yo me fui para allá no le avisé a mi mamá [...] yo duré casi los dos meses sin avisar y ellos no sabían de mí, dónde estaba ni nada, incluso, mi mamá anduvo en muchas partes, en Tampico, en Matamoros y todo eso, investigando, a ver dónde estaba, y pues, no, nunca supieron, no sabían de mí hasta cuando yo me comuniqué con ellos” (VI 1a: 2); “me fui sola sin decirle a nadie, y ya imagínate con qué cara iba a ver a mi papá, después de que ya tenía un fracaso” (J 2a: 1).

²¹ En los dos siguientes ejemplos el hermano mayor toma la decisión de emigrar para hacer frente a los gastos ocasionados por la enfermedad de un miembro de la unidad familiar: “Yo me fui, era el más grande; sentía esa responsabilidad de ayudar a mis padres, mis hermanos estaban chicos” (A 2a: 1); “Sólo me animé a irme pues para, como le digo, ayudar a mi familia. Como yo soy el más grande, todavía tengo otros dos hermanillos más chicos; entonces, por eso dije: tengo que trabajar para ayudar a mi familia” (J 7a:2).

malas cosechas y un progresivo endeudamiento. El padre, un pequeño campesino que cultivaba dos hectáreas, desde años atrás se había visto obligado a trabajar para un vecino, para compensar la ayuda económica que éste le prestaba. Esto había sumido a la familia en una situación de endeudamiento permanente, de la cual únicamente podrían salir a través de los ingresos extraordinarios proporcionados por la emigración internacional. Esta informante señalaba: “nomás éramos mi hermana y yo; entonces ella estaba más chiquilla que yo. Entonces, por eso, pues yo era la única que tenía que buscar dinero para la familia, porque pues yo soy la más grande” (T 7a: 1).

La inversión en capital humano

Uno de los elementos desencadenantes de los procesos migratorios es la inversión en capital humano. En muchas familias rurales la educación superior de los hijos representa un desembolso económico que no pueden afrontar con los recursos económicos proporcionados por el mercado de trabajo local. Así, cuando uno de los miembros de la unidad familiar presenta un interés claro y decidido por acceder a una educación superior, la familia se enfrenta al dilema de obtener recursos económicos extraordinarios para afrontar un incremento sustancial en los gastos familiares o truncar el interés de un hijo en continuar su educación. En estas circunstancias, la emigración a Estados Unidos de uno de los miembros de la familia constituye la opción más eficaz. Generalmente es el padre²² quien se sacrifica para potenciar la educación de sus hijos; pero, también aparecen circunstancias donde es el hijo mayor²³ quien toma la iniciativa de arriesgarse para apoyar a un hermano o hermana.

²² “Si hay una oportunidad sí me voy para darle estudio a mis hijos [...] Tengo una hija en Victoria, allá está estudiando [...] porque a ella le piden muchas cosas que no puede uno comprar, es bastante dinero, y se la ve uno negras porque no tiene a veces para comprar lo que necesita” (SC 1a: 12); “mi sueño era mandar dinero a mi esposa para que mis hijos fueran a la escuela y fueran unos profesionistas” (VC 1a: 2); “más que nada por ellos que es porque tiene que salir uno. Sí, porque ya ellos van creciendo y tienen que estudiar” (G.1: 1); “en ese tiempo mi hijo estaba por ingresar al cebeta. Entonces pues yo trabajaba en un taller; pero, pues allí ganaba poco. Entonces fue necesario pensar en irse al otro lado a buscar la forma de sostener el estudio de mis dos hijos” (T 8a: 1); “Me quedé todo ese tiempo para que mis hijas fueran a la escuela bien, porque una de ellas estaba estudiando en Victoria, en el tecnológico. Era lo que más me motivaba para quedarme hasta que ella acabara” (SM 2a: 1).

²³ “Pues lo que pasa es que tengo una hermana que estaba estudiando, y en ese tiempo pues ella iba a salir de la secundaria, y mis papás le decían que si quería seguir estudiando, y ella decía que sí [...] entonces yo le dije a mi hermana, no te preocupes, yo me voy a ir para allá, para poder pagarte lo que necesites en la escuela y que no dejes de estudiar, que es lo que ella quería” (T 1a: 1).

El matrimonio y el crecimiento de la familia

En matrimonios recién formados el incremento en los gastos, originado por el nacimiento de un hijo y por ende el crecimiento de la familia, ocasionalmente se traducen en un sentimiento de impotencia en el padre, que se ve imposibilitado de ofrecer a su familia unas condiciones de vida dignas. En estas circunstancias la única salida que vislumbra es arriesgarse a cruzar al otro lado. La siguiente cita refleja esta situación: “me casé en el año 1988 [...] Teníamos necesidades que había que cubrir, y más que nada por eso me fui a trabajar a Estados Unidos, para poder salir adelante con mi familia” (J 5b: 1).²⁴ Esta decisión de emigrar es más rápida y conlleva una reflexión menor cuando el cabeza de familia tiene la experiencia de haber emigrado previamente. Como aparece reflejado en el siguiente ejemplo, el embarazo de la esposa constituye el detonante de una decisión que venía siendo objeto de reflexión desde un tiempo atrás: “ya empezó a haber familia, ya empezaron a crecer las necesidades, me volví a ir a Estados Unidos” (T 3a: 1).

Cuando el padre se ve acuciado por la necesidad de sacar adelante a unos hijos pequeños e indefensos intentará cruzar la frontera una y otra vez; aunque sea repelido por las autoridades migratorias estadounidenses. Por el contrario, cuando los hijos ya son mayores y pueden valerse por sí mismos, la necesidad de emigrar ya no se torna tan apremiante, y el emigrante desistirá en su intento de cruzar la frontera si esto se torna muy problemático. El siguiente ejemplo es un extracto de una entrevista realizada a un jornalero del ejido San Antonio (Jaumave). En 1990 éste intentó cruzar de nuevo²⁵ a Estados Unidos para trabajar en un rancho de Virginia; pero desistió en su intento cuando la patrulla fronteriza le deportó dos veces. Él tenía necesidad de trabajar porque su situación económica no era muy halagüeña. Sin embargo, como él señaló: “no me apuraba mucho porque mis hijos ya estaban grandes.” (J 7a: 6). Si sus 10 hijos hubiesen sido menores de edad hubiese seguido intentándolo hasta haber logrado pasar. Pero, como éstos ya se podían valer por sí mismos no se sintió tan presionado a emigrar y prefirió regresar a su comunidad.

²⁴ Los siguientes ejemplos también reflejan esta situación: “No teníamos el dinero para poder sostener una familia. Los hijos iban creciendo, y pues necesitaban más cosas para la escuela, y vestido, y además de todo eso ya venía un nuevo ser al mundo” (A 3b: 1); “quería sobresalir y tener mi propia casita, ya que como estaba recién casado quería darle lo mejor a mi familia” (EM 2a: 2); “cuando pensé en irme fue por necesidad, porque no había estudiado y no podía ganar más, y mis hijos estaban creciendo y necesitábamos más” (VC 2a: 2); “mi niña la más grande ya iba a entrar a la escuela y la más chica estaba en el kínder; entonces, pues ya son más gastos” (T 5a: 1); “me casé [...] después viene la familia y pues son más gastos, entonces fue cuando pensé pues en darle una mejor vida a mis hijos y a mi esposa, y le dije: sabes qué, me voy a ir” (T 13a: 1).

²⁵ Ya había cruzado anteriormente en cuatro ocasiones.

El embarazo fuera del matrimonio

En el medio rural tamaulipeco el embarazo fuera del matrimonio en adolescentes conduce frecuentemente a una descarga de la culpa sobre la mujer. Usualmente, la mujer es culpada por provocar al hombre y en ocasiones llega a ser rechazada por los padres (Davis, 1993: 70). Así, una adolescente del ejido la Colmena (Aldama) quedó embarazada a la edad de 14 años, tras una violación. Sin embargo, lejos de recibir el apoyo de sus padres, fue culpada por éstos por haber “deshonrado” a la familia, de modo que tuvo que optar por emigrar a Estados Unidos, ya que sus padres se negaron a admitirla bajo el techo familiar.²⁶ Bajo estas circunstancias tan adversas, la fuerte responsabilidad de cargar con una nueva vida y la desolación de no tener ningún apoyo donde asirse, siendo todavía menor de edad, la adolescente, en un acto de desesperación, opta por cruzar la frontera de modo ilegal.²⁷

En la decisión de emigrar cobra tanta importancia el temor a la reacción de los padres como la esperanza de acceder a mejores oportunidades económicas que le permitan sacar adelante a su hijo.²⁸ Otras veces, las madres solteras, subempleadas o desempleadas en el medio rural tamaulipeco, deciden emigrar de modo ilegal a Estados Unidos como único medio de obtener un nivel de bienestar económico aceptable para sus hijos. En este caso dejan a sus hijos al cuidado de sus padres y ellas asumen

²⁶ “Me fui porque fui víctima de una violación y a trayecto de eso quedé embarazada y pues mi familia me quitó su apoyo; pues me dijeron que yo había tenido la culpa, porque yo provoqué a ese hombre y pues que iba a dejar a la familia en vergüenza; así que como primera opción fue de irme para Estados Unidos, pues ahí tenía familiares” (A 1a: 1).

²⁷ Como señalaba un agente facilitador del cruce de la frontera, esto implica un enorme riesgo, ya que la probabilidad de que una mujer no soporte el esfuerzo físico que implica cruzar a Estados Unidos de modo subrepticio es mucho más elevada que en el caso de los varones: “Llevar mujeres es muy peligroso y muy riesgoso, es por eso que con las mujeres es puro compromiso. Además que en ocasiones no aguantan a llegar, y pues, uno pierde” (AFCF 1a: 2).

²⁸ “Pues salí embarazada y mis papás ya me habían sentenciado de que si salía con mis cosas me iba a ir muy mal, y es que en el rancho los papás son muy duros con uno; allá los papás no son como los de la ciudad [...] el miedo me ganó y ya me fui sola sin decirle a nadie y ya imagínate con qué cara iba a ver a mi papá, después de que ya tenía un fracaso me iba a ir muy mal, imagina qué iba a decir la familia y las gentes del rancho [...] El miedo que yo tenía en aquel tiempo fue lo que me ayudó a irme, porque de no haber sido por eso (el embarazo del segundo hijo) no me hubiera ido y aquí estuviera igual trabajando o peor aún casada y con más hijos” (J 2a: 1); “como yo soy madre soltera, estoy viviendo aquí con mis papás, mis hermanos [...] entonces pues, desde que me embaracé, pues ellos se enojaron conmigo. Les decían a mis papás que me corrieran de la casa, que ellos no iban a estar manteniendo familia ajena” (T 12a: 1).

la función de sostener económicamente a toda la familia a través de las remesas que envían de forma periódica.²⁹

Los factores económicos

La emigración de trabajadores rurales indocumentados a Estados Unidos aparece motivada fuertemente por factores de carácter económico. La destrucción de la economías rurales debido a la sucesión de malas cosechas; la incapacidad de los mercados de trabajo locales para proporcionar un empleo estable a los jóvenes rurales; el problema del hambre, o el decaimiento de la economía familiar debido a una costosa enfermedad de alguno de sus miembros; así como las abultadas diferencias salariales entre los dos países, son elementos que favorecen la consolidación de los procesos migratorios. Por lo tanto, las diferencias entre dos economías contiguas, una desarrollada y sedienta de mano de obra barata y otra menos desarrollada e incapaz de generar empleos estables y bien remunerados, conducen a procesos migratorios que parten desde la primera y se dirigen a esta última (Mendoza, 2006: 121).

Las malas cosechas y el endeudamiento de los campesinos

La agricultura es una actividad caracterizada por ingresos irregulares, determinados por fuertes oscilaciones, tanto en los precios de los insumos como en el de los productos agrarios. Además, este sector presenta una exposición constante a factores climatológicos que no pueden ser prevenidos. Como se desprende del siguiente ejemplo, la ruina de la economía campesina originada por la sucesión de malas cosechas, tanto por las sequías como por las abundantes lluvias, precipita la decisión de emigrar: “estaban muy malas las cosechas, no sirvieron, se echó a perder, y pues imagínese sin trabajo y sin cosechas; pues se ponía más dura la situación, y es por eso que también pues uno se desespera y como le platican de allá, pues uno sin pensarle se anima y se va” (T 2a: 1).³⁰

²⁹ “Tenía necesidad de ir a trabajar allá porque yo fui madre soltera, con tres hijas y encontré que allá me era más fácil, verdad, para el sustento de mis hijas, por eso me fui para allá” (VI 1a: 1); “yo estaba viviendo con mis papás, y pues, estaba ahí con mis dos hijos, pues me sentía, pues yo tenía que trabajar porque pues los hijos van creciendo y cada vez es más gasto y por eso” (J 3a: 1).

³⁰ Otros ejemplos similares son los siguientes: “aquí no había de qué vivir ni nada, o sea pues en el rancho todo se echó a perder y el tiempo estuvo bien seco, y no hubo buenas cosechas en ese tiempo, y

Factores como la caída en el precio de la producción agraria dominante de una zona o la prolongación de una sequía, frecuentemente se traducen en fuertes pérdidas económicas que los campesinos intentan afrontar a través de un crédito bancario o de préstamos que piden a familiares o amigos. Sin embargo, cuando continúan las malas cosechas durante varios años los ingresos obtenidos de la explotación agraria se tornan insuficientes, y la deuda contraída por el campesino aumenta hasta un punto en que éste se ve imposibilitado para hacerla frente.³¹ En esta situación, cruzar la frontera ilegalmente para buscar empleo en la agricultura estadounidense se convierte en el mecanismo más eficaz para salir de esta espiral de progresivo endeudamiento. Asimismo, como se desprende del siguiente ejemplo, la emigración se convierte en un recurso eficaz para poder financiar una mejora tecnológica que eleve la competitividad de la explotación, o simplemente como medio de acceso a los insumos necesarios para dinamizar la producción agraria en la explotación familiar: “no tenía dinero para trabajar la tierra aquí en México y tenía que tener dinero para sembrar la tierra” (VH 2a: 1).

El problema del desempleo y subempleo

El problema del desempleo es especialmente agudo en las comunidades agrarias tamaulipecas. La falta de empleo local es uno de los detonantes principales de la emigración.³² En las entrevistas se repiten expresiones como: “en aquel entonces no tenía trabajo aquí” (V 1b: 1); “no había trabajo fijo” (VC 1a: 2); “en el ejido no había trabajo para todos” (AM 2a: 3). El éxodo registrado por los municipios rurales de

pues fue lo que me impulsó a irme para allá” (VI 1a.: 11); “había malas cosechas, todo se echó a perder, porque un año antes hubo mucha lluvia y todo se echó a perder [...] en el año que me fui fue un año de sequía, así que pues me vi en la necesidad de irme para allá” (VI 1b.: 2); “varias veces la cosecha se nos echaba a perder por la sequía” (AM 2a: 3); “pues en ese año que me fui no se nos dio la cosecha [...] habíamos estado batallando, por lo mismo de que ya casi no llovía, [...] Entonces sí nos afectó la sequía; por eso fue que me animé a irme para allá” (J 4b: 1); “mi papá no trabajaba; o sea, él sembraba y cuando había cosecha vendía de ahí, pero cuando no había pues ahí sí se batallaba” (V 3a: 1).

³¹ “Pues pedí a crédito al banco [...] por eso mismo me fui a trabajar allá, y también le debía a algunos amigos [...] debía más de 20 mil pesos” (VH 1a: 2); “las cosechas habían estado muy malas, y pues tenía muchas deudas al Banco Rural y había poca producción y todo estaba muy caro” (VH 2a: 2).

³² Asimismo, Ramírez Valverde y Ramírez Valverde (2007: 64), en un estudio realizado en el centro-oriente de Puebla, encontraron que para los campesinos se había vuelto cada vez más difícil encontrar trabajo. Por lo tanto, la alternativa de los jóvenes rurales era emigrar a las grandes ciudades o a Estados Unidos.

Tamaulipas a partir de los años noventa es el resultado de la incapacidad del mercado laboral local de dar empleo a una población caracterizada por un elevado crecimiento vegetativo. El rechazo de los jóvenes hacia la actividad agraria, la crisis de precios de las producciones agropecuarias y la falta de diversificación económica del medio rural son factores que están conduciendo a un decaimiento de la economía rural.

Para los jóvenes rurales trabajar como autónomos envuelve demasiada incertidumbre en el marco de un contexto de libre mercado, donde los productos agropecuarios están expuestos a oscilaciones violentas. Por otra parte, el empleo por cuenta ajena, principalmente como jornaleros agropecuarios, no tiene ningún atractivo, ya que el trabajo asalariado agrario se caracteriza por la estacionalidad y los bajos salarios. En este marco de ausencia de oportunidades económicas estables en la localidad, el mercado laboral estadounidense presenta un elevado atractivo. Consiguientemente, emigrar a Estados Unidos constituye para muchos jóvenes su única opción de obtener unos ingresos que les permitan sacar adelante a una familia o acceder a una vivienda u otros bienes de consumo.³³

El principal inconveniente del mercado laboral rural tamaulipeco es su incapacidad para proporcionar un empleo estable a los jóvenes (Guerra, 2001: 9; Izcara, 2006: 50 y ss.). Aunque, para éstos el problema más grave no es la escasez de oportunidades económicas; sino la falta de atractivo económico de los escasos empleos disponibles. Los jóvenes no emigran únicamente porque no encuentran empleos; sino, principalmente, porque los pocos empleos accesibles aparecen caracterizados por unos salarios muy bajos. Como afirman los entrevistados, ocuparse en los empleos disponibles en el medio rural tamaulipeco únicamente proporciona recursos económicos para vivir al día. Por lo tanto, asirse al mercado laboral local aparece asociado a una espiral de subempleo, trabajo duro y pobreza. La única forma de romper con

³³ Los siguientes casos ejemplifican esta situación: “aquí casi no hay trabajo, nada más trabaja mi papá en temporadas y pues gana muy poco y pues yo también trabajo aquí en lo que salga, porque aquí no se tiene un trabajo seguro” (T 1a: 1); “yo me dedicaba, que era la agricultura, estaba muy mal; se estaba viniendo abajo y no podía sobrevivir aquí en mi ejido. Por eso decidí irme a trabajar para allá una temporada” (VH 2a: 1); “aquí no hay trabajo y no se puede dar uno el gusto de hacer una casa o algo en el pueblo; por eso mi decisión de irme a los Estados Unidos” (B 1: 1); “en el ejido había poco trabajo en las parcelas porque la mayoría de las familias hacían su propio trabajo, así que los que buscábamos trabajo teníamos que ir hasta El Mante a buscarlo. Para ir al Mante había que levantarse bien temprano, como a las tres de la mañana, ya que había que salir a la carretera a buscar un aventón, o había que aventársela caminando, pues había que estar a las cinco de la mañana en el puente, que es en donde se reúnen todos los trabajadores que buscan trabajo en el campo. Había días en que sólo hacíamos el viaje hasta El Mante y no encontrábamos trabajo, por lo que regresábamos a casa sin dinero [...] Era una situación muy difícil, a mí se me hacía muy feo y hasta me daban ganas de llorar; al acordarme de eso, más ganas me daban de irme al otro lado” (AM 1a: 2).

esta espiral es cruzar la frontera y acceder a un mercado de trabajo que ofrece mayores retribuciones salariales.³⁴

El hambre

Ramírez y Ramírez (2007: 64), en un análisis del cambio en el nivel de vida en una zona agrícola del centro-oriente de Puebla, encontraron que las políticas agrarias neoliberales implementadas desde más de una década atrás habían incrementado la inequidad en la distribución del ingreso, lo cual se había traducido en una disminución del consumo de alimentos y en un agravamiento de la desnutrición infantil. En Tamaulipas la carencia del medio de subsistencia más básico, los alimentos, es destacado de forma reiterada como un factor desencadenante de la emigración. El hambre obliga a los segmentos sociales más desprotegidos de las comunidades rurales tamaulipecas a emigrar. En las entrevistas aparecen referencias continuadas a la falta de comida en la mesa y a una carencia de alimentos suficientes. Expresiones como: “no teníamos para comer” (A 3a: 1), “teníamos pues poquito para comer” (SC 2a: 1), “yo no tenía para comer” (VH 2a: 1), “no alcanzaba para comer bien”

³⁴ Las referencias a la falta de atractivo del mercado laboral local, caracterizados por problemas de carencia de oportunidades económicas, subempleo, y bajos salarios, se repiten de modo constante en las entrevistas como elemento determinante de la emigración internacional: “aquí pues no hay trabajo, o el poco que hay pues no deja dinero y la única de ahorrar dinero es yendo para allá” (SC 2a: 1), “en el ejido no había futuro, la pesca era muy poco; sólo sacábamos para comer, y a veces ni para eso, y en cuanto a otros empleos que realizábamos era muy poco las ganancias” (A 2a: 1); “en el ejido nada más era para el día lo que ganaba” (A3a: 1); “vi que no ganaba mucho dinero en los trabajos que conseguía y fue precisamente una noche que me decidí, y trabajé en la albañilería y en Soriana para así juntar para irme” (EM 1a: 2); “mis hermanos y yo en varias veces salimos a trabajar a otros ranchos, pero nos pagaban bien poco y trabajábamos mucho durante el día” (AM 2a: 3); “ahí donde yo vivo, no, no hay trabajo, o si hay, pagan muy poco, y yo necesitaba hacer dinero, y pues, me fui para allá de, pues de mojado” (T 2a: 1); “aquí a lo mejor sí hay trabajo; pero, pues, pagan muy poco. Aquí si consigues un trabajo en Ciudad Victoria o en Jaumave, trabajas todo el día y pues no te pagan muy bien” (J 3a: 1); “aparte de que no había trabajo, pagaban muy poco, y pues, no alcanzaba para mantener a la familia” (J 4a: 1); “no hay nada de empleo, nada. Aquí no había de donde agarrar, póngale que sí hay; pero, como le digo, no es lo suficiente” (SC 3a: 1); “no hay trabajo y si encuentras te pagan poco y no completas” (J 5a: 1); “aquí uno no tiene así que un trabajo fijo ni seguro; mucho menos un trabajo estable. Así de que digas, no pues voy a ir a trabajar hoy y mañana, así todos los días; no, aquí trabajas un día porque te ocupa alguien, pero no sabes si mañana, a lo mejor te ocupan. Aquí uno tiene que buscarle desde temprano” (J 6a: 1); “me fui porque [...] aquí uno no tiene así que un trabajo fijo; así de que digas no pues voy a ir a trabajar hoy y mañana. Así todos los días, no. Aquí trabajas un día porque te ocupa alguien; pero no sabes si mañana a lo mejor te ocupan” (T 5a: 1).

(EM 2a: 1), “a veces no teníamos para comer bien” (VC 1a: 2), “faltaba el recurso para comer” (J 3a: 1), “no hay ni para la comida a veces” (G 1a: 1) se repiten de modo intermitente en las entrevistas. En este mismo sentido, en muchas entrevistas el propósito de la emigración aparece ubicado sobre la necesidad de enviar dinero a la familia para que pudiese comprar alimentos.³⁵

Otras veces la expresión opuesta: “no teníamos más que para comer” (AM 2a: 3), aparece enunciada como expresión de la situación de pobreza y necesidad que les condujo a emigrar. Asimismo, la referencia al hambre y a la falta de alimentos cobra también un sentido metafórico, con objeto de subrayar una situación de penuria económica. Por ejemplo, el siguiente entrevistado utiliza en un primer momento la expresión: “no alcanzaba para comer” (EM 1a: 1), y poco después señala: “nunca faltó un plato de comida” (EM 1a: 1).

La enfermedad y el decaimiento de la economía familiar

El trastocamiento de las economías familiares, como consecuencia de la necesidad de afrontar el desembolso económico ocasionado por una enfermedad es otro factor conducente a la emigración. La desprotección social de los trabajadores rurales tamaulipecos empleados en la economía sumergida impide que éstos puedan acceder a aquellos servicios que la sociedad proporciona de modo gratuito a los trabajadores que gozan de una relación laboral estable. Por lo tanto, para acceder a servicios que implican un coste económico elevado y que no pueden eludirse, como la salud, los trabajadores rurales en ocasiones se ven obligados a emigrar.³⁶

³⁵ Los siguientes ejemplos reflejan esta situación: “a veces tenía uno para comer y a veces no. Tenía uno que buscar para dar a la familia [...] En cierta manera sí me fui para allá, y les mandaba dinero, para que comieran y no batallaran” (SC 1a: 1); “iba a ayudar a mi familia a vivir mejor, que el hambre ya no nos atacaría” (AM 1a: 2); “uno anda por allá para mandar dinero para acá, principalmente para la comida, que es lo importante” (J 5a: 4); “batalla uno para comprar aquí; pues más que nada para comer, verdad, y pues por eso fue que me animé a irme” (T 5a: 1).

³⁶ En las siguientes entrevistas la búsqueda de recursos económicos para hacer frente a los gastos extraordinarios ocasionados por la enfermedad de un miembro de la unidad familiar aparece señalado como el móvil de la emigración: “me fui porque la situación económica que tenían mis padres era muy difícil. Desesperado por no tener dinero para comprar las medicinas de mi madre que estaba muy enferma. Ella tenía principios de cáncer, no contaba con un seguro para poderse atender, yo no sabía qué hacer. Sólo le daba vueltas para obtener dinero para ayudar a mi padre con las medicinas de mi madre. La única opción que pasó por mi mente fue de irme al otro lado” (A 2a: 1); “mi papá trabajaba en el campo como jornalero, el dinero era poco y había muchas necesidades, como por ejemplo, la necesidad de llevar a

Las economías familiares del medio rural tamaulipeco son extremadamente frágiles. Los grupos sociales más desfavorecidos, especialmente los jornaleros, carecen de la capacidad para hacer frente al costo de una enfermedad grave (Izcara, 2006: 57; 2008: 77). En estos casos es frecuente que se vean abocados a vender parte o la totalidad de sus pertenencias,³⁷ con lo que pierden su medio de subsistencia.³⁸ Por lo tanto, la estrategia que vislumbran como más adecuada para restaurar la economía familiar es emigrar a Estados Unidos.

La búsqueda de salarios más elevados

El desempleo es un importante factor conducente a la emigración. Sin embargo, en la decisión de emigrar tan significativo como la falta de empleo local es la carencia de atractivo de éste. Por una parte, la agricultura no proporciona unos ingresos estables. Por otra parte, los salarios en el medio rural tamaulipeco son muy bajos cuando se comparan con los ingresos que puede obtener un jornalero en Estados Unidos. Durand (2000: 23) explica la continuidad de los procesos migratorios entre México y Estados Unidos por la persistencia de una relación salarial asimétrica en un contexto de vecindad. En consonancia con la apreciación del citado autor, cuando los jornaleros comparan los salarios del campo en Tamaulipas y Estados Unidos siempre hay una referencia de los bajos salarios tamaulipecos en comparación con unos salarios mucho más elevados en el país vecino.³⁹

mamá al doctor, mamá se encontraba enferma y no teníamos el dinero para curarla.” (AM 1a: 2); “una vez se me enfermó una de mis hijas, le dio la varicela y necesitaba unas medicinas que aquí en el centro de salud no había” (V 2a: 3).

³⁷ “Casi no había trabajo aquí. A veces sembrábamos y nos iba bien, pero otras veces no, y mi papá tenía poquitos animales; pero luego se enfermó mi mamá y mi papá tuvo que vender los animales para pagar los gastos de la curación de mi mamá, y pues ya no teníamos dinero” (S C 2a: 1); “un día mi esposa se enfermó cuando iba a tener a mi primer hijo, y tenía que gastar en muchas medicinas, y no tenía el dinero; vendí el ganado, y fue cuando decidí irme a trabajar” (VC 1a: 2).

³⁸ “Hace tiempo que mi papá se había ido para allá también, para Estados Unidos [...] luego se enfermó mi abuelo; se le complicó la enfermedad, verdad y murió, y pues mi papá tuvo que pagar los gastos, entonces, pues quedamos bien gastados [...] y entonces pensé mejor me voy a ir para allá, a ver cómo me va” (J 7a: 2).

³⁹ “En Santa Engracia, ahí te pagan poco, 900 pesos por semana; pero el trabajo es muy pesado. En comparación con los Estados Unidos, allá ganas casi 300 dólares a la semana y descansas un día si tú quieres; pero como trabajas en un rancho prefieres trabajar para ganar más para tu familia.” (J 1b:1); “sí hay trabajo, pero pagan muy poco, pues en ese tiempo pagaban como 50 pesos diarios y allá no; pues allá le están pagando pues por lo bajito 300 dólares por semana, 300, 400 o 500 dólares por semana,

Paradójicamente, en Estados Unidos los salarios agrarios han sido históricamente muy inferiores a los percibidos por los trabajadores empleados en otros sectores de la economía. El trabajo agrario, que los entrevistados asocian al empleo de mano de obra indocumentada, es descrito como una actividad dura, en la que los salarios son más bajos que en las actividades urbanas.⁴⁰ Sin embargo, los trabajadores rurales tamaulipecos aparecen dispuestos a aceptar estos empleos debido a su condición de ilegales, y a que los trabajadores agrarios incurren en menos gastos que los que viven en el medio urbano. La vivienda es más barata, en ocasiones gratuita, y los gastos en alimentación son reducidos, ya que los propios jornaleros preparan su comida. Por otra parte, el gasto en ocio es muy reducido, debido a que los inmigrantes generalmente permanecen recluidos en los campos donde trabajan. Esto se traduce en una capacidad de ahorro relativamente elevada.⁴¹ Como señalaba un jornalero del ejido el Olivo (Victoria): “es menos lo que pagan en la agricultura, pero [...] gastamos menos que los que trabajan como en la construcción, que sí pagan más; pero gastan en comida, seguro, o sea que viene siendo lo mismo” (V 1b: 3).

Como puede apreciarse en la tabla 1 los salarios extra-agrarios han permanecido desde mediados del siglo xx aproximadamente 185% más elevados que los salarios pagados a los trabajadores asalariados agrarios. Esto es una consecuencia de la exclusión de los jornaleros agropecuarios de las leyes de salario mínimo y del derecho de organización, garantizadas por el *Acta Nacional de Relaciones Laborales* de 1935 y el *Acta de Normas Laborales Justas* de 1938 (Smith-Nonimi, 2002: 61). Durante el periodo 1950-1989 los salarios agrarios experimentaron un ligero avance en comparación a los salarios extra-agrarios. Sin embargo, entre 1989 y 2006 los salarios de la agricultura sufren una merma comparativa. Si se deflactan los salarios teniendo en cuenta el Índice de Precios al Consumo de Estados Unidos se puede apreciar que a partir de la década de los noventa el poder adquisitivo de los trabajadores del campo creció más lentamente que el de los trabajadores empleados en otras actividades eco-

que vienen siendo aquí, pues una fortuna” (T 3a: 1). Asimismo, Sánchez Gómez (2007: 221) señala que los jornaleros mexicanos son expulsados del país, más que por la falta de empleo, por los bajos salarios percibidos.

⁴⁰ “En la agricultura, que es donde casi hay puros ilegales, pagan más barato [...] cuando va uno al campo, verdad, de ilegal; pues allí te aguantas, por lo mismo de que lo que quieres es trabajar” (SC 2a: 3); “si trabajas en el campo está duro, porque ahí pagan muy poco y se trabaja mucho, aparte de que andas en el ‘solazo’ y pues está duro; pero si trabajas en el pueblo está más fácil, porque ahí te pagan un poco más” (T 4a: 7).

⁴¹ En este sentido, un reciente estudio realizado por Fairchild y Simpson (2004) encontró que los inmigrantes mexicanos empleados en el Pacífico-noroeste, quienes presentaban una mayor participación en el sector agrario que los inmigrantes empleados en otras áreas de Estados Unidos, enviaban más remesas que éstos últimos a pesar de que sus ingresos eran inferiores.

nómicas. Como consecuencia, se incrementó aún más la distancia entre los salarios de la agricultura y los del resto de las actividades económicas.

La agricultura estadounidense se caracteriza por una sobreoferta de mano de obra. Este aspecto ha contribuido a mantener bajos los salarios agrarios. Además, los jornaleros mexicanos, quienes siempre han aceptado salarios muy inferiores a los mínimos establecidos por la ley (Trigueros y Rodríguez, 1988: 212), reciben jornales más bajos que los trabajadores autóctonos. Como señalaba uno de los entrevistados: “los gringos y afroamericanos son los que ganan más” (J 1b: 3). Por otra parte, los días laborables en la agricultura aparecen condicionados por la climatología. Así, en temporadas de lluvias los jornaleros agropecuarios pierden muchos días de trabajo. Esto se traduce en una reducción de ingresos. Como se señala en la siguiente entrevista, cuando las condiciones climatológicas les son adversas sus gastos sobrepasan a sus ingresos: “era un buen dinerito si trabajaba toda la semana. Pero cuando no, porque llovía o hacía mal tiempo, pues era bien poquito y apenas me alcanzaba para sobrevivir yo” (V 1a:2). Sin embargo, los salarios agrarios estadounidenses son muy superiores a los tamaulipecos.⁴² Por ello, constituyen un poderoso incentivo para emigrar.⁴³

⁴² En las siguientes citas aparece una referencia a la diferencia salarial en la agricultura entre Tamaulipas y Estados Unidos: “Acá en México no ganábamos nada y allá ganábamos mucho más que aquí.” (AM 1a: 4); “es que aquí usted trabaja unas ocho horas son cien pesos y en Estados Unidos trabaja ocho horas, son ochenta, noventa dólares” (T 3a: 4).

⁴³ La diferencia salarial existente entre México y Estados Unidos ha sido repetidamente subrayada como un factor determinante de la emigración (Fonseca y Moreno, 1988: 73; Santibáñez, 1991: 78). A finales del siglo XIX en Estados Unidos ya existían abundantes oportunidades laborales para trabajadores mexicanos y los salarios eran más elevados que en el interior de la República (Durand, 1994: 86). En 1909 los sueldos en Arandas, Jalisco, equivalían a la mitad del valor del mismo trabajo en Estados Unidos (Taylor, 1991: 178). En esa misma fecha los salarios en Texas cuadruplicaban a los salarios percibidos en Michoacán (López Castro, 1988: 128). Igualmente, ha sido señalado que el ingreso de un jornalero en Baja California es inferior a 20% del salario percibido por un jornalero indocumentado en Estados Unidos (López y Ovalle, 2001: 93). En esta misma publicación se señala que el ingreso de un jornalero legal en Estados Unidos llega a superar en más de 30% al de los trabajadores ilegales.

Tabla 1. Evolución de los salarios agrarios en Estados Unidos

Año	Salarios agrarios				Salarios extra-agrarios				(Salarios extra-agrarios / Salarios agrarios) * 100
	Salarios/hora		Salarios/hora (2006) ⁴⁴		Salarios/hora		Salarios/hora (2006)		
	Total	TCMA ⁴⁵	Total	TCMA	Total	TCMA	Total	TCMA	
1950	0.85		7.11		1.60		13.38		188.2
1960	1.20	3.45	8.17	1.39	2.60	4.86	17.71	2.80	216.8
1989	5.24	5.08	8.52	0.14	9.65	4.52	15.69	-0.42	184.2
1990	5.23	-0.19	8.07	-5.43	10.20	5.54	15.73	0.25	194.9
1991	5.49	4.85	8.13	0.74	10.52	3.09	15.57	-1.02	191.5
1992	5.69	3.58	8.18	0.61	10.77	2.35	15.48	-0.58	189.2
1993	5.90	3.62	8.23	0.61	11.05	2.57	15.42	-0.39	187.4
1994	6.02	2.01	8.19	-0.49	11.34	2.59	15.43	0.06	188.4
1995	6.13	1.81	8.11	-0.98	11.65	2.70	15.41	-0.13	190.0
1996	6.34	3.37	8.15	0.49	12.04	3.29	15.47	0.39	189.8
1997	6.66	4.92	8.37	2.66	12.51	3.83	15.71	1.54	187.7
1998	6.97	4.55	8.62	2.94	13.01	3.92	16.09	2.39	186.7
1999	7.19	3.11	8.7	0.92	13.49	3.62	16.32	1.42	187.6
2000	7.50	4.22	8.78	0.92	14.02	3.85	16.41	0.55	186.9
2001	7.78	3.67	8.86	0.91	14.54	3.64	16.55	0.85	186.8
2002	8.12	4.28	9.1	2.67	14.97	2.91	16.78	1.38	184.4
2003	8.31	2.31	9.1	0.00	15.37	2.64	16.84	0.36	185.1
2004	8.45	1.67	9.02	-0.88	15.69	2.06	16.74	-0.60	185.6
2005	8.70	2.92	8.98	-0.44	16.13	2.77	16.65	-0.54	185.4
2006	9.06	4.05	9.06	0.89	16.76	3.83	16.76	0.66	185.0
1950/2006		4.23		0.43		4.19		0.40	
1960/2006		4.39		0.22		4.05		-0.12	
1950/1989		4.66		0.46		4.61		0.41	
1989/2006		3.22		0.36		3.25		0.39	

Fuente: Martin, 2002: 1129; Mehta *et al.*, 2000: 26; Levine, 2007: 15 y elaboración propia.

⁴⁴ Salarios deflactados al año 2006 teniendo en cuenta la evolución del Índice de Precios al Consumo en Estados Unidos.

⁴⁵ Tasa de Crecimiento Medio Anual = $I_n (P_t/P_0) / n * 100$

La geografía de la emigración

Los jornaleros tamaulipecos indocumentados se desplazan principalmente hacia el sureste de Estados Unidos (Izcará, 2006: 104). Las actividades que realizan son la pizca del tomate, naranja, toronja, sandía o cebolla en Texas. En Luisiana trabajan en la fresa, el pepino, el chile o el algodón. Muchos tamaulipecos son empleados en Florida en la pizca de cítricos, fresa, pepino o pimiento morrón. En Georgia trabajan en el melón, tomate o en el pino. También son empleados en explotaciones de fresa, algodón, tabaco, pepino o pino en Carolina del Norte. En Tennessee trabajan en plantaciones de algodón. Otros se desplazan más hacia el norte, hasta Michigan, donde participan en la pizca de manzana. En Virginia además de trabajar en esa misma labor también plantan pinos navideños. En Minnesota son empleados en el sector hortícola, en la pizca de zanahoria, calabaza, repollo y pepino. Asimismo, también se trasladan hacia zonas agrarias de Oklahoma, Alabama, Atlanta, Arkansas, Nueva Jersey o Iowa.

El Valle de Texas, debido a su cercanía, es el principal centro receptor de jornaleros indocumentados tamaulipecos. Los inmigrantes ilegales de Tamaulipas eligen el Valle de Texas bien como área de desplazamiento durante periodos cortos, o bien como zona de paso, donde trabajan hasta reunir unos ahorros que les permitan desplazarse a zonas más lejanas, caracterizadas por salarios más elevados. Hasta los años sesenta y setenta, e incluso durante los ochenta, los trabajadores indocumentados tamaulipecos cruzaban la frontera sin muchas dificultades; su estancia en el país vecino no era muy larga, y no se adentraban mucho en territorio norteamericano. Es a partir de los años noventa, como consecuencia de una mayor vigilancia de la frontera, cuando los jornaleros tamaulipecos se adentran hacia rutas más largas que llegan hasta el centro-norte y el sureste de Estados Unidos, y sus estancias se prolongan cada vez más como consecuencia de una elevación sustancial del costo económico y social de cruzar la frontera.

El Valle de Texas

El Valle de Texas es la región de Estados Unidos más cercana a Tamaulipas, como consecuencia es la zona más accesible. Además, esta área presenta lazos histórico-culturales muy angostamente trenzados con Tamaulipas (Spencer, 2001: 210). Es por ello que los jornaleros migratorios tamaulipecos menos experimentados suelen elegir esta zona como punto de destino.¹ Sin embargo, las condiciones sociolaborales imperantes en la agricultura tejana son especialmente severas. Desde comienzos de siglo el mercado laboral agrario tejano aparece caracterizado por una mayor discriminación (Fonseca y Moreno, 1988: 78). Así, durante los años cuarenta el gobierno mexicano insistió reiteradamente en excluir los ranchos tejanos como destino de los jornaleros contratados en el marco del Programa Bracero, debido a la constatación de un problema de trato vejatorio hacia los braceros mexicanos (Gilbert, 2005: 429).

En el Valle de Texas la mayor parte del empleo agrario es irregular y los salarios son más bajos que en otras áreas del país, debido a la abundancia de trabajadores indocumentados que cruzan diariamente la frontera. Como resultado, no es un mercado laboral atractivo para la población local. Por otra parte, a unos bajos salarios se une una elevada exigencia laboral. En Texas ser ilegal no constituye un impedimento grave para encontrar trabajo agrario. Los empresarios agrarios tejanos aparecen más preocupados por contratar trabajadores rudos y experimentados en el trabajo agrario que en acatar la ley migratoria dando empleo a jornaleros documentados. Uno de los aspectos distintivos de la agricultura tejana, sobre todo en el sur, es que muchos empresarios agrarios no dan de alta en la Seguridad Social a los jornaleros indocumentados que emplean. Como consecuencia, éstos no necesitan asumir una identidad ajena mediante la compra de documentos falsos para poder ser contratados.²

¹ Como se desprende de la siguiente entrevista, el Valle de Texas es la zona más accesible para aquellos inmigrantes que no quieren ni permanecer un periodo muy largo en Estados Unidos ni cortar los lazos con la familia “Le pedí el dinero a mi tío y le dije que me orientara acerca de trabajar no muy lejos de mi familia y él me dijo que lo mejor era trabajar en el Valle de Texas; así que decidí irme a trabajar allá” (J 1b: 1).

² En las entrevistas aparecían expresiones como: “Cuando estuve trabajando en Texas no era necesario trabajar con papeles, ya que el dueño del rancho pagaba en efectivo y no era necesario pagar tasas como en Carolina del Norte” (J 1b: 2); “como es trabajo de campo y, o sea, ése es trabajo duro, pues a uno no le piden papeles para trabajar allí” (SC 2b: 3). Asimismo, como se deduce de la siguiente cita, los empleadores únicamente prestan atención a la constitución física del trabajador y a su aptitud para el trabajo: “Yo llegué al rancho caminando y me metí en los surcos a preguntar a los paisanos cómo le hacía uno para que los contrataran. Ellos me señalaron quién era el capataz, ya fui con él y le pedí trabajo, él me pidió que le enseñara mis manos, para ver si estaban callosas, que así se iba a dar cuenta que yo podía aguantar el trabajo del campo” (AM 2a: 5).

Aunque, también he podido constatar que en otras zonas, como Georgia, muchos empleadores contratan jornaleros a quienes no dan de alta en la Seguridad Social. Como señalaba uno de los informantes: “yo nunca compré papeles de esos que sacan para poder trabajar allá, porque pues con los patrones que trabajé no nos pedían papeles para trabajar” (T 2b: 1).

El desplazamiento hacia el sureste y el centro-norte estadounidense

Los jornaleros tamaulipecos que se desplazan a Estados Unidos siguen bien una ruta corta que llega hasta el Valle de Texas, o bien un trayecto más largo que se desplaza a través de dos ramificaciones. Una, la más importante, se desliza por el sureste estadounidense. Pasa por Luisiana, Mississippi, Florida, Georgia, Tennessee, Carolina del Norte y llega hasta Virginia. La otra ramificación, de menor envergadura, llega hasta el centro-norte de los Estados Unidos, principalmente a Michigan y Minnesota.

La primera ruta es más económica y menos arriesgada. Incluso hoy, cuando la vigilancia de la frontera es muy severa, hay trabajadores migratorios que cruzan el río por su cuenta y llegan a poblaciones como Donna, Elsa, Edinburg, San Isidro o Mission; pasan unos meses trabajando en actividades como la pizca de cítricos, y luego regresan a su comunidad de origen. Aunque el mercado laboral del sur de Texas es poco atractivo. Los salarios son mucho más bajos que en el resto del país y la competencia por el empleo y los niveles de subempleo son más elevados. Por lo tanto, los jornaleros tamaulipecos que se dirigen a esta zona no suelen regresar con ahorros importantes.³

El perfil del trabajador migratorio que sigue esta primera ruta es el de un migrante procedente de una zona cercana, que no invirtió una cantidad excesiva de dinero en cruzar la frontera. Son muchos los ranchos del Valle de Texas donde los patrones pagan a sus empleados unos salarios semanales que muchas veces no rebasan los 150 dólares.

³ En las siguientes citas diferentes trabajadores tamaulipecos que trabajaron en el Valle de Texas expresaron una cierta decepción por el mercado laboral que encontraron en esta zona. Éstos llegan a afirmar que después de descontar los gastos de alimentación y vivienda su salario no era muy superior al que percibían en Tamaulipas: “En Edinburg [...] estuve ganando como 1 300 pesos a la semana [...] Y pues el patrón, al tener mucha gente, bajó los salarios, y pues así pues no me convenía, y lo único que me quedaba pues 80 dólares a la semana, y pues así no podía juntar nada, y pues pensé: mejor me regreso para México. Empecé a echar matemáticas, pues lo que me gano aquí mejor me lo gano allá, y pues me regresé [...] Aquí en la frontera (el valle de Texas) todos ya saben dónde está la chamba, y pues ya sabemos las fechas de corte allá de naranja y pues nos vamos inmediatamente, vamos y regresamos” (G 1a: 7); “nomás nos pagaban veinticinco dólar por día [...] No es lo que uno piensa que va a ganar de aquel lado, bueno al menos yo esperaba ganar más” (T 8a: 2).

Aquí el trato es un tanto paternalista. A muchos de estos trabajadores su empleador les encontró vagando desorientados y les dio cobijo en su explotación; donde en ocasiones les proporciona de modo gratuito el alojamiento y la comida. Esto hace que los inmigrantes se encuentren comprometidos con su empleador y no reclamen salarios más elevados. Los inmigrantes que provienen de otros países centroamericanos, aquéllos procedentes de estados mexicanos más alejados de la frontera, o los que hicieron un pago importante a un “coyote”, difícilmente se conforman con los salarios agrarios pagados en esta zona.⁴ Por lo tanto, únicamente los jornaleros procedentes de áreas próximas, como Tamaulipas,⁵ que cruzaron la frontera por su cuenta, aceptan trabajar durante unos meses por unos salarios únicamente algo superiores a los que reciben en México, para regresar después a su lugar de origen. Los inmigrantes que no se ajustan a este perfil y trabajan en el Valle de Texas lo hacen de modo temporal, con objeto de reunir unos ahorros y luego desplazarse hacia zonas del interior donde los salarios son más elevados.

En el marco de una progresiva militarización de la frontera y de una mayor criminalización de la migración ilegal, el atractivo de esta primera ruta migratoria ha disminuido. Actualmente, cuando el inmigrante asume el riesgo de cruzar la frontera espera obtener un mayor retorno económico que el proporcionado por el mercado de trabajo fronterizo. Por lo tanto, el Valle de Texas se torna la mayor parte de las ocasiones en una zona de paso. La esposa de un empresario agrario del Valle de Texas señalaba: “San Isidro está aquí cerquita. Casi todos los mojados pasan por ahí y piden trabajo para con lo que les paguen seguir internándose hacia el norte, que es donde les conviene porque el trabajo es más bien pagado” (J 2a: 2). Otro informante decía: “más adentro se gana mejor; entre más te vayas para dentro te pagan más” (G 1a: 7).

Florida es una de las zonas más apreciadas por los trabajadores rurales tamaulipecos debido a los elevados salarios pagados en el sector citrícola de este estado y el elevado grado de aceptación de la mano de obra ilegal aquí. La pizca de la naranja es una actividad agraria muy dura, que requiere de una enorme fortaleza física, destreza y equilibrio. Únicamente aquellos jornaleros experimentados en esta actividad son capaces de sobrellevar la rigidez del trabajo en la pizca de la naranja. Sin embargo, Tamaulipas es una de las principales zonas productoras de naranja de México, y los trabajadores rurales tamaulipecos tienen una amplia experiencia en el desarrollo de

⁴ Como apuntaba uno de los entrevistados: “Aparte de nosotros los mexicanos, había personas de Guatemala y había dos de El Salvador también, que iban de paso por ese rancho. Esas personas que vienen de El Salvador; pues, como vienen de más lejos, entonces ellos no se conforman con un bajo sueldo. Según ellos, le iban a seguir más delante” (T 8a: 4).

⁵ Así, uno de los entrevistados señalaba “la mayoría éramos de aquí, de Tamaulipas” (T 13a: 4).

esta actividad. Por lo tanto, ésta es una actividad con la cual muchos de los inmigrantes tamaulipecos están familiarizados.

Carolina del Norte es otra zona que ejerce una enorme atracción sobre la mano de obra rural tamaulipeca.⁶ Muchos de los inmigrantes ilegales tamaulipecos que trabajan en esta zona lo hacen en el tabaco, una actividad caracterizada por una alta morbilidad. Como consecuencia algunos de los entrevistados guardan una mala experiencia de esta zona. Éste es un estado donde la mano de obra indocumentada es sometida a un escrutinio más severo que en otros estados caracterizados por producciones agrarias intensivas en mano de obra, como Florida, Texas o California. Sin embargo, los jornaleros ilegales tamaulipecos encuentran la forma de obtener empleo en Carolina del Norte utilizando documentos falsos.

Virginia es un estado del cual los informantes guardan un agradable recuerdo debido a los elevados salarios que obtienen en la pizca de la manzana, una actividad que requiere las mismas habilidades físicas y destrezas que la pizca de la naranja.

En ocasiones los jornaleros indocumentados tamaulipecos construyen un cordón migratorio que se desplaza de Florida a Virginia haciendo un intermedio en Carolina del Norte. Así, durante los meses de diciembre a abril hay trabajo abundante en Florida en la pizca de la naranja. Durante los meses de abril a julio se extiende la temporada álgida de demanda de mano de obra en las plantaciones tabaqueras de Carolina del Norte. Finalmente, entre septiembre y noviembre se incrementa la demanda de mano de obra en la pizca de la manzana en Virginia.

Aquéllos que se desplazan hacia el centro-norte, principalmente a Michigan y Minnesota, pero también hasta Dakota del Sur, encuentran especialmente duro soportar unas condiciones climáticas que divergen enormemente del clima tamaulipeco.⁷ Así, los informantes hacen referencias constantes de la dureza del trabajo agrícola en un entorno de bajas temperaturas.

⁶ Hace menos de dos décadas el mercado laboral agrario de este estado, que da empleo a aproximadamente 100 mil jornaleros, empleaba mayormente mano de obra local, principalmente trabajadores afro-americanos. Actualmente, la mayor parte de los trabajadores asalariados agrarios son de origen mexicano (Quandt *et al.*, 2004: 569).

⁷ “Ahí la mayoría del tiempo hizo mucho frío y la levantada era muy pesada” (SM 2a: 3).

Caracterización de la mano de obra agraria

El sector agrario estadounidense ha dado empleo a los grupos sociales más marginales. Históricamente, siempre que los jornaleros constituyeron asociaciones para reivindicar mejoras salariales los empresarios agrarios optaron por sustituir a éstos por otros braceros dispuestos a trabajar por salarios más bajos. La agricultura californiana, dependiente hasta la década de 1890 de la mano de obra china, a finales del siglo xix comenzó a reemplazar a los trabajadores de aquel país por jornaleros japoneses, debido a que los primeros comenzaron a organizarse y a exigir mejoras salariales y laborales (Gilbert, 2005: 425). A comienzos del siglo xx, cuando los trabajadores japoneses se organizaron en sociedades de ayuda mutua para proteger sus intereses y adquirir tierras, éstos fueron sustituidos por braceros mexicanos. Igualmente, en la Costa Este, a inicios del siglo xx los agricultores comenzaron a emplear trabajadores migratorios italianos debido a que la mano de obra local afro-americana comenzó a organizarse y a demandar mejoras salariales. Una vez más, a partir de los años cincuenta, cuando los jornaleros afroamericanos obtuvieron mejoras salariales en Florida, los empresarios agrarios fueron desplazándoles por mano de obra más dócil y disciplinada, proveniente primero de Jamaica y Haití, y más tarde de México (Hanamovitch, 2002: 104).

El predominio de trabajadores mexicanos

Los agricultores estadounidenses, por más de un siglo, han mostrado una preferencia clara por los trabajadores mexicanos. Éstos, desde comienzos del siglo xx, fueron altamente valorados por sus empleadores, ya que presentaban un excelente desempeño en el desarrollo de las actividades más rudas. Además, a diferencia de la población migrante de otras nacionalidades, regresaban a su país una vez concluida la temporada

agrícola. Mientras los inmigrantes europeos llegaban a Estados Unidos a poblar, los mexicanos iban a trabajar en un mercado laboral secundario, estacional y flexible (Durand, 2000: 23). Como consecuencia, cuando las leyes migratorias de 1921 y 1924 impusieron fuertes restricciones a la migración, los granjeros se opusieron frontalmente a que las cuotas restrictivas se aplicasen a los jornaleros mexicanos, argumentando que éstos no suponían ningún peligro al sistema de vida estadounidense, debido a su docilidad y falta de ambición (Alarcón, 2007: 161). En los años cincuenta Thompson (1956: 77) señalaba que aquéllos que valoraban las ventajas que poner freno a la migración de trabajadores mexicanos eran pocos en número. Muy al contrario, una encuesta sobre prácticas de reclutamiento laboral en la agricultura californiana revelaba que la mayoría de los empresarios agrarios preferían a los mexicanos muy por encima de la mano de obra nacional o de los trabajadores japoneses.

La sociedad americana apreciaba las cualidades laborales de los migrantes mexicanos. Sin embargo, el grado de aceptación social de éstos siempre fue muy bajo. La población México-americana sufrió durante décadas un proceso severo de marginación. En este sentido, a finales de los años treinta una estudiante del Colegio de Maestros de Arizona constataba que las personas de otras nacionalidades eran consideradas americanas después de la segunda generación; pero no así los mexicanos (Meeks, 2006: 98). Asimismo, Thompson (1956: 76) señala cómo en los años cincuenta aquellos inmigrantes de ascendencia escocesa e irlandesa, o incluso alemana o escandinava, eran calificados como gente “inteligente”; no así los mexicanos, de quienes siempre se dudó de su capacidad intelectual.

Esto determinó que a partir de la segunda mitad del siglo xx la fuerza de trabajo empleada en la agricultura estadounidense estuviese compuesta mayoritariamente por trabajadores migratorios provenientes principalmente de México. En el año 1994 un informe del Departamento de Trabajo señalaba que 70% de los trabajadores asalariados agrarios eran latinos, principalmente mexicanos o México-americanos (USDL, 1994: 2). En las postrimerías del siglo xx e inicio del XXI los datos de la Encuesta Nacional de Trabajadores Agrícolas elevan el porcentaje de trabajadores agrarios de origen mexicano a 85 por ciento. Por otra parte, si cuatro décadas atrás la mayor parte de los trabajadores mexicanos empleados en la agricultura lo eran por ascendencia (Bustamente, 1988: 20); actualmente lo son por nacimiento (la tabla 1).

Tabla 1. Caracterización de los trabajadores asalariados agrarios en Estados Unidos

	<i>(NAWS) 1997/1998</i>	<i>(NAWS) 2001/2002</i>
Nacidos en México	77	75
México-americanos	8	9
Origen mexicano	85	84
Otros grupos étnicos	15	16

Fuente: Mehta *et al.*, 2000: 5; Carroll *et al.*, 2005: 3 y 4, y elaboración propia.

Los jornaleros entrevistados coinciden en describir el trabajo agrario como una actividad realizada casi exclusivamente por trabajadores migratorios mexicanos. Afirmaciones como: “éramos mexicanos la mayoría” (V 3a: 5) se repiten de forma reiterada. Ellos describen a los autóctonos como una población no acostumbrada a la realización de actividades pesadas como las faenas del campo. El trabajo asalariado agrario es así definido como una actividad que únicamente los mexicanos están dispuestos a realizar.¹

Por otra parte, en las entrevistas aparece una reivindicación del valor de su trabajo. Para ellos es el trabajo del inmigrante mexicano indocumentado lo que mueve la economía estadounidense. Así, expresiones como: “si no fuera por el ilegal, si no fuera por la gente mexicana pues no hicieran nada” (VI 1a: 11), “los americanos [...] no sirven para trabajar, los mexicanos hacen rendir más el trabajo” (T 4a: 7) o “somos nosotros mexicanos, los que sacamos la mayor parte del trabajo del campo, porque en el campo no trabajan los gringos” (AFCF 7a: 4) se repiten con frecuencia en las entrevistas. Como consecuencia, consideran injusto que se les criminalice y que cada vez sea más arriesgado para ellos cruzar la frontera, cuando la actividad que realizan es indispensable para el funcionamiento de la economía estadounidense.

¹ Son numerosas las referencias del trabajo asalariado agrario como una ocupación despreciada por los locales: “Los trabajos de agricultura, ellos (los americanos) no los hacen, y los tenemos que hacer los ilegales” (B 1: 4); “cómo cree que fueran a trabajar los gringos en eso (la agricultura). Casi la mayoría de los que trabajábamos ahí éramos mexicanos” (J 5a: 6); “el trabajo allá siempre ha sido pesado para el mexicano, porque el americano no hace ese tipo de trabajos” (T 3a: 4); “los americanos que trabajaban ahí eran nada más encargados de ver nuestro trabajo, así como jefecillos” (V 1b: 4); “allá la raza no jala en eso, la que va de aquí es la hace el trabajo allá” (G 2a: 3); “es bien sabido que la gente que es de allá no le gusta y no trabaja casi en el campo como nosotros los mexicanos” (SM 3a: 1).

La preponderancia de trabajadores indocumentados

La Ley de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA) de 1986 tenía como uno de sus objetivos abatir el empleo de trabajadores indocumentados en la agricultura y eliminar la inmigración ilegal en este sector.² Sin embargo, como se deduce de la lectura de la tabla 2, esta ley no sólo no cumplió su objetivo, sino que tuvo el resultado contrario al convertirse en un “efecto llamada”. La posibilidad de un trabajador inmigrante de regularizar su situación laboral a partir del empleo en la agricultura atrajo nuevos inmigrantes indocumentados a este sector. Por otra parte, una vez que estos “trabajadores agrarios especiales” regularizaron su situación, muchos de ellos abandonaron la agricultura (Arroyo, De León y Valenzuela, 1991: 131). Como consecuencia, los puestos de trabajo abandonados por éstos tuvieron que ser cubiertos por trabajadores indocumentados.

El efecto inmediato de la ley IRCA fue la reducción del número de trabajadores indocumentados. En 1989, 90% de los trabajadores asalariados agrarios en Estados Unidos contaban con un permiso de trabajo. Además, según datos de la NAWs únicamente 7% de los trabajadores empleados en la agricultura estadounidense carecían de documentos para trabajar (tabla 2).

Tabla 2. Distribución porcentual de los trabajadores asalariados agrarios en Estados Unidos según su situación legal (1989-2002). Datos de la NAWs

<i>Situación legal</i>	1989	1990/91	1992/93	1994/95	1997/98	2001/02
Legales	90	81	69	61	48.5	47
Ciudadanos estadounidenses	42	42	35	32	19.4	25
Residentes legales permanentes	13	13	20	25	29.1	21

² Este objetivo se pretendía satisfacer a través de la legalización de los trabajadores agrarios estacionales o “trabajadores agrarios especiales” (saw). A diferencia del programa de legalización general, que confería estatus legal a aquellos trabajadores indocumentados que pudiesen probar su residencia en Estados Unidos desde el 1 de enero de 1982, un trabajador agrario indocumentado (saw) podría revertir su situación legal en Estados Unidos obteniendo una carta de su empleador que certificase que éste había realizado 90 o más días de trabajo entre el 1 de mayo de 1985 y el 30 de abril de 1986. Esta situación de privilegio de los trabajadores asalariados agrarios hizo que un voluminoso número de inmigrantes indocumentados utilizaran esta vía para regularizar su situación laboral. Es por ello que la cifra estimada de 350 mil trabajadores indocumentados empleados en la agricultura se tradujo en 1.3 millones de aplicaciones para obtener el saw (Martin, 1990; Orrenius y Zavodny, 2001: 4).

CARACTERIZACIÓN DE LA MANO DE OBRA AGRARIA

<i>Situación legal</i>	1989	1990/91	1992/93	1994/95	1997/98	2001/02
Residentes temporales (situación legal pendiente)	35	26	14	4		1
Ilegales	7	16	28	37	51.5	53
Desconocido	3	3	2	2		

Fuente: Mines *et al.*, 1997; Mehta *et al.*, 2000: 26; Carroll *et al.*, 2005: 56 y elaboración propia.

Sin embargo, el citado efecto de la ley tuvo una corta duración. Entre los periodos 1997-1998 y 2001-2002 el porcentaje de jornaleros autorizados para trabajar en la agricultura descendió a 48.5 y 47% respectivamente. Por el contrario, el porcentaje de trabajadores inmigrantes indocumentados empleados en el sector agrario ascendió hasta 51.5 y 53% respectivamente. Aunque, si se tiene en cuenta que la Administración de Seguridad Social de Estados Unidos (SSA) ha notificado una falta de concordancia entre nombres y número de la Seguridad Social en la mitad de los empleados de la agricultura (Martin, 2002a: 1136), podría inferirse que el porcentaje de jornaleros indocumentados debe ser mucho más elevado, posiblemente superior a 60 por ciento. Una de las causas de esta reducción gradual del porcentaje de trabajadores agrarios documentados fue la progresiva huida hacia otros sectores de la economía con mejores salarios y condiciones sociolaborales de aquellos trabajadores que regularizaron su situación laboral en el contexto de la ley IRCA, y más concretamente dentro del Programa de “Trabajadores Agrarios Especiales” (SAW) (Gilbert, 2005: 433). La tabla 3 muestra como en menos de una década el porcentaje de jornaleros que regularizaron su situación laboral en la agricultura en el marco de IRCA desciende de 33 al 16 por ciento.

Tabla 3. Porcentaje de trabajadores asalariados agrarios que obtuvieron su estatus legal en el marco de IRCA. Datos de la NAWs

1989	1990/91	1992/93	1994/95	1997/98
33	29	25	19	16

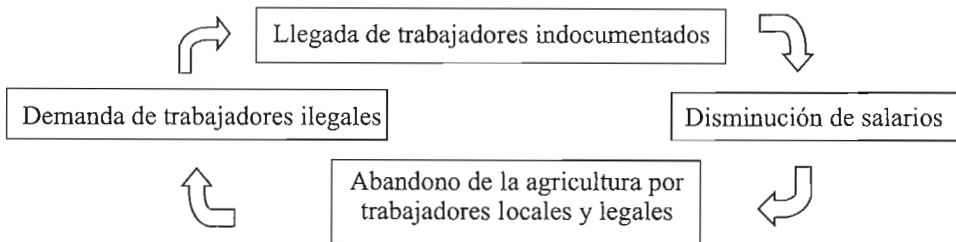
Fuente: Mines *et al.*, 1997; Mehta *et al.*, 2000: 26 y elaboración propia.

Estos datos revelan que la agricultura estadounidense es incapaz de retener a aquellos trabajadores que emplea. Los trabajadores locales (Laufer, 2006: 245) y aquéllos que legalizan su situación (Stephen, 2002: 93; Martin, 2003: 1285) no dejan la agricultura únicamente porque los empleos urbanos son más atractivos; sino porque históricamente los salarios del campo han sido muy inferiores a los salarios extra-agrarios. Además,

como señalaron muchos de los informantes, los empresarios agrarios presentan una preferencia por los trabajadores ilegales, no sólo porque éstos reciben salarios más bajos;³ sino también porque se esfuerzan más en el trabajo (Stark, 2007: 586). Así, cuando a un "pollero" se le preguntó por qué los empresarios agrarios preferían a los trabajadores indocumentados, éste respondió: “porque trabajan más y nunca te dicen que no cuando se les pide trabajo por tareas; las sacan aunque sea por las noches, y en ocasiones trabajan más de 12 horas” (AFCF 7a: 3).

Por una parte, la inmigración ilegal incrementa la oferta de mano de obra agraria, presiona a la baja los salarios y acelera la salida de trabajadores legales. Por otra parte, la salida de trabajadores documentados incrementa la demanda de trabajadores ilegales, en un círculo que impide la mejora de condiciones laborales en la agricultura y perpetúa una situación de irregularidad (cuadro 1).

Cuadro 1. El círculo de la irregularidad en la agricultura



Fuente: Elaboración propia.

³ Son numerosos los estudios que han destacado que los empleadores prefieren dar trabajo a jornaleros indocumentados, debido a su mayor vulnerabilidad y predisposición para trabajar por salarios bajos (Poss y Pierce, 2003: 139; Levine, 2007: 7). La disponibilidad de trabajadores indocumentados para desarrollar aquellas tareas agrarias que la mano de obra local rehúsa realizar (Martín, 1990: 92), a cambio de una retribución salarial relativamente baja, ha sido un factor importante en el desarrollo de los sectores hortícola y frutícola en los Estados Unidos (García Moreno, 1982: 106; Martín, 1990: 71). Asimismo, en numerosas entrevistas se remarca la preferencia de los empresarios agrarios por mano de obra indocumentada: “En lo que es la agricultura los prefieren sin papeles porque son menos pagados que los que traen documentos” (J 2b: 1); “muchas veces a los indocumentados se les contratan más porque no les tiene que dar seguro por no tener papeles” (SM 1a: 5); “por lo regular los buscan que vayan de ilegales, para ganar ellos. Así les cobran por estar allá y les pagan menos” (AFCF 1a: 2); “porque siempre un indocumentado va a estar dispuesto a trabajar más que un arreglado, porque el que va con papeles va seguro al trabajo; el indocumentado está probando que sabe trabajar en esto, como quien dice el ilegal trabaja más, rinde más que cualquier otro, y si es mexicano mucho que mejor” (AFCF 5a: 4).

La disponibilidad de mano de obra local en la agricultura no equivale a un número sino a una función. La cantidad de trabajadores estadounidenses disponibles presenta una elasticidad respecto a los salarios. A menores salarios menor es el número de trabajadores interesados en el empleo agrario y viceversa (French, 1999: 3). Como la inmigración ilegal tiene un efecto deflactor de los salarios, ésta provoca una falta de disponibilidad de jornaleros legales e incrementa la dependencia de la mano de obra indocumentada.

Asimismo, el mercado de trabajo agrario es el que ofrece mayor seguridad al trabajador indocumentado. La actividad agraria, debido a que se desarrolla en espacios remotos, es más difícil de inspeccionar que los empleos urbanos. Un joven del ejido San Miguel de la Mora (El Mante), que acababa de regresar de Estados Unidos y se disponía a regresar nuevamente, puntualizaba: “ahora al volver lo haré en la agricultura porque ahí casi no hay migra” (EM 1a: 4). Otro informante afirmaba que el indocumentado “no puede andar arriesgándose buscando otro trabajo. No hay de otra que trabajar en el campo” (T 13a: 4). Consecuentemente, uno de los atractivos del empleo agrario para el inmigrante ilegal es un mayor nivel de protección de las autoridades migratorias.⁴

La agricultura es un nicho laboral donde encuentran refugio los trabajadores indocumentados. El trabajo asalariado agrario aparece de esta forma conminado a la irregularidad. Como señalaba uno de los informantes: “los que andan allá de legales pues se van a otros tipos de trabajos” (T 2a: 8). Este entrevistado mencionaba que para acceder a empleos urbanos, más atractivos, era preciso disponer de una mayor libertad de movimientos. Mientras los trabajadores legales se decantan por empleos urbanos, los inmigrantes indocumentados encuentran mayor cobijo en las áreas rurales, donde es más fácil esconderse de las autoridades migratorias. Así, los inmigrantes tamaulipecos asocian la agricultura al empleo de mano de obra indocumentada; mientras que relacionan a los trabajadores regularizados con el empleo urbano. Otro entrevistado afirmaba: “es raro ver a alguien con papeles ahí en el rancho, casi todos emigran a las ciudades” (J 2b: 2).

Un jornalero de 65 años de edad, del municipio de Abasolo, que emigró de forma ilegal a California varias veces durante la década de 1960 para trabajar en la agricultura señalaba: “ahí en dónde trabajábamos éramos puro ilegal”. Cuatro décadas después el

⁴ Las siguientes citas hacen alusión a la seguridad ofrecida por el trabajo agrario: “En algunos trabajos tienes que andar cuidándote más de la migra y para mí el más seguro fue el de la pizca, en mi caso fue tomate, puesto que era muy raro que viéramos la migra, aparte todo está arreglado” (EM 1a: 2); “también me gustó la idea de que fuera en un rancho y no en la mera ciudad, porque así me daba menos miedo de que la migra nos rondara por ahí” (V 2a: 4); “en donde yo trabajé nunca hubo registros de la migra ni una sola vez” (AM 1a: 4).

estatus legal de los trabajadores agrarios ha cambiado poco, incluso podría afirmarse que ha sufrido nuevos retrocesos. Las expresiones: “todos los que andábamos ahí, andábamos de aquí, de mojados” (G 2a: 3); “ahí habíamos puros ilegales” (J 3a: 6; J 6a: 4; J 7a: 5; T 5a: 5; T 10a: 2; T 11a: 7, J 9a: 3); “la mayoría éramos ilegales” (V 3a: 4; T 4a: 5; SM 3a: 4); “todos éramos ilegales” (VH 1a: 8; T 1b: 2; T 7a: 3; J 8a: 5) vuelven a repetirse de modo literal en numerosas entrevistas. Es más, uno de los “polleros” entrevistados señaló que debido a que se había producido un incremento de las deportaciones los empresarios agrarios norteamericanos “últimamente han pedido más” (AFCF 5a: 6) indocumentados. En este sentido, los jornaleros entrevistados subrayan de forma recurrente el predominio de trabajadores indocumentados en la agricultura.⁵

La mayor parte de los inmigrantes tamaulipecos indocumentados empleados en la agricultura cruzaron la frontera de forma subrepticia, con la ayuda de un “coyote”. Como señalaba uno de los entrevistados: “nadie sabía otra forma de irse para allá, siempre oímos eso ‘vámonos de mojados’ ” (AM 2a: 3). Sin embargo, también encontramos ejemplos de jornaleros que entraron en Estados Unidos con una visa de turista (SM 3a: 1; EM 1a: 2) de modo que pudieron trabajar durante periodos muy prolongados obteniendo un nuevo permiso de seis meses cada vez que expiraba el anterior. Otros (T 9a: 5; H 1a: 4) entraron con una visa H-2A y se quedaron en el país cuando ésta expiró.⁶

⁵ Por otra parte, el uso de mano de obra ilegal en la agricultura es un hecho que durante décadas ha sido aceptado y no perseguido por las autoridades migratorias estadounidenses. El propio Servicio de Inmigración y Naturalización de Estados Unidos reconoce que la agricultura seguirá dando cobijo a un porcentaje elevado de trabajadores indocumentados sin que la intervención de las autoridades migratorias tenga un impacto visible en el empleo de mano de obra ilegal (Joyner, 1998: 5)

⁶ Casi todos los jornaleros tamaulipecos que emigraron sin documentos lo hicieron así porque nunca tuvieron la oportunidad de regularizar su situación laboral. Sin embargo, también hay trabajadores a quienes no les gustan las ataduras de un contrato laboral. Las visas H-2A obligan a los jornaleros a cumplir los términos del contrato laboral que firmaron. Por el contrario, los indocumentados gozan de una mayor libertad para abandonar un empleo cuando las condiciones laborales no son de su agrado. Así, uno de los entrevistados señalaba: “Yo me siento más a gusto cuando voy a trabajar de ilegal; porque, o sea cuando uno se va a trabajar de contratado, tienes que estar ahí pues lo que es el contrato, aguantar, verdad. Entonces cuando uno se va de mojado, si tienes un trabajo que ganas más o menos bien, te estás el tiempo que quieres y si no te gusta el trabajo, pues te puedes ir a buscar otro, porque pues ahí no es que tengas que estar hasta que cumplas lo de un contrato. Entonces a mí por eso mejor me gusta irme de ilegal” (T 3b: 2 y 3).

La inclinación de los migrantes rurales tamaulipecos hacia la actividad agraria

En el sector agrario estadounidense predominan los jornaleros indocumentados mexicanos de origen rural. Muchos trabajadores urbanos comienzan a trabajar en la agricultura; pero pronto abandonan esta actividad porque no se acostumbran a la dureza del trabajo agrario. Como señalaba un inmigrante de Oaxaca, entrevistado en una explotación citrícola del sur de Florida en Junio de 2006, allí llegaban muchos mexicanos procedentes de áreas urbanas; pero, únicamente aquéllos que procedían de zonas rurales aguantaban el trabajo de la pizca de la naranja. Otro informante aseveraba: “los de las áreas rurales trabajan mejor la agricultura que los de ciudad” (J 2b: 3). Los inmigrantes urbanos abandonaban esta actividad a los pocos días de llegar. Por el contrario, los trabajadores rurales muestran una mayor preferencia por los empleos agrarios.⁷

Los trabajadores rurales tamaulipecos ilegales se inclinan hacia el sector agrario por tres motivos. El primero es el mayor refugio que ofrece la lejanía del medio rural al inmigrante indocumentado. La dificultad de inspeccionar las explotaciones agropecuarias, localizadas en espacios remotos, las convierte en un refugio para los inmigrantes ilegales. Como señalaba uno de los entrevistados: “en otros trabajos no aceptaban muy bien a los ilegales, y como las granjas casi siempre están en los ranchos, pues para allá casi no va la migra a checar tanto como en la ciudad” (V 1a: 1). El segundo es la mayor accesibilidad del empleo agrario. La agricultura es la actividad donde el inmigrante indocumentado encuentra más fácilmente empleo. El carácter estacional del empleo agrario y los bajos salarios hacen que la actividad agraria presente un escaso atractivo para la mano de obra local. Por lo tanto, la mayor disponibilidad de empleos agrarios hace que este sector sea más accesible que otras actividades económicas. Como destacaba uno de los informantes: “es más fácil conseguir trabajo en el campo que en la ciudad” (G 1a: 6). El tercer factor es su mejor conocimiento de las tareas del campo, debido a su experiencia local de trabajo agrario. La agricultura es descrita como una actividad sencilla y simple, y el trabajo asalariado agrario es valorado como el empleo que se adecúa más a las destrezas y conocimientos que éstos poseen. Por lo tanto, cuando éste cruza la frontera de modo ilegal busca trabajo en la agricultura, porque es la actividad para la cual se siente más cualificado. La actividad agraria es referida en numerosas entrevistas con la expresión:

⁷ Así, un jornalero del ejido la Reforma (Jaumave) señalaba: “siempre estuve trabajando gracias a Dios ya que sé trabajar en lo del campo, y eso es lo que necesita uno, sólo eso, saber trabajar en el campo; porque si me pusieran a trabajar en la ciudad tal vez lo haría mal” (J 5b: 1).

“lo que sabemos hacer”.⁸ Un “pollero” señalaba: “los que son de los ranchos van para el campo, no saben hacer otra cosa pero para los ranchos son muy buenos” (AFCE 6a: 3). Ellos tienen un nivel de educación bajo y la actividad agraria es la fuente de empleo que se acopla de modo más ajustado a su área de “expertise”. Uno de los informantes describía su conocimiento del trabajo agrario como la herencia recibida de sus padres: “el campo es lo mío, además que aquí en el rancho es lo único que existe para trabajar para uno como hombre y es la herencia que le dejaron a uno sus padres, pues somos gente de campo” (J 7a: 1).

Una mano de obra de ida y vuelta

La inmigración ilegal presenta un marcado componente temporal; de modo que una proporción importante de los migrantes mexicanos ilegales únicamente reside en Estados Unidos de modo temporal, con objeto de acumular recursos que les permitan mejorar su posición económica en su comunidad de origen (Blejer *et al.*, 1982: 182). Asimismo, la migración de trabajadores rurales tamaulipecos indocumentados a Estados Unidos carece de una vocación de permanencia. Los jóvenes rurales de Tamaulipas ansían ir a Estados Unidos para trabajar. Sin embargo, su intención no es quedarse en el país vecino, sino regresar a su comunidad con el dinero ahorrado allí.

Stark y Yitzhaki (1988: 63) señalan que la inmigración cobra un carácter de permanencia cuando el trabajador migratorio encuentra en la sociedad de destino un incremento de su satisfacción y un decremento de su privación. Es decir, únicamente si el inmigrante encuentra en el país de destino una situación socioeconómica y laboral más satisfactoria que en su país, y si disminuye su sentimiento de privación relativa

⁸ Los migrantes rurales tamaulipecos eligen la agricultura porque eso es lo que han hecho toda su vida: “No es que escoja a donde va a trabajar, sino de dónde salga el trabajo [...] casi la mayoría de nosotros los mexicanos es lo que sabemos hacer, la agricultura [...] El campo, que cosa puede haber que no la pueda hacer uno. Lo que es en el campo, la naranja, la manzana, y ni modo que diga uno no sé cortarla, el pepino o el chile” (SC 1a: 4); “sólo vamos buscando lo que sabemos hacer, pues no fuimos a la escuela; hay que trabajarla duro en el campo” (AM 2a: 3); “Yo ya conocía lo que era trabajar en el campo [...] por eso no se me hizo difícil, porque pues es trabajo que uno ya conoce. Por eso acepté irme a trabajar allá. Cuando me dijo mi hermano que era trabajo en la agricultura, pues me animé [...] Es trabajo que uno ya sabe hacer entonces pues no se le dificulta a uno” (V 3a: 5); “Cuando me fui al Valle de Texas, en 1998, fue como en marzo, ya que en esa temporada del año hace menos frío y es más fácil trabajar en la agricultura, ya que de eso sí sabía un poco” (J 1b: 1); “aparte de las pizzas también puedes jalar en la construcción, pero pues, como yo soy campesino, sé más de la agricultura, pues por eso mejor jalé en la pizza (VH 2a: 2).

cuando compara la posición social que ocupaba en el grupo de referencia anterior con la que ocupa en la nueva sociedad, los procesos migratorios cobran un carácter de permanencia. Así, la razón por la cual los jornaleros tamaulipecos indocumentados empleados en el sector agrario estadounidense no ansían permanecer de modo permanente en Estados Unidos se debe a que en la nueva sociedad de destino éstos no experimentan un aumento de su satisfacción y una disminución de su privación respecto a la comunidad rural tamaulipeca de donde proceden.

En muchas de las entrevistas aparece un desencanto de Estados Unidos. Los entrevistados hacen referencia a una quiebra entre sus expectativas laborales y la realidad que les tocó padecer. Como se aprecia en la siguiente cita, la imagen de Estados Unidos como un país en el que es fácil encontrar trabajo y ganar dinero rápidamente se torna una falacia para ellos: “aquí platicaban que allá se ganaba mucho dinero [...] que uno va a barrer dinero es mentira, si uno no trabaja uno allá no come” (SC 1a: 2).⁹ Frecuentemente describen su experiencia como “un callejón sin salida”. Una vez que decidieron cruzar la frontera se encuentran obligados a aceptar cualquier empleo sin poder objetar las condiciones laborales y salariales que les ofrece su empleador. Aunque todos los entrevistados encontraron trabajo en un periodo relativamente corto, el entorno laboral es descrito como profundamente hostil. Así, reunir un ahorro modesto no es una tarea sencilla; muy al contrario, exige un gran sacrificio.

Los migrantes indocumentados muestran un fuerte apego a Tamaulipas. Desean trabajar en Estados Unidos porque esto les permite liberarse de una deuda o acumular unos ingresos. Sin embargo, ninguno de los entrevistados mostró sentirse a gusto en este país. Como indicaba uno de los informantes: “uno de cierta manera nunca está a gusto. Es que allá se la pasa uno solo las navidades, los cumpleaños de los hijos, y eso es bien triste” (SM 2a: 7). Otro señalaba: “se va uno porque tiene que buscarle, no porque vaya a estar uno muy bien allá [...] uno lo hace casi a fuerza” (T 11a: 8). Donde ellos experimentan un mayor nivel de satisfacción es en México. En el medio rural tamaulipeco la agricultura tiene una rentabilidad decreciente, existe un grave problema de falta de oportunidades económicas y los salarios son bajos. Sin embargo, la mayor parte de los entrevistados afirman sentirse más cómodos y seguros que en Estados Unidos, donde pueden acceder a unos salarios más elevados. En Estados Unidos, aspectos como encontrarse desempleado habitualmente se

⁹ Las siguientes citas reflejan expresiones similares: “Sí me contaban que allá se ganaba dinero y que había mucho trabajo, y pues, sí hay trabajo [...] pero en unas partes le pagan muy poco a uno; pero como uno va muy necesitado pues hay que trabajar, pues a eso va uno; sino imagínese” (T 2a: 1); “uno va allá es para trabajar, si te toca suerte agarras un buen trabajo [...] no porque estás allá vas a traer una buena troca, que es lo que muchos piensan, pues si no trabajas pues cómo” (S C 2a: 6).

traduce en una experiencia traumática. Por el contrario, en Tamaulipas señalan tener siempre cubiertas las necesidades más básicas. Un jornalero afirmaba: “lo que pasa que estando uno allá pues batalla más, y pues porque estás allá y pues extrañas ver a tu gente, y pues aquí todo es diferente, te sientes a gusto. Aunque ganes poco en el trabajo, pero como quiera sabes que no te vas a quedar sin comer, como quiera a uno nunca le falta. Gracias a Dios, pobremente, pero siempre tienes para comer, no hay como estar con tu gente” (T 1a: 7).

El trabajador migratorio tamaulipeco tiene la impresión de que no existe una diferencia real de salarios entre Estados Unidos y México. En opinión de los entrevistados los salarios estadounidenses pueden llegar a ser hasta 10 veces superiores que los tamaulipecos. Sin embargo, consideran que el coste de la vida se eleva en esta misma proporción. Por lo tanto, en la nueva sociedad de destino no encuentran una mayor satisfacción que en su comunidad de origen. Los salarios estadounidenses, más elevados, no les permiten incrementar su satisfacción, porque los bienes y servicios ofertados allí son mucho más caros. En casi todas las entrevistas se repite la misma idea: “donde rinde el dinero es en México”.¹⁰ Como consecuencia, residir de modo permanente en Estados Unidos no ofrecería ningún atractivo, ya que no implicaría ninguna ventaja económica. En opinión de los entrevistados, la única ganancia que puede obtener el emigrante es reducir sus gastos al mínimo mientras permanece en el país extranjero, con objeto de regresar con la mayor cantidad de dinero ahorrado. La impresión general de los trabajadores migratorios tamaulipecos

¹⁰ “Aquí es donde rinde el dinero [...] si gana uno allá por decir 300 dólar allá son 300 dólares, allá no rinde más ni rinde menos; o sea lo que es aquí sí, porque si manda uno para acá 100 dólares aquí son mil pesotes y aquí con mil pesos comes 15 días” (SC 1a: 9); “allá es igual que aquí, pues allá es un dólar pues es un peso de aquí, cinco dólar cinco pesos de aquí, lo único que hay que ahorrar [...] pues acá es donde rinde el dinero [...] Si yo traigo 200 dólar allá haz de cuenta que aquí son 200 pesos, verdad, vas y comes a un restaurante y te cobran hasta 40, 50 dólar la comida en un restaurante, así es, nomás que el dinero pues aquí es donde vale (SC 2a: 6); “donde vale el dinero de allá, de Estados Unidos, es aquí [...] Si gana trescientos dólares son los mismos que va y se gasta en la tienda, a que si manda 300 dólares para acá pues son tres mil pesos” (VI 1a: 15); “para estar viviendo uno, es lo mismo allá que aquí, lo mismo por la cuestión de que lo que el dinero así como lo ganas así se gasta. La única manera de que uno haga algo es trabajar allá pero mandar dinero para acá, porque aquí es donde rinde el dinero que uno gana allá” (T4a: 6); “aquí es donde rinde” (T 3a: 4); “allá uno gana más [...] y lo mandas para acá y acá te rinde, porque el dinero acá es donde rinde.” (J 7a: 4); “sabes que vas a sacar harto dinero. Ahorras, lo mandas para acá, y acá es donde rinde el dinero de allá” (T 5a: 5); “es igual aquí que allá [...] si quieres hacer algo es mandando el dinero que ganas allá, lo mandas para acá y acá es donde rinde” (T6a: 1); “no hay como irse para allá, trabajar y mandar dinero para acá, que aquí es donde rinde el dinero de allá” (T 1a: 1).

es que el dinero que ganan únicamente tiene valor en México, no en Estados Unidos.¹¹

La dificultad para incrementar la satisfacción en Estados Unidos hace que la emigración irregular de trabajadores tamaulipecos carezca de una vocación de permanencia. Como afirmaba uno de los entrevistados: “nomás vamos al trabajo y ya luego se regresa uno rápido” (SC 3a: 4). Los jornaleros tamaulipecos emigran a Estados Unidos con un propósito específico; por lo tanto, cuando éste es satisfecho regresan a su lugar de origen. La siguiente cita refleja perfectamente esta idea: “a mí no me gusta Estados Unidos. Duré ese tiempo porque me fui con un propósito, y ya cuando lo hice me regresé” (SM 1a: 2). Este propósito implica acumular un umbral de ahorro para construir una casa, hacer frente a un proceso de endeudamiento, etc. Cuando el trabajador migratorio logra traspasar ese umbral planeado, éste deja de tener un pretexto para prolongar su estancia en aquel país: “yo extrañaba a mis hijos y a mis papás. Por eso, mejor me vine, dije: ‘ya, como quiera, ya junté un poco de dinero, ya ayudé un poco a mis papás, ya me voy para México’ ” (J 3a: 6).

¹¹ Un jornalero de 36 años del ejido El Sauz (Jaumave), que trabajó en Texas, Carolina del Norte y Virginia, decía: “En donde quiera es trabajo duro, pero con la diferencia de que allá te pagan mejor que aquí. Aquí vamos a decir que te pagan 200 pesos diarios, y allá 200 pesos te los ganas en dos horas. Vamos a decir que haciendo el dinero mexicano y pues ése es el motivo que es mejor trabajar allá; pero mandar el dinero para acá” (J 1a: 7).

Las condiciones sociolaborales imperantes en la agricultura

La sobreexplotación de los trabajadores indocumentados

La migración laboral de trabajadores mexicanos a Estados Unidos responde a las condiciones de un mercado internacional de mano de obra en el que prevalecen las reglas impuestas por la demanda. Este aspecto se traduce en un abuso de poder de los empleadores norteamericanos sobre los inmigrantes mexicanos (Bustamente, 1988: 21). Esta situación es mucho más acusada en el sector agrario, caracterizado históricamente por el predominio de trabajadores indocumentados (Durand, 1994: 91).

Hasta 1986 la ley migratoria liberaba a los empresarios agrarios de cualquier responsabilidad por emplear trabajadores indocumentados, y en la actualidad los intersticios de la ley conducen al mismo resultado. Esto faculta a los empleadores para tratar al inmigrante ilegal bien como trabajador o bien como criminal. En el primer caso pueden contratarlo; en el segundo caso lo pueden denunciar. Esto condiciona sobremanera las relaciones laborales, ya que proporciona al patrón un poder absoluto y al inmigrante le priva de sus derechos laborales (Bustamente, 1988: 31; López Castro, 1988: 126), facilitando un mayor número de abusos (Durand, 1994: 91; Spencer, 2001: 208). Una mujer que trabajó en Texas a finales de los años setenta decía: “por lo mismo que eran indocumentados, si causaban problemas sabían que inmediatamente se les deportaba” (SM 3a: 4). Asimismo, otro informante que trabajó recientemente en varias zonas de Estados Unidos seguía señalando que los empleadores abusaban de este poder: “por lo regular la migración sólo va a los lugares que reportan que hay trabajando mojados, o te los hecha el mismo patrón para no

pagarte lo que te debe” (J 1b: 2).¹ Aunque, el testimonio más llamativo fue el de un jornalero del ejido Rancho Nuevo (Tula), que señaló que en enero de 1998 el sheriff del condado Cameron le encontró mientras vagaba perdido en el sur de Texas y le condujo a su rancho en Río Hondo, donde trabajó casi tres meses bajo la amenaza de ser reportado a migración si no aceptaba el salario de un dólar por hora que éste le ofrecía.²

El predominio del trabajo irregular en la agricultura conduce a salarios más bajos, jornadas laborales más largas y una preponderancia del trabajo “a destajo”, caracterizado por ritmos de trabajo acelerados. Así, en casi todas las entrevistas aparece un reconocimiento de que los trabajadores que cuentan con papeles reciben salarios más elevados que aquéllos que son ilegales.³ El inmigrante ilegal acepta que no podrá gozar de las mismas condiciones laborales que disfrutaban aquellos trabajadores que cuentan con un permiso de trabajo. El hecho de haber cruzado la frontera de forma subrepticia implica haber quebrado la ley. El hambre, el desempleo y la necesidad les impulsaron a emigrar de modo irregular. Ellos son conscientes de que no tienen derecho a trabajar en Estados Unidos. Además, cruzaron sin ninguna pertenencia y para llegar allí tuvieron que asumir un alto coste económico. Esto hace que no puedan renunciar a ninguna oportunidad económica. Están obligados a trabajar en lo que sea; aunque el salario sea más bajo de lo que esperaban y las condiciones laborales más duras. Así, uno de los entrevistados afirmaba: “me pagaban poco, verdad; pero

¹ Igualmente, una de las entrevistadas, que trabajó en el sector de cítricos en Florida, aseveró que existía una complicidad entre los empresarios agrarios y las autoridades migratorias; de modo que éstas últimas únicamente deportaban a aquellos indocumentados que eran problemáticos en el trabajo: “hasta iban agentes de migración a convivir con los dueños. No estoy muy segura, pero creo que uno de ellos era socio del dueño del rancho, y cuando algún ilegal era causa de disturbios yo creo que la migra se lo llevaba porque ya no volvía a trabajar en ese rancho” (J 10a: 2).

² Incluso consideraba su situación como afortunada. Este entrevistado decía que su empleador “así levantaba gente que encontraba por ahí buscando trabajo y así le hacía, les daba trabajo y a los 15 días ya le hablaba a la migra para que se los llevara” (T 13a: 2).

³ En las siguientes citas aparecen ejemplos del trato salarial discriminatorio hacia los jornaleros indocumentados: “Si va uno que trae papeles, le pagan a uno mejor la hora” (SC 2a: 3); “la gente que va de ilegal agarra menos dinero que el que está legal” (VH 2a: 2); “a uno le pagan cualquier cosa, porque incluso yo me daba cuenta que la gente que tiene papeles allá cobran bien cara la hora” (VI 1a: 11); “El trato es mejor con papeles” (G 1a: 2); “a los ilegales nos pagaban un poquito menos que los legales” (V 3a: 4); “a esas personas que andaban con papeles, a ellos les pagaban más” (T 8a: 5); “si ocupan gente con papeles tienen que pagarles más bien; entonces, si se les amontona el trabajo y pues quieren pagarles barato a la gente que les trabaje, pues, por eso ocupan gente ilegal, a fin de que pues uno lo que le paguen está bien, con que tengamos trabajo es más que suficiente, pues a eso va uno, a trabajar” (J 8a: 5); “en ocasiones tienes que trabajar más tiempo, porque si no traes papeles te pagan un poco menos; así que tienes que trabajar más que los que están arreglados, para la semana sacar lo mismo” (AFCF 7b: 1).

uno va sin un cinco, verdad, con la necesidad de trabajar, y pues hay que trabajar en lo que salga” (T2a: 2).⁴

El empresario agrario corre un riesgo al dar empleo a trabajadores indocumentados; se expone a ser sancionado por las autoridades migratorias. Este riesgo lo contrarresta con el pago de salarios más bajos y con mayores exigencias laborales. Por ello, hace saber a aquellos trabajadores ilegales que contrata que no podrá pagarles el mismo salario que si tuviesen papeles.⁵ Como consecuencia, muchos indocumentados consideran justo que a ellos les paguen menos. Así, uno de los entrevistados señalaba: “ellos se arriesgan con nosotros al darnos trabajo [...] Como ellos dicen, al contratarte a ti se exponen a una gran multa [...] es por eso que más que nada ellos lo que hacen es pagarte la mitad” (J 5a: 5).⁶ El ahorro que obtiene el empresario por el pago de salarios más bajos compensaría los costos extraordinarios ocasionados por ser objeto de una multa.⁷ Aunque, éstos raramente son sancionados. Por lo tanto, las condiciones laborales de los indocumentados nunca serán tan favorables como las de los trabajadores documentados. Es por ello que recalcan en sus discursos que están obligados a aceptar unas condiciones laborales desventajosas. El inmigrante ilegal únicamente será empleado si está dispuesto a trabajar más horas, rendir más en el trabajo y aceptar salarios más bajos que aquellos trabajadores que tienen documentos. Mientras los últimos se niegan a trabajar en exceso y realizar horas extraordinarias,

⁴ En las siguientes entrevistas aparecen expresiones similares: “el salario en el que quedé con el capataz fue poco porque uno no tiene papeles, y estando allá lo que te den es bueno.” (AM 2a: 3); “trabajaba de sol a sol y sacaba como 100 dólar por semana [...] Nadie decía nada [...] Cómo dice uno algo, pues va uno de ilegal” (J 5a: 2).

⁵ Así, uno de los entrevistados señalaba que los empresarios les decían que no les podían ofrecer los mismos salarios que a los trabajadores documentados debido al riesgo que para ellos tenía contratar mano de obra ilegal: “si tenías papeles ganabas mejor. A nosotros, como no teníamos, siempre nos decían que era porque ellos nos estaban protegiendo de la migra y corrían con el peligro de que les fuera cerrado el campo y ya no pudieran trabajar, y que se estaban exponiendo mucho, y ya era decisión de uno si quería trabaja ahí o no” (A 2a: 3).

⁶ En la siguiente entrevista también aparece una alusión a este aspecto: “como quiera se arriesgan los patrones porque pues es gente ilegal [...] los que andábamos así nomás éramos siete los que andábamos de ilegales [...] ellos se arriesgan, verdad, porque decían que no podían contratar gente que anduviera ilegal, por que si los descubría migración, pues había que pagar por cada persona que trabajara ahí con ellos y que anduviera de ilegal” (J 11a: 2).

⁷ Cuando se preguntó a los “polleros” sobre la preferencia de los empleadores, éstos inmediatamente respondieron que los trabajadores ilegales tenían un mayor atractivo que los documentados, debido a que eran más esforzados en el trabajo y recibían salarios más bajos: “No, pues, de ilegales. No ves que ellos trabajan más que los que van de contratados [...] porque de ilegales te pagan por hora y menos, y tú como ilegal trabajas más, por la necesidad y el compromiso de trabajar” (AFCF 2a: 3).

los ilegales no tienen otra opción. Éstos deben aceptar pacientemente los requerimientos de sus empleadores. Un informante señalaba: “andabas de mojado y te decían, si te conviene bien y sino ni modo, y pues uno tenía que aceptar las condiciones que ellos te ponían, y a los que estaban arreglados no” (J 1a: 9).⁸

Los empleadores cuentan regularmente con una sobreoferta de trabajadores ilegales que pululan en busca de trabajo. Como consecuencia los inmigrantes indocumentados se encuentran siempre presionados por la amenaza de ser desplazados por otros jornaleros ilegales si no se emplean a fondo en el trabajo. Así, los capataces recuerdan constantemente a los trabajadores que hay otras personas esperando, que desean sus empleos. Por lo tanto, sobre ellos siempre pesa el temor de que si no trabajan duro perderán su empleo.⁹ El fuerte ritmo laboral que el patrón exige a los trabajadores inmigrantes aparece vívidamente reflejado en la siguiente cita. Este informante señalaba como el capataz, presionado por el patrón, les exigía trabajar por encima de sus posibilidades físicas: “(el patrón) decía al mayordomo que nos dijera que necesitaba más, más trabajo; entonces decíamos nosotros, pues, nosotros ya no, ya no damos más, es lo que hacemos” (T 2a: 3).

Por otra parte, no siempre los jornaleros reciben los salarios acordados. Cuando éstos están en desacuerdo con los salarios recibidos optan o bien por seguir trabajando para el mismo patrón en una situación muy desventajosa, o deciden abandonar la explotación y buscar empleo en otro sitio. La impotencia de los jornaleros indocumentados queda reflejada en el siguiente testimonio: “a veces sí nos quedaban a deber, pero ya, cuando a uno ya no le pagan, ya qué hace, ya no puede hacer nada”

⁸ En las siguientes citas aparecen afirmaciones similares: “A los ilegales les pagan menos y trabajan más, por el mismo interés de juntar dinero para su familia” (J 2b: 2); “Si te aceptan sin papeles se quieren valer de pagarte menos porque no tienes papeles” (EM 1a: 4); “Sí había distinción, porque no me van a pagar a mí más, que estoy de ilegal, que a alguien que esté legalmente” (EM 1a: 4); “Sí había distinción entre los legales y los ilegales, porque ellos sí tienen seguro. No cubrían horas extra, más que nada porque no tenían necesidad. Les pagaban más y sus trabajos no eran tan pesados” (VC 1a: 3); “ahí nos pagaban a cinco dólar la hora, pero a los que andaban de contratados les pagaban más, parece que les pagaban a siete u ocho pesos la hora, por ahí, entonces sí, a nosotros como andábamos de ilegales pues nos pagaban menos, pero como quiera estaba bien, lo bueno es que nos dieron trabajo” (J11a: 3).

⁹ Así, en las entrevistas aparece una referencia constante a las amenazas por parte de los capataces de ser despedidos y reemplazados por otros indocumentados que trabajasen más aprisa: “el capataz era un señor de Zacatecas, muy exigente en el trabajo, pero buena gente; siempre estaba diciéndonos: trabajen duro, que allá viene otro paisano que quiere trabajar y a lo mejor lo contratan a él por ustedes” (AM 1a: 4); “como estás necesitada de trabajo haces lo que sea para poder sacar lo del día y que tu capataz o el jefe inmediato te vea trabajando, y que le echas todas las ganas, para que no te desocupe por no trabajar” (J 2a: 2); “siempre estaba diciendo que al que no le gustara el trabajo que se largara, porque al cabo venían otros que lo podían hacer mejor y más rápido” (AM 2a: 3).

(T 2a: 3). Muy pocas veces los jornaleros optan por denunciar a su empleador, ya que debido a su condición de ilegales serían aprehendidos y deportados. Únicamente de modo excepcional, cuando los patrones se niegan a pagarles, los trabajadores migratorios llegan al extremo de denunciar al empleador. Aunque, cuando cruzan esta línea renuncian a permanecer por más tiempo en Estados Unidos, ya que esto implica ser descubiertos por el Servicio de Inmigración, que terminará por deportarlos. Así, el siguiente caso constituye una excepción: “nosotros nos entregamos a migración, porque el patrón no nos quería pagar, [...] Hablamos por teléfono a una oficina para denunciar al patrón, ya ahí nos hicieron varias preguntas; entonces ahí pues uno tenía que decir que andaba de ilegal. Pero no, como quiera sí nos ayudaron, y pues ya no nos importó que nos fueran a echar para acá para México [...] buscaron al patrón y sí nos pagó lo que nos debía” (J 4b: 2).

La intermediación laboral

La agricultura estadounidense aparece caracterizada por un sistema de intermediación laboral que pivota sobre la figura del contratista, jefe de cuadrilla, capataz o mayordomo. El mayordomo es quien mantiene una relación personalizada con los trabajadores, y se hace cargo de las actividades agrícolas y de la instrumentación de las políticas laborales de la empresa. A los capataces les corresponde no únicamente vigilar que las tareas se hagan correctamente y a tiempo; sino también ir en busca de mano de obra cuando ésta es insuficiente.¹⁰ Esto conduce a un distanciamiento entre el empresario agrario y los trabajadores empleados en su explotación, a una liberación de responsabilidades en la reproducción de la fuerza de trabajo, a un alejamiento de posibles conflictos laborales, y a una dilución de sus obligaciones (Sánchez Saldaña, 2005: 49). Por lo tanto, la figura del mayordomo permite una flexibilización de la fuerza laboral, acelera la rotación de la fuerza de trabajo e impide un desarrollo de toda actividad sindical.

Casi todos los trabajadores migratorios tamaulipecos entrevistados afirmaron no tener ningún tipo de relación con el propietario de la explotación agraria donde

¹⁰ Esta cita describe perfectamente la función de los capataces: “Son ellos (los capataces) los que se encargan de los manejos de las hectáreas directamente, de los tractores y de acomodar la gente en el rancho, porque si falta gente ellos son los que tienen que buscar para que trabajen y no se pierda la cosecha. Es por eso que cuando les falta gente ellos salen a buscar, sabe cómo le harán; pero, ellos tienen que resolver eso, porque es lo que les corresponde. Ése es su trabajo. Es por eso que cuando se ven muy apurados salen a la carretera o a los caminos por donde pasan los polleros para recoger gente que le interese la agricultura” (J 2b: 1).

trabajaban. Incluso, algunos de los entrevistados afirmaron desconocer quien era su patrón.¹¹ La mayor parte de los inmigrantes únicamente conocen de vista a su empleador, sin tener una relación verbal con él.¹² Únicamente de modo muy excepcional (T 13a: 4) el patrón mantiene una relación cotidiana con sus empleados en los campos agrícolas. Además, el desconocimiento del idioma es una barrera que se yergue entre ellos y su empleador. Por lo tanto, en el discurso de los entrevistados los términos *mayordomo* y *patrón* aparecen utilizados de modo indistinto. Como señalaba una informante: “(el patrón) iba, pero nomás de vez en cuando y nomás un ratito [...] no andaba platicando con nosotros porque pues como él era americano, entonces pues no, con el que tratábamos pues era con el capataz, para nosotros él era el patrón” (J 11a: 3).

El desempleo en la agricultura

El sector agrario estadounidense está tan hambriento de mano de obra que incluso los trabajadores indocumentados encuentran empleo con facilidad (Trigueros y Rodríguez Piña, 1988: 211; Izcara Palacios, 2006: 106). Como señalaba uno de los entrevistados: “la gente del otro lado no quiere trabajar en esas labores de agricultura, por lo mismo que ellos trabajan en la ciudad, y a uno como emigrante luego le dan el trabajo” (J 9a: 1). Sin embargo, la agricultura es una actividad estacional, caracterizada por periodos de sobre-actividad y espacios de inactividad.¹³ En la tabla 1 puede

¹¹ “Los patrones nunca los conocimos nosotros, pues entonces nosotros siempre nos guiábamos que él era el patrón, verdad” (VI 1b: 1); “nunca conocí a mi patrón porque él nunca estaba” (EM 1a: 4).

¹² En los siguientes extractos de diferentes entrevistas los inmigrantes señalaban que ellos no habían tenido ningún contacto verbal con el patrón. Únicamente habían tenido un contacto visual. Por lo tanto, para ellos su empleador constituía una figura distante: “El dueño era gringo, pero no lo vi muchas veces, porque casi no iba; los tratos los hacíamos con el encargado, aparte de que era mexicano, nos entendía” (V 1b: 4); “los dueños de las huertas son puros americanos; entonces los conocíamos nomás cuando iban a como quien dice, a entregarnos la huerta, para que nosotros trabajáramos” (VI 1a: 9); “(los dueños del rancho) eran gringos y ellos se guisaban aparte; casi no hablaban con nosotros, los capataces eran los que ordenaban lo que teníamos que hacer” (VH 2b: 2); “al dueño de la huerta sí lo conocíamos, pero muy pocas veces nos hablaba, siempre se dirigía al capataz y siempre andaba en su camioneta” (AM 1a: 4); “al dueño de la huerta algunas veces lo vi, pero nunca hablaba con nosotros, sólo con el capataz” (VC 2a: 4); “al dueño del rancho sólo lo conocíamos de lejos, nunca nos habló, siempre andaba en su camioneta y viendo como trabajábamos” (AM 2a: 5); “sí lo vi (al patrón) como unas dos o tres veces; pero nomás lo vi, también sólo tratábamos con el encargado, con el mayordomo” (T 2a: 6).

¹³ Sánchez Gómez (2007: 215) en una investigación realizada en los condados de Napa y Sonoma (California) encontró que los jornaleros mexicanos estaban más tiempo desempleados en Estados Unidos que en México.

apreciarse como el empleo agrario aparece más concentrado durante los meses que se extienden de mayo a septiembre. A partir de octubre la actividad en la agricultura cae de forma progresiva hasta el mes de febrero; de modo que a partir de marzo se inicia una recuperación progresiva de la misma.

La incapacidad de la agricultura para emplear al jornalero durante todo el año hace que éste busque empleo en otros sectores de la economía para completar sus rentas. Esto contribuye a reducir los niveles de desempleo. Sin embargo, a pesar de este complemento de rentas fuera de la agricultura, el nivel de desempleo de los trabajadores del campo en Estados Unidos es excesivamente elevado. Únicamente durante el periodo estival el desempleo desciende por debajo del 20 por ciento. Los trabajadores tamaulipecos que permanecen en Estados Unidos después de terminada la temporada agrícola se ven obligados a buscar empleos extra-agrarios en la ciudad; aunque los empleos urbanos son menos accesibles para el trabajador indocumentado.¹⁴ Por otra parte, para evitar el desempleo un número importante de trabajadores retorna a su lugar de origen. Este retorno se acelera a partir de octubre; de modo que no es hasta el mes de abril cuando se percibe un paulatino descenso del número de trabajadores que permanecen en su país de origen (tabla 1).

Tabla 1. Situación laboral de los trabajadores asalariados agrarios en Estados Unidos a lo largo del año. Datos de la NAWES

Mes	Empleo en la agricultura (%)		Empleo extra-agrario (%)		Desempleo (%)		Estancia fuera de los EU (%)	
	1994/95	1997	1994/95	1997	1994/95	1997	1994/95	1997
Enero	28	36	14	9	28	22	30	34
Febrero	31	36	14	9	28	23	27	32
Marzo	37	40	12	10	26	22	25	29
Abril	46	47	11	10	22	20	21	23
Mayo	51	52	13	11	19	18	17	20
Junio	56	58	12	9	13	16	19	17
Julio	56	56	12	9	13	15	19	20

Continúa...

¹⁴ “Es más fácil conseguir trabajo con gente que ya conoces en el campo, pero cuando no es temporada de algo tienes que irte a la ciudad porque aquí tus hijos siguen comiendo y necesitan seguir estudiando [...] y allá en la ciudad muchas veces tienes que pararte en las esquinas a esperar a que algún contratista te contrate por algunos días y así tener dinero para la renta y demás gastos y mandar dinero para acá y para ahorrar algo para cuando uno regresa” (CS 1b: 2).

Mes	Empleo en la agricultura (%)		Empleo extra-agrario (%)		Desempleo (%)		Estancia fuera de los EU (%)	
	1994/95	1997	1994/95	1997	1994/95	1997	1994/95	1997
Agosto	53	55	12	9	14	16	21	21
Septiembre	47	56	12	7	19	16	22	22
Octubre	43	52	13	7	21	20	23	21
Noviembre	38	50	13	7	23	23	26	21
Diciembre	32	43	13	7	25	23	30	27

Fuente: Mines *et al.*, 1997; Mehta *et al.*, 2000: 26; Carroll *et al.*, 2005: 56 y elaboración propia.

La tabla 2 presenta un dibujo esquemático de la situación laboral de los trabajadores asalariados agrarios en los años noventa. El dato más llamativo de esta tabla es que la agricultura únicamente proporciona empleo a los trabajadores asalariados del campo durante la mitad del año. Las dos tendencias que se aprecian en esta tabla son un incremento del desempleo agrario a lo largo de los años noventa y una mayor prolongación de la situación del desempleo en aquellos trabajadores agrarios nacidos en Estados Unidos. En este grupo de trabajadores un menor número de días empleados en la agricultura contrasta con un periodo mucho más prolongado de empleo en otras actividades económicas. El mayor acceso de los jornaleros nacidos en Estados Unidos a los empleos no agrarios se desprende de su estatus legal en el país. Aún así, el nivel de desempleo de este colectivo es muy elevado, superior a 30 por ciento. Por otra parte, aquellos jornaleros nacidos en el extranjero tienen un menor acceso a otras actividades. Sin embargo, en este colectivo un menor nivel de desempleo se desprende del hecho de que permanecen en el país de origen una parte importante del año, que aumentó sustancialmente a lo largo de la década analizada. Este hecho contribuye a enmascarar la situación de desempleo de los trabajadores nacidos fuera de Estados Unidos, ya que los meses que permanecen en México tienden a estar desempleados.

Tabla 2. Porcentaje de días laborales repartidos en diferentes actividades. Datos de la NAWs

Años	Total				Trabajadores nacidos en Estados Unidos				Trabajadores nacidos en otro país			
	1 ¹⁵	2 ¹⁶	3 ¹⁷	4 ¹⁸	1	2	3	4	1	2	3	4
1990/92	50.9	14.8	21.7	12.6	45.8	22.3	29.1	2.7	54.2	9.9	16.8	19.1
1993/95	48.9	11.9	21.7	17.4	42.3	19.6	33.9	4.2	51.8	8.6	16.3	23.3
1996/98	47.6	8.97	19.7	23.8	43.7	15.9	36.5	3.9	48.4	7.2	15.6	28.8

Fuente: Mehta *et al*, 2000: 25 y elaboración propia.

La tabla 3 muestra que la tasa de desempleo de los trabajadores asalariados agrarios en Estados Unidos duplica la tasa de desempleo de todas las ocupaciones en el país.

Tabla 3. Evolución de la tasa de desempleo agrario en Estados Unidos (1994-2006)

Año	Tasa de desempleo		(B/A) * 100	Año	Tasa de desempleo		(B/A) * 100
	A Todas las ocupaciones	B Trabajadores asalariados agrarios			A Todas las ocupaciones	B Trabajadores asalariados agrarios	
1994	6.1	12.1	198.4	2001	4.7	12.1	257.4
1995	5.6	12.5	223.2	2002	5.8	11.4	196.6
1996	5.4	11.5	213.0	2003	6.0	12.9	215.0
1997	4.9	10.6	216.3	2004	5.5	11.4	207.3
1998	4.5	11.8	262.2	2005	5.1	9.0	176.5
1999	4.2	10.6	252.4	2006	4.6	9.4	204.3
2000	4.0	10.6	265.0				

Fuente: Levine (2007: 11) y elaboración propia.

¹⁵ Empleo en la agricultura.

¹⁶ Empleo fuera de la agricultura.

¹⁷ Desempleo.

¹⁸ Permanencia en otro país.

El problema del desempleo en la agricultura se torna todavía más pronunciado para aquellos trabajadores indocumentados. Expresiones como: “sí es difícil encontrar ‘jale’ ” (VH 1a: 4) o “se me hacía difícil buscar trabajo” (J 11a: 4), eran repetidas por varios informantes. La sobreoferta de mano de obra inmigrante en el sector agrario se traduce en una situación de subempleo, de modo que durante los periodos cuando los trabajadores migratorios están desempleados, éstos llegan a padecer situaciones de extrema necesidad. Únicamente aquellos emigrantes que reciben el apoyo de parientes, amigos o conocidos, que residen en Estados Unidos, quienes les ayudan a buscar trabajo, les ponen en contacto con un contratista, y les conducen hasta el lugar de trabajo, pueden evitar el desempleo. Como señalaba uno de los informantes: “sí se batalla cuando no tienes parientes o no tienes nada, no tienes amigos que te echen la mano; allá batallas mucho para encontrar trabajo” (J 1a: 3).

Aquellos inmigrantes que llegan por primera vez a Estados Unidos y deben buscar trabajo por sí mismos, aunque dispongan de capital social en el país vecino, descubren que es muy difícil encontrar trabajo. El desconocimiento del idioma y del mercado laboral es el primer obstáculo; la condición de indocumentados y la carencia de papeles supone otro impedimento. Así, los trabajadores migratorios frecuentemente llegan a describir escenas de desesperación en la búsqueda de empleo.¹⁹ Otras veces, éstos corren con más suerte y son reclutados con un menor esfuerzo.²⁰

Por otra parte, los empleos agrarios no son estables. En el agro estadounidense también es posible encontrar trabajadores indocumentados empleados durante años en una misma explotación. Así, en junio de 2006 pude entrevistar a un inmigrante mexicano indocumentado que llevaba trabajando cinco años en una explotación cítrica del sur de Florida. Sin embargo, ésta es la excepción. El escaso empleo estable en la agricultura es más frecuente en la población autóctona que en los trabajadores ilegales. El inmigrante indocumentado rara vez es contratado por periodos que exce-

¹⁹ “Una vez que andábamos en busca de trabajo nos dimos cuenta que era muy difícil que nos dieran trabajo. Siempre nos pedían papeles para que estuviera todo en regla y pues, aunque le pedíamos casi de rodillas, no nos daban el trabajo” (A 2a: 1); “no encontraba trabajo; pues di que porque era indocumentado anduve buscando trabajo. Hasta después de casi un mes encontré trabajo” (A 3a: 2); “cuando uno va por primera vez no tiene uno patrón a donde llegar; pues sí es difícil, porque pues no sabe uno ni en que vaya a trabajar ni nada” (VI 1a: 3); “en Estados Unidos como ilegal es muy difícil. Llega uno a Estados Unidos y se batalla mucho para encontrar trabajo, porque los patrones no quieren darle a uno trabajo de ilegal; siempre procuran que los trabajadores sean legales para ellos no tener problemas. Pero, hay uno que otro patrón que necesita que le haga uno el trabajo” (B 1: 2).

²⁰ “Ahí donde uno está viviendo, donde estábamos viviendo, llegaron a buscar gente, el que era el capataz, llegó y nos dijo que necesitaba gente para trabajar en el corte del tabaco y pues ya nos fuimos a trabajar ahí” (SC 2b: 4).

den el medio año de duración; de modo que éste está expuesto a una movilidad cuasi-permanente en busca de nuevas oportunidades de empleo cuando las necesidades de trabajo decrecen en el lugar donde fue contratado.²¹

Una ausencia de relación con las instituciones laborales

La inserción de los inmigrantes mexicanos en el mercado laboral estadounidense se caracteriza por la ocupación de empleos inestables, de corta duración y una escasa relación con las instituciones laborales; de modo que únicamente 8% es miembro de un sindicato de trabajadores (Cruz, 2007: 331). Dentro del colectivo de inmigrantes indocumentados ocupados en la agricultura²² la relación con las instituciones laborales es prácticamente inexistente (Stephen, 2002: 101). Así, la ley migratoria estadounidense ha propiciado que éstos no puedan organizarse ni exigir mejoras laborales por miedo a ser entregados a las autoridades migratorias por sus empleadores (Trigueros y Rodríguez, 1988: 212).

Los trabajadores tamaulipecos empleados en la agricultura son una mano de obra sumisa y resignada, que está dispuesta a aceptar y amoldarse a las condiciones sociolaborales más extremas. Uno de los entrevistados describía al inmigrante ilegal como un trabajador dócil en extremo, temeroso de ser descubierto por las autoridades migratorias y dispuesto a soportar cualquier tipo de humillación: “nosotros los ilegales mexicanos somos como unos animales que vivimos asustados todo el tiempo y que creemos no tener ningún derecho, sólo porque no tenemos papeles somos capaces de soportar cualquier humillación y quedarnos callados” (AM 2a: 5). Como consecuencia, ninguno de los informantes participó en movimientos sindicales u otro tipo de actividad reivindicativa. Muchos de ellos desconocían si existían sindicatos de jornaleros,²³ y aquéllos que manifestaron conocer la existencia y funcionamiento de organizaciones profesionales de jornaleros mostraban un rechazo e

²¹ “sí se batalla para encontrar la chamba. Realmente es muy difícil, como uno está de *mojado* pues se tiene que andar escondiendo de la migra [...] estuve dos semanas así que pues no tenía trabajo” (J 6a: 2); “sí está bien difícil conseguir trabajo. Y pues va mucha gente a un lugarcito, y pues allí te quedas y el que se pone listo trabaja y el que no, pues no trabaja, y pues allí pues está más triste” (G 1a: 6); “primero estuve como un mes sin ‘jale’, hasta que me dijeron que había ‘jale’ en la pizca de lechugas” (EM 3a: 3).

²² Asimismo, los sindicatos de jornaleros son muy débiles en Estados Unidos debido a la sobreoferta crónica de trabajadores agrarios (Rosenbaum, 2001: 31).

²³ Cuando a uno de los entrevistados se le preguntó si había participado en alguna actividad sindical, éste respondió: “allá no creo que haya eso” (J 9a:3).

indiferencia hacia los mismos.²⁴ Como aparece reflejado en la siguiente entrevista, los inmigrantes tamaulipecos se autodefinen como gente trabajadora, que busca únicamente trabajar; además, como son indocumentados no podrían participar en ningún tipo de actividad reivindicativa: “uno sólo va a eso, a trabajar, y ya eso es todo lo que uno pide, trabajo, y además, como uno sin papeles allá no tiene ni voz ni voto” (J 5a: 6) La reivindicación de mejoras laborales es algo que nunca se lo plantean. Así, reivindicar sus derechos laborales adquiere una valencia negativa; es descrito como una desviación del verdadero propósito de la emigración: “trabajar duro”.²⁵ Además, participar en un sindicato de jornaleros lo consideran contraproducente. Aunque le proporciona al trabajador una mayor estabilidad laboral, el contrapunto es una pérdida de poder adquisitivo ocasionada por el pago de las cuotas sindicales.²⁶

La participación en actividades reivindicativas es considerada como una pérdida de tiempo. El objetivo del inmigrante ilegal no es defender sus derechos laborales y obtener una mejor condición salarial en el medio-largo plazo. Su única meta es el corto plazo. No planean quedarse de modo permanente en Estados Unidos. Para ellos, únicamente existe el presente inmediato y el futuro próximo. Su único pensamiento es reunir el mayor volumen de ahorro en el menor espacio temporal, para poder regresar a su lugar de origen. Los inmigrantes indocumentados intentan pasar desapercibidos y no provocar una mala impresión en sus empleadores. Por lo tanto, participar en actividades sindicales se torna un “sinsentido”, una pérdida de un tiempo valioso que no puede ser desperdiciado, ya que la familia del inmigrante espera de forma periódica las remesas que éste les envía, y de las cuales dependen para su sustento. Un informante decía: “allá casi por lo regular no te ocupas de andar perdiendo el tiempo en eso. Tú vas a lo que vas, no te importa si gana tal o cual partido, tú a tu trabajo y si no te gusta uno al que sigue, porque con un mes que no trabajes se atrasa todo en los pagos de éste y de aquél también y los niños tienen que comer” (J 1b: 3).

²⁴ “Sí había (sindicatos) pero yo no le entraba a eso” (VH 2a: 4); “nunca participé en ninguna actividad sindical; aunque sí conocía personas que estaban en sindicatos” (VC 3a: 5).

²⁵ Cuando se preguntó a los entrevistados si habían participado en alguna actividad sindical, muchos de ellos respondieron que habían ido a trabajar y no a buscar problemas: “No, nunca participé (en sindicatos), puesto que siempre me dediqué a trabajar [...] ni tiempo había, y más porque yo estaba de forma ilegal [...] Bueno, cuando estuve allá nunca escuché de algún sindicato” (EM 1a: 4); “nunca participé en ninguna actividad sindical, le digo que ni siquiera sabíamos que era eso, nosotros a lo que íbamos era a trabajar, no a andar buscando problemas” (AM 1a: 4).

²⁶ “la actividad sindical yo digo que es donde se va uno de contratado [...] porque el sindicato [...] dice: mira es que nosotros te damos muchas ayudas sobre de los trabajos, como si tú no tienes trabajo, nosotros te buscamos, te ponemos a trabajar y a nosotros nos vas a estar pagando un tanto, o sea le van a estar bajando al cheque un tanto, y acá con el patrón particular acá no le rebajan nada, acá le pagan su cheque completo” (T 3a: 5).

El hecho de ser indocumentados hace que no se sientan con legitimidad de exigir a su empleador una mejora en su situación laboral. Como señalaba uno de los entrevistados: “no conoces tus límites o derechos, hasta donde puede llegar uno” (SC 1a: 9). Cuando están en desacuerdo con las condiciones laborales prevalecientes en una ocupación, bien lo aceptan de modo callado o bien se desplazan a otro sitio en busca de un empleo más atractivo. Por otra parte, algunos de los entrevistados consideran injusto que por el hecho de ser indocumentados reciban salarios más bajos que los trabajadores que tienen papeles. Esto provoca enfrentamientos entre los jornaleros documentados y los ilegales; sin embargo, éstos últimos nunca reclaman a sus empleadores las mismas condiciones laborales que tienen los trabajadores regularizados.

La situación socioprofesional de la mujer migrante tamaulipeca en la agricultura

Los trabajadores asalariados agrarios empleados en Estados Unidos presentan un índice elevado de masculinización. Como se muestra en la tabla 4 desde los años noventa el porcentaje de mujeres jornaleras ha registrado algunos altibajos, con un descenso en la primera mitad de la década y un ligero incremento a partir de la segunda mitad.

Tabla 4. La participación de la mujer en el empleo agrario (1989-2002)

	<i>1989/90</i>	<i>1994/95</i>	<i>1997/98</i>	<i>2001/2002</i>
Mujeres	25	19	20	21
Varones	75	81	80	79

Fuente: Mines *et al.*, 1997; Mehta *et al.*, 2000: 10; Carroll *et al.*, 2005: 9 y elaboración propia.

A diferencia de los varones, que la mayor parte son ilegales, el porcentaje de trabajadoras indocumentadas es visiblemente inferior. Frente a 56% de varones indocumentados el porcentaje de mujeres que trabajan de modo ilegal en la agricultura es inferior a 40 por ciento. El porcentaje de jornaleras que son residentes legales permanentes es superior al de jornaleros; además, 33% de las mujeres que trabajan en la agricultura no son inmigrantes frente a 20% de los varones (tabla 5).

Tabla 5. La situación legal de la mujer en la agricultura (2001-2002)

	<i>Illegales</i>	<i>Residentes legales permanentes</i>	<i>Ciudadanos naturalizados</i>	<i>Nacidos en Estados Unidos</i>
Mujeres	39	24	3	33
Varones	56	21	2	20

Fuente: Carroll *et al.*, 2005: 9

Por lo tanto, la participación de la mujer en el trabajo agrario es baja; sin embargo, la probabilidad de que ésta cuente con documentos para trabajar es mucho más elevada que en el caso de los varones. Así, del total de trabajadores indocumentados empleados en la agricultura estadounidense menos de 16% son mujeres y más de 84% son hombres (tabla 6).

Tabla 6. División por género de los trabajadores asalariados agrarios indocumentados (2001-2002)

<i>Mujeres</i>	<i>Varones</i>	<i>Total</i>
15.6	84.4	100.0

Fuente: Carroll *et al.*, 2005: 9 y elaboración propia.

La mujer inmigrante indocumentada presenta un pequeño porcentaje de la población jornalera en Estados Unidos. Además muchos empresarios agrarios rehúsan emplear mujeres, ya que la probabilidad de que éstas sufran algún percance en el trabajo es más alta que en los varones. Como señalaba uno de los entrevistados: “hay muchas personas que no las contratan por no tener problemas de que les pase algo en el trabajo” (SM 1a: 5).

La situación de la mujer jornalera es particularmente precaria. La elevada exigencia física del trabajo agrario se traduce en un menor desempeño por parte de ellas. Como consecuencia, el salario de la mujer generalmente es más bajo que el de los varones.²⁷ En aquellas actividades agrarias que demandan menos fuerza, pero

²⁷ Las siguientes referencias hacen alusión a un salario femenino más bajo que el que reciben los jornaleros varones: “a las mujeres les pagaban menos” (AM 2a: 5); “acaso había como unas 10 (mujeres) todos los demás éramos hombres [...] a ellas les pagan menos [...] porque ellas no pueden hacer trabajo duro como el que hacen los hombres” (V 1b: 4); “se le dificulta más (a la mujer), una por si tiene hijos, y otra porque en ocasiones había que cargar sacos pesados y pues la mujer no tiene la fuerza de un hombre pare realizar trabajo pesado en cuestión de peso y fuerza” (A 1a: 3); “los hombres aguantamos más en cuanto al trabajo de campo” (T 3b: 2).

requieren de una mayor habilidad, como la pizca del tomate, la mujer presenta un mejor desempeño que los varones: recolectan con más cuidado los productos y tienen una mayor agilidad en las manos. Una de las mujeres entrevistadas señalaba: “las mujeres son mejores para la agricultura, son más selectivas para la cosecha, además no desperdician nada de nada, toda la fruta o verdura la recogen excelentemente bien” (J 2b: 2 y 3).²⁸ Sin embargo, únicamente un pequeño porcentaje de mujeres es capaz de igualar el ritmo de trabajo de los hombres en actividades más pesadas, como la pizca de la naranja.²⁹ En estas actividades la situación de la mujer se torna problemática. Aquellas jornaleras que igualan o sobrepasan el desempeño laboral de los varones no son aceptadas por éstos. Los jornaleros difícilmente admiten que una mujer les supere en el ejercicio de aquellas tareas más rudas. Por lo tanto, este grupo de mujeres tiene que afrontar el rechazo de sus compañeros de trabajo. Como indicaba una de las entrevistadas: “hubo varios altercados con muchas compañeras, incluso hasta con hombres, con compañeros también, porque decían que cómo iba a ser posible que yo que era mujer, que yo podía trabajar más que ellos” (VI 1a: 8).

Además, la mujer jornalera muchas veces realiza un sobretrabajo lavando la ropa de sus compañeros hombres, o preparando la comida para éstos. Mediante estas actividades la mujer puede incrementar considerablemente sus ingresos. Sin embargo, esto implica la realización de una jornada laboral mucho más larga que la realizada por los hombres. Cuando llega del trabajo la mujer tiene que prolongar su jornada laboral cocinando, lavando o limpiando, y por las mañanas tiene que levantarse más temprano para cocinar. Por lo tanto, la jornada laboral de la mujer jornalera comienza antes que la de los hombres y termina después. Esto implica un desgaste

²⁸ Esta misma afirmación aparece recogida en otras entrevistas: “las mujeres son muy buenas para pizar el tomate, porque ellas van pizcando y van buscando y el hombre no” (T 3a: 6); “había como dos señoras que eran muy buenas para trabajar en la cebolla, a veces se le empataban a los que hacían más, como que ya estaban bien practicadas para ese trabajo [...] Nomás esas dos señoras, las demás sí iban más despacio” (T 1b: 3); “en el tomate era en donde sí había mujeres trabajando, porque pues ese es un trabajo que está más o menos liviano” (T 1b: 3); “sí había mujeres en la pizca. Hasta creo que son mejores para pizar que un hombre” (J 5a: 3); “las mujeres hasta hacen el trabajo mejor que uno de hombre, porque a uno le vale, le da como sea, y ellas no, si les dicen: mira tienes que cortar este tipo de fruta, que esté ‘así o así’, lo hacen como se les dices, lo hacen bien, y a uno de hombre a veces le vale” (T 11a: 5); “sí hay (mujeres) trabajado en las parcelas y las viera, que las que son de campo de a veras que trabajan, no se andan por las ramas, son bien chambeadoras, no le sacan a los solazos” (AFCF, 3a: 6).

²⁹ El siguiente ejemplo, de una pareja que trabajaron en la pizca de la naranja en Florida, expresa una mayor capacidad de trabajo en la mujer que en el hombre: “nos contrataron para trabajar en la pizca de la naranja y yo aguantaba los calores porque estaba acostumbrada en el rancho, pero mi novio no hacía nada y nos corrieron del rancho” (J 10a: 2).

físico notable.³⁰ Por otra parte, muchas de las mujeres tamaulipecas que emigran sin documentos a Estados Unidos lo hacen embarazadas. El embarazo incrementa sobremanera los riesgos del cruce en condiciones de clandestinidad (Marroni y Alonso, 2006: 13). Además, las mujeres se ven obligadas a realizar actividades que demandan una gran exigencia física. Así, a la dureza propia del trabajo agrario se une el riesgo y peligro de ocultar un embarazo. Como señalaba una de las informantes: “para mi fue difícil por el embarazo, ya que en ese tiempo yo tenía apenas dos meses [...] y tenía que trabajar más y acomodarme para cuando se enteraran de mi estado no me desocuparan porque les era útil” (J 2a: 2).

Por otra parte, una más estricta vigilancia del trabajo infantil hace que las mujeres con niños de corta edad se vean imposibilitadas de trabajar. Bajo una implementación laxa de la ley de trabajo infantil, éstas llevaban a sus niños al trabajo; bajo una aplicación más severa de la ley las mujeres tienen que optar bien por llevarlos y esconderlos en el campo, peligrando el bienestar de los niños y exponiéndose a ser descubiertas por los capataces, o bien por dejar de trabajar (Stephen, 2002: 103), lo cual pone en peligro el bienestar económico de las jornaleras.

El costo de accidentarse o enfermarse

El trabajo agrario es una actividad caracterizada por elevados índices de morbilidad. Por una parte, el trabajo del campo se caracteriza por condiciones climatológicas extremas, donde las altas temperaturas estivales tienen su contrapunto en las heladas invernales. Por otra parte, los jornaleros indocumentados trabajan durante jornadas muy prolongadas, que generalmente se extienden más allá de 10 horas diarias; además, su alimentación es inadecuada e insuficiente.

Los jornaleros entrevistados afirmaban, de modo intermitente, tener una dieta muy pobre, debido a la falta de tiempo para cocinar o la falta de apetito propiciada por el cansancio. Sin embargo, es durante los periodos de desempleo, principalmente en invierno, cuando padecen una situación más aguda de acceso limitado a los alimentos (Quandt *et al.*, 2004: 575). Uno de los entrevistados, que cruzó la frontera

³⁰ Una mujer de 48 años de edad del ejido Tanque Blanco (Tula), que durante el año 1998 trabajó 8 meses en Georgia en la pizca de la naranja, señalaba: “Cortábamos la naranja, ahí uno la va cortando y la va echando en unos colotes, [...] Está cansado; pero está bien [...] Si a ti te gusta sacar un poco más te levantas temprano a hacer taquitos de harina, gorditas y te las llevas y las vendes en el trabajo. Entonces eso ya es un dinero extra [...] lo único que sí, hay que levantarse uno más temprano de lo normal para alcanzar a hacer todo; pero ya sabes que vas a ganar más dinero” (T 4a: 3).

huyendo del hambre, afirmó que había pasado más hambre del otro lado de la frontera que en su comunidad de origen: “fue difícil encontrar trabajo; pasé más días con hambre que estando acá en mi pueblo” (AM 2a: 3). Esta forma de vida conduce a un rápido deterioro de la salud de los jornaleros inmigrantes. Así, la mayor parte de los trabajadores agrarios aparentan edades superiores y muy pocos se encuentran en una condición física saludable para trabajar en la agricultura hasta edades más avanzadas. Además, cuando no tienen documentos carecen de acceso al sistema de salud, y sus empleadores generalmente se desentienden de ellos cuando sufren algún accidente o enfermedad.³¹ El siguiente testimonio ejemplifica el drama de la situación del jornalero indocumentado que debe recurrir a soluciones extremas para responder a un problema de salud cuando su empleador se niega a hacerse cargo de los gastos ocasionados por una dolencia: “un día me dolía mucho una muela. Sentía muy feo y tenía mucho dolor de cabeza, y como no tenía seguro pues lo que hice fue que me la jalé con una pinza hasta aflojarla poco a poquito hasta que me saqué la muela y fue así que pude seguir trabajando” (G 1a: 2 y 5).

Los jornaleros entrevistados repetían con frecuencia que ellos no podían enfermarse debido al elevado costo de los medicamentos.³² Cuando experimentan alguna situación de malestar generalmente intentan obviarla, de modo que no dejan de trabajar. Los accidentes laborales debido al manejo de instrumentos punzocortantes o maquinaria agraria son relativamente frecuentes. Sin embargo, a pesar de la gravedad aparente de estos accidentes, los jornaleros indocumentados raramente los reportan. Frecuentemente hacen uso de remedios tradicionales y continúan trabajando ocultando una herida o infección.³³

³¹ Expresiones como la siguiente se repiten en muchas de las entrevistas: “había días que me dolía mucho la cabeza, por tanta friega en la pizca [...] como era ilegal no podía ir con el doctor” (VH 2a: 4).

³² “El medicamento allá es bien caro [...] entonces, sí era bien duro enfermarse; no nada más por los dolores o el malestar, sino por lo que costaba enfermarse” (V 1a: 4); “nosotros no nos podemos enfermar porque es muy caro el medicamento” (VC 2a: 4); “el mexicano casi no se enferma allá, es que todos los días sale uno temprano a trabajar, y si va uno medio malo de gripa, así se va, o pasa uno por las tiendas y compra pastillas” (T3a: 5); “algunas veces me vomitaba por tanto sol y cansancio [...] Nomás descansaba un rato y ya regresaba al ‘jale’” (VH 1a: 10).

³³ “Una vez yo me encajé las tijeras en un dedo, con las que cortaba la cebolla, y se infectó mucho, era un dolor muy fuerte [...] Un viejito que andaba ahí me curó con remedios, o sea me puso sábila, la calentó en una lumbré y me la puso como un parche y ya [...] Como a los 15 días se me bajó lo hinchado, pero el dolor siguió; pero, como quiera, pues ahí lo calmaba con pastillas para poder seguir trabajando” (T 1a: 6); “en una ocasión me corté con una reja. Donde poníamos la fruta traía muchas y se me cayeron, y al ir cayendo una me cortó la mejilla dejándome una cicatriz; la cantidad de sangre era mucha, me iba escurriendo caliente la sangre. Lo que hice fue agarrar un paliacate para limpiar la sangre y ponerme tierra para que dejara de sangrar” (A 2a: 3).

Únicamente cuando se trata de un accidente grave el inmigrante se ve imposibilitado de ocultarlo. Aunque, en estas situaciones el principal temor del jornalero no es su salud, sino la eventualidad de perder su puesto de trabajo y quedar desempleado. Los trabajadores inmigrantes tamaulipecos, que arriesgan su vida al cruzar la frontera, llegan a ponderar el empleo por encima de la propia vida. En este sentido, uno de los entrevistados relataba un accidente donde éste resbaló y cayó al suelo, siendo arrollado y magullado por el arado de un tractor.³⁴ Sin embargo, incluso en medio de esta situación tan aparatosa el pensamiento del entrevistado únicamente aparecía dirigido a la posibilidad de ser despedido por su empleador, y no al daño físico que este percance le había ocasionado.

Especialmente delicada es la situación de la mujer. Muchas tamaulipecas indocumentadas, empleadas en el sector agrario de Estados Unidos, llegaron allí huyendo de un embarazo no deseado fuera del matrimonio. Con objeto de ser contratadas ocultan esta situación a su empleador, asumiendo un riesgo extremadamente elevado. El siguiente testimonio refleja el elevado riesgo que asume la mujer jornalera: “nunca me enfermé. Sólo tuve achaques, que son normales de un embarazo. No sé que hubiera hecho si me hubiera enfermado de gravedad, porque no había doctor ahí ni estábamos asegurados” (J 2a: 3).

Una actividad caracterizada por ritmos de trabajo extremadamente intensos

Desde finales del siglo XIX los inmigrantes mexicanos fueron altamente apreciados por sus patrones estadounidenses debido a su elevada capacidad de trabajo. Las características apreciadas por sus empleadores eran su predisposición a aceptar salarios bajos, su experiencia en la realización de labores agropecuarias (Durand, 1994: 106) y su preferencia por trabajar los domingos y por realizar horas extraordinarias para obtener más ingresos (Fonseca y Moreno, 1988: 78; Trigueros y Rodríguez, 1988: 212). En la actualidad esas mismas particularidades hacen que los empresarios agrarios muestren una preferencia por los trabajadores mexicanos (Izcarra, 2006: 109-111). Como señalaba un granjero de Kentucky: “no existe mano de obra local dispuesta a trabajar las 40 o 50 horas a la semana necesarias para recoger la cosecha” (Laufer, 2006: 245).

³⁴ “En ese momento pues yo sólo pensaba en mi trabajo, en que ahora con ese accidente, pues me iban a correr; pero pues no, el doctor me revisó y pues me enyesó el brazo. Ni me había dado cuenta del dolor que también traía lastimada la pata, pues me dolía poco, era más el dolor del brazo, pero pues lo bueno es que no me quitaron el trabajo” (A 3a: 4).

Los jornaleros tamaulipecos presentan una clara aceptación y un grado elevado de autoconvencimiento y asentimiento respecto a la idea de que deben trabajar al máximo de su capacidad con objeto de maximizar los ingresos que pueden obtener. Expresiones como: “lo que uno quiere es trabajar” (J3a: 5); “hay que trabajar lo más que se pueda para hacer algo” (J 4a: 3) o “uno allá no se fija si es liviano o pesado, lo que quiere uno es trabajar para agarrar dinero y mandar para acá” (J 5a: 4) se repiten frecuentemente. Uno de los informantes destacaba en los siguientes términos las cualidades que los empleadores estadounidenses valoraban de los tamaulipecos: “porque estamos más cerca de la frontera, porque trabajamos más, porque ellos saben que somos bien chismosos³⁵ [...] y también se saca el trabajo aunque sea a fuerza, y somos más cumplidores” (AFCF, 4a: 5).

Leigh Binford (2006: 62) establece el término “ritmos de trabajo extremadamente intensos” para definir el entorno laboral característico de los campos canadienses donde laboran jornaleros mexicanos empleados de modo temporal. En este sentido, todos los jornaleros entrevistados manifestaron haber trabajado durante jornadas muy prolongadas. En Estados Unidos se trabaja durante todo el día, desde que amanece hasta que anochece, con pequeños descansos para comer.³⁶ Además, el tiempo de descanso es insuficiente. Una de las entrevistadas (VI 1a: 8) señalaba que cuando tenía que trabajar en condados lejanos ella se levantaba a las tres de la mañana para hacer el “lonche”, y hubo veces cuando tuvo que esperar hasta las dos de la mañana para poderse duchar después de un largo día de trabajo.

Los trabajadores tamaulipecos frecuentemente elogian los elevados salarios que reciben en Estados Unidos; pero, también se quejan de la dureza del trabajo que tienen que desarrollar.³⁷ En ocasiones los jornaleros, apremiados por la necesidad de desarrollar el mayor desempeño laboral posible, se embeben en la actividad que realizan y llegan al extremo de trabajar durante todo el día sin descansar para comer. La fatiga producida por el trabajo hace que en ocasiones pierdan el apetito. Como afirmaba uno de los informantes: “todo se nos iba en puro trabajar; en ocasiones, por tanto trabajo que teníamos, por las prisas, se nos olvidaba comer” (A 2a: 2).³⁸

³⁵ Comunicativos.

³⁶ “No había descansos, nomás cuando comíamos, y como ya había dicho ‘jalábamos’ todo el día” (VH 2a: 3); “allá los trabajos son así de muchas horas de sol a sol, y pues uno sabe que tiene que echarle ganas para sacar dinero, uno mismo se apura para sacar más dinero.” (SC 2b: 3); “si se cansa uno, allá sí tiene uno que trabajar duro, no es cómo aquí, una cosa es que allá tú mismo te obligas a trabajar, no puedes hacerte tonto, porque si no, no comes” (AM 1a: 4).

³⁷ “Nos pagaban bien, pero era muchísimo trabajo” (VH 1a: 4); “el trabajo era más duro que el que hacía acá; pero era mejor pagado” (VC 1a: 3).

³⁸ Otras expresiones similares son las siguientes: “En ocasiones no comíamos, por tratar de hacer más trabajo para ganar un poco más” (B 1: 2); “es triste, y la jornada de trabajo es muy dura, se levantan

Además, los jornaleros siempre permanecen vigilados por el ojo atento de los capataces, cuya función es evitar que éstos pierdan tiempo de trabajo. Cuando el trabajador hace ademán de descansar, rápidamente es importunado por el capataz. Como consecuencia, ellos siempre trabajan con la inquietud y desasosiego generado por el riesgo de ser despedidos. Así, prácticas laborales que son comunes en Tamaulipas (descansos durante periodos relativamente prolongados, la falta al trabajo durante días, etc.) bajo ningún concepto son aceptadas en Estados Unidos.³⁹

El tiempo de que dispone el jornalero para el descanso es extremadamente reducido. Las jornadas laborales se extienden frecuentemente por más de 10 horas, y en ocasiones trabajan todos los días de la semana, también los domingos (T 10a: 3; T 11a: 3). Además, después del trabajo ellos deben cocinar lo que comerán esa noche y al día siguiente.⁴⁰ Esto hace que los jornaleros se encuentren siempre exhaustos; de modo que lo único que buscan en su tiempo de ocio es descansar. Uno de los informantes subrayaba: “lo único que quería era descansar” (VH 1a: 5). En este sentido, los ritmos de trabajo característicos de la agricultura únicamente pueden ser soportados por jornaleros jóvenes y trabajadores habituados a las labores del campo. Aquellas personas más mayores y los que proceden de ámbitos urbanos difícilmente aguantan el trabajo agrario.⁴¹ Únicamente, cuando se ven impedidos de trabajar debido a condiciones climatológicas adversas el número de días y horas de trabajo semanal se reduce. Por lo tanto, no resulta extraño que cuando los trabajadores migratorios

taba uno bien temprano y llegaba uno bien noche de la chamba; por decir así, es puro trabajo pienso yo, mire no da apetito de comer porque llega uno bien cansado” (G 1a: 2).

³⁹ “Si estaban al pendiente de que no flojeáramos, porque muchos sí lo hacían y les llamaban la atención [...] ya si *de a tiro* no entendían pues los corrían” (V 2b: 4); “allá todo el trabajo es difícil [...] allá se va trabajar, no a jugar, porque uno a veces aquí dice amanecí un poco mal, no voy a trabajar, y allá no, uno no puede hacer eso, porque allá si fallas dos o tres días te despiden, allá uno con los gringos no anda uno con cosas” (J 1a: 7); “acá descansaba en ocasiones y allá no podía dejar de trabajar porque el patrón nos echaba” (AM 2a: 4); “tienes que ir más o menos parejo con los demás, para que no lo vayan a regañar o decirle a uno que; pues, que anda trabajando muy despacio” (V 3a: 3).

⁴⁰ “Allá a veces lo siente uno más cansado porque llega uno del trabajo y tiene uno que hacerse de comer y aquí no” (J 7a: 4).

⁴¹ “Donde yo trabajé, allá uno se levanta a las cinco y media de la mañana hasta las siete u ocho de la noche todavía anda uno trabajando; entonces, por eso, mete uno hasta 11 horas de trabajo, y si uno que está joven se cansa, imagínese uno que ya está mayor; pues es más fatiga para él el trabajar tanto horario” (SC 2a: 2); “las personas de los ranchos son mejores; dicen en las parcelas que aguantamos más que los que siempre han vivido en ciudad, de hecho cuando vas en busca de trabajo te preguntan de donde eres, y qué hacías acá en el rancho, y si son de ciudad, sí trabajan, pero rinden un poco menos” (J5b: 2); “yo les doy el visto bueno, que de preferencia sean hombres de trabajo y que cumplan los requisitos [...] Que sea preferentemente gente de rancho [...] ya que los hombres de ciudad no les gusta el campo y se van a trabajar a las grandes ciudades” (AFCF 1a: 3).

comparan las condiciones laborales en Estados Unidos y Tamaulipas, éstos siempre hacen referencia a una mayor relajación de los ritmos de trabajo en México.⁴² La principal diferencia entre trabajar en Tamaulipas y en el país vecino viene marcada por los tiempos de descanso. En Tamaulipas ellos afirman poder descansar cuando quieran. Por el contrario, en Estados Unidos el descanso es un tabú.⁴³

En la cosmovisión del campesino tamaulipeco el ocio ocupa un lugar destacado. El trabajo por el trabajo carece de sentido para él. Tan importante como trabajar es estar con los amigos o dedicar tiempo a la familia. El trabajo es un medio para poder desarrollar otras actividades que son de su agrado. Sin embargo, cuando cruza la frontera se produce una alteración en su cosmovisión. El trabajo se convierte en un fin. Toda su actividad se centra en el trabajo, y no hay cabida para actividades que se encuentren fuera de la esfera laboral. Como decía un informante: “aquí en Tamaulipas tú puedes venirte a la hora que quieras y allá en Estados Unidos tienes que trabajar porque a eso se va, a trabajar” (B 1: 5).⁴⁴

Finalmente, el trabajo se realiza con mucha frecuencia en ambientes intoxicados por la utilización de productos fitosanitarios. Éste es el riesgo más grave de trabajar en agriculturas que dependen de un uso intensivo de agroquímicos. A largo plazo, esto tiene graves consecuencias para la salud. Son numerosos los estudios que han subrayado una mayor incidencia de determinados procesos cancerígenos en jornaleros agrícolas (Mills y Kong, 2001: 16). Los entrevistados, que muestran un nivel de concientización muy bajo respecto a la exposición a agroquímicos, son incapaces de vislumbrar estos efectos en el largo plazo. Únicamente perciben los efectos inmediatos: vómitos, mareos o dolores de cabeza.⁴⁵

⁴² “Aquí es más liviano porque no son iguales los trabajos” (SC 1a: 7); “es más duro allá [...] sí, porque tiene uno que trabajar todo el día” (VI 1a: 10).

⁴³ El cometido de los capataces es evitar que los jornaleros descansen: “en Estados Unidos trabajamos todo el día sin descansar y acá en mi ejido yo descansaba si quería” (VH 1a: 6); “no, pues es más duro allá. Sí, porque allá trabajas de sol a sol, y bueno aquí a veces uno trabaja aquí hasta la una o dos de la tarde, y ya” (SC 2a: 5); “era muy duro, pues ‘jalábamos’ todo el día, y alguien te manda, y pues acá en mi rancho tú eres tu patrón” (VH 2a: 4).

⁴⁴ Otras expresiones similares son las siguientes: “allá es más difícil, porque pues allá tienes que trabajar, no te puedes quedar sentado debajo de un árbol, y aquí sí [...] Vas a trabajar, no puedes perder tiempo” (V 3a: 3); “allá no hay que perder tiempo pues para eso se va uno, para trabajar [...] Ahí uno se tiene que aguantar porque pues se batalla para conseguir trabajo, y pues, si ya lo tienes, ya no te queda de otra más que trabajar” (T 5a: 4).

⁴⁵ “Sólo en una ocasión me intoxicqué con los insecticidas que usábamos para las plantas [...] pero no sólo yo fui, otros compañeros también” (A 1a: 3); “hubo varias compañeras que se enfermaron, porque como que les hacía daño lo de que, como cuando fumigaban [...] les daba vómito, dolor de cabeza y así” (VI 1a: 10); “nos protegíamos, o sea a la hora que pasaban fumigando pues dejaba uno de trabajar mientras se quitaba lo fuerte” (SC 2b: 3).

El aislamiento social de los jornaleros indocumentados

El “aislamiento social”, definido como la falta de interacción sostenida con los individuos e instituciones que representan a la sociedad (Wilson, 1987: 60), es uno de los aspectos más problemáticos de la emigración (Izcara y Andrade, 2006: 170 y ss.). Los procesos de aislamiento social, que implican una ausencia de soportes relacionales (Raya, 2005: 256), una reducción de la interacción social a un único grupo específico de pares o a un aislamiento general de la persona afectada (Espluga, Baltiérrez y Lenkow, 2004: 50), y una degradación progresiva de la participación social (García y Sánchez, 2001), tienen connotaciones profundamente negativas. El aislamiento social ha sido asociado a sentimientos de tristeza, depresión (Kim-Godwin y Bechtel, 2004: 275; Parra-Cardona *et al.*, 2006: 363), ansiedad (Hiott *et al.*, 2008: 36) e incluso abuso de sustancias estupefacientes (García 2007: 64).

A lo largo de más de un siglo de intercambio migratorio entre México y Estados Unidos los jornaleros indocumentados de nuestro país han estado expuestos a largas jornadas laborales y estrictas condiciones de trabajo. Además, no se les ha permitido disfrutar de momentos de esparcimiento, ya que se ven obligados a pasar su tiempo de ocio escondidos por miedo a ser deportados (Trigueros y Rodríguez, 1988: 212). Por lo tanto, los jornaleros migratorios indocumentados, que se encuentran aislados físicamente de las poblaciones cercanas que rodean las explotaciones agrarias, constituyen posiblemente el grupo social que presenta un nivel más elevado de aislamiento social en Estados Unidos.

El trabajador rural tamaulipeco guarda generalmente una experiencia amarga del trabajo en la agricultura en Estados Unidos. Trabajar en la agricultura estadounidense es definido como “lo más triste que puede haber” (VI 1a: 15). El inmigrante empleado en la agricultura contempla su estancia en el país de destino como un sacrificio realizado para sacar adelante a su familia. Es por ello que da por sentado que en el

país de inmigración únicamente pasará penurias. Como señalaba uno de los entrevistados “toda la gente que se va para allá, se va a sufrir” (SC 1a: 11). Aun así, la extrema dureza del trabajo y la situación de aislamiento social es difícil de soportar para muchos jornaleros migratorios (Izcara Palacios, 2006: 111).

El encerramiento en los campos de trabajo

El elemento que mejor ejemplifica la situación de aislamiento social de los jornaleros ilegales es el encerramiento en los campos de trabajo. Los inmigrantes indocumentados empleados en la agricultura viven escondidos, con un miedo permanente a ser descubiertos por las autoridades migratorias. Por una parte, los empleadores son reacios a permitir que los jornaleros que no tienen documentos salgan de los ranchos.¹ De este modo minimizan el riesgo de perder trabajadores, que serían aprehendidos si son detectados por las autoridades migratorias. Para evitar que éstos salgan durante los fines de semana, cuando no trabajan, los capataces frecuentemente se encargan de ir a las poblaciones cercanas para comprarles los alimentos que consumirán durante la semana, o hacer otras compras que les encarguen los trabajadores. Por otra parte, los trabajadores agrarios ilegales tienen que convivir siempre con el miedo a ser descubiertos por las autoridades migratorias. En el único lugar donde se encuentran seguros es en los lugares de trabajo, ya que el Servicio de Inmigración raramente les busca allí. Por el contrario, cuando salen de los ranchos se encuentran mucho más expuestos. Por lo tanto, pasan meses recluidos en los campos de labor, ya que desplazarse a la ciudad en busca de esparcimiento es un riesgo que la mayoría no está dispuesta a correr.² Este ambiente permanente de encerramiento por temor a ser

¹ “Ahí no iba yo al pueblo [...] el patrón no quería que fuéramos al pueblo, quien sabe, y también porque a lo mejor nos agarraba la migra” (J 3a: 4); “el patrón siempre nos recomendó que no anduviéramos mucho en el pueblo, que hiciéramos lo que teníamos que hacer y que nos regresáramos para que no tuviéramos problemas” (SM 2a: 4); “no quería que saliéramos nosotros” (J 9a: 3).

² En las siguientes entrevistas se refleja esta situación de reclusión: “No podíamos salir a ningún lado, pues nos agarraba la migra, pues allá en Oklahoma está bien duro para los que no tienen papeles, andan sobre nosotros; *no mbre*, teníamos miedo que nos golpearan, por eso no salíamos” (A 3a: 2); “no conocía otra cosa más que el rancho, pues teníamos miedo a que nos agarraran y nos echaran para acá” (AM 1a: 3); “ahí en el rancho en donde yo trabajaba pasaban los helicópteros de la migración y las carreteras estaban bien vigiladas. No podías salir a ningún lado; de hecho no podíamos salir ni siquiera al pueblo más cercano porque tienes el temor de que te agarre la migra y te reporten otra vez para atrás.” (T 8a: 2); “porque pues de ilegales, pues andas casi escondido, porque pues con miedo de que te vaya a encontrar la migra y ya te deporten” (J 11a: 4).

deportados se traduce en una situación de nerviosismo e inestabilidad emocional, como se refleja en esta cita: “Fue muy difícil porque vivía con el miedo de que me fueran a agarrar; siempre escondido y cuidándome que no vinieran, porque no quería que me deportaran, pues dicen que cuando te agarran te mandan lejos del lugar de donde vives. Eso me deprimía mucho; siempre viví con los nervios porque no contaba con papeles” (A 2a: 2).

Algunos de los entrevistados comparaban su situación con la de un prisionero (Izcará, 2006: 111 y 112). La falta de libertad de movimientos es para ellos uno de los aspectos más amargos del trabajo agrario. Los jornaleros indocumentados pasan su estancia en Estados Unidos escondidos, en un entorno laboral caracterizado por una situación permanente de encerramiento. Los entrevistados hacen una continua alusión a una reclusión en las explotaciones agropecuarias donde trabajan. La lectura de las entrevistas deja la impresión de que las autoridades migratorias siempre les vigilan de cerca; pero no se internan en los lugares de trabajo; como si éstos fuesen una prisión de la cual no pudiesen escapar.³ En contraste con los jornaleros que pueden acreditar su estancia legal en el país, los trabajadores ilegales carecen de libertad de movimientos, tienen que estar siempre escondiéndose.⁴

Por lo tanto, cuando regresan a Tamaulipas uno de los aspectos que más valoran es la recuperación de la libertad para salir y pasear. Frente a la situación de encerramiento que sufren en Estados Unidos, un país en el que están obligados a observar una conducta sumisa y a “portarse bien”,⁵ en Tamaulipas se sienten “a gusto”. Aquí pueden hacer lo que quieran. Un jornalero del ejido el Olivo (Victoria) indicaba:

³ “Como no tenía papeles no podía salir a pasear; casi escondida porque por ahí pasa muy seguido la migración” (J 2a: 3); “no hay chance de pasear uno, y como quiera pues, si andas paseando, pues, te andas arriesgando a que te agarre migración (T2a: 3); “hasta parece que está uno encerrado porque por la migra no puede uno andar como la gente de allá. Uno no es libre” (EM 2a: 3); “nosotros, como andábamos de ilegales, pues nos era difícil andar yendo al pueblo, por lo mismo de que nos fuera a agarrar la migra. Entonces, uno está ahí cautivo, teníamos que estar ahí sin salir” (V 3a: 4); “nosotros que estábamos allá de ilegales, pues nos cuidábamos, no andábamos así tan tranquilos (T 4a: 7); “cuando era ilegal pues no me podía andar paseando campantemente porque luego me agarraba la migra” (A 1a: 2); “no podíamos andar muy libres” (AM 2a: 4); “jamás salía del rancho y cuando había registro de migración nos avisaban y nos escondían” (J 2a: 3); “No salíamos, y otra peor, ahí estábamos encerrados. No salías a ninguna parte porque ahí pasaba la migra” (G2 a: 6); “tampoco puedes andar muy tranquila, paseándote por el pueblo, porque como uno anda así pues de ilegal, pues casi anda escondida” (J 8a: 3).

⁴ “Ellos andan con toda libertad, pues andan en su país. Es difícil para uno que anda de ilegal, casi escondido, tiene que aguantarse” (T 7a: 5).

⁵ “Acá uno se siente más a gusto, porque es uno libre andando en su tierra [...] Se siente uno como que tiene que portarse bien pues porque uno anda en otro país. Es diferente como quiera, sí le echa menos uno a hacer lo que se le pegue la gana” (T 6a: 5).

“Nomás te quedas encerrado como los animales, y aquí uno es libre, puede salir a andar en las calles” (V 4a: 6). Otro informante aseveraba: “sí ganas bien, pero no te diviertes como aquí” (J 9a: 2). En este sentido, la experiencia de trabajar en Estados Unidos conduce a una mayor valoración de las libertades de las que gozan en México.

Esta situación de pérdida de libertad es mucho más acentuada en aquellos trabajadores a quienes el patrón les facilitó la entrada ilegal en el país contratando los servicios de un “pollero”. Estos trabajadores, especialmente cuando son mujeres, se sienten agradecidos y comprometidos a trabajar para ese empleador que se arriesgó por ellos. Aunque reconocen que los salarios que les pagan son muy bajos, inferiores a los pagados en otros ranchos, permanecen fieles a ese patrón y pueden permanecer durante años en una situación de servidumbre. Una mujer del ejido Rancho Nuevo (Victoria) exponía: “nos sentíamos así como de que pues no teníamos libertad de que si nos queríamos ir a otro lugar, porque pues se siente uno comprometido, porque pues lo ayudó para estar allá. Así como que pues, que le debías” (V 3a: 4).

La ausencia de soportes relacionales

La carencia de soportes relacionales es otra de las características del entorno social que rodea al trabajador agrario. Más aún, en el lugar de trabajo persiste un abrumador sentimiento de soledad, ya que en muchas ocasiones el inmigrante no encuentra a nadie con quien dialogar abiertamente (Magaña y Hovey, 2003: 82). En este sentido, muchos de los entrevistados afirmaban haber hecho muy pocas amistades en Estados Unidos.⁶ Los trabajadores agrarios, debido a su movilidad, son quienes más carecen del apoyo de redes sociales y lazos familiares (Chávez, Wampler y Burskhart., 2006: 1017). La separación de los amigos y la familia, la soledad, las duras condiciones de trabajo y la falta de tiempo de ocio han sido documentados como los principales factores de estrés padecidos por los jornaleros inmigrantes (Magaña y Hovey, 2003: 79 y 82; Kim-Godwin, 2004: 274 y 275; Parra *et al.*, 2006: 371). Como consecuencia, los jornaleros mantienen una lucha interior persistente entre el deseo de dejar el trabajo y regresar a Tamaulipas, y el deber de aguantar el encerramiento y las duras jornadas laborales para mantener a su familia. Como se aprecia en la siguiente cita, en los momentos cuando los trabajadores migratorios echan de menos el calor de la familia, o sufren el cansancio de las agotadoras jornadas laborales, inmediatamente

⁶ “No pude hacer muchas amistades porque estaba bien metido en mi trabajo, aparte uno allá sólo se pone triste en los momentos en los que está solo y no le dan ganas de andar haciendo amistades” (V 1b: 4); “no me relacionaba con la gente” (VC 3a: 2).

pasa por sus mentes la idea de desistir y abandonar los ranchos donde trabajan: “ahí te empiezas a acordar de tu familia y tú solo, con ganas de salir corriendo, y ya nunca regresar” (EM 1a: 3). Aunque, inmediatamente vuelve a sus mentes el propósito de su sacrificio.⁷ La soledad, la angustia y amargura de trabajar en un entorno tan precario es soportada porque el mercado laboral tamaulipeco no les ofrece empleos estables.

La falta de acceso a espacios, actividades y tiempos para el ocio y el esparcimiento

La falta de acceso a espacios y tiempos para el ocio y el esparcimiento es un elemento que acentúa la situación de aislamiento social de los jornaleros migratorios ilegales de Tamaulipas. El tiempo que el inmigrante indocumentado permanece en Estados Unidos cada vez que cruza la frontera, que puede extenderse desde unos pocos meses hasta una década, éste carece por completo de un acceso a espacios y actividades de ocio donde poder liberar el estrés acumulado tras largas y duras jornadas de trabajo. Expresiones como: “no hay mucho donde divertirse sin salir a la ciudad y arriesgarte a que te agarre la migración” (J 1b: 1); “allá no andas que en fiestas ni nada. Allá uno se la pasa trabajando” (J 3a: 6), o “así era todos los días, no había diversión, sólo trabajar” (J 10a: 2), se repiten frecuentemente en las entrevistas. Los jornaleros trabajan en ocasiones todos los días de la semana y a veces las jornadas laborales pueden extenderse hasta 14 horas. Este ritmo tan sorprendentemente elevado de trabajo, por el cual los jornaleros mexicanos han sido reconocidos, elogiados y apreciados por los empresarios agrarios estadounidenses durante más de un siglo, únicamente se explica por la situación de confinamiento que padecen.

La vida de los jornaleros indocumentados se reduce básicamente al trabajo.⁸ Se levantan muy temprano para comenzar a trabajar con el alba, permanecen en el campo hasta el anochecer, y cuando regresan del trabajo están tan agotados que únicamente quieren descansar. La única actividad de esparcimiento para muchos jornaleros consiste en tomar alcohol durante los fines de semana. Embriagarse durante los días de asueto constituye para muchos jornaleros la única oportunidad de liberarse del estrés generado por el trabajo. El uso de narcóticos también está suficientemente documentado. Este

⁷ “Nos íbamos a las tiendas [...] a veces hasta el cine íbamos [...] nos teníamos que distraer, sino nos amargábamos, o nomás, no aguantábamos la ‘friega’ y nos daba por queremos venir para acá, y pues ése no era el caso, uno se tenía que sacrificar por los que quiere” (V 1a: 3).

⁸ “Pues no salía porque ‘jalábamos’ todos los días” (VH 2b: 2).

consumo de alcohol en los campos en algunas ocasiones conduce a enfrentamientos entre los trabajadores, que acentúa el aislamiento social de los jornaleros. Un jornalero del ejido Tanque Blanco (Tula) señalaba: “primero fue bien, y pues ya después, o sea como a unos les gusta tomar, se toman unas cervezas y ya punto borrachos, pues, o sea le dicen cosas a uno, y ya empiezan ahí los problemas, se quieren pelear con uno y pues, sí pelean con uno y pues uno nomás se defiende, verdad” (T 2a: 3).

La competencia por el empleo

En la agricultura, una actividad caracterizada por enormes variaciones estacionales en el volumen de trabajadores ocupado, la disposición de fuentes abundantes de mano de obra es una condición necesaria para cosechar a tiempo unas producciones que son muy perecederas, y evitar pérdidas económicas cuantiosas. El sector agrario estadounidense ha encontrado este filón en los trabajadores migratorios ilegales mexicanos. La consecuencia de esta sobreabundancia de mano de obra es una dura competencia por el empleo que crea fisuras en el colectivo jornalero y acentúa los procesos de aislamiento social

En primer lugar, llegar nuevo a un lugar de trabajo en ocasiones acrecienta el rechazo de aquellos trabajadores que llegaron antes. Un nuevo trabajador significa más competencia por el empleo y esto puede traducirse en menores ingresos, ya que los salarios agrarios se negocian de forma constante. En la agricultura el precio pagado por unidad de producción, ya que el trabajo normalmente se realiza “a destajo”, puede elevarse hasta 100% o descender 50% durante una misma temporada agrícola,⁹ en función del apremio del trabajo, de la dificultad de la labor y de la disponibilidad de trabajadores. Esta actitud de rechazo se manifiesta no únicamente en miradas y gestos despectivos, o en expresiones verbales intimidatorias; sino también en agresiones físicas. Por ejemplo, uno de los entrevistados señaló que él no quería desayunar con los demás porque sabía que no era bien recibido.¹⁰ Este rechazo por parte del grupo incrementa el sentimiento de soledad y aislamiento social del inmigrante.

⁹ Fuente: Entrevistas realizadas a diferentes trabajadores de una explotación citrícola del sur de Florida en junio del 2006.

¹⁰ “En donde uno vaya a trabajar pues llega de nuevo a un trabajo y hay gente que tiene cinco o seis meses trabajando ahí y llega uno de nuevo a pedir trabajo [...] y pues, te miran con mala cara, te hacen gestos y pues a mi me daba pena, me daba vergüenza. Me levantaba al último para poder desayunar [...] Sí vi que otros se golpearon y era claro por lo mismo. Como ellos tenían más tiempo se creían más, te reclamaban porque pasabas más tiempo con el patrón; porque andar con el patrón es andar arriba en la camioneta” (J 1a: 6).

En segundo lugar, debido a que los jornales del campo generalmente representan una función de la cantidad de trabajo realizado, las diferencias salariales originadas por la diferente capacidad de trabajo de cada jornalero se traduce con frecuencia en envidias y enfrentamientos entre los mismos compañeros de trabajo. Así, un entrevistado señalaba: “los más flojos les daba envidia porque a la hora de la paga, porque ahí era donde veíamos el resultado de nuestro trabajo, y como a ellos les pagaban menos pues se enojaban” (V 1a: 3).¹¹

En tercer lugar, los trabajadores documentados ven en los ilegales una amenaza a sus perspectivas y expectativas laborales y demandas salariales, ya que estos últimos tienden a aceptar salarios más bajos. Esto genera enfrentamientos entre aquéllos que tienen papeles y los que son ilegales. Por una parte, los trabajadores ilegales a veces ven con desesperación que ellos reciban salarios más bajos que los jornaleros documentados por la realización de un mismo trabajo. Esto genera un conflicto y escisión entre los trabajadores legales y los ilegales. En este sentido, un jornalero del ejido el Barranco (Aldama) se expresaba del siguiente modo: “nosotros como ilegales sentíamos que trabajábamos más; pues los legales tenían derechos por tener contratos; pero, nosotros nada, y eso hacía que algunos compañeros se enojaran [...] y eran peleas bien feas, hasta descalabramos” (A 3b:2).¹² Por otra parte, los trabajadores que tienen permiso de trabajo ven con malos ojos que los patrones empleen trabajadores indocumentados, que abrumados por la necesidad están dispuestos a trabajar durante jornadas más prolongadas a un ritmo de trabajo más alto, y se conforman con salarios más reducidos. Para ellos, el empleo de mano de obra indocumentada no atenta únicamente contra las leyes estadounidenses; sino que les impide llevar una vida digna. Los trabajadores agrarios que residen legalmente en Estados Unidos tienen que afrontar un elevado costo de vida. Por el contrario, los jornaleros ilegales, que llegaron a Estados Unidos de modo temporal, están más dispuestos a malvivir para ahorrar y enviar dinero a su familia. Su grupo social de referencia es su comunidad de origen; como consecuencia, se conforman con salarios más reducidos, ya que el coste de vida en sus lugares de origen es muy bajo. Esto genera una competencia desleal que conduce a un deterioro de las oportunidades económicas de los trabaja-

¹¹ Expresiones similares se repiten en numerosas entrevistas: “allá no tienes a nadie ni quien te defienda y también había envidia [...] es como todo, en cualquier chamba todos te van a querer quitar, que porqué tú ganas mejor o menos; siempre hubo esa envidia” (EM 1a: 3).

¹² Otro entrevistado del mismo municipio hacía el siguiente comentario: “Si había gente que les daba coraje no tener los papeles; porque así les podían pagar bien y no explotarlos, y los compañeros se agarraron a golpes con el capataz, que era mexicano, y a ellos les daba coraje que uno igual a ellos los mandara” (A 2a: 3).

dores que residen en Estados Unidos. El resultado es una situación de tensión entre la mano de obra legal y los inmigrantes indocumentados. Uno de los informantes comentaba la siguiente experiencia: “una vez, pues fuimos a pizar; eso me pasó a mí y pues nos decían ‘pinches’ mojados y ahí pues hasta nos echaron la camioneta” (G 1a: 9).¹³

Finalmente, aparece una falta de contacto interpersonal entre los trabajadores de origen hispano y la población autóctona empleada en las explotaciones hortofrutícolas.¹⁴ Sobre todo aparece una relación tensa con la población afro-americana. Uno de los entrevistados decía: “yo alguna vez me peleé con un negro, porque éstos son muy conflictivos y todo quieren ser y se creen los amos del país, son bien fastidiosos” (EM 1a: 3). Otro se expresaba del siguiente modo: “había unos negros que sí nos miraron mal [...] Ya nos habían dicho unos compañeros, que los negros no nos quieren mucho a los mexicanos” (V 2a: 8). Los trabajadores mexicanos han ido encajando en los nichos laborales de menor prestigio, caracterizados por unas condiciones sociolaborales más desfavorables, y poco a poco están acaparando los empleos que antes realizaban los grupos sociales más marginales, especialmente la población afro-americana (Hahamovitch, 2002: 104; Quandt *et al.*, 2004: 119). Así, las tareas agrícolas que en lugares como el sureste de Estados Unidos décadas atrás fueron realizadas por la población de color, ahora han pasado a las manos de los inmigrantes mexicanos provenientes de zonas como Tamaulipas. Por otra parte, los trabajadores tamaulipecos también describen una relación tensa con otros inmigrantes centroamericanos indocumentados empleados en el sector agrario de Estados Unidos. Como señalaba uno de los entrevistados, el mal trato recibido por éstos al cruzar México generaba un resentimiento hacia los inmigrantes mexicanos: “esa gente, de Honduras, de por allá,

¹³ Experiencias similares se repiten con frecuencia en las entrevistas: “había discriminación, porque uno andaba ahí. Creían que uno les iba a quitar el trabajo a ellos; pero pues gracias a Dios para todos hay, para todo el mundo hay trabajo ahí. Pero sí había discriminación, como le digo, con la misma gente de uno, con la misma raza de uno [...] Ahí sí había problemas, porque este pues, con esa gente, porque ellos traían papeles y nosotros no” (VI 1a: 11); “sí existen un poco de envidias, porque a veces los residentes de allá [...] se molestan porque los ilegales desempeñamos mejor los trabajos y siempre los patrones nos mantienen ocupados y eso a ellos les molesta. Y a los residentes los desocupan más fácilmente y creo que ésa es una envidia que nos tienen a nosotros los mexicanos ilegales” (B 1: 4); “yo creo que sienten que si uno va a trabajar allá pues les anda quitando el trabajo; entonces pues sí, se ponían así medios canijos” (T 9b: 1).

¹⁴ “No era que no nos queríamos relacionar con los gringos; sino que pues ellos tenían otras costumbres” (A 1a: 2); “había personas que eran americanas y que andaban trabajando también ahí [...] en lenguaje de ellos verdad nos decían así cosas [...] Los choferes de los camiones donde se transportaba la naranja [...] eran puros americanos y también pues a veces como que nos miraban por encima del hombro” (VI 1a: 12).

que pues ellos cuando pasan por aquí (México) también pues los tratan mal, y pues por eso también a uno no lo quieren muy bien” (T 2a: 8).

Como resultado de estas profundas escisiones creadas por la competencia por el empleo, algunos estudios han constatado que los trabajadores agrarios presentan unos niveles más bajos de confianza en los demás que otros grupos sociales (Chávez *et al.*, 2006: 1023). Similarmente, en numerosas entrevistas aflora esta falta de confianza en los demás. La propia criminalización que la ley migratoria estadounidense hace de la inmigración ilegal genera una interiorización de esa condición. En este sentido, resulta sorprendente que el aislamiento social del inmigrante muchas veces se enraíza en una desconfianza hacia el otro, derivada de una infundada suposición de que éste realmente pueda haber cometido un crimen. Esta suposición es más subrayada hacia aquellas personas que proceden de otros países.¹⁵

La solidificación de los lazos de amistad con el grupo de pares

La emigración también conduce a una solidificación de los lazos de amistad con el grupo de pares. En contraposición a las expresiones de falta de confianza y ruptura de lazos entre los jornaleros migratorios, expresadas en el apartado anterior, también es posible constatar la experiencia contraria: la fragua de sólidas redes de amistad. Estos lazos de amistad se solidifican fuertemente entre trabajadores migratorios que han compartido experiencias traumáticas, como la de caminar cientos de kilómetros en un ambiente extremadamente hostil. En la medida en que los trabajadores empleados en una explotación presentan una mayor homogeneidad (todos son ilegales, de la misma región o país, su experiencia migratoria es baja, y muchos de ellos comenzaron a trabajar allí a un mismo tiempo) y el conocimiento de sus biografías es más profundo, la confianza dentro del grupo de pares es mayor y los lazos de unión entre ellos son más férreos. La siguiente expresión explicita esta idea: “cuando uno está fuera se mira uno como hermano, con una gran amistad” (SC 1a: 6).¹⁶

¹⁵ Las siguientes citas reflejan este clima de desconfianza: “Todos nos conocíamos y pues lo que hacíamos era cuidarnos todos de todos, o sea desconfiar. No sabíamos bien quien éramos, no sabíamos si alguno estaba huyendo acá en México porque hizo algo malo; así que había que cuidarnos, pero todos tratábamos de llevárnosla por el lado amable con los otros” (AM 2a: 4); “no hablábamos con los de afuera, por lo mismo que no les hacíamos mucha confianza y no conoces a la gente, como son de otro país, no sabes si mataron a alguien” (J 9a: 2).

¹⁶ Otras expresiones similares son las siguientes: “con todos me llevaba muy bien [...] si a alguno le faltaba dinero pues nos cooperábamos y lo ayudábamos entre todos [...] porque pues muchas veces no sabes cuando lo puedes necesitar, y mientras se pueda, pues, hay que ayudar, y pues con más razón

Por el contrario, cuando el grupo de trabajadores es más diverso (unos tienen documentos y otros son indocumentados, hay trabajadores locales y foráneos, y unos jornaleros llegaron recientemente mientras otros tienen una amplia experiencia laboral en ese empleo) y el conocimiento de las biografías personales es más difuso e impreciso, los niveles de confianza entre los trabajadores migratorios son más bajos, y los altercados y disputas entre ellos son más frecuentes. Aunque en ambos casos se da una situación de aislamiento social. En el primer caso porque la interacción social aparece reducida a un único grupo específico de pares. En el segundo caso porque se llega a un aislamiento total del trabajador migratorio.

porque sabes que son personas como tú, y sabes que no te van a quedar mal, porque las conoces” (T 1a: 4); “había mucha ayuda unos con otros, todos estábamos en la misma condición y siempre éramos muy abiertos, hablábamos de nuestras familias en México y de las ganas que teníamos de volver acá” (AM 1a: 4); “andas en un lugar que no conoces y pues todos estamos allá reunidos por lo mismo, por el dinero, para enviarles a nuestras familias [...] entonces nomás el compañerismo es el que se da en ese tipo de situaciones” (T 8a: 4); “a veces te llevabas mejor con personas desconocidas que con personas que ya conoces, por lo mismo de que te conocen, saben cómo tratarte; en cambio, cuando es una persona que ni conoces bien, entonces te cuenta sus cosas, te pide algo si necesita o te presta, o sea nace una amistad” (T 10a: 4).

La contribución de las remesas a la dinamización de la economía rural tamaulipeca

En la década de los ochenta el sector agrario mexicano se insertó en un proceso de liberalización. A comienzos de la década México reformó su política comercial, como requisito para su ingreso al Acuerdo General sobre Aranceles de Aduanas y Comercios (GATT por sus siglas en inglés) (Morett y Cosío, 2004: 4). Este giro neoliberal de la política agraria mexicana sufrió una aceleración como consecuencia de los compromisos adquiridos tras la ronda de Uruguay del GATT y el Tratado de Libre Comercio (TLC). Estas reformas supusieron una supresión de los controles de precios y una erosión de los subsidios a los insumos, el crédito y los seguros. Así, el Banco de Crédito Rural disminuyó su capacidad para otorgar préstamos a los campesinos (Ramírez y Ramírez, 2007: 63). En algunas áreas rurales del país las remesas enviadas por los emigrantes sirvieron para derribar los obstáculos a los que se enfrentaban los campesinos debido a la inexistencia o insuficiencia de los mercados de crédito y de seguros, ya que éstas coadyuvaron a dinamizar las actividades agropecuarias (Yúnez-Naude, 2000: 338). Aunque, abundan los estudios que cuestionan el efecto de las remesas en la dinamización de las economías rurales, al señalar que la mayor parte de éstas se dedican al consumo y muy poco al ahorro y a la inversión productiva (Arroyo y Berumen, 2000: 340; Binford, 2002: 129; Canales y Montiel, 2004: 162; Barrón, 2005: 1049; Sánchez Gómez, 2007: 207).

En el medio rural tamaulipeco únicamente una porción muy estrecha de las remesas enviadas por los jornaleros indocumentados son dedicadas a la inversión productiva; es decir, a la compra de medios de producción, materias primas y fuerza laboral con objeto de producir valores utilitarios o mercancías (Binford, 2002: 130). Como contraste, la mayor parte de las remesas se destinan a la reproducción, o se gastan improductivamente en el pago de deudas, en la compra, construcción o remodelación

de la vivienda familiar y en la adquisición de bienes de consumo mayor (vehículos y aparatos electrónicos principalmente). Por lo tanto, la emigración internacional está virviendo de modo insuficiente en la dinamización y sostenibilidad de la economía rural tamaulipeca.¹ En muchos casos el trabajador migratorio regresa a Tamaulipas y permanece inactivo hasta que se queda sin ahorros. A partir de este punto decide regresar al país vecino o buscar empleo en la comunidad local. Como señaló un jornalero del ejido Benito Juárez (El Mante): “primero no hacía nada porque traía un dinerito; pero, hasta que se me acabó y después de ahí tuve que dedicarme a la obra” (EM 3a: 4).

Por otra parte, es posible apreciar una diferencia entre aquéllos que emigran para sacar adelante a su esposa e hijos, y aquellos inmigrantes solteros que envían el dinero a sus padres y hermanos. En el primer caso, la esposa dedica una parte de las remesas a la manutención diaria familiar y el resto del dinero lo ahorra. Sin embargo, cuando el inmigrante es el hermano mayor, está soltero, y éste emigró para apoyar económicamente a sus hermanos, la probabilidad de que las remesas sean derrochadas por éstos es más elevada. Así, en el ejido Tanque Blanco (Tula) entrevistamos al hijo mayor de un pequeño campesino² que emigró en 1998 a Carolina del Norte con una visa H-2A y cuando ésta expiró permaneció nueve años trabajando ilegalmente en Estados Unidos. Durante este tiempo él enviaba a sus hermanos entre 200 y 500 dólares por semana. Sin embargo, cuando regresó encontró todo igual. Sus tres hermanos menores se habían casado,³ habían tenido hijos, y seguían viviendo en la casa de los padres. Lo único que había cambiado era el tamaño de la familia. Ahora eran más personas las que vivían bajo el mismo techo y la economía familiar se había deteriorado. Sus hermanos habían pasado una década ociosos, no habían ahorrado nada ni habían hecho ningún arreglo en la casa. Únicamente habían comprado una camioneta que ya estaba descompuesta. Este entrevistado señalaba: “me da coraje con mis hermanos, porque yo me fregué trabajando allá [...] y ahora llego yo y no tengo nada, mientras ellos se dieron una vida de lujo cuando yo estuve allá trabajando, y llego y ni siquiera me hicieron un cuartito para dormir. La casa está igual, y no, está peor, porque ahora somos más, ellos ya están casados y con familia” (T 9a: 7).

¹ “De hecho ha cambiado (la situación económica del ejido) por la gente que se ha ido de ilegal o contratados. Antes teníamos las casitas de palma; ahora ya se ven los cuartitos o casitas de material” (SC 1a: 12); “el dinero que gana uno allá, aunque sea poco, aquí rinde, y pues ahora no batallamos de dinero. Arreglé mi casa, me compré esa camioneta, saqué a mis hijos adelante [...] Compré dos hectáreas, pero se las dejé a uno de mis hijos, porque como él no es ejidatario” (J 4b: 1).

² La familia cultivaba cinco hectáreas de temporal donde sembraban maíz, frijol y calabaza.

³ Su hermana también se había casado; pero ésta no vivía en la vivienda familiar.

En el discurso de muchos de los entrevistados la mejora de la economía de los ejidos y comunidades rurales tamaulipecas aparece relacionada con las remesas. Así, la riqueza de las áreas rurales aparece asociada de modo directo o indirecto a la emigración. En la siguiente entrevista se menciona cómo las familias que recibieron remesas pudieron mejorar su situación económica. Igualmente, se hace referencia a la generación de empleos locales con los recursos económicos derivados de la emigración. Sin embargo, frecuentemente se trata de empleos inestables, erráticos y mal remunerados.⁴

Las remesas también están coadyuvando a forjar una economía de subsistencia. Son muchas las familias que invierten parte de lo ahorrado en Estados Unidos en la compra de animales domésticos, que crían para satisfacer las necesidades alimenticias de la familia. Esta estrategia es una medida de combate eficaz a las situaciones de pobreza extrema; pero, no representa una estrategia factible de desarrollo y crecimiento económico en el medio y largo plazo.⁵ Otras familias destinan una parte del capital ahorrado en el país vecino a poner un pequeño negocio, generalmente una tienda de abarrotes,⁶ otras veces un puesto de comida,⁷ con lo que obtienen unas pequeñas rentas, que ayudan a sostener la economía familiar. Los ingresos generados

⁴ “La gente que está aquí, que no sale a trabajar a otros lugares, como quiera se ayuda, con los mismos que vamos para allá, porque pues, si uno necesita que le hagan un trabajo en la huerta, pues ya ocupa a los de aquí mismo para que le ayuden en el trabajo, o como los que van para allá, regresan o mandan dinero y ya empiezan a hacer su casa de material, y ya ahí ocupan a los mismos de aquí para que trabajen, y pues de esa manera se ayuda uno que va para allá y a la vez se ayudan los mismos de aquí del ejido” (J 4b: 1).

⁵ “Teníamos animales y pues compramos más, y aquí los tenemos en el rancho. Es algo que a lo mejor no se ve. Pero, sabes que teniendo animales te sacan de un apuro en una de esas, cuando uno no tiene dinero, pues ya vendes un animal y ya tienes para comprar, o lo matas y ya tienes para comer o para vender” (V 3a: 6); “con lo poco que trabajé allá, pues, me hice un cuarto, y pues compré muebles [...] También pues compramos unos animalitos, y pues haz de cuenta que ahí uno tiene también un dinero. Cuando ya de plano que no tienes nada, pues matas un animal o lo vendes, y ya de ahí tienes para comer” (T 5a: 6); “arreglamos la casa, se pagaron las deudas y pues mi papá compró otras tres hectáreas y animales, poquitos pero sí; ya ahí es como tener el dinero porque luego cuando se ofrece ya venden un animal y ya de ahí tenemos para pasarla” (T 7a: 6); “hicimos estos cuartos, compramos muebles y pues mi papá compró dos hectáreas para sembrar, porque pues no tenía; también compró unas chivas y ya nos fueron rindiendo” (J 11a: 4).

⁶ “Con el dinero que gané puse una tiendita e hice mi casa” (EM 2a: 3).

⁷ “Invertí el dinero ganado en Estados Unidos en el estudio de mis hijas, luego compré una camioneta y pusimos un puesto de comida mañanera. Ahí mi señora hace la comida enfrente del hospital. Nos va bien, no nos podemos quejar” (SM 2a: 7); “hice mi casa y me compré una camioneta. Entonces pues, pusimos un negocio, allá por la primaria, mi esposa vende ahí comida a los maestros” (T 13a: 5).

por estos negocios proporcionan una pequeña fuente de ingresos constantes, que en ocasiones ayudan a quebrar el círculo de la emigración.⁸ Sin embargo, esta estrategia de inversión productiva tiene graves limitaciones. Los recursos económicos que genera son escasos y únicamente proporcionan un pequeño complemento a la economía familiar. Montoya Zavala (2007: 79), en una investigación sobre los negocios remeseros en una localidad sinaloense, encontró que éstos generan menos empleos que los no remeseros y utilizan básicamente mano de obra familiar. Canales y Montiel Armas (2004: 163), en un estudio sobre la localidad jalisciense de Teocaltiche descubrieron un alto porcentaje de establecimientos financiados por las remesas. Sin embargo, se trataba de pequeños negocios creados como estrategias de supervivencia familiar ante la ausencia de oportunidades económicas estables en la localidad. Por lo tanto, esta estrategia es incapaz de generar recursos económicos capaces de financiar proyectos que excedan la reproducción material de la unidad doméstica.

Como exponía un informante, algunos retornados abren un negocio o mejoran la dimensión económica de su explotación agropecuaria y ya no vuelven a emigrar; pero el grueso de los trabajadores migratorios regresan una y otra vez a Estados Unidos: “muchos ponen negocios; otros, como son gente de rancho, compran ganado, y como les fue bien ya no vuelven a ir. Pero hay quienes van, trabajan, vienen y vuelven a ir, y así se la pasan yendo y viniendo por temporadas enteras. Por lo regular, las gentes que van y trabajan vuelven a ir porque aquí no hay trabajo bien pagado y aún menos, no ganan aquí lo que se gana allá” (AFCF 1a: 4). El bajo grado de desarrollo de la economía rural tamaulipeca, la falta de empleo y la abismal diferencia entre los salarios locales y los que reciben en Estados Unidos generan un círculo de migración que se traspasa de una generación a la siguiente. Aunque parte de las remesas puedan ser destinadas a la compra de medios de producción, la mayor parte de los jornaleros migratorios tamaulipecos no logra reunir los recursos suficientes para esquivar el “síndrome de la emigración” (Binford, 2002: 146). Como se desprende de la siguiente cita, la emigración internacional provoca más emigración: “compramos unas territas de oportunidad acá [...] En ocasiones, cuando hay oportunidad, sembramos [...] Es muy duro estar trabajando fuera de tu familia [...] y no por ir a trabajar allá te vas a hacer rico, sigues igual [...] Si uno tuviera en realidad el modo de vivir bien nuestros hijos hubieran estudiado y no estarían batallando y pensando en ir a trabajar a Estados Unidos” (J 7a: 6 y 7). Por lo tanto, el medio de subsistencia de los hijos

⁸ “Por ahorita no tengo necesidad de irme, ya que con lo que pude ahorrar también pude abrir una tiendita.” (A 2b: 4); “Ahorita nada más cuido mi tiendita de abarrotes, que fue lo que me hice cuando estuve en el otro lado. No está muy grande, pero sí nos ayuda a vivir bien” (V 2a: 2).

termina imitando el modo de subsistencia del padre: la emigración internacional de modo irregular, con la tragedia que supone la separación de la familia.

Por otra parte, la emigración, en lugar de proporcionar el capital para dinamizar la economía agraria tamaulipeca, en muchos lugares ha conducido a un abandono de la agricultura. Como señalaba uno de los informantes: “muchas gente se va y dejan sus tierras, y ya no las trabajan. La esposa, el hijo, no pueden trabajarlas y dejan las tierras sin sembrar [...] el campo se va perdiendo; como uno deja las cosechas, ya no siembran nada y pierden los apoyos del gobierno” (J 9a: 4).

La implementación de políticas migratorias restrictivas y la migración irregular de jornaleros tamaulipecos

Un cumplimiento sesgado de la ley migratoria

La ley migratoria en Estados Unidos incluye severas sanciones contra aquellos empresarios que contratan trabajadores ilegales.¹ Sin embargo, la aplicación de sanciones en los lugares de trabajo se ha realizado sólo de manera simbólica (Cornelius; 2007: 268; Boucher *et al.*, 2007: 14). Una de las razones es que tanto empleadores como organizaciones profesionales de jornaleros y defensores de los trabajadores migratorios presentan una posición crítica en contra de las redadas y detenciones de trabajadores irregulares empleados en el campo (Donato, Aguilera y Wakabayashi 2005: 9).² La política migratoria estadounidense ha centrado sus

¹ A principios de 1950, para combatir el problema de la inmigración ilegal se promovió una enmienda a la Ley de Inmigración de 1924, que castigaba a los que dieran albergue a los indocumentados; aunque, dos años después se aprobó otra enmienda a la Ley de Inmigración y Nacionalidad de 1952 que definía que dar trabajo a un indocumentado no era proporcionarle albergue (Durand, 1994: 91). Asimismo, la ley IRCA impuso sanciones a los empleadores que contratasen trabajadores indocumentados; aunque, los resquicios de la ley dificultaba que los empleadores pudiesen ser sancionados (*ibid.*: 94). Recientemente, la iniciativa de Ley de Protección Fronteriza contra el Terrorismo y Control de la Inmigración Ilegal (HR4437) incluía la penalización de una multa de 25 mil dólares a aquellos empresarios que contraten a un trabajador indocumentado (Pérez Duperou, 2007: 169). Así, algunos agricultores dejaron de contratar trabajadores ilegales al oír correr la voz de que el Servicio de Inmigración y Naturalización planeaba realizar redadas con multas de hasta 5 mil dólares por persona y día de trabajo (Laufer, 2006: 246); sin embargo, el empleo de mano de obra ilegal en la agricultura es generalizado.

² Por otra parte, sancionar a aquellos empresarios agrarios que empleasen mano de obra ilegal destruiría uno de los pilares sobre los que se ha erguido la agricultura estadounidense por más de un siglo: la disposición abundante de mano de obra barata.

esfuerzos básicamente en la vigilancia de la frontera (Cornelius, 2001: 667), siendo notoria la ausencia de un esfuerzo por ejercer un control sobre la demanda de mano de obra. Esta estrategia enfocada en la oferta no ha podido contener la inmigración ilegal, únicamente ha atrincherado aún más a los trabajadores ilegales (Cornelius, 2007: 254).

Más de la mitad de los jornaleros empleados en Estados Unidos son ilegales. Este dato es de sobra conocido por las autoridades migratorias; de modo que si éstas decidiesen investigar cualquier explotación agraria al azar la probabilidad de encontrar trabajadores indocumentados sería muy elevada.³ Sin embargo, el Servicio de Inmigración y Naturalización (INS) únicamente realiza redadas en respuesta a una denuncia, y se registran pocas acusaciones relativas al empleo de mano de obra ilegal en la agricultura. Además, la mayor parte de las investigaciones desarrolladas por el INS aparecen relacionadas con un acto criminal. Asimismo, una mayor vigilancia de la frontera, lejos de ir acompañada con un incremento de las redadas en los sitios de trabajo, ha ido acompañada de una reducción de las investigaciones practicadas a los empleadores (Smith-Nonini, 2002: 64; Cornelius, 2007: 268; Spener, 2001: 214).⁴

Los entrevistados tienen la impresión de que el control fronterizo del flujo de indocumentados es muy sesgado. Ellos se consideran indispensables para el funcionamiento de la economía estadounidense, ya que realizan actividades que los trabajadores locales rechazan. Así, opinan que una parte mayoritaria de los trabajadores indocumentados no serían acosados por el INS, mientras un pequeño porcentaje, los más desafortunados, sí serían detenidos y expulsados del país. Éstos conocen que las autoridades migratorias disponen de una tecnología muy avanzada de vigilancia de la frontera; por lo tanto, piensan que si la patrulla fronteriza quisiese sellarla, podría hacerlo. Así, traspasar la frontera sería más bien una cuestión de azar. Algunos de los informantes piensan que las autoridades migratorias dejan que un número importante de inmigrantes ilegales crucen la frontera para que puedan satisfacer las necesidades laborales de su economía, mientras que otros son detenidos al azar para

³ Como señalaba un jornalero que trabajó durante más de ocho años sin documentos en Texas, Carolina del Norte, Nueva Jersey y Missouri: si el Servicio de Inmigración hubiese inspeccionado alguna de las explotaciones donde trabajé la situación hubiese sido muy problemática, ya que todos los trabajadores eran ilegales: “nunca fueron los de la migra ahí donde trabajábamos [...] sino imagínese, pues ahí habíamos puros ilegales” (J 7a: 5).

⁴ Por ejemplo, en 1996 menos de 5% de las 4 600 inspecciones efectuadas por el INS fueron realizadas en explotaciones agrarias, y únicamente 700 trabajadores fueron detenidos (Joyner, 1998: 5), menos de 1% de los trabajadores indocumentados empleados en el sector. En el 2002 únicamente 53 empleadores fueron sancionados por violaciones de tipo migratorio y en el 2005 sólo tres fueron sujetos a procedimientos penales (Cornelius, 2007: 268).

desincentivar una avalancha masiva de inmigrantes.⁵ Otros piensan que simplemente la policía migratoria los observa cruzar, pero en ocasiones dejan que traspasen la frontera porque no se quieren esforzar en perseguirles.⁶

La mayor parte de los entrevistados creen que los campos donde trabajan no son objeto de escrutinio por parte de las autoridades migratorias. Como aseveró un jornalero del ejido Guadalupe Victoria (Guémez): “no te hacía nada la migra, por eso a veces nos miraban y no nos hacían nada [...] No te hace nada, te respeta porque andas en horas de trabajo” (G 2a: 6). Expresiones como: “ahí no iba la migra” (T 1a: 5); “nunca fueron los de la migra” (T 12a: 5); “en el trabajo no se presentaba la migra” (A 3a: 3); “en el tiempo que estuve ahí nunca fueron a checar los de la migra” (T4a: 5) son frecuentes en el transcurso de las entrevistas. Existe una opinión general de que las autoridades migratorias no persiguen a aquellos inmigrantes que están trabajando. Los entrevistados tienen la impresión de que únicamente son objeto de persecución por las autoridades migratorias cuando están ociosos (cuando pasean por la calle o entran en algún establecimiento). Como consecuencia, la mayor parte del tiempo permanecen reclusos en los campos agrícolas.⁷

Muchos jornaleros creen que las autoridades migratorias estadounidenses son corruptas y aceptan sobornos a cambio de permitir a los empresarios agrarios dar

⁵ Uno de los entrevistados decía: “tienen cuidando todo lo que es el río con cámaras, aviones, con todo; así que saben por dónde pasa uno, cuánta gente pasa a diario, a unos agarran, a otros no agarran, y así que ellos tienen que dejar pasar gente. Yo digo que los dejan pasar, porque si ellos no quisieran no dejaban pasar a nadie” (SC 1a: 12). Asimismo, un pollero señalaba: “Cómo es que se cruza el río si hay cámaras y mucha vigilancia, tanto aquí como allá. Pero bueno, eso lo arregla mi patrón, a mí sólo me dice: yo necesito gente, tráetela, y la llevo, él es el que hace los arreglos” (AFCF, 3a: 3).

⁶ Otro de los informantes señalaba: “las cámaras funcionan todo el tiempo, pero la raza pasa aunque los mire la cámara, y el chiste es cruzar, ya de aquel lado uno se va escondiendo, o a veces pues les da flojera a los de migración, y los dejan que se vayan” (T 3a: 8).

⁷ Como se desprende de los siguientes testimonios, entre los entrevistados predominaba la opinión de que las autoridades migratorias no tenían autorización para revisar las huertas donde trabajan: “no va la migra porque pues ya uno anda en el trabajo y ahí no registra la migra, o al menos de que tengan permiso del patrón, entonces sí” (SC 2a: 4); “llegaba (migración) hasta donde andábamos trabajando [...] No tienen ellos autorización de meterse a sacar a uno de donde anda trabajando, ya si lo agarran a uno en la calle, pues es lógico que sí” (VI 1a: 5); “no pasaba migración. Sí se miraba que de repente andaba por ahí, pero ahí en la huerta nunca fueron” (V 3a: 5); “pasaban por la entrada de los ranchos, y en las carreteras, y todo eso; incluso en los helicópteros pasaban así encima de la parcela en donde estábamos trabajando. Pero ellos nunca se bajaban a revisar” (T 8a: 4); “nomás una vez pasaron; pero, por la orilla de la huerta, no entraron” (J 8a: 3); “por ahí pasaban nada más, pero no nos molestaban porque andábamos en el rancho; nada más buscaban la gente que brincaba el río” (J 9a: 2).

empleo a inmigrantes ilegales.⁸ Asimismo, la esposa de un empresario agrario del sur de Texas señalaba en una entrevista que su marido, debido a que tenía una relación de parentesco con el sheriff del condado, era alertado cada vez que las autoridades migratorias iban a registrar su explotación en busca de trabajadores indocumentados.⁹ Un “pollero” indicaba: “si tu patrón no está bien relacionado con gente pesada va migración te saca la gente, te multa por tener gente trabajando y no tienen documentos” (AFCF 3a: 7). Otro subrayaba: “los rancheros ya están arreglados con los sheriff de los condados para que los dejen trabajar con personas que no tienen papeles, y cuando va a haber redada avisan para que escondan a la gente” (AFCF 5a: 4).

Otros entrevistados, que trabajaron recientemente en diferentes zonas del país, confirmaron las anteriores aseveraciones al señalar que siempre que había una revisión de inmigración en el rancho donde trabajaban eran avisados de antemano.¹⁰ En algunas explotaciones agrarias se utiliza un código que conocen todos los trabajadores, como por ejemplo un tono musical, para advertirles de una inspección del Servicio de Inmigración. Así, cuando escuchan la señal, inmediatamente abandonan la actividad que están realizando para esconderse.¹¹

⁸ En las siguientes citas puede percibirse un extrañamiento de algunos jornaleros que trabajaron en Texas en las décadas de 1980 y 1990 respecto al hecho de que las autoridades migratorias anduviesen cerca de los campos donde trabajaban sin que sus empleadores mostrasen ningún signo de preocupación o nerviosismo: “sólo sabíamos que algunas ocasiones pasaba por ahí la patrulla, pero el dueño del rancho actuaba muy tranquilo. No estoy muy seguro si les daba alguna mordida o tenían algún arreglo” (AM 2a: 4); “pues varias veces sí vimos la patrulla. Pero el patrón nos decía: ‘si ustedes ven, ustedes no corran ni nada’. Yo digo que él estaba arreglado con ellos para que no le molestaran la gente” (J 3a: 6).

⁹ “Él tiene un primo que es sheriff en el condado y él es quien avisa cuando va a haber revisión, o que van a ir para los ranchos, y como ya sabemos los escondemos, o simplemente no salen a trabajar ese día. Pero esto no suele suceder muy seguido, y si lo han multado, pero ha pagado y ya no pasa nada” (J 2b: 3).

¹⁰ Por lo tanto, como se refleja en las siguientes citas, disponían de tiempo suficiente para esconderse durante unas horas, un día o varios días, y así evitar ser aprehendidos por las autoridades migratorias: “A veces había redadas. Pero a nosotros nos avisaban que iba a haber redadas allá en el norte de Carolina. Hubo una redada allá, donde se llama Harbor, y nosotros estábamos cerquitas, ahí, y nos fueron a avisar y nos salimos a tiempo, y sí llagaron a revisar ahí, pero nos salimos a tiempo y duramos dos días escondidos” (J 1a: 7); “sí iba (migración). Pero le digo que nos protegía el patrón, porque ellos se enteraban antes y nos decían que ese día no trabajemos, o trabajábamos sólo un rato, o medio día, según fuera el caso” (J 5a: 4); “se sabía que la migra iba a ir a checar las granjas u otros trabajos donde había mojados. Alguien les avisaba, y esos días ellos no iban a trabajar, pero era muy raro, en el tiempo que duré yo allá pasó una vez nada más” (SM 1a: 6); “Una vez le avisaron al patrón que la migra iba para allá, y todos nos salimos rápido de ahí y a nadie agarraron” (SM 2a: 5).

¹¹ Como se relata en el siguiente ejemplo, algunos ranchos cuentan incluso con espacios encubiertos donde los jornaleros ilegales pueden ocultarse durante el tiempo que dura la inspección: “por lo regular cada semana iban a inspeccionar que no hubiera indocumentados y pues ahí en el trabajo cuando llegaba

La fachada legal de un empleo irregular

La ley de Control y Reforma de la Inmigración (IRCA) de 1986 significó el final de 34 años de una anomalía en la ley migratoria estadounidense conocida como la Enmienda Texana o Texas Proviso (Lowell *et al.*, 1995: 617). A comienzos de la década de los cincuenta, el senador Paul Douglas propuso una enmienda a la ley migratoria que incluía sanciones contra los traficantes y empleadores de indocumentados. Aunque, los senadores Pat McCarran y James Eastland refutarían esta enmienda; de modo que la Ley McCarran-Walter de 1952 prohibiría el tráfico y cobijo de inmigrantes ilegales, pero estipulaba que darles empleo no implicaba proporcionarles cobijo (Tichenor, 2007: 11 y 12). Por lo tanto, la ley IRCA, que sancionaba a aquellos empleadores que contratasen trabajadores ilegales, aparentemente suponía un avance enorme respecto a la ley migratoria de 1952.

Sin embargo, la reforma migratoria de 1986 incluía la semilla para una mayor estigmatización de los trabajadores indocumentados y seguía permitiendo que los empleadores les proporcionasen trabajo sin violar la ley (Bustamante, 1988: 24). Así, más que un avance supuso un retroceso. Esta enmienda a la Ley de Inmigración y Nacionalidad señalaba textualmente: “Es ilegal para una persona u otra entidad contratar, reclutar o pagar por empleo en los Estados Unidos a un extranjero con conocimiento de que el extranjero es un extranjero no autorizado” —SEC. 101 (a) (1)(A). La grieta de este párrafo es el término “con conocimiento”. Así, en otro párrafo se especifica: “Una persona o entidad que establece que ha cumplido de buena fe con los requerimientos de la subsección (b) con respecto a la contratación, reclutamiento o mandato de emplear a un extranjero en los Estados Unidos ha establecido una defensa afirmativa de que la persona o entidad no ha violado el párrafo (1)(A) con respecto a tal contratación, reclutamiento o mandato.” —SEC. 101 (a)(3). Esto significa que un empleador a quien su empleado le mostró (*a*) un pasaporte estadounidense; *b*) un certificado de ciudadanía estadounidense; *c*) un certificado de naturalización, *d*) un pasaporte extranjero vigente que incluya una autorización de empleo del Fiscal General; *e*) una tarjeta de residencia; o bien: *a*) una tarjeta de la seguridad social; *b*) un certificado de nacimiento en Estados Unidos; *c*) otro documento que evidencie la autorización de empleo, junto con un carné de conducir u otro documento similar con fotografía; un documento de identidad de otro tipo), y este empleador tuvo la

la migra ponían una música y ésa era la señal para escondernos. Nos escondíamos en un sótano que estaba debajo de una galera [...] En una ocasión estuve a punto, porque estaba muy lejos del sótano y cuando llegué ya estaba la policía. Ahí tuve que esconderme en un árbol que estaba muy lejos, con mucho follaje, no sé ni cómo le hice, pero, del miedo, subí muy alto” (A 2a: 2).

impresión de que dicho documento era genuino, quedaría liberado de toda responsabilidad si dicho documento no era genuino (Bustamante, 1988: 24).

Por lo tanto, la ley IRCA obligó a los jornaleros indocumentados a utilizar documentos falsos para trabajar. Como consecuencia, provocó un aumento de la criminalidad de éstos por falsificar documentos oficiales. Como contraste, exceptuaba a los empresarios de todo tipo de sanción por emplear mano de obra indocumentada si éstos habían mostrado al patrón un documento que acreditaba su estancia legal en el país. Como consecuencia, las sanciones a los empleadores raramente se han implementado. Por el contrario, para los inmigrantes ilegales se ha hecho más difícil participar en actividades sindicales, protestar por tratos abusivos o reportar violaciones de salarios y horas trabajadas, ya que al hacer estas reivindicaciones tienen que admitir haber cometido el delito de falsificación de documento oficial.

En Estados Unidos únicamente aquellos jornaleros que pueden acreditar su estancia legal en el país y cuentan con un permiso de trabajo pueden ser contratados en las explotaciones agropecuarias. Aparentemente no hay cabida para trabajadores indocumentados en la agricultura. Sin embargo, esto no es óbice para que los inmigrantes ilegales puedan trabajar en este sector. Es más, en la agricultura estadounidense el número de trabajadores indocumentados sobrepasa a aquéllos que cuentan con un permiso de trabajo. Por lo tanto, resulta evidente que el sector hortofrutícola de Estados Unidos se paralizaría si a los empresarios agrarios no se les permitiese en absoluto emplear mano de obra indocumentada.

Temel (2000: 433) conjeturaba que la enmienda al capítulo 8 (II) de la ley IRCA incrementaría los salarios agrarios debido a que los empleadores deberían sustituir jornaleros indocumentados por mano de obra sindicalizada. Sin embargo, en realidad se produjo el efecto contrario. El número de trabajadores indocumentados empleados en la agricultura es posible que supere hoy la cifra de un millón de personas. Un reporte de la Oficina General de Cuentas de Estados Unidos (U.S. General Accounting Office), fechado en diciembre de 1997, estimaba en 600 mil el número de jornaleros indocumentados empleados en la agricultura (GAO, 1997: 5), siendo esta cifra tildada de conservadora en un reporte del Servicio de Investigación del Congreso (Violet, 1998). Philip Martin (2002b: 4) estima el número de trabajadores asalariados agrarios ilegales en Estados Unidos en un rango comprendido entre un millón y 1.4 millones, y Lynn Stephen (2002: 106) habla de un millón de jornaleros indocumentados.

En el corto plazo no es lógico pensar que los inmigrantes ilegales puedan ser reemplazados por trabajadores documentados. En el medio y largo plazo una eliminación de la mano de obra indocumentada exigiría una reestructuración de las condiciones sociolaborales que prevalecen en el sector agrario, que iría acompañada de una ele-

vación sustancial de salarios, cercana a 100%, hasta equipararse a la remuneración de los empleos extra-agrarios. Esto ocasionaría una pérdida de competitividad del sector. El argumento esgrimido por los empresarios agrarios es que incluso una elevación de los salarios sería incapaz de atraer a la mano de obra local. Además, esta elevación arruinaría la competitividad del sector, lo que paradójicamente reduciría la necesidad de mano de obra (Levine, 2007: 8).

La solución intermedia por la que se ha optado en Estados Unidos durante las últimas décadas es el uso de mano de obra ilegal con apariencia de legalidad.¹² El ícono de la granja familiar y la imagen romántica del pequeño granjero luchador, a pesar de que son las explotaciones de gran escala las que usan el grueso de la mano de obra asalariada (Smith-Nonini, 2002. 83), ha ayudado a mantener esta situación de excepción de la agricultura. Aparentemente la mano de obra agraria empleada en Estados Unidos pudo acreditar su estancia legal en el país cuando fue empleada. Sin embargo, toda la información estadística disponible contradice esta aseveración.

Los contratistas de origen mexicano, que son quienes se relacionan con los trabajadores, contratan a jornaleros ilegales que portan documentación fraudulenta, a sabiendas de que estos documentos son falsos. El contratista o capataz, quien aduce carecer de la pericia para diferenciar un documento original de otro falso, hace la vista gorda sobre aquella documentación que evidentemente es falsa. Por lo tanto, el factor determinante de la empleabilidad de un jornalero es su condición física y su capacidad de trabajo. La situación legal del trabajador es un asunto de menor importancia, que puede salvarse de modo sencillo.¹³ Por otra parte, los empresarios agrarios, que raramente mantienen un contacto directo con los trabajadores, prefieren desconocer

¹² Como queda plasmado en las siguientes citas, los inmigrantes ilegales tamaulipecos tienen que hacer uso de documentación falsificada para obtener empleos agrarios: “Había unos que estaban arreglados. Ésos tenían sus papeles y ellos sí ganaban un poco más que nosotros, porque ellos tenían papeles y uno para conseguir trabajo bien pagado, bueno no muy bien, pero sí, íbamos y comprábamos papeles ‘chuecos’ para el seguro, pero no eran válidos” (J 1a: 3); “a veces sí se batalla porque le piden a uno papeles, pero eso, como quiera uno, los saca ‘chuecos’ y ya. Ellos nomás los agarran, los ven, y ya le dicen ‘éntrale a trabajar’ [...] De primero no le piden a uno papeles pero ya, como a las dos semanas, ya se los piden a uno, pero ya para ese tiempo ya los saca uno, y ya así empieza uno a trabajar” (T 3a: 2).

¹³ “Estos papeles tienen una fecha de vencimiento. Pero eso no lo toman en cuenta los patrones, a ellos sólo les interesa una copia de los papeles y casi nunca checan los datos ni cómo te llamas en verdad. Sólo te necesitan sano y trabajando. Para comprarlos le tuve que mentir al patrón y decirle que tenía copias en México de mis papeles y ya no hubo problemas. Sólo junté los 600 dólares y los compré y les saqué copia [...] Los papeles te sirven en cualquier otro trabajo donde no los chequen como legítimos o expirados [...] A los patrones nunca les interesa si son ‘chuecos’ o no, ellos nunca están en el rancho, los mayordomos son los que se encargan de fijar los salarios” (J 1b: 2); “en la agricultura sí le dan trabajo a uno, porque pues ahí lo que quieren es gente que trabaje; pero donde yo trabajaba ahora, al último, en los pinos, ahí sí, uno tenía que sacar papeles” (T 3b: 1).

la situación legal de éstos. En una actividad caracterizada por producciones muy percederas, la disposición de mano de obra suficiente durante los periodos álgidos de recolección de la cosecha es lo prioritario. Por lo tanto, los empleadores no están dispuestos a poner en riesgo una puntual recolección de su producción por el hecho de atenerse a la ley dando empleo únicamente a trabajadores documentados. Además, ellos no intervienen en la contratación de mano de obra. Esta responsabilidad recae exclusivamente sobre los capataces. En el caso más favorable, el patrón cumple con los trámites legales dando de alta a los indocumentados en la Administración de Seguridad Social a través del llenado de las formas W-2.¹⁴ Como señalaba uno de los entrevistados: “los patrones para no tener problemas con la ley, lo meten al seguro luego” (T 3a: 5).

El siguiente extracto de una de las entrevistas es suficientemente explícito: “el patrón ya sabía que nosotros éramos mojados, pero como a él le exigen que nosotros tengamos seguro, y si viene una inspección él puede tener problemas; entonces se hace como que no sabe nada de que nuestros papeles son falsos” (H 1a: 4). Este entrevistado narra cómo los empleadores participan de modo indirecto del proceso de falsificación de documentos oficiales. Con objeto de cumplir con la ley ayudan a sus empleados a obtener “papeles falsos” para poder contratarlos como a trabajadores legales y no tener problemas con los inspectores del Servicio de Inmigración. Paradójicamente, cumplir con la ley les lleva a quebrantarla doblemente. En primer lugar, porque coadyuvan a la proliferación de documentos falsos, y en segundo lugar porque contratan trabajadores indocumentados a sabiendas de que cruzaron la frontera ilegalmente. En este sentido, un agente facilitador del cruce de la frontera afirmaba que los empleadores tienen contactos que les proporcionan documentos falsos para los trabajadores indocumentados que emplean: “hay ranchos en donde sí se los piden, y si se los piden se los conseguimos, pero son papeles falsos [...] Los papeles se los arreglan los patrones. Ellos ya tienen quién se los hace” (AFCF 1a: 3). Otro pollero señalaba: “me han comentado que a los ranchos a los que van a trabajar después de haber estado conmigo, sí les piden, y los capataces son los encargados de conseguirlos, sólo que se los venden y se los van descontando poco a poco de lo que ganan” (AFCF 4a: 4).

Además, la ley protege a los empresarios agrarios. En el testimonio de Carlotta C. Joyner, directora de Educación y Empleo de la Oficina General de Cuentas, ante el Subcomité de Inmigración del Senado el 24 de Junio de 1998, se señalaba que el trabajo asalariado agrario lo desarrollaban un número importante de trabajadores

¹⁴ Las formas W-2 reportan los ingresos sujetos a tasas pagados a los empleados entre el 1 de enero y el 31 de diciembre de cada año. Los ingresos tasables son los pagos totales menos las tasas aplazables (planes de pensiones, servicios de salud pagados por el empleado, etcétera).

ilegales que utilizaban documentos fraudulentos (Joyner, 1998: 2). Sin embargo, afirmaba textualmente “600 mil inmigrantes ilegales podrían estar trabajando en la agricultura sin que ningún empleador violase la ley con respecto a sus responsabilidades bajo la ley federal de inmigración” (Joyner, 1998: 5). Esta paradoja se explica porque la Ley de Inmigración y Nacionalidad permite al empleador dar empleo a trabajadores que porten documentación aparentemente genuina. Únicamente si un empresario agrario emplease a trabajadores indocumentados a sabiendas de que sus documentos son falsos estaría infringiendo la ley; sin embargo, esto sería difícil de demostrar. Aunque, el uso de documentación falsa es sobradamente conocido por los empleadores (Lowell y Jing, 1994).

La Administración de Seguridad Social de Estados Unidos (ssa) envía cartas de no concordancia a aquellos empresarios agrarios cuyos trabajadores no figuran en la base de datos de este organismo. Es más, la ssa ha instado a los empleadores a que utilicen su Servicio de Verificación de Enumeración para que comprueben la concordancia de los nombres y los números de Seguridad Social de sus empleados antes de remitir a esta agencia las formas W-2, con objeto de que éstos reciban beneficios futuros. Sin embargo los empresarios agrarios han sido muy renuentes a utilizar el Servicio de Verificación de Enumeración de la ssa ya que cuando éstos mencionan a sus empleados la aparición de una discrepancia en su número de Seguridad Social éstos no regresan al trabajo (Levine, 2007: 3). Con objeto de coadyuvar a corregir esta situación, el 15 de agosto de 2007 el Departamento de Seguridad Nacional (dhs) reglamentó el proceso que debían seguir aquellos empleadores que recibiesen una carta de no concordancia, para demostrar su acatamiento de la ley migratoria (Levine, 2007: 4); aunque, el dhs carece de los recursos para detener el uso de mano de obra ilegal (Levine, 2007: 5).

Los empresarios agrarios estadounidenses disponen de las herramientas para conocer el estatus legal de sus empleados. Sin embargo, siguen optando por cumplir la ley de modo aparente dando empleo a trabajadores ilegales, sobre los cuales prefieren fingir que desconocen su situación legal real. Los empresarios se ven beneficiados de esta situación, ya que les da acceso a una mano de obra barata y decidida a desarrollar las tareas más duras, sin quebrantar la ley. Por el contrario, los inmigrantes indocumentados se ven doblemente desfavorecidos. La falsificación de documentos oficiales no constituye únicamente un hecho delictivo por el que serán penalizados si son descubiertos; sino que además obtener estos documentos implica un coste económico importante.

En la frontera y al interior de Estados Unidos abundan los falsificadores de documentos oficiales (Durand, 1994: 137; Ronquillo, 2007: 53). El costo de estos documentos falsos es muy variable (Durand, 1994: 55); sin embargo, podría concluirse que han

experimentado una sustancial subida a lo largo de las últimas dos décadas. En la segunda mitad de los años ochenta los trabajadores tamaulipecos podían conseguir estos documentos por tan sólo 50 dólares; actualmente deben pagar hasta una media de 600 dólares por ellos. Dicho de otro modo, dos décadas atrás un inmigrante tamaulipeco únicamente debía trabajar 10 horas para poder comprarse unos documentos falsificados; en la actualidad este jornalero debe realizar 66 horas de trabajo para poder pagarlos (tabla 1). Esto supone una pérdida de poder adquisitivo importante para el inmigrante, que se ve obligado, bien a endeudarse o bien a invertir una parte de sus ahorros en la compra de un documento que proporciona una fachada legal a su actividad; pero que no le permite obtener ninguno de los beneficios sociales y laborales de los que gozan los trabajadores documentados.¹⁵ En este sentido, los empleadores no se sienten comprometidos a respetar los contratos fraudulentos contraídos con trabajadores que obtuvieron su empleo con documentación falsa.¹⁶

Tabla 1. Precios pagados por los inmigrantes rurales tamaulipecos por la compra de documentos falsificados

<i>Año</i>	<i>Costo promedio en dólares corrientes</i>	<i>Precios (2007)¹⁷</i>	<i>TCMA¹⁸</i>	<i>Horas de trabajo agrario necesarias para cubrir el pago de los "documentos falsos"</i>
1985-1989	50	91	---	10
1990-1994	100	148	9.7	18
1995-1999	200	258	11.1	30
2000-2004	375	421	9.8	45
2005-2007	600	617	9.6	66

Fuente: Elaboración propia con base en una muestra de carácter intencional.¹⁹

¹⁵ “Los que traían papeles reales, a ellos sí les salía todo el dinero, porque ellos sí tenían derecho a sus tasas y todo, su IVA; pero nosotros no, porque teníamos el seguro ‘chueco’” (J 1a: 4).

¹⁶ Como señalaba uno de los entrevistados: “Yo estuve trabajando en otra empresa con papeles falsos cuando fui de mojado, y esa empresa pues no cumplió el contrato. Nos prometieron 40 horas por semana, y a veces trabajábamos 30 y sólo nos pagaban 30, o hacíamos más horas y sólo nos pagaban siempre las 30 horas, y si llovía y así, no podíamos trabajar; no nos pagaban nada y en el contrato decía que si nos las tenían que pagar. [...] Eso era por ley, pero nosotros no podemos hacer nada” (G 1a: 4).

¹⁷ Precios deflactados al año 2007 teniendo en cuenta la evolución del Índice de Precios al Consumo en Estados Unidos.

¹⁸ Tasa de Crecimiento Medio Anual = $I_n (P_f / P) / n * 100$.

¹⁹ Estos datos deben leerse con mucha cautela, ya que son derivados de una muestra intencional. Además, muchos jornaleros desconocían el precio de estos documentos, ya que los pagó su empleador y éste los descontaba semanalmente de su salario.

Por otra parte, este uso de documentación fraudulenta plantea importantes problemas. Actualmente en la agricultura estadounidense circulan tantos documentos auténticos como falsos. Por lo tanto, existen numerosos casos de duplicación de identidades. Es decir, un mismo número de seguridad social puede estar siendo utilizado a un mismo tiempo por diferentes trabajadores en puntos del país distintos. Asimismo, cuando un trabajador que usurpó la identidad de otro es detenido por cometer un delito (conducir sin credencial, realizar un hurto, etc.), este delito figura en la identidad usurpada.²⁰ En este sentido, he podido constatar cómo a emigrantes tamaulipecos que trabajaron en el sector agrario estadounidense con un permiso de trabajo temporal les ha sido vetada la entrada en Estados Unidos debido a que la persona que usurpó su identidad fue detenida por cometer un delito.

Una elevación del coste económico y social de cruzar la frontera

El crecimiento de la inmigración ilegal a partir de los años noventa se tradujo en el esparcimiento de un sentimiento anti-inmigración en Estados Unidos, cuya manifestación más palpable fue la aprobación en 1994 de la Proposición 187 en California,²¹ la cual negaba a los inmigrantes indocumentados el acceso a la sanidad, educación y otros servicios sociales (Wilson, 2000). Este sentimiento antiinmigración llevó a una progresiva militarización de la frontera (Marroni y Alonso, 2006: 9) con el objetivo de desincentivar la inmigración irregular. Será a partir de 1993 cuando se intensifiquen sobremanera los esfuerzos para disminuir la migración ilegal a través de la frontera con México (Spener, 2001: 220). En 1993 se desarrolló en El Paso la

²⁰ “Sacamos unas credenciales, pero eran falsas y con ésas teníamos que poder cobrar porque sino, no nos cambiaban el cheque en ninguna parte [...] Se llama el seguro social, el número de seguro social. Entonces, esas personas que nos vendían a nosotros los seguros, podía haber sido que ese seguro fuera, que estuviera vigente, que alguien lo estuviera usando, y luego si nosotros lo estábamos usando también, nos podían agarrar. Ahí iba a ser el problema [...] hasta cárcel podíamos alcanzar” (VI 1a: 7).

²¹ La Proposición 187 sería revocada varios años después al ser declarada anticonstitucional por las cortes federales (Cornelius, 2007: 254). En septiembre de 1996 apareció la Ley de Reforma de la Inmigración Ilegal y de la Responsabilidad del Inmigrante (IRIRA), que tenía como objetivo primordial poner freno a la inmigración ilegal a través de un férreo control de las fronteras (Valdivia, 2001: 145) y un aumento de los castigos criminales por el delito de entrar al país ilegalmente en repetidas ocasiones (Spener, 2001: 225). Aunque, lejos de detener la inmigración ilegal, algunos estudios han señalado la existencia de un nexo entre la ley IRIRA y la migración de carácter permanente entre los inmigrantes de origen mexicano (Balistreri y Van Hook, 2004), y una mayor duración en las estancias en Estados Unidos (Reyes, 2001 y 2004).

operación “Mantengan la Línea”;²² un año más tarde surgió en San Diego la operación “Guardián”; el año siguiente nació en Arizona la operación “Salvaguarda”, y dos años después, en 1997, se inició en Texas la operación “Río Grande”. Estas operaciones aparecerán centradas en una mayor vigilancia de las áreas más pobladas, utilizadas tradicionalmente por tres cuartas partes de los inmigrantes ilegales que ingresaban en Estados Unidos (Cornelius, 2007: 256; Marroni y Alonso, 2006: 8). Así, en los años noventa, Estados Unidos inició la implementación de una nueva estrategia de control de la emigración denominada “prevención por medio de disuasión” (Zúñiga y Leite, 2007: 174; Cornelius, 2001: 667) consistente en un progresivo reforzamiento de la custodia de la frontera, cuyo resultado fue un desvío de los flujos migratorios hacia zonas desérticas de más difícil accesibilidad, con un incremento exponencial del costo económico y social de la emigración (Izcara, 2006: 96).

Por otra parte, los sucesos del 11 de septiembre precipitaron el resurgimiento de un sentimiento anti-inmigratorio, traducido en una multiplicidad de propuestas de ley antiinmigrantes (Escobar, 2006: 166) que reclaman la implementación de políticas migratorias más restrictivas (Pérez Duperou, 2007: 161; Tuirán, 2006: 164). El 16 diciembre de 2005 la Cámara baja aprobó el Proyecto de Ley HR4437 dirigido básicamente a reforzar la seguridad fronteriza a través de: *i*/ la criminalización del ingreso y estadía indocumentada; *ii*/ la imposición de sanciones a los facilitadores de la entrada y permanencia en Estados Unidos, y *iii*/ el levantamiento de un muro a lo largo de 1 116 kilómetros (Tuirán, 2006: 164 y 2007: 118; Pérez Duperou, 2007: 169). Finalmente, el 16 de mayo de 2006 el anuncio del presidente George Bush de enviar 6 mil efectivos de la Guardia Nacional a la frontera con México fortaleció el proceso de militarización de la frontera (Green, 2007: 153; Cabrera, 2007: 315; Tuirán, 2006: 166).

Sin embargo, el reforzamiento de la vigilancia fronteriza no ha logrado poner freno a la inmigración ilegal (Hansson, Robertson y Spilimbergo, 2002). Además, casi la mitad de los inmigrantes indocumentados que residen en Estados Unidos ingresaron legalmente, quedándose en el país cuando sus permisos expiraron (Tuirán, 2007: 123). Por lo tanto, el efecto de un mayor reforzamiento de los controles fronterizos ha sido una disuasión de la salida, no de la entrada a Estados Unidos (Zúñiga y Leite, 2007: 179), cuya consecuencia ha sido una elevación paulatina del número de inmigrantes ilegales que residen en el país. Es más, en la actualidad el grueso de la emigración de mexicanos a Estados Unidos es no autorizada.²³

²² Denominada en un primer momento *Bloqueo*.

²³ En este sentido, 85% de los mexicanos que ingresaron a Estados Unidos en los cinco primeros años del siglo *xxi* y residían en este país en marzo de 2005 eran indocumentados (Tuirán, 2007: 112).

Por otra parte, el endurecimiento de los controles fronterizos no se ha traducido en una merma de la probabilidad de éxito en cruzar la frontera de forma ilegal. Sin embargo, un mayor control fronterizo sí que ha conducido a un incremento de la demanda de los servicios de “polleros” o “coyotes” (Zúñiga y Leite, 2007: 176). Además, según diferentes autores (Tuirán, 2007: 113; Cabrera, 2007: 314) el costo de contratar a estos “agentes”, que facilitan el cruce de la frontera y el internamiento en territorio estadounidense se ha elevado sustancialmente; hasta 10 veces en las dos últimas décadas.

Como puede apreciarse en la tabla 2, durante los años ochenta un migrante tamaulipeco debía trabajar algo más de una semana en la agricultura, entre 62 y 73 horas, para recuperar el dinero invertido en pagar al “coyote”; en los años noventa este periodo se elevó a tres semanas, entre 97 y 136 horas, y a más de un mes en los últimos años. Por otra parte, si se tiene en cuenta que el inmigrante puede tardar varias semanas en encontrar trabajo, y que además debe dedicar una parte de su salario al pago del alojamiento, la alimentación y otros gastos, se puede concluir que éste debe dedicar actualmente casi todos los ahorros reunidos durante los dos primeros meses de estancia en Estados Unidos para cubrir el pago realizado al “pollero” que le facilitó el cruce de la frontera. Uno de los entrevistados señalaba: “como en un mes sacas eso;²⁴ pero, hay que cooperarse para comprar la papa, o sea el mandato; por eso me tardé más en pagarles el dinero” (J 6a: 2). Otro aspecto importante que refleja la tabla 2 es un crecimiento elevado de los honorarios cobrados por los “polleros” hasta el 2001, y un freno del aumento de éstos durante los últimos seis años. Esto significa que se ha llegado a un límite máximo que está dispuesto a pagar el indocumentado, bien a través del endeudamiento o bien por medio del financiamiento de fuentes en Estados Unidos. Por lo tanto, aunque el riesgo y la dificultad de cruzar la frontera se han incrementado los “polleros” tamaulipecos deben ofrecer unos precios competitivos para no perder su mercado.²⁵

²⁴ El dinero invertido en cruzar la frontera.

²⁵ Esto también aparece relacionado con un incremento del número de “polleros” tamaulipecos en un contexto en que más personas demandaban sus servicios y esta actividad se tornó más lucrativa. Por lo tanto, para conservar un número elevado de clientes ellos se ven forzados a mantener competitivas sus tarifas.

Tabla 2. Evolución de las tarifas cobradas por los agentes facilitadores del cruce de la frontera

<i>Año</i>	<i>Tarifa</i>	<i>Media</i>	<i>Precios (2007)²⁶</i>	<i>TCMA²⁷</i>	<i>Horas de trabajo agrario necesarias para cubrir el pago del "pollero"</i>
1980-1984	150-350	250	537	---	62
1985-1989	200-500	350	639	3.5	73
1990-1994	300-800	550	813	4.8	97
1995-1999	300-1500	900	1163	7.2	136
2000	800-1200	1000	1204	1.2	134
2001	400-1800	1200	1405	15.4	155
2002	500-2000	1250	1441	2.5	154
2003	800-1800	1300	1465	1.7	157
2004	700-1800	1250	1372	-6.6	148
2005	1000-2000	1500	1592	14.9	172
2006	1100-2000	1550	1594	0.1	171
2007	1100-2000	1550	1550	-2.8	166

Fuente: Elaboración propia a partir de una muestra de carácter intencional.²⁸

Un control de la frontera más estricto y comprehensivo ha desincentivado la emigración irregular. Un "coyote" señalaba: "hoy en día se batalla mucho para burlar migración, y cuando te agarran además de deportarte tienes que esperar un tiempo para que te manden para acá. Ya es diferente, antes te agarraban y te aventaban; pero

²⁶ Precios deflactadas al año 2007 teniendo en cuenta la evolución del Índice de Precios al Consumo en Estados Unidos.

²⁷ Tasa de Crecimiento Medio Anual = $I_n (P_j/P) / n * 100$.

²⁸ Es necesario interpretar estos datos con mucha cautela, ya que aparecen fundamentados en una muestra de 50 inmigrantes indocumentados tamaulipecos que cruzaron la frontera en diversas ocasiones. Además, en esta zona el término "cruzar la frontera" no es unívoco. No tiene la misma dificultad cruzar el Río Bravo que llegar a Corpus Christi o Houston (Spener, 2001: 231). Incluso en una fecha tan cercana como el 2006 uno de los entrevistados (G 2a: 1) decía haber pagado únicamente 2 500 pesos por cruzar el Río Bravo, cuando muchos de los que llegaron hasta Houston afirmaron haber pagado sumas cercanas a los 2 mil dólares. Así, algunos casos no fueron tenidos en cuenta en la elaboración de la tabla 2 por ser considerados anómalos. Por lo tanto, una elevación de las tarifas de los "coyotes" en los últimos años también aparece relacionada con un debilitamiento de la ruta migratoria que va hasta el Valle de Texas, y un robustecimiento de las rutas que llegan hasta el sureste y la región centro-norte de Estados Unidos.

hoy dicen que ya no, que porque es delito ir sin papeles” (AFCF 7a: 4). Jornaleros jóvenes con experiencia de haber emigrado previamente sin documentos, se muestran cada vez más reacios a emigrar. Éstos mostraron un claro interés por emigrar debido a la difícil situación económica vivida en las comunidades rurales tamaulipecas; sin embargo, el mayor peligro que acarrea cruzar la frontera ilegalmente se convierte en un fuerte factor desincentivador de dicho deseo.²⁹ Asimismo, otros entrevistados de mayor edad, que emigraron a Estados Unidos décadas atrás, señalaban que la gente joven ya no se arriesgaba a cruzar la frontera como en años anteriores.³⁰ La instrumentación de una severa política de seguridad fronteriza habría hecho que estos ya no se aventurasen a cruzar la frontera de forma irreflexiva.

Esta misma idea aparece confirmada en el discurso de los agentes tamaulipecos facilitadores del cruce de la frontera. Éstos señalan cómo el endurecimiento de los controles fronterizos ha desincentivado la emigración ilegal; de modo que el número de clientes ha sufrido una merma. Uno de los informantes decía: “hoy hay menos gente que va [...] Eso también es un problema porque cada día hay menos clientes” (AFCF 1a: 4). Otro señalaba: “últimamente sí son menos, por eso de que migración ha estado agarrando gente y dice que es un delito cruzar la frontera” (AFCF 4a: 5). Otro aseveraba: “nos ha fregado porque antes iba más gente que hoy en día; todos los que se van como que lo piensan dos veces” (AFCF 6a: 5). El factor que más les ha afectado es la disminución de la frecuencia con que sus clientes viajan a Estados Unidos. Las estancias en el país vecino se han alargado como medio de compensación de los mayores costos económicos y sociales que implica cruzar la frontera. Por lo tanto, el número de servicios que prestan a cada cliente ha decrecido.³¹

Como contraste, son muchos los entrevistados que comparten la opinión de que los jornaleros tamaulipecos buscan cada vez con mayor ahínco evitar cruzar la frontera de

²⁹ “Me gustaría ir otra vez, pero ahora se me dificulta más porque ya ve que la ley ahora anda muy dura y uno nunca sabe” (T 1a: 8); “ya no pienso regresar para allá, porque para uno de ilegal es bien dura la vida” (T 2a: 9); “a veces me entra la idea de hacerlo (cruzar la frontera) aunque me agarren; pero me rajo, cuando pienso a la hora de que me encierran, porque antes no lo hacían o por lo menos no dejaban tanto tiempo encerrado como lo hacen ahora; ya está muy duro poder pasar” (V 1b: 4); “cada vez se está poniendo más difícil; entonces pues yo creo que ya no” (J 6a: 5); “a lo mejor ya no se puede, por lo mismo de que ahora la ley es más dura; de que quiero ir, sí [...] Aquí uno no tiene para más que para estar viviendo al día, y muy apenas” (T 5a: 5).

³⁰ “Es más difícil y peligroso cruzar para allá; por eso mucha gente no se arriesga ya” (VH 2b: 3); “Póngale que sí van, pero ya no igual que antes; ahora como quiera sí le piensa uno” (SC 2b: 3).

³¹ “Las personas que van se quedan a trabajar por varias temporadas; es decir, algunos años, como unos cuatro o cinco, para que costee el viaje y la pagada, porque no tiene caso arriesgarte para estar allá dos años” (AFCF 1a: 4).

modo subrepticio, para integrarse en programas de trabajadores huéspedes, que les permiten trabajar de modo temporal en Estados Unidos.³²

Sin embargo, la criminalización de la migración irregular y el reforzamiento de la seguridad fronteriza no han logrado detener el flujo irregular de trabajadores rurales tamaulipecos hacia Estados Unidos. Únicamente ha conducido a una mayor planeación del viaje y a una prolongación de las estancias en el país vecino.³³ El mayor costo social y económico de emigrar de modo subrepticio implica un nivel más elevado de endeudamiento y una mayor selección de la población migrante. Únicamente pueden emigrar los más jóvenes y aquellos que tienen acceso a recursos económicos u otras fuentes de financiamiento. Aunque, cuando es el empleador quien financia el viaje el elemento básico es que sean jóvenes y trabajadores. Así, los “polleros” tamaulipecos sólo seleccionan a varones jóvenes, capaces de aguantar la dureza del cruce, y únicamente aceptan llevar mujeres de modo excepcional.³⁴

Independientemente de la dificultad que envuelva cruzar a Estados Unidos, el problema crónico del subempleo, el desempleo y la falta de oportunidades económicas

³² “Sí se van; pero ya no igual que antes, porque antes era más fácil. Ahora si se van es porque consiguen un permiso para ir legales, porque para irse de mojados está difícil [...] Los pocos que se van de mojados, pues ya casi no se animan. Si logran pasar, se están allá varios años, por lo mismo que luego si se vienen ya después está más difícil volver a pasar” (T 4b: 1); “yo creo que va más gente a trabajar al campo, porque hoy los buscan por los ranchos y se los llevan contratados. Se ha escuchado decir que si te quieres ir de contratado, sacas la visa H-2A y te vas sin problemas” (J 5b: 2); “ya casi no van así de ilegales. Ahora los que van son porque van con papeles” (T 5a: 6); “ahora lo mejor es que si quieren ir a trabajar allá las personas, mejor buscar la manera de entrar a los contratos, porque para irse de mojados está difícil” (T 7a: 5); “ahora casi todos los que se van para allá, se van de contratados, porque como le digo para irse de mojados está difícil” (T 10a: 5); “ahora es más difícil para ir así de mojado, de ‘mojado’ sí es duro, ya ve como se ve que hay mucha vigilancia, ya lo único que si uno quiere ir a trabajar allá es con permiso, de contratado, porque de mojado no es fácil” (T 11a: 8); “*horita* la única manera para poder ir a trabajar allá pues es ir de contratados, porque ir de ilegales ya no se puede; como quiera sí hay gente que se anima a irse así pero pues muy poca” (J 11a: 5); “ya no se ve que la gente se anime a irse así; los que van ahora la mayoría es porque van contratados” (T 13a: 5).

³³ “Ahora sí hay muchos que se van para allá, pero los que ya están allá tratan de quedarse varios años, pues para hacer algo verdad, porque pues está canijo como quiera ir de ilegal, los que logran pasar pues se apuntan harto tiempo” (T 2b: 1); “ahora pues está más difícil ir de ilegal, por eso el que logra entrar dura hasta cuatro, cinco o más años para regresar” (J 4a: 5).

³⁴ Uno de los polleros decía que únicamente cruzaba a gente “de entre unos 20 y 40 años nomás; porque es como todo, luego no aguantan mucho y uno pierde” (AFCE 1a: 4). Otro afirmaba: “No voy a llevar a una persona de unos 50; que tal si se me queda en el camino, por eso sólo llevo de entre 16 a 45 años, más o menos” (AFCE 2a: 3). Otro señalaba: “son hombres fuertes, que tienen una edad de entre los 16 a 40 años, que sean gente de campo, trabajadores, que de preferencia no les guste el chupe” (AFCE 3a: 3).

para las generaciones más jóvenes, unido a unos salarios más atractivos en Estados Unidos, implica que un segmento importante de los jóvenes rurales tamaulipecos estén dispuestos a arriesgarse a cruzar la frontera a pesar de que son conscientes del alto riesgo que implica esta decisión. Como explicaba un jornalero del ejido Barranco Azul (San Carlos): “tienes cada vez que pagar más, ahorita hasta dos mil dólares, y como sale caro a veces te dan ganas de rajarte; pero de pensar en tus hijos y viendo que tu casa va para arriba te entran energías y te vuelves a ir sin importarte los riesgos y cuánto pagas” (SC 1b: 1).³⁵ Muchos trabajadores rurales tamaulipecos anhelan un contrato de trabajo temporal como trabajadores huéspedes en Estados Unidos. Pero, si no pueden cruzar la frontera de forma legal optarán por hacerlo de modo ilegal. Otro de los entrevistados decía: “de ‘mojado’ ya no voy, porque es más seguro ir contratado. Pero pues si un día tengo mucha necesidad y veo que contratado no se puede ir, pues ni modo, me voy de ‘mojado’ ” (G 1a: 6).

La “labor” indispensable de los agentes facilitadores del cruce de la frontera

Las nuevas políticas de control fronterizo implementadas durante los últimos años han hecho que los agentes facilitadores del cruce de la frontera se hayan convertido en un eslabón imprescindible en el cruce irregular de la frontera entre México y Estados Unidos (Escobar, 2006: 74).

Décadas atrás era relativamente fácil cruzar la frontera ilegalmente (Spener, 2001: 223). Un jornalero de Abasolo que cruzó la frontera en los años sesenta señalaba “entonces yo entraba caminando, antes podías entrar nomás caminando por el puente, no había tanta vigilancia como ahora”. Otros jornaleros, refiriéndose al control fronterizo a mediados de los años setenta, cuando emigraron a Estados Unidos por primera vez, expresaban afirmaciones semejantes a la anterior.³⁶ Éstos contrastaban

³⁵ Otras expresiones similares aparecen en las siguientes citas: “como quiera hay mucha gente que se va sin importarles nada” (VH 1b: 3); “Como quiera se pasan ilegales [...] Allí lo que quieren es que la gente les trabaje, y mientras sea por poco dinero pues para ellos mejor. Entonces eso de que se estén pasando así de mojados nunca se va a acabar” (T6a: 6).

³⁶ “No se me complicó porque pues antes no estaba la migra tan fea y pues yo estaba más ‘chavalo’ y pues me arriesgaba a todo” (VH 2a: 2); “Yo cuando me iba de ilegal pues estaba fácil. No había mucho problema; por eso el que se iba antes duraba unos dos años, se venía, y pues sabía que si quería regresar, no iba a batallar mucho” (J 4a: 5); “Antes casi uno no batallaba, ya ve que ahora si batallan los que van así de ‘mojados’ ” (SC 3a: 3); “Yo me fui solo, y pues ahí preguntando; así llegué allá de aquel lado. Pero, pues, a mí no se me hizo difícil” (T6a: 2).

la facilidad con la que cruzaron la frontera tres décadas atrás con las dificultades y penurias que tienen que afrontar aquéllos que tratan de ir sin documentos a Estados Unidos en la actualidad. Asimismo, como se desprende de la siguiente cita durante los años ochenta cruzar la frontera no era excesivamente costoso: “la primera vez que me fui (en el 1985), pagué como unos mil pesos, no me acuerdo bien; pero pues en ese tiempo no cobraban mucho los ‘coyotes’ ” (T 3b: 2). Sin embargo, a partir de los años noventa cruzar la frontera sin la ayuda y guía de un “coyote” implica una alta probabilidad de fracaso. Como queda manifiesto en la siguiente entrevista, muchos de los emigrantes tamaulipecos que cruzaron la frontera por su cuenta terminaron saliendo a la carretera y entregándose a las autoridades migratorias después de quedar exhaustos y perder el rumbo: “nosotros no pagamos un ‘coyote’ [...] tuvimos que caminar toda una semana, día y noche, y a nosotros nos regresaron, porque pues no teníamos a donde llegar. Entonces, tuvimos que salir a la carretera para que nos agarrara migración” (J 3a: 2).

Resulta paradójico que las nuevas políticas de control fronterizo no hayan conducido a una disminución de la tasa de éxito en el cruce de la frontera. Es más, algunos estudios señalan que en los últimos años ha disminuido la probabilidad de aprehensión de los migrantes al cruzar la frontera (Tuirán, 2007: 123).³⁷ Esto significa que el porcentaje de inmigrantes indocumentados que cruzan al país vecino bajo la guía de un “coyote” necesariamente se ha tenido que incrementar. De la lectura de la tabla 3 resulta sorprendente el elevado número de jornaleros indocumentados que diferentes “polleros” tamaulipecos pudieron introducir exitosamente en Estados Unidos. Como afirman los “coyotes” entrevistados una mayor vigilancia de la frontera aparece contrarrestada con un mayor cuidado y precaución en el cruce de la misma.³⁸

³⁷ La probabilidad que tienen los inmigrantes ilegales de ser detenidos por las autoridades migratorias ha sido calculada en un rango que se extiende de 20 al 30%, de modo que entre 70 y 80% de los emigrantes indocumentados tienen éxito en cruzar la frontera (Cornelius, 2001: 665).

³⁸ “Hoy hay más vigilancia, y con el muro que dicen que quieren hacer, pues más; pero, nomás es cuestión de cuidarse y no pasa nada, porque los contactos hacen lo suyo y no hay problema” (AFCF 1a: 4); “ya no es como antes; ahora tienes que andar con mucha precaución” (AFCF 2a: 5); “hay que tener más cuidado; pero, como quiera pasamos, no es gran problema” (AFCF 3a: 7); “ahora tienes que tener más cuidado con ellos, pero no pasa nada, ellos saben de que pasa mucha gente a diario y no dicen nada” (AFCF 5a: 6).

Tabla 3. Datos sobre agentes facilitadores del cruce de la frontera que acarrean jornaleros tamaulipecos para empresarios agrarios estadounidenses

Código	Inicio de actividad	Cruces/año	Personas/cruce	Cruces exitosos	Periodo del cruce	Lugar principal de destino	Tarifa (dólares)	
							Total ³⁹	Individual ⁴⁰
AFCF1	1990	3/4	13-17	875-1 000	marzo/mayo/ junio/julio	Texas		1 000/1 500
AFCF2	2002	2	12-18	160-200	marzo/junio	Carolina del Norte		1 500
AFCF3	1990	3/4	5-7	320-360	febrero/abril/ julio	Texas, Florida, Virginia, Carolina del Norte	1 500	
AFCF4	1998	1	6-8	60-80	febrero	Missouri, Virginia		2 000
AFCF5	2001	1	15-20	120-160	enero/julio	Florida, Mississipi, Tennessee, Nueva Orleáns, Michigan	4 000	
AFCF6	2004	4/6	10-15	200-240	enero/marzo/ mayo/julio/ septiembre/ noviembre	Texas	4 000	
AFCF7	2003	1	15-20	75-100	marzo/ noviembre	Georgia	5 000	

Fuente: Elaboración propia.

En el discurso de los entrevistados aparece reflejado el temor a ser guiado por un “coyote” desalmado, que pueda abandonarlos en el camino.⁴¹ Esto es un reflejo de la imagen que los medios de comunicación proyecta sobre éstos. Sin embargo, cuando se les pregunta por su experiencia del trato que recibieron por estos agentes facilitadores del cruce de la frontera, aparece una expresión de satisfacción.⁴² Es más,

³⁹ El “pollero” no recibe ningún pago por los migrantes que conduce; éste es un empleado de un empresario agrario que le paga una cantidad fija por cada cruce. En algunos casos el empleador le garantiza un trayecto exitoso gracias a sus contactos con autoridades migratorias, etc., a quienes soborna.

⁴⁰ Es el “pollero” quien cobra directamente a cada uno de los migrantes y el que paga los sobornos necesarios. Además tiene que pagar a terceras personas que le proporcionan ayuda logística en Estados Unidos.

⁴¹ “En lo personal no tengo confianza en ellos porque en la televisión salen a diario casos de indocumentados que los polleros dejaron tirados en los desiertos [...] Aunque hay polleros que son muy amables, que nos proporcionan una seguridad para nosotros” (A 2b: 3); “son de gran ayuda porque sin ellos no podríamos cruzar; pero, también es un poco riesgoso porque nos pueden dejar tirados” (A 3b: 3).

⁴² Aunque, también abundan los reproches a un enriquecimiento excesivo de éstos, y a una descripción errada de las penurias que pasarían en el trayecto.

algunos de los entrevistados describían al “coyote” no como a alguien desconocido; sino como a una persona cercana a ellos: un amigo de la familia (T 1: 2; T 12a: 3), un familiar lejano (T 10a: 2), o una persona conocida en la comunidad (T 11a: 7), en quien podían confiar.

Los “coyotes” se describen como profesionales serios, respetados en la comunidad, que prestan su ayuda a personas que conocen que no les van a fallar, y que van a conducirlos de forma segura hasta su destino.⁴³ Uno de los entrevistados señalaba: “las personas que yo he llevado han regresado felices y con bien, satisfechos de poder haber regresado con bien y en ocasiones ellos me dan recompensa y me miran como un gran amigo” (AFCF, 3a: 6). En contraste con la figura del “coyote” experimentado, que ellos representan, contraponen la figura fraudulenta del “pollero inexperto”, o persona que finge ser pollero (Spener, 2001: 236), que carece de la experiencia necesaria para conducir de forma segura y exitosa a los indocumentados al otro lado de la frontera.⁴⁴ Cuando el inmigrante es guiado por éstos se expondría a un trayecto difícil y peligroso, especialmente en el caso de las mujeres.⁴⁵

La imbricación de empresarios agrarios en el tráfico de indocumentados

Desde la perspectiva de las autoridades migratorias estadounidenses y mexicanas los “coyotes” o “polleros” son los principales responsables del drama que supone

⁴³ En las siguientes citas aparece una referencia a su carácter de personas serias y confiables: “solos vienen en busca de mi ayuda, porque la gente ya me conoce y sabe que no les fallo” (AFCF 1a: 4); “casi siempre vienen y me buscan ellos; pues ya saben que yo soy de ley y no les fallo. Además, de las personas que he llevado ninguna se ha quejado de mis servicios. Soy bueno para este ‘jale’ ” (AFCF 2a: 2); “yo tengo papeles para ir pero llevo la gente por el río; como ya le dije, no me da confianza de mandarlos con personas que no son de confianza porque yo soy el que va a responder” (AFCF 3a: 5).

⁴⁴ Uno de los informantes decía: “sí conozco a ese tipo de gente, es que no sabe o no tiene trabajo [...] Ésta es gente que no piensa en lo que puede suceder, como los que se los llevan en las cajuelas de los carros, se les acaba el aire y se mueren. Me ha tocado ver gente que se los lleva así y cuando los sacan ya están morados los pobres” (AFCF 4a: 6). Otro puntualizaba: “las personas que se quieren ir para Estados Unidos que se informen de con quien se van, porque como hay gente buena también hay mala” (AFCF 5a: 6).

⁴⁵ Uno de los entrevistados señalaba: “hay ‘coyotes’ muy malos, que dicen que las van a llevar, las cruzan y ya estando de aquel lado abusan de ellas. Eso es una, o sea para las mujeres es una aventura muy dura. Para uno no, uno de hombre, como lleve suerte, como no lleve” (T 3a: 6). Asimismo, una de las entrevistadas afirmaba: “también dicen que a las mujeres, cuando van para allá, los ‘coyotes’ que las llevan las violan. Entonces, pues, por eso también lo hicimos de irnos solos” (J 8a: 2).

cruzar la frontera ilegalmente (García, 2007: 106). Éstos son descritos como personas desalmadas que se valen del engaño, y son responsables de cientos de muertes de inmigrantes indocumentados que contratan sus servicios para cruzar la frontera (Escobar, 2006: 86). Los inmigrantes indocumentados son representados como pobres hombres y mujeres a quienes una situación de destitución económica les fuerza a emigrar. Los empleadores de mano de obra ilegal son retratados unas veces como personas avaras que se aprovechan de la miseria de los inmigrantes indocumentados; otras veces como empresarios que no pueden acceder a otras fuentes de mano de obra. Por lo tanto, los traficantes de indocumentados, la encarnación de todos los males, se convierten en el chivo expiatorio ideal de todas las tragedias sufridas por los inmigrantes (Escobar, 2006: 74).

Sin embargo, es conocido que el tráfico de indocumentados se ha valido de la complicidad de los servidores públicos a los dos lados de la frontera (Escobar, 2006: 82 y 85; Spener, 2001: 233). Uno de los ‘coyotes’ entrevistados atestiguó: “si está duro pagas una cuota a migración de la frontera mexicana para que te dé informes de cómo andan las vigilancias en la orilla del río” (AFCF 2a: 3). Por esta información el ‘coyote’ pagaba a los agentes de migración mexicanos entre 500 y mil dólares. Otro señalaba: “el patrón está bien relacionado con la gente de aquí y de allá, migración se hace que no sabe nada; usted sabe, el dinero habla, con dinero todo se puede” (AFCF 3a: 3).

Lo que ha permanecido más oculto es la imbricación de empresarios agrarios en el tráfico de indocumentados (Spener, 2001: 204), quienes reclutan trabajadores en Tamaulipas a través de los servicios de un “coyote”. Generalmente, no es el propietario de la explotación agraria quien recluta directamente a los inmigrantes, sino que éste se vale de mayordomos y contratistas mexicanos quienes se encargan de estas tareas (Spener, 2001: 206). Por lo tanto, la actividad de los capataces no consiste únicamente en vigilar el desempeño laboral de los jornaleros, sino que también implica contratar nuevos trabajadores cuando la mano de obra disponible es insuficiente. Aunque esto implique facilitar el cruce fronterizo de inmigrantes ilegales.⁴⁶

⁴⁶ Esto puede deducirse de los siguientes relatos: “hoy en la actualidad hay muchas oportunidades para ir allá. Hoy, cuando los gringos deberas necesitan gente para trabajar, mandan a sus capataces a buscar gente a los ranchos de Tamaulipas y se los llevan contratados, ya sea pagando ‘coyote’ ellos o con ésas que les dicen visas temporales y trabajas con ese contrato cinco o seis meses” (J 5a: 2); “cuando ellos tienen la cosecha lista para recogerse y no hay gente que lo haga ellos mandan a sus capataces a buscar a las rancherías de por acá y los llevan [...] Ellos pagan ‘coyote’ para que los pasen porque en ese momento los necesitan [...] Como dicen ellos, somos gente de campo, gente de trabajo, y así a ellos les cuesta más barato pagar a un ‘coyote’ y que lleve la gente a que les salga caro al perder toda la cosecha” (J 5b: 1).

Asimismo, los “polleros” tamaulipecos entrevistados se ajustaban al perfil de jóvenes que emigraron de modo ilegal a Estados Unidos, se convirtieron en trabajadores de confianza de un empresario agrario, quien los empleó durante varios años, y luego regresaron a Tamaulipas. Años después volvieron a ser solicitados por su antiguo empleador. Aunque, esta vez, sirviéndose de su experiencia y conocimiento de la ruta, regresaron acompañados por otros indocumentados. Fue a partir de este momento cuando se convirtieron en agentes facilitadores del cruce de la frontera auspiciados por un empleador estadounidense de mano de obra ilegal.⁴⁷

Como se desprende de la lectura de la tabla 3, son los meses de primavera y verano, coincidentes con una mayor demanda de mano de obra en la agricultura, cuando los “polleros” programan los cruces de la frontera. Éstos se ponen en contacto con su empleador, a quien se refieren como su “jefe” o “patrón”, y éste les comunica cuando necesita mano de obra indocumentada.⁴⁸ Por lo tanto, en muchos casos el cruce ilegal de la frontera es promovido por empleadores estadounidenses que se sirven de los servicios de “polleros” para obtener mano de obra indocumentada.⁴⁹ Así, el empleo

⁴⁷ Como se plasma en las siguientes referencias, así es como éstos se tornaron colaboradores de empresarios agrarios ávidos de mano de obra indocumentada: “cuando el patrón me dijo ¿quieres trabajar conmigo trayéndome gente para trabajar y yo te doy un porcentaje a ti de lo que les cobre?, me pareció justo, porque aquí casi no hay trabajo y empecé en esto” (AFCF 1a: 2); “cuando hablé con el patrón, le dije lo que había hecho, y él me dijo: ‘no es mala idea. Si ya conoces el camino hasta Houston, tráetelos y yo mando por ustedes y nos arreglamos’. De lo que les cobramos, él también quería *mochada*. Entonces, ése fue el trato, yo me los llevo hasta Houston” (AFCF 2a: 2); “era mucha responsabilidad, porque cuando es temporada de cosecha tienes que recoger todo, no se tiene que desperdiciar ni echarse a perder nada, y yo no le podía quedar mal, así que dije: mi gente vale, es buena, y le comenté: ‘cómo ve, yo puedo traerme la gente de México para que trabajen aquí con nosotros’, él aceptó en primera, de pagarme los gastos de todos los que yo llevara, luego ya estando trabajan allá, y al ver que nos iba bien él me dijo: ‘te vas para México y te traes a más hombres para el amigo éste, y te daré los gastos y un poco más, porque yo arreglaré de que no se te moleste cuando estés cruzando. Además iré por ti y por los que traigas a determinado lugar; como ves eres muy bueno para todo y sí vas a poder’, y acepté, y desde entonces cada vez que él me dice, lo hago yo. Sé que no hay problema, él responde” (AFCF 3a: 3 y 4); “al llegar allá con tres que llevaba, era señal de que sí podía, y entonces él (el mayordomo) les dio trabajo, pero como allá era otro dueño y el dueño de allá era chicano, preguntó el porqué y él le explicó que él me había pedido a mí para que los llevara para que les ayudáramos y como aquel patrón era más canijo le encargó más para otros amigos de él, que también trabajaban en la agricultura” (AFCF 3a: 3 y 4).

⁴⁸ “Hablo con el jefe y le digo: ‘qué onda con eso; sí se hace o qué’, y ya de él depende lo que me diga, ‘tráetelos o no’. Pero si me dice que sí, llevo gente para trabajar en el campo” (AFCF 2a: 3).

⁴⁹ “Encontramos un conocido de un amigo [...] y nos dijo [...] ‘aquí va a llegar el coyote que a ese coyote lo mandaba el patrón para que viniera y le llevara gente’, y nosotros le dijimos: ‘es que no traemos dinero’ y ya nos dijo: ‘el patrón paga porque él lo que quiere es gente que vaya a trabajar’, y entonces ya fue como nos fuimos a trabajar para allá” (J 3a: 2); “vino un contratista de allá, buscando

de trabajadores indocumentados en la agricultura aparece estimulado por la avaricia de muchos empresarios agrarios estadounidenses, que con objeto de disponer de mano de obra barata, esforzada y disciplinada la reclutan directamente desde México y facilitan el cruce ilegal de la frontera. Así, uno de los “coyotes” exponía: “yo sólo cumplo órdenes, lo que me digan hago; porque yo sé que si sigo las instrucciones no me va a agarrar migración, porque eso se arregla entre gente de poder” (AFCF a: 4). Las mujeres encuentran más atractivo emigrar bajo este sistema. El hecho de que el patrón pague al coyote implica una mayor seguridad económica, ya que en caso de ser aprehendidos por las autoridades migratorias el inmigrante no pierde su inversión; además de que no precisa de un capital inicial para cruzar la frontera.⁵⁰

Sin embargo, el coste económico final será mucho más elevado para los inmigrantes a quienes su empleador les adelantó el pago del “coyote”. Éstos son más sumisos y aceptan salarios más bajos porque han contraído una deuda con su patrón. Esta deuda, que les es descontada semanalmente, puede prolongarse hasta por un año; tiempo durante el cual permanecen atados a un empleo. Además, ese préstamo no les es descontado de las horas ordinarias de trabajo; sino de las horas extraordinarias. Por lo tanto, estos trabajadores son muy productivos. En muchas ocasiones llegan a trabajar todos los días de la semana, incluidos los domingos, para pagar la deuda contraída con su empleador. Como se señala en la siguiente entrevista: “nosotros trabajábamos los domingos y ese día no nos lo pagaba [...] Así estuvimos trabajando los domingos, sería casi todo un año [...] al último ganábamos más, pues era porque ya no nos descontaba” (T 7b: 1). Asimismo, un “pollero” indicaba: “creo que no les cobra mucho, lo que sé es que en un tiempo les paga menos que a los demás” (AFCF 3a: 8). Los entrevistados, que desconocían la cantidad que les fue restada de sus nóminas, sí que dejaban intuir que el monto que les era sustraído de su salario era algo excesivo. Aunque, ninguno de ellos se atrevió nunca a hacer ningún reclamo a su patrón.⁵¹

gente y pues me animé a ir, y él, de aquel lado del río ya nos estaba esperando para de ahí trasladarnos hasta Orlando; pero, sin papeles ni nada” (G 1a: 2); “yo no le pagué, el que pagó fue el patrón, el patrón de mi hermano [...] Nada más íbamos el coyote y yo [...] a él ya le habían pagado para que me llevara a mí, por eso fue que nomás a mi me llevó” (V3a: 2).

⁵⁰ “El patrón quería gente que le trabajara [...] Él se encargaba de buscar gente de aquí de México para que le trabajara, pero así de ilegal. Él pagaba para que uno se fuera y ya después estando uno allá, pues le pagan poco a uno, yo creo que de ahí le van descontando; como uno no se da cuenta” (V 3a: 4).

⁵¹ Como señalaba una mujer tamaulipeca que trabajó en el Valle de Texas a comienzos de los años noventa: “Como el patrón pagó lo del coyote, nos descontaba del sueldo de cada semana. Nos daba la comida y nos pagaban en ese tiempo como a cuatro dólar la hora, de cuatro a seis, no más; pero de ahí nos descontaba. Entonces pues, si uno quería ganar más porque pues se le hace a uno poco verdad, pues hacías trabajo extra [...] Él nunca decía: ‘me debes tanto, te descuento tanto, te queda tanto’, nada. Pero, nosotros nunca le preguntamos nada tampoco, nomás nos descontaba. ‘Ah, bueno, pues agarre’, de las horas extra agarraba” (J 3a: 3 y 4).

Conclusión

Desde finales del siglo XIX los empresarios agrarios estadounidenses han buscado la forma de incrementar la rentabilidad de sus explotaciones a través del empleo de mano de obra foránea, disciplinada y no sindicalizada. Los jornaleros chinos y japoneses, los primeros a finales del siglo XIX y los últimos a comienzos del siglo XX, fueron expulsados de los campos californianos una vez que se organizaron y exigieron mejoras sociolaborales, y fueron reemplazados por braceros mexicanos. En Florida, siempre que los jornaleros afroamericanos se organizaron y demandaron salarios más elevados fueron desplazados por trabajadores foráneos. A comienzos del siglo XX fueron sustituidos por trabajadores italianos; en los años cincuenta por braceros de Jamaica y Haití, y en los años setenta por jornaleros mexicanos. Igualmente, en Carolina del Norte a partir de los años noventa los trabajadores mexicanos desplazaron a los jornaleros afroamericanos.

Durante un siglo, tanto la política migratoria como la política sociolaboral estadounidense, han acompañado a crear un ambiente propicio para el suministro de mano de obra barata al sector agrario. Por una parte, durante décadas los jornaleros agropecuarios fueron exceptuados de las leyes del salario mínimo emergentes durante la Gran Depresión. Por otra parte, la ley migratoria norteamericana ha fomentado el empleo irregular en la agricultura al colocar al inmigrante indocumentado y al empresario agrario en una posición asimétrica. Al primero le niega cualquier tipo de derecho laboral y al último le exceptúa de toda responsabilidad penal. A comienzos de los años cincuenta la “Enmienda Texana” permitía a los empresarios agrarios dar empleo a inmigrantes indocumentados. Tres décadas más tarde la Ley Simpson-Mazzoli establecía mecanismos que permitían a los empleadores evitar las sanciones por contratar trabajadores ilegales.

Un siglo de políticas de criminalización de la inmigración ilegal y permisión del empleo de mano de obra indocumentada han generado un mercado laboral agrario extremadamente irregular. Más de la mitad de los trabajadores empleados en la

agricultura son indocumentados e hicieron uso de documentación fraudulenta para obtener su empleo. La Administración de Seguridad Social (ssa) ha reportado una discrepancia entre los nombres y números de seguridad social de la mitad de los trabajadores agrarios. Asimismo, la Encuesta Nacional de Trabajadores Agrarios ha arrojado un porcentaje de jornaleros ilegales superior al de los documentados. Por lo tanto, la agricultura estadounidense se ha tornado dependiente del empleo de trabajadores foráneos indocumentados.

El empleo de mano de obra ilegal tiene un enorme atractivo. Los bajos salarios y las ásperas condiciones sociolaborales imperantes en la agricultura estadounidense han hecho que la mano de obra local haya abandonado esta actividad, y han generado un enorme déficit de jornaleros que puedan acreditar su estancia legal en el país. El Programa H-2A de trabajadores huéspedes permite la importación de mano de obra legal; sin embargo, éste es demasiado complejo, burocrático, costoso, incierto y no se adecuaba perfectamente a las necesidades laborales del sector agrario. Por el contrario, el número de jornaleros indocumentados es abundante, éstos son trabajadores muy esforzados, no participan en asociaciones profesionales y no están en condiciones de reclamar mejoras sociolaborales.

La agricultura es un sector dominado por la intermediación laboral, donde todas las irregulares habidas en la contratación de la mano de obra pueden ser achacadas a los capataces, de origen mexicano. Además, la probabilidad de que un jornalero indocumentado sea detenido en el lugar de trabajo por el Servicio de Inmigración y Naturalización es muy inferior a 1 por mil. Por lo tanto, no existe ningún incentivo para que los empresarios agrarios acaten la ley migratoria y dejen de contratar mano de obra ilegal.

El cruce fronterizo de trabajadores rurales tamaulipecos indocumentados que buscan empleo en la agricultura está favorecido tanto por factores intervinientes colocados del lado de la oferta laboral (crisis del sector agrario, subempleo, desempleo e influencia de las redes migratorias) como por factores que actúan del lado de la demanda laboral. Mientras los empleadores sigan propiciando el cruce de indocumentados, bien de forma proactiva (subvencionando el tráfico de ilegales) o bien de forma pasiva (dando empleo a trabajadores cuyos nombres y números de Seguridad Social no concuerdan con los datos del Servicio de Verificación de Enumeración de la ssa) el flujo de jornaleros indocumentados hacia Estados Unidos seguirá registrando cifras enormes.

El flujo ilegal de inmigrantes que son empleados en la agricultura estadounidense acarrea consecuencias negativas de los dos lados de la frontera. En Estados Unidos la sobreoferta de inmigrantes indocumentados en el campo contribuye a incrementar la competitividad de los sectores intensivos en mano de obra; pero también conduce a

CONCLUSIÓN

una depresión de los salarios y a la expulsión de la mano de obra local del mercado de trabajo agrario. Más de dos tercios de los jornaleros que residen legalmente en Estados Unidos nacieron en México o es población México-americana de primera o segunda generación. Esta población está expuesta a un mercado de trabajo muy competitivo, caracterizado por situaciones de desempleo, subempleo y bajos salarios, debido a que la oferta de mano de obra supera a la demanda. Esto es una consecuencia del torrente de inmigrantes indocumentados que llegan al campo en busca de empleo.

Por otra parte, la emigración irregular de jornaleros desprovee al medio rural tamaulipeco de su mano de obra más productiva: los varones jóvenes, que además son expuestos a un sinnúmero de miserias y dificultades al cruzar la frontera y permanecer de modo ilegal en Estados Unidos. Así, entre los años 1996 y 2003 la probabilidad de morir intentando traspasar la frontera se incrementó en casi 800% (Izcara, 2006: 96). Este despojo de varones jóvenes se ha traducido en un envejecimiento de la población agraria tamaulipeca y en un declive de la producción agropecuaria. Las remesas, lejos de impulsar el desarrollo endógeno del medio rural tamaulipeco a través de la inversión productiva (compra de medios de producción, materias primas y fuerza de trabajo con objeto de producir valores utilitarios), son dedicadas mayormente al consumo (la manutención diaria familiar y adquisición de bienes de consumo), a la construcción o remodelación de la vivienda familiar, o al pago de deudas. Una parte de las remesas también está contribuyendo a la creación de una economía de subsistencia que únicamente puede satisfacer las necesidades más básicas de las familias rurales.

Por lo tanto, el medio rural tamaulipeco aparece atrapado en un “síndrome de la emigración”. La emigración genera más emigración, que se sostiene a través de las redes migratorias tejidas. Las remesas, una proporción cada vez más importante de las economías domésticas, deben ser renovadas periódicamente a través de la emigración encadenada de diferentes generaciones de la unidad familiar. Así, el medio de subsistencia de los hijos termina imitando el modo de vida del padre: la emigración internacional de modo irregular, con la tragedia que supone la separación de la familia.

La emigración, en lugar de proporcionar el capital para dinamizar la economía agraria tamaulipeca, en muchos lugares ha provocado el efecto contrario: un abandono de la actividad agraria. Éste es el aspecto más problemático de la emigración. Durante las dos últimas décadas el mundo ha vivido un espejismo, el de la sobreproducción agraria, la oferta de alimentos baratos y la liberalización de las políticas agrarias. Históricamente, únicamente durante las dos décadas que antecedieron a la Gran Depresión de 1873 predominaron las políticas liberales en materia agraria.

La liberalización del mercado internacional de productos agrarios que se abrió con la Ronda de Uruguay del GATT se quebrará en la próxima década; de modo que no resultaría extraño que en el comercio internacional de productos agrarios volviese a retomarse el Artículo XI de los acuerdos del GATT de enero de 1948. Esto significará una vuelta a la supremacía de las políticas domésticas en materia agraria. En el caso de Tamaulipas esto tendrá un impacto muy serio, ya que durante los últimos 25 años ha perdido casi 60% de la superficie sembrada de maíz y más de 95% de las tierras cultivadas de frijol, dos producciones que constituyen la dieta básica de las familias más humildes. Actualmente estos productos todavía es posible obtenerlos en el mercado internacional. Pero, ya se han dado los primeros signos de escasez de alimentos básicos. La utilización de alimentos para la producción de combustible y el crecimiento económico acelerado y sostenido de los dos países más poblados del planeta (China e India) son los elementos que han conducido a esta situación.

La situación de escasez de alimentos vivida en el año 2008 no fue coyuntural, sino estructural, y se agravará en la próxima década. Por lo tanto, resulta urgente que en Tamaulipas se promuevan políticas que garanticen la autosuficiencia alimentaria, a través de un fomento de la producción agropecuaria; de modo que la piedra angular de estas políticas debe ser la retención en las áreas rurales de la población poseedora del *know-how*: los trabajadores agrarios jóvenes que actualmente están emigrando a un ritmo acelerado en busca de mejores oportunidades económicas fuera de su comunidad.

Bibliografía

- Alarcón, R. (2007), “Restricciones a la inmigración en Estados Unidos y movimiento agrario en Cabinda, Michoacán (1920-1942)”, *Relaciones 110* (XXVIII), pp. 155-187.
- Alderete, E. *et al.* (2000), “Lifetime Prevalence of and Risk Factors for Psychiatric Disorders Among Mexican migrants Farmworkers in California”, *American Journal of Public Health*, 90 (4), pp. 608-614.
- Alonso, L. E. (1994), “Sujeto y discurso: El lugar de la entrevista abierta en las prácticas de sociología cualitativa”, en J. M. Delgado y J. Gutiérrez (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, Madrid, Síntesis, pp. 225-240.
- Álvarez-Gayou Jurgenson, J. L. (2007), *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*, México, Paidós.
- Andrade Rubio, K. L. (2008), “Intermediación laboral, migración y exclusión social: los pizcadores de naranja en Tamaulipas”, *Caleidoscopio*, 12 (23).
- Anduiza Perea, E., I. Crespo, M. Méndez Lago (1999), *Metodología de la Ciencia Política*, Cuadernos Metodológicos, 28, Madrid, cis.
- Anguiano Téllez, M. E. (2000), “Migración laboral interna e internacional captada en la frontera norte mexicana. Diferencias por sexo y sector de ocupación”, en Castillo, M. A.; Lattes, A. y Santibáñez, J. (coord.), *Migración y fronteras*, México, Plaza y Valdés, pp. 283-300.
- Arango, J. (2000), “Explaining Migration: a critical view”, *International Social Science Journal*, 52 (165), pp. 283-296.
- Arizpe, L. (1981), “The Rural Exodus in Mexico and Mexican Migration to the United States”, *International Migration Review*, vol. 14, núm. 4, pp. 626-649.
- Arroyo Alejandro, J., A. De León Arias y M. B. Valenzuela Varela (1991), *Migración rural hacia Estados Unidos. Un estudio regional en Jalisco*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

- Arroyo Alejandro, J. y S. Berumen Sandoval (2000), “Efectos subregionales de las remesas de emigrantes mexicanos en Estados Unidos”, *Comercio Exterior*, abril, pp. 340-349.
- Austin, C. (2002), “The Struggle for Health in Times of Plenty”, en C. D. Thompson y M. F. Wiggins, *The Human Cost of Food: Farmworkers’ Lives, Labor and Advocacy*, Austin, University of Texas Press, pp. 198-218.
- Balistreri, K.S. y Van Hook, J. (2004), “The more things change the more they stay the same: Mexican naturalization before and after welfare reform”, en *International Migration Review*, núm. 38, año 1, 113-130
- Barrón Pérez, M. A. (2005), “Emigraciones internacionales, ¿mecanismo de reproducción social?”, *Comercio Exterior*, 55 (12), pp. 1042-1049.
- Basok, T. (2000), “He Came, He Saw, He ... Stayed. Guest Worker Programmes and the Issue of Non-Return”, *International Migration*, 38 (2), pp. 215-238.
- Baxter, J. y J. Eyles (1997), “Evaluating Qualitative Research in Social Geography: Establishing ‘Rigour’ in Interview Analysis”, *Transactions of the Institute of British Geographers*, 22, pp. 505-525.
- Binford, L. (2002), “Remesas y subdesarrollo en México”, *Relaciones* 90 (XXIII), pp. 117-158.
- _____ (2006), “Campos agrícolas, campos de poder: el Estado mexicano, los granjeros canadienses y los trabajadores temporales mexicanos”, *Migraciones Internacionales*, 3 (3), pp. 54-80.
- Blejer, M. I., H. G. Johnson y A. C. Porzecanski (1982), “Un análisis de los determinantes económicos de la migración mexicana legal e ilegal hacia los Estados Unidos”, en A. Mina (comp.), *Lecturas sobre temas demográficos*, México, El Colegio de México, pp. 171-186.
- Boucher, S. R. *et al.* (2007), “Impacts of Policy Reforms on the Supply of Mexican Labor to U.S. Farms: New Evidence from Mexico”, *Review of Agricultural Economics*, 29 (1), 4-16.
- Briggs, V. M. (2004), *Guestworker Programs for Low-Skilled Workers: Lessons from the Past and Warnings for the Future*, Testimony before the Subcommittee on Immigration and Border Security of the Judiciary Committee of the U. S. Senate, febrero 12, Washington.
- Bustamante, J. A. (1981), “La migración mexicana en la dinámica política de las percepciones”, en C. Tello y C. Reynolds, *Las relaciones México-Estados Unidos*, México, FCE, 334-355.
- Bustamante, J. A. (1988), “La política de inmigración de Estados Unidos: Un análisis de sus contradicciones”, en G. López Castro y S. Pardo Galván, *Migración en el Occidente de México*, México, El Colegio de Michoacán, pp. 19-40.

BIBLIOGRAFÍA

- Cabrera, E. (2007), "Migración: inaceptable el unilateralismo", en E. Cabrera (ed.), *Desafíos de la migración. Saldos de la relación México-Estados Unidos*, México, Planeta, pp. 283-320.
- Camposortega Cruz, S. (1992), *Análisis demográfico de la mortalidad en México 1940-1980*, México, El Colegio de México.
- Canales, M. y A. Peinado (1994), "Grupos de discusión", en J. M. Delgado y J. Gutiérrez (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, Madrid, Síntesis, pp. 287-316.
- Canales, A. I. y I. Montiel Armas (2004), "Remesas e inversión productiva en comunidades de alta migración a Estados Unidos. El caso de Teocaltiche, Jalisco", *Migraciones Internacionales*, 2 (3), pp. 142-172.
- Carroll, D. et al. (2005), "Findings from the National Agricultural Workers Survey (NAWS) 1997-1998. A Demographic and Employment Profile of United States Farm Workers", U.S. Department of Labor.
- Castles, S. (2000), "International Migration at the Beginning of the Twenty-First Century: Global Trends and Issues", *International Social Science Journal*, 52 (165), pp. 269-281.
- Castro Nogueira, M. A. (2002), "La imagen de la investigación cualitativa en la investigación de mercados", *Política y Sociedad*, 39 (1), pp. 159-172.
- Castro Nogueira, M. A. y L. Castro Nogueira (2001), "Cuestiones de metodología cualitativa", *EMPIRIA* (Revista de Metodología de las Ciencias Sociales), 4, pp. 165-190.
- Chávez, M. L., B. Wampler y R. E. Burkhardt (2006), "Left Out: Trust and Social Capital Among Migrant Seasonal Farmworkers", *Social Science Quarterly*, 87 (5), pp. 1012-1029.
- Constant, A. y D. S. Massey (2002), "Return Migration by German Guestworkers: Neoclassical versus New Economic Theories", *International Migration*, 40 (4), pp. 5-38.
- Cordero Díaz, B. L. (2007), *Ser trabajador transnacional: Clase, hegemonía y cultura en un circuito migratorio internacional*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Corona, R. y R. Tuirán (2001), "La migración internacional desde y hacia México", en J. Gómez y C. Rabell, *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, México, FCE, pp. 444-484.
- Corona Vázquez, R. (2008), "Características, alcances y limitaciones de la información estadística sobre migraciones en el interior, desde y hacia la república mexicana", en B. Figueroa Campos, *El dato en cuestión. Un análisis de las cifras sociodemográficas*, México, El Colegio de México, pp. 129-159.

- Cornelius, W. A. (2001), "Death at the Border: Efficacy and Unintended Consequences of US Immigration Control Policy", *Population and Development Review*, vol. 27, (4), pp. 661-685.
- _____ (2007), "Una década experimentando con una política. Control de la inmigración no deseada", en E. Cabrera (ed.), *Desafíos de la migración. Saldos de la relación México-Estados Unidos*, México, Planeta, pp. 251-282.
- Coyne, I. T. (1997), "Sampling in Qualitative Research. Purposeful and Theoretical Sampling, Merging or Clear Boundaries?", *Journal of Advanced Nursing*, 26, pp. 623-630.
- Cruz Piñeiro, R. (2007), "Sobre mercados y empleo. El empleo regional de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos", en E. Cabrera (ed.), *Desafíos de la migración. Saldos de la relación México-Estados Unidos*, México, Planeta, pp. 321-337.
- Davis, M. P. (1993) *Voces mexicanas, sueños americanos*, México, Siglo XXI.
- De Jong, G. F., A. Chamrathirong y Q. G. Tran (2002), "For Better, For Worse: Life Satisfaction Consequences of Migration", *International Migration Review*, 36 (3), pp. 838-863.
- Del Rey, A. y A. Quesnel (2005), "Migración interna y migración internacional en las estrategias familiares de reproducción. El caso de las poblaciones rurales del sur del estado de Veracruz, México", *Papers de Demografia*, 259.
- Deléchat, C. (2001), "International Migration Dynamics: The Role of Experience and Social Networks", *Labour*, 15 (3), pp. 457-486
- Delgado Wise, R. y H. Márquez Covarrubias (2007), "El sistema migratorio México-Estados Unidos: dilemas de la integración regional, el desarrollo y la migración", en S. Castles y R. Delgado Wise, *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*, México, Miguel Ángel Porrúa, pp. 125-153.
- Department of Homeland Security (2007), *2006 Yearbook of Immigration Statistics*, Office of Immigration Statistics, Washington.
- Díez-Canedo Ruiz, J. (1984), *La migración indocumentada de México a los Estados Unidos*, México, FCE.
- Donato, K. M., M. Aguilera y C. Wakabayashi (2005), "Immigration Policy and Employment Conditions of US Immigrants from Mexico, Nicaragua, and the Dominican Republic", *International Migration*, 43 (5), pp. 5-29.
- Durand, J. (1994), *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- _____ (2000), "Tres premisas para entender y explicar la migración México-Estados Unidos", *Relaciones*, 83 (XXI), pp. 19-35.
- Escobar Valdez, M. (2006), *El muro de la vergüenza. Crónica de una tragedia en la frontera*, México, Grijalbo.

BIBLIOGRAFÍA

- Espenshade, T. J. (1995), "Using INS Border Apprehension Data to Measure the Flow of Undocumented Migrants Crossing the US-Mexico Frontier", *International Migration Review*, 29 (2), pp. 545-565.
- Espluga, J., J. Baltiérrez y L. Lemkow (2004), "Relaciones entre la salud, el desempleo de larga duración y la exclusión social de los jóvenes en España", *Revista Cuadernos de Trabajo Social*, 17, pp. 45- 62.
- Fairchild, S. T. y N. B. Simpson (2004), "Mexican Migration to the United States Pacific Northwest", *Population Research and Policy Review*, 23 (3), pp. 219-234.
- Fonseca, O. y L. Moreno (1988), "Consideraciones histórico-sociales de la migración de trabajadores michoacanos a los Estados Unidos de América: El caso de Jaripo", en G. López Castro y S. Pardo Galván, *Migración en el Occidente de México*, México, El Colegio de Michoacán, pp. 19-40.
- Freebairn, D. K. (1992), "Posibles pérdidas y ganancias en el sector agrícola bajo un Tratado de Libre comercio entre Estados Unidos y México", *Revista Mexicana de Sociología*, 54 (1), pp. 3-28.
- French, A. (1999), "Guestworkers in Agriculture: The H-2A Temporary Agricultural Worker Program", *Labor Management Decisions*, 8 (1), pp. 3-7.
- Gamio, M. (1991), "Número, procedencia y distribución geográfica de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos", en J. Durand (comp), *Migración México-Estados Unidos. Años veinte*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 19-33.
- GAO (1997), "H-2A Agricultural Guestworker Program. Changes Could Improve Services to Employers and Better Protect Workers", United States General Accounting Office Report to Congressional Committees, (GAO/T-HEHS-98-20).
- García, V. (2007), "Meeting a Binational Research Challenge: Substance Abuse Among Transnational Mexican Farmworkers in the United States", *The Journal of Rural Health*, 23.
- García Cabrera, S. V. (2004), "Migración, mujeres y estrategias de supervivencia en dos comunidades zacatecanas", en B. Suárez y E. Zapata Martelo (coords.), *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, vol. II, México, GIMTRAP, pp. 463-494.
- García Martínez, J. A. y A. M. Sánchez Lázaro (2001), "Para profundizar en la temática de la exclusión", *Revista Anales de Pedagogía*, 19, pp. 171-184.
- García Vázquez, N. J., E. G. Gaxiola Baqueiro y A. Guajardo Díaz (2007), "Movimientos transfronterizos México-Estados Unidos: Los polleros como agentes de movilidad", *Confines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, 3/5, pp. 101-113.

- Geffert, G. G. (2002), "H-2A Guestworker Program: A legacy of Importing Agricultural Labor", en C. D. Thompson y M. F. Wiggins, *The Human Cost of Food: Farmworkers' Lives, Labor and Advocacy*, Austin, University of Texas Press, pp. 113-136.
- Gilbert, L. (2005), "Fields of hope, fields of despair: Legisprudential and historic perspectives on the AGJOBS Bill of 2003", *Harvard Journal on Legislation*, 42 (2), pp. 417-482.
- González González, N. (2001), "Sociología cualitativa y salud. La vida detrás de las estadísticas", en J. Martínez Vilchis y G. G. Huitrón Bravo (comps), *Salud y sociedad. Sus métodos cualitativos de investigación*, Universidad Autónoma del Estado de México, México, pp. 81-92.
- González, G. G. y Fernández, R. (2002), "Empire and the origins of twentieth-century migration from Mexico to the United States ", *Pacific Historical Review*, núm.71, año 1, pp. 19-57.
- Gozdziak, E. M. y M. N. Bump (2004), "Poultry, Apples, and New Immigrants in the Rural Communities of the Shenandoah Valley: An Ethnographic Case Study", *International Migration*, núm. 42, año 1, pp. 149-164.
- Grawitz, M. (1984), *Métodos y técnicas de las ciencias sociales*, tomo II, México, Editia Mexicana.
- Green, R. (2007), "De fantasmas y otras fantasías", en E. Cabrera (ed.), *Desafíos de la migración. Saldos de la relación México-Estados Unidos*, México, Planeta, pp. 135-156.
- Griffith, D. (2002), "El avance de capital y los procesos laborales que no dependen del mercado", *Relaciones*, núm. 90, XXIII, pp. 19-53.
- Guerra Otero, R. A. (2001), "La movilidad de la mano de obra en los mercados de trabajo agrícolas: el caso de la producción citrícola en el estado de Tamaulipas", *Informe final del concurso: Globalización, transformaciones en la economía rural y movimientos sociales agrarios*, disponible en: (<http://bibliotecavirtual.clacso.org./becas/2001/guerra.pdf>).
- Ham Chande, R. y J. A. Bustamante (1982), "Las expulsiones de indocumentados mexicanos, 1972-1977", en A. Mina (comp.), *Lecturas sobre temas demográficos*, México, El Colegio de México, pp. 187-210.
- Hanson, G. H., R. Robertson y A. Spilimbergo (2002), "Does Border Enforcement Protect US Workers from Illegal Immigration ?", *Review of Economics and Statistics*, 84 (1), pp. 73-92.
- Harner, J. P. (1995), "Continuity Amidst Change: Undocumented Mexican Migration to Arizona", *Professional Geographer*, 47 (4), pp. 399-411.

BIBLIOGRAFÍA

- Hahamovitch, C. (2002), "Standing Idly By: "Organized" Farmworkers in South Florida during the Depression and World War II", en C. D. Thompson y M. F. Wiggins, *The Human Cost of Food: Farmworkers' Lives, Labor and Advocacy*, Austin, University of Texas Press, pp. 89-110.
- Harner, J. P. (1995), "Continuity Amidst Change: Undocumented Mexican Migration to Arizona", *The Professional Geographer*, 47 (4), pp. 399-411.
- Harris, J. R. y M. P. Todaro (1970), "Migration, Unemployment and Development: A Two-Sector Analysis", *The American Economic Review*, 60 (1), pp. 126-142.
- Herrera, O. (1999), *Breve historia de Tamaulipas*, México, FCE.
- Herrera Carassou, R. (2006), *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, México, Siglo XXI.
- Herrera Lima, F. F. (2005), *Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Hiott, A. E. et al. (2008), "Migrant Farmworkers Stress: Mental Health Implications", *The Journal of Rural Health*, 24 (1), pp. 32-39.
- Holden, C. (2002), "Bitter Harvest: Housing Conditions of Migrant and Seasonal Farmworkers", en C. D. Thompson y M. F. Wiggins, *The Human Cost of Food: Farmworkers' Lives, Labor and Advocacy*, Austin, University of Texas Press, pp. 169-194.
- INEGI (1995), I Censo de la Población y Vivienda, Aguascalientes.
- _____ (1996), Estados Unidos Mexicanos. Cien años de Censos de Población, Aguascalientes.
- _____ (2000a), XII Censo General de Población y Vivienda. Tamaulipas, t. I, Aguascalientes.
- _____ (2000b), Estadísticas históricas de México, t. I, Aguascalientes.
- _____ (2005), II Censo de la Población y Vivienda, Aguascalientes.
- Izcara Palacios, S. P. (2006), *Infraclases rurales. Los trabajadores eventuales agrarios de Tamaulipas (México) y Andalucía (España)*, México, Plaza y Valdés.
- _____ (2007a), *Introducción al muestreo*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- _____ (2007b), "El papel de la cuadrilla en la pizca de la naranja", *Caleidoscopio*, 11 (21), pp. 63- 80.
- _____ y K.L. Andrade Rubio (2006), *Vivir en el fondo. Infraclases rurales y pizca de naranja en Tamaulipas*, VIII (20/21), pp. 163-172.
- _____ (2008), "Elementos intervinientes en la decisión de emigrar a Estados Unidos. El ejemplo de los migrantes rurales tamaulipecos", en De Andrés, J.R.
- Izcara, S.P.; Villafuerte, L.F. y Andrade, K.L. (editores), *Procesos y Comportamientos en la Configuración de México*, México, Plaza y Valdés, pp. 165-179.

- _____. (2007), "Subempleo e irregularidad laboral: los jornaleros tamaulipecos", *Sociología del Trabajo*, 59, pp. 61-78.
- Jones, R. C. (1995), "Immigration Reform and Migrant Flows: Compositional and Spatial Changes in Mexican migration after the Immigration Reform Act of 1986", *Annals of the Association of American Geographers*, 85 (4), pp. 715-730.
- Joyner, C. C. (1998), "H-2A Agricultural Guestworker Program. Changes Could Improve Services to Employers and Better Protect Workers", *Testimony before the Subcommittee on Immigration*, Committee on the Judiciary, U.S. Senate, (GAO/T-HEHS-98-200).
- Kalir, B. (2005), "The Development of a Migratory Disposition: Explaining a "New Emigration", *International Migration*, 43 (4), pp. 167-196.
- Kim-Godwin, Y. S. y G. Bechtel (2004), "Stress Among Migrant and Seasonal Farmworkers in Rural Southeast North Carolina", *The Journal of Rural health*, 20 (3), pp. 271-278.
- Kirk, J. y M. L. Miller (1986), *Reliability and Validity in Qualitative Research*, Sage University Paper Series on Qualitative Research Methods, vol. 1, Beberly Hills, California, Sage.
- Krissman, F. (2005), "Sin Coyote Ni Patrón: Why the "Migrant Network" Fails to Explain Internacional Migration", *Internacional Migration Review*, 39 (1), pp. 4-44.
- Laufer, P. (2006), *Nación de mojados. El contexto para abrir la frontera entre México y Estados Unidos*, México, Diana.
- Levine, L. (2007), *Farm Labor Shortages and Immigration Policy*, Congressional Research Service Report for Congress, RL 30395.
- López Castro, G. (1988), "La migración a Estados Unidos en Gómez Farías, Michoacán", en G. López Castro y S. Pardo Galván, *Migración en el Occidente de México*, México, El Colegio de Michoacán, pp. 125-133.
- López Gámez, E. y F. Ovalle Vaquera (2001), *Poscampo*, México, Universidad Autónoma Chapingo.
- López Sala, A. M. (2005), *Inmigrantes y Estados: la respuesta política ante la cuestión migratoria*, Barcelona, Anthropos.
- Lowell, B. L. y Z. G. Jing (1994), "Unauthorized Workers and Immigration Reform-What Can we ascertain from Employers", *International Migration Review*, 28 (3), pp. 427-448.
- _____; Teachman, J. y Jing, Z. (1995), "Unintended Consequences of Immigration Reform: Discrimination and Hispanic Employment", *Demography*, núm. 32, año 4, 617-628.

BIBLIOGRAFÍA

- MacDonald, R. (1997), "Youth, Social Exclusion and the Millennium", en MacDonald, R., *Youth, the "Underclass" and Social exclusion*, Londres, Routledge.
- Magaña, C. G. y J. D. Hovey (2003), "Psychosocial Stressors Associated with Mexican Migrant Farm Workers in the Midwest United States", *Journal of Immigrant Health*, vol. 5, (2), pp.75-86.
- Marcelli, E.A. y Cornelius, W. (2001) "The changing profile of Mexican migrants to the United States . New evidence from California and Mexico", *Latin American research Review*, núm. 36, año 3, pp. 105-131.
- Marroni, M. G. (2005), "Soñar por etapas. Mexicanas, frontera y migración a Estados Unidos", en M. G. Marroni y G. T. Salgado Mendoza (coords), *La diáspora latinoamericana: Migración en un mundo globalizado*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, pp. 129-167.
- Marroni, M. G. y G. Alonso Meneses (2006), "El fin del sueño americano. Mujeres migrantes muertas en la frontera México-Estados Unidos", *Migraciones Internacionales*, 3 (3), pp. 5-30.
- Marshall, C. y G. B. Rossman (1999), *Designing Qualitative Research*, Sage Publications, Thousand Oaks.
- Martin, P. (1990) "Harvest of Confusion: Immigration Reform and California Agriculture", *International Migration Review*, 24, año 1, 105-131.
- _____ (2002a), "Mexican Workers and US Agriculture: The Revolving Door", *International Migration Review*, núm. 36, año 4, pp. 1124-1142.
- _____ (2002b), "Guest Workers: New Solution, New Problem?", *Pew Hispanic Center*, Washington, D.C.
- _____ (2003), "AgJOBS: New Solution or New Problem", *International Migration Review*, núm. 37, año 4, 1282-1291
- Martínez, M. (2002), *La investigación cualitativa etnográfica en educación. Manual teórico-práctico*, México, Trillas.
- Mason, J. (1997), *Qualitative Researching*, Londres, Sage.
- Massey, D. S. (2004), "Social and Economic Aspects of Immigration", *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1038, pp. 206-212.
- McHugh, K. E. (1989), "Hispanic Migration and Population redistribution in the United States", *The Professional Geographer*, 41 (4), pp. 429-439.
- McCracken, G. (1988), *The Long Interview*, Sage University Paper Series on Qualitative Research Methods, vol. 13, Beverly Hills, California, Sage.
- Mehta, K. *et al.* (2000), "Findings from the National Agricultural Workers Survey (NAWS) 1997-1998. A Demographic and Employment Profile of United States Farmworkers", *Research Report* núm. 8, US Department of Labor.

- Meeks, E. V. (2006), "Protecting the "White Citizen Worker": Race, Labor, and Citizenship in South-Central Arizona, 1929-1945", *Journal of Southwest*, 48 (1), pp. 91-113.
- Mendoza Cota, J. E. (2006). "Determinantes macroeconómicos regionales de la migración mexicana", *Migraciones Internacionales*, 3 (4), pp. 118-145.
- Mills, P. K. y S. Kwong (2001), "Cancer Incidence in the United Farmworkers of America (UFW), 1987-1997", California, CRCC.
- Mines, R., S. Gabbard y A. Steirman (1997), *The National Agricultural Workers Survey. A profile of U.S. Farm Workers. Demographics, Household Composition, Income and Use of Services*, USDL.
- Montoya Zavala, E. (2007), "Negocios remeseros en Gabriel Leyva Solano. Una localidad sinaloense de reciente migración", *Migraciones Internacionales*, 4 (2), pp. 61-92.
- Morett Sánchez, J. C. y C. Cosío Ruiz (2004), *Los jornaleros agrícolas de México*, México, Diana.
- Nadal, J. (1986), *La población española (Siglos XVI a XX)*, Barcelona, Ariel.
- Nostrand, R. L. (1975), "Mexican Americans Circa 1850", *Annals of the Association of American Geographers*, 65 (3), pp. 378-390.
- Ojeda Gómez, M. (1971), "Estudio de un caso de decisión política: el programa norteamericano de importación de braceros.", en Centro de Estudios Históricos, *Extremos de México. Homenaje a don Daniel Cosío Villegas*, México, El Colegio de México.
- Ortí, A. (1998), "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: La entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo", en M. A. García Ferrando, J. Ibáñez y F. Alvira (comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Alianza.
- Orrenius, P. M. y M. Zavodny (2001), *Do Amnesty Programs Encourage Illegal Immigration? Evidence from IRCA*, Federal Reserve Bank of Dallas. Research Department Working Paper 0103.
- Parra-Cardona, J. R. et al. (2006), "Trabajando duro todos los días: Learning from the Life Experiences of Mexican-Origin Migrant Families", *Family Relations*, 55 (3), pp. 361-375.
- Partida Bush, V. (2001), "La migración interna", en J. Gómez de León Cruces y C. Rabell Romero (coords.), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, México, FCE, pp. 403-443.
- Pérez Duperou, G. H. (2007), "La política migratoria de Estados Unidos después del 11 de septiembre. Reforzamiento de la seguridad fronteriza", en C. Imaz Bayona

BIBLIOGRAFÍA

- (coord.), *¿Invisibles? Migrantes internacionales en la escena política*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 155-176.
- Pérez Monterosas, M. (2003), “Las redes sociales de la migración emergente de Veracruz a los Estados Unidos”, *Migraciones Internacionales*, 2 (1), pp. 136-160.
- Poss, J.E. y Pierce, R. (2003), “Characteristics of Selected Migrant Farmworkers in West Texas and Southern New Mexico”, *Californian Journal of Health Promotion*, núm. 1, año 2, pp. 138-147.
- Quandt, S. A. *et al.* (2004), “Household food security among migrant and seasonal Latino farmworkers in North Carolina”, *Public Health Reports*, 119 (6), pp. 568-576.
- Quinn, M. A. (2006), “Relative Deprivation, Wage Differentials and Mexican Migration”, *Review of Development Economics*, 10 (1), pp. 135-153.
- Ramírez Valverde, B. y G. Ramírez Valverde (2007), “Análisis del cambio en el nivel de vida de los habitantes de una región campesina”, en N. Estrella Chulím, B. Ramírez Valverde y A. González Ramo (coords), *Enfoques de la pobreza rural en México*, México, Colegio de Posgraduados, campus Puebla, pp. 63- 73.
- Raya Díez, E., (2005) “Categorías sociales y personas en situación de exclusión. Una aproximación desde el País Vasco”, *Revista Cuadernos de Relaciones Laborales*, 23 (2), pp. 247- 267.
- Reyes, B. I. (2001), “Immigrant Trip Duration: The Case of Immigrants from Western Mexico”, en *International Migration Review*, 35 (4), pp. 1185-1204.
- Reyes, B. I. y Mameesh, L. (2002), “Why Does Immigrant Trip Duration Vary Across US Destinations”, *Social Science Quarterly*, núm. 83, año 2 , pp. 580-593.
- Riessman, C.K. (1993), Narrative Analysis. *Qualitative Research Methods Series*, núm. 30. Newbury Park, Sage Publications.
- _____ (2004), “Changes in Trip Duration for Mexican Immigrants to the United States”, en *Population Research and Policy Review*, 23 (3), pp. 235-257
- Ronquillo, V. (2007), *Migrantes de la pobreza*, México, Norma.
- Rosenbaum, R. P. (2001), “Toward a criterion for evaluating migrant farm labor policy arguments”, *Policy Studies Review*, 18 (2), pp. 26-45.
- Runyan, J. L. (2001), “The Number of Hired Farmworkers Increased in 2000 and Most Now Come From Minority Groups”, *Rural America*, 16 (3), pp. 44-50.
- Sánchez Gómez, M. J. (2007), “Trayectorias migratorias y laborales de mexicanos que trabajan en la agricultura en los condados de Napa y Sonoma, California”, en M. I. Ortega Vélez, P. A. Castañeda Pacheco y J. L. Sariego Rodríguez (coords.), *Los jornaleros agrícolas, invisibles productores de riqueza. Nuevos procesos migratorios en el noroeste de México*, México, Plaza y Valdés, pp. 197-226.
- Sánchez Saldaña, K. (2005), “Acerca de enganchadores, cabos, capitanes y otros agentes de intermediación laboral en la agricultura”, en A. León López, B. Canabal

- Cristiani y R. Pimienta Lastra (coord.), *Migración y procesos rurales*, México, Plaza y Valdés, pp. 37-64.
- Santamaría, C. y J. M. Marinas (1994), “Historias de vida e historia oral”, en J. M. Delgado y J. Gutiérrez (coord.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, Madrid, Síntesis, pp. 257-285.
- Santibáñez, E. (1991), “Ensayo acerca de la inmigración mexicana en Estados Unidos”, en J. Durand (comp.), *Migración México-Estados Unidos. Años veinte*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 65-129.
- Santibáñez Romellón, J. (2000), “Características de la migración de mexicanos hacia y desde Estados Unidos”, en Castillo, M.A.; Lattes, A. y Santibáñez, J. (coords.) *Migración y fronteras*, México, Plaza y Valdés, pp. 301-328.
- Schmidt, S. (1993), “Migración o refugio económico. El caso mexicano”, Nueva Sociedad, 127, pp. 136-147.
- Sierra, F. (1998), “Función y sentido de la entrevista cualitativa en la investigación social”, en J. Galindo Cáceres (coord.), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México, Pearson Education, pp. 275-345.
- Siskin, A. et al. (2006), *Immigration Enforcement Within the United States*, Congressional Research Service Report for Congress.
- Skop, E., B. Gratton y M. P. Guttman (2006), “La Frontera and Beyond: Geography and Demography in Mexican American History”, *The Professional Geographer*, 58 (1), pp. 78-98.
- Smith-Nonini, S. (2002), “Nadie sabe, nadie supo: El programa federal H2A y la explotación de mano de obra mediada por el Estado”, *Relaciones*, 90, vol. XXIII, pp. 56-86.
- Spener, D. (2001), “El contrabando de migrantes en la frontera de Texas con el nordeste de México: Mecanismo para la integración del mercado laboral de América del norte”, *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, 21, pp. 201-247.
- Stark, O. (2007), “Work Effort, Moderation in Expulsion, and Illegal Migration”, *Review of Development Economics*, 11 (4), pp. 585-590.
- Stark, O. e Y. Q. Wang (2000), “A Theory of Migration as a Response to Relative Deprivation”, *German Economic Review*, 1 (2), pp. 131-143.
- Stark, O. y S. Yitzhaki (1988), “Labour migration as a response to relative deprivation”, *Journal of Population Economics*, 1, pp. 57-70.
- Stephen, L. (2002), “Globalización, el Estado y la creación de trabajadores indígenas “flexibles”: Trabajadores agrícolas mixtecos en Oregón”, *Relaciones*, 90 (XXIII), pp. 89-114.
- Stewart, A. (1998), *The ethnographer's method*, Sage University Paper Series on Qualitative Research Methods, vo l. 46, Beberly Hills, Sage.

BIBLIOGRAFÍA

- Strauss, A. y J. Corbin (1998), *Basics of Qualitative Research. Techniques and Procedures for developing Grounded Theory*, Thousand Oaks, Sage Publications.
- Suárez, B. y E. Zapata Martelo (2004), “Ellos se van, ellas se quedan. Enfoques teóricos de la migración”, en B. Suárez y E. Zapata Martelo (coords.), *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, vol. I, México, GIMTRAP, pp. 15-69.
- Taylor, P. S. (1991), “Arandas, Jalisco: una unidad campesina”, en J. Durand (comp.), *Migración México-Estados Unidos. Años veinte*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 131-221.
- Taylor, S. J. y R. Bodgan (1998), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, Paidós.
- Temel, T. (2000), “U.S. Farm Wages and Labor Market Efficiency”, *Growth and Change*, 31, pp. 420-437.
- Tichenor, D.J. (2007) “Faustian Bargains: The Origins and Development of America’s Illegal Immigration Dilemma,” *Woodrow Wilson International Center for Scholars*, Washington, DC, The Smithsonian Institution.
- Thompson, C. D. (2002), “Layers of Loss: Migrants, Small Farmers, and Agribusiness”, en C. D. Thompson y M. F. Wiggins, *The Human Cost of Food: Farmworkers’ Lives, Labor and Advocacy*, Austin, University of Texas Press, pp. 55-86.
- Trigueros, P. y J. Rodríguez Piña (1988), “Migración y vida familiar en Michoacán (un estudio de caso)”, en G. López Castro y S. Pardo Galván, *Migración en el Occidente de México*, México, El Colegio de Michoacán, pp. 201-221.
- Trouillot, M. R. (2000), “Exclusión social en el Caribe”, en E. Gacitúa, C. Sojo y S. H. Davis (coords.), *Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y Caribe*, Banco Mundial, pp. 111-150.
- Tuirán, R. (2006), “La reforma migratoria pendiente”, *Migraciones Internacionales*, 3 (4), pp. 161-174.
- Tuirán, R. (2007), “Migración, Fantasmas y Reforma. La migración mexicana a los Estados Unidos: Los retos del presente y del futuro”, en E. Cabrera, (ed.), *Desafíos de la migración. Saldos de la relación México-Estados Unidos*, México, Planeta, pp. 109-134.
- Urzúa, R. (2000), “International Migration, Social Science, and Public Policy”, *Social Science Journal*, 52 (165), pp. 421-429.
- USDL (1994), Evaluation of the JTPA Title IV Migrant and Seasonal Farmworker Program, *Research and Evaluation Report Series 94-A*.
- Valdivia Durán, A. (2001), “La migración internacional aguascalentense”, en E. Herrera Muñoz, *De nidos llenos a nidos vacíos: entre aves migratorias*, México, CIEMA, pp. 143-158.

- Van Wey, L. K. (2005), "Land Ownership as a Determinant of International and Internal Migration in Mexico and Internal Migration in Thailand", *International Migration Review*, 39 (1), pp. 141-172.
- Velasco Ortiz, L. (2002), "Agentes étnicos transnacionales: las organizaciones de indígenas migrantes en la frontera México-Estados Unidos", *Estudios Sociológicos*, XX: 59, pp. 335-369.
- Verduzco Igartúa, G. (1995), "La migración mexicana a Estados Unidos: recuento de un proceso histórico", en *Estudios Sociológicos*, XIII, 39, pp. 573-594.
- Vialet, J. (1998), "Immigration: The H-2A Temporary Agricultural Worker Program", *Congressional Research Service Library of Congress*, núm. 97-714 EPW.
- Wilson, J. W. (1987), *The Truly Disadvantaged. The Inner City, the Underclass and Public Policy*, Chicago, University of Chicago Press.
- Wilson, T. D. (2000), "Anti-immigrant sentiment and the problem of reproduction/maintenance in Mexican immigration to the United States", *Critique of Anthropology*, núm. 20, año 2, 191-213
- Young, P. V. (1969), *Métodos científicos de investigación social. Introducción a los fundamentos, contenido método, principios y análisis de las investigaciones sociales*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Yúñez-Naude, A. (2000), "Cambio estructural y emigración rural a Estados Unidos", *Comercio Exterior*, abril, pp. 334-339.
- Zorrilla Arena, S. (2002), *Introducción a la metodología de la investigación*, México, Aguilar, León y cal.
- Zúñiga, E. y P. Leite (2007), "Frontera, migración, impactos. Los procesos contemporáneos de la migración mexicana a Estados Unidos", en E. Cabrera, (ed.), *Desafíos de la migración. Saldo de la relación México-Estados Unidos*, México, Planeta, pp. 169-192.

*Trabajadores rurales indocumentados de Tamaulipas en la
agricultura de Estados Unidos*

se terminó de imprimir en septiembre de 2009,
en los talleres de Gráficos Digitales Avanzados,
Monte Alegre número 44 Bis, Colonia Portales,
C.P. 03570, México, D.F.

La edición consta de mil ejemplares.